

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**DOCTORADO EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CON ÉNFASIS EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**LA TOPONIMIA EN LOS CORREGIMIENTOS DE SAN FELIPE,
SANTA ANA, EL CHORRILLO, CALIDONIA Y BELLA VISTA.
PERSPECTIVAS: LINGÜÍSTICA, METALITERARIA E HISTÓRICA**

**TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO
DE DOCTORA EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CON ÉNFASIS EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**PRESENTADA POR:
YASMINA SORAYA MENDIETA GRENALD**

**DIRECTOR
DOCTOR BLADIMIR VÍQUEZ**

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2026

PÁGINA DE APROBACIÓN

DEDICATORIAS

A Dios, pues su infinita bendición ha estado conmigo hasta hoy.

En memoria a mis padres, Julio Mendieta Gómez y Olivia de Mendieta, quienes se mudaron a mi corazón e inculcaron en mí que encomiende a Dios mis caminos.

A mi hermana Mithzy Olivia Mendieta Grenald, que Dios la tenga en el coro de los ángeles, ya que compartió conmigo el valor de los detalles.

A mis hijos Amael, Jorge, Raúl y Laura, porque de distintas maneras nos hemos apoyado, mutuamente, a lo largo de nuestras trayectorias académicas.

A mis queridos nietos Abel, Andrea, Matías y Ana, por el amor que me han brindado.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de esta Tesis Doctoral ha sido posible gracias a las personas con las cuales me une la búsqueda fervorosa de coordenadas teóricas, categorías, nociones, métodos y perspectivas del conocimiento humano.

A los catedráticos asesores de esta línea de investigación del Doctorado en Humanidades con énfasis en Literatura Hispanoamericana. En ese contexto, agradezco el optimismo y el rigor de las sesiones de la Comisión Académica del Doctorado, integrada por la Doctora Beatriz Rovira, la Doctora Maida Díaz, el Doctor Octavio Tapia, el Doctor Mario De León y el Doctor Porfirio Sánchez Fuentes.

A mis compañeros doctorandos, por enriquecer mi conocimiento a través de los debates académicos durante la elaboración del proyecto de investigación. Sus aportes brindaron luz en los momentos más oscuros.

No puedo finalizar esta sección sin expresar mi agradecimiento al Doctor Bladimir Víquez por la dedicación como director de esta Tesis Doctoral, junto con la actitud positiva, paciencia y sabiduría, las cuales han sido fundamentales y de invaluable ayuda.

ÍNDICE

DEDICATORIAS	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
RESUMEN	18
SUMARY	19
INTRODUCCIÓN	20
 CAPÍTULO PRIMERO:	
PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN	28
 1.1. Planteamiento del problema.....	29
1.2. Preguntas de investigación.....	32
1.3. Área de estudio: La ciudad de Panamá.....	33
1.4. La validación del paisaje en la ciudad.....	34
1.4.1. El paisaje estético.....	35
1.4.2. El paisaje evolucionado orgánicamente.....	35
1.4.3. El paisaje cultural asociativo.....	35
1.5. Justificación.....	36
1.6. Objetivos de la investigación.....	38
1.6.1. Objetivo general.....	38
1.6.2. Objetivos específicos.....	38
1.7. Hipótesis central.....	39
1.8. Marco teórico.....	39
1.9. Aspectos metodológicos.....	45

APARTADO I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS	52
CAPÍTULO SEGUNDO:	
INFORMACIÓN CODIFICADA EN LA TOPONIMIA URBANA.....	53
2.1. Fuentes toponímicas.....	54
2.1.1. Investigaciones centradas en la historia de la lengua.....	56
2.1.2. Investigaciones orientadas hacia los rasgos de los pueblos indígenas.....	57
2.1.3. Investigaciones acerca de los motivos de lugar.....	57
2.1.4. Investigaciones centradas en la sustitución por decisión política.....	57
2.1.5. Investigaciones desde la perspectiva de la demografía.....	58
2.2. Consideraciones para la actualización de la toponimia.....	58
2.3. Unas notas sobre la conceptualización y clasificación de los topónimos.....	60
2.3.1. Clasificación de los topónimos por motivos de base geográfica.....	60
2.3.1.1. Hidrónimo.....	60
2.3.1.2. Litónimo.....	61
2.3.1.3. Orónimo.....	61

2.3.2. Clasificación de los topónimos por motivos de base biológica.....	61
2.3.2.1. Zootoponimia.....	61
2.3.2.2. Fitotoponimia.....	61
2.3.3. Clasificación de los topónimos por motivos de acción humana.....	61
2.3.3.1. Hagiotopónimo.....	61
2.3.3.2. Ecotopónimo.....	61
2.3.3.3. Mitotopónimo.....	61
2.3.3.4. Somatopónimo.....	61
2.3.3.5. Odónimo.....	61
2.3.3.6. Epotopónimo.....	61
2.3.3.7. Etnónimo.....	61
2.4. Reflexiones sobre los corregimientos a partir de las encuestas de información toponímica en la ciudad de Panamá.....	63
2.4.1. La atracción o afinidad hacia el lugar.....	64
2.4.2. La función como punto de referencia.....	66
2.4.3. El poder evocador del topónimo.....	67
2.4.4. La identidad y memoria personal.....	68
2.4.5. La frecuencia de uso del topónimo.....	69
2.4.6. La percepción fonética del topónimo.....	71

2.5. El conocimiento de la nomenclatura urbana.....	72
2.5.1. Menciones del recorrido en San Felipe.....	73
2.5.2. Menciones del recorrido en El Chorrillo y Santa Ana.....	75
2.5.3. Menciones del recorrido en Calidonia.....	79
2.5.4. Menciones del recorrido en Bella Vista.....	81
2.6. Conclusiones preliminares: resultados del trabajo de campo en los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá).....	83
CAPÍTULO TERCERO:	
UNA MIRADA A LO HISTÓRICO.....	91
3.1. La ciudad de Panamá en la época colonial.....	92
3.1.1. Testimonio de la delineación de Panamá la Nueva.....	112
3.1.2. Noticias de la ciudad de ensanches.....	115
3.1.3. Conquista urbana de Panamá Viejo y del Casco Antiguo	128
3.2. La ciudad de Panamá en el período de Unión Colombia.....	131
3.2.1. Línea de tiempo de las transiciones de las edificaciones en San Felipe.....	136
3.2.1.1. Continuidad del colapso por incendios en las construcciones de madera a finales del siglo XVII y comienzos de la centuria siguiente	136
3.2.1.2. Resultado del descubrimiento de oro en California.....	137
3.2.1.3. Entre 1850 y 1903. Renovación de patrones de construcción en el marco de la	

construcción del ferrocarril de Panamá.....	139
3.3. Desde el primer siglo republicano en Panamá.....	142
3.3.1. El urbanismo de Karl Brunner.....	153
3.3.2. Intervención en Panamá. 20 de diciembre de 1989.....	170
3.3.2.1. Dinámica urbana para El Chorrillo.....	172
3.3.3. Toponimia, paisajes e intervenciones en la avenida Central.....	177
3.4. Conclusiones preliminares.....	195
CAPÍTULO CUARTO: LOS MATERIALES LINGÜÍSTICOS DE LA TOPONIMIA URBANA.....	198
4.1. Lectura desde la perspectiva lingüística.....	199
4.2. Toponimia y la rigidez de los nombres propios.....	200
4.3. La aposición en la toponimia.....	202
4.3.1. Aposiciones del tipo formal N + N.....	202
4.3.1.1. La aposición especificativa.....	203
4.3.1.2. La aposición explicativa.....	203
4.4. Análisis comparativo entre los tipos de aposiciones en la toponimia.....	205
4.4.1. Aposición especificativa en la toponimia.....	205
4.4.2. Aposición especificativa mediante expansión adjetiva en la toponimia.....	207

4.4.3. Aposición explicativa en la toponimia.....	208
4.5. Conclusiones preliminares.....	210
CAPÍTULO QUINTO:	
LA CIUDAD DESDE LA METALITERATURA.....	212
5.1. Los géneros literarios y la ciudad escrita.....	213
5.2. Metaliteratura: duplicación del lenguaje en el lenguaje.....	219
5.3. El lenguaje: experiencia y creación.....	226
5.4. Conclusiones preliminares.....	236
APARTADO II. MIRADA LITERARIA A LA TOPONIMIA	237
CAPÍTULO SEXTO: RECUPERACIÓN METALITERARIA DE LA CIUDAD DE PANAMÁ.....	238
6.1. Recreación literaria de la época colonial panameña.....	239
6.1.1. <i>Mar azul</i> , de José Ávila. La mirada desde el centro hacia sí mismo:el centro de la ciudad vs el centro de la ciudad, la mirada se desliza hacia un universo de representación.....	239
6.2. Lenguaje configurativo de la época colombiana.	
Modo de percibir a Panamá.....	250
6.2.1. <i>El Estado Federal de Panamá</i> , de Justo Arosemena. Centro y periferia vs su propio conjunto; la mirada dirigida al Istmo de Panamá.....	251
6.2.1.1. Naturaleza y funciones de la lengua.....	252
6.2.1.1.1. La función referencial.....	255
6.2.1.1.2. La función metalingüística.....	257
6.2.1.1.3. La función fática.....	257

6.2.1.2. Análisis del metamodelo del lenguaje en <i>El Estado Federal de Panamá</i>	259
6.2.1.2.1. La eliminación.....	259
6.2.1.2.1.1. Omisión simple.....	259
6.2.1.2.1.2. Omisión de comparación.....	260
6.2.1.2.1.3. Falta de índice referencial.....	261
6.2.1.2.1.4. Pérdida de concreción.....	262
6.2.1.2.1.5. Nominalización.....	263
6.2.1.2.1.6. Normalización.....	264
6.2.1.2.2. La figura de distorsión.....	265
6.2.1.2.2.1. Presuposición.....	265
6.2.1.2.2.2. Lectura mental.....	266
6.2.1.2.2.3. Equivalencia compleja.....	268
6.2.1.2.2.4. Causa-efecto.....	269
6.2.1.2.3. La generalización.....	272
6.2.1.2.3.1. Operador modal.....	273
6.2.1.2.3.2. Cuantificador universal.....	274
6.3. Época republicana.	
La ciudad de Panamá como escritura.....	276
6.3.1. <i>Epifania del Chagres</i> , de Adán Castillo Galástica. La ribera de la ciudad de Panamá.....	278
6.3.2. <i>El fusilado</i> , de Ernesto Endara.	

La mirada desde el centro personal: el centro de la ciudad vs sus posibles puntos de vista desde el Casco Viejo.....	289
6.3.3. <i>La calle oscura</i> , de Renato Ozores. La mirada hacia un torbellino de imágenes: el centro de la ciudad vs demás estampas urbanas.....	300
6.3.4. <i>El arcoíris: del mambo al chachachá</i> , de Mireya Hernández (coautoría con Edgar Soberón Torchia). La mirada aglutinante: centro de la ciudad vs la periferia antagonizada.....	306
6.3.5. <i>El último juego</i> , de Gloria Guardia. La mirada distante: la autopista vs el centro de la ciudad.....	312
6.3.6. <i>Belleza de calendario</i> , de Alfredo Arango. La mirada contemplativa de la ciudad: periferia de la ciudad vs su propia intensificación.....	318
6.3.7. <i>¿De qué mundo vienes?</i> , de Luis Pulido Ritter. La mirada duplicativa desde el centro: el centro de la ciudad vs otro centro urbano.....	324
6.3.8. <i>Autopsia Psicológica</i> , de Manuel Paz. La mirada en un lugar de la urbe: recorrer la periferia de lo vivido vs zonas oscuras que habitan el ser humano.....	333
6.4. Conclusiones preliminares.....	340
CAPÍTULO SÉPTIMO: CONCLUSIONES GENERALES.....	341
7.1. Conclusiones por preguntas de investigación.....	342
7.2 Implicaciones de los resultados de la investigación.....	346
BIBLIOGRAFÍA.....	348

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N° 1. Corregimientos limítrofes con San Felipe en el distrito de Panamá.....	73
Figura N° 2. Menciones de las direcciones en San Felipe.....	75
Figura N° 3. Menciones de las direcciones en El Chorrillo.....	77
Figura N° 4. Menciones de las direcciones en Santa Ana.....	79
Figura N° 5. Menciones de las direcciones en Calidonia.....	81
Figura N° 6. Menciones de las direcciones en Bella Vista.....	82
Figura N° 7. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en San Felipe.....	84
Figura N° 8. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en El Chorrillo.....	85
Figura N° 9. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en Santa Ana.....	86
Figura N° 10. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en Calidonia.....	87
Figura N° 11. Calles del Corregimiento de Calidonia, Distrito Panamá.....	88
Figura N° 12. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en Bella Vista.....	89
Figura N° 13. Tramo de carretera vía España = avenida Central.....	90
Figura N° 14. La ciudad de Panamá en la época colonial.....	92
Figura N° 15. Línea de tiempo de traslados de la ciudad Santa María la Antigua del Darién.....	94
Figura N° 16. Plano de Castilla de Oro.....	97
Figura N° 17. Flota de Pedrarias hacia Santa María la Antigua del Darién (1514).....	99
Figura N° 18. Mapa del golfo de Urabá, inicios del siglo XXI. Ubicación de Santa María la Antigua del Darién.....	101
Figura N° 19. Casco urbano de Panamá Viejo.....	105
Figura N° 20. Mapa del contexto prehispánico del sitio arqueológico de Panamá Viejo.....	106
Figura N° 21. Línea de tiempo de la traza urbana de Panamá Viejo-Casco Viejo.....	107

Figura N° 22. Cronología de la construcción de las Casas Reales.....	109
Figura N° 23. Piratas en América. Mapa antiguo de la ciudad de Panamá	110
Figura N° 24. Imágenes de la torre de Panamá Viejo.....	112
Figura N° 25. Traslado de Panamá Viejo al Casco Viejo.....	113
Figura N° 26. Tablero de recinto urbano de la nueva Panamá de 1673.....	114
Figura N° 27. La Asunción de Panamá,1586.....	116
Figura N° 28. Ubicación de los arrabales Pierdevidas y Malambo, 1609.....	117
Figura N° 29. Plano de la ciudad de Panamá en 1690	119
Figura N° 30. Puerta de Tierra hacia 1800.....	120
Figura N° 31. El barrio Malambo, 1857.....	121
Figura N° 32. Ciudad amurallada en el Casco Antiguo de Panamá.....	122
Figura N° 33. Ciudad de Panamá,1890.....	124
Figura N° 34. Guachapalí. Capilla de la Misión Cristiana, inicio del siglo XX.....	125
Figura N° 35. El Marañón. Museo Afroantillano en el corregimiento de Calidonia.....	126
Figura N° 36. Barrio El Marañón, corregimiento de Calidonia,1960.....	127
Figura N° 37. Vista desde diferentes ángulos de Panamá Viejo.....	129
Figura N° 38. Sitio Arqueológico de Panamá Viejo.....	130
Figura N° 39. Localización de Panamá, Capital del Estado del Istmo.....	131
Figura N° 40. Trazado de 1673 hasta el incontrolable fuego grande de 1737.....	137
Figura N° 41. Esquema de las evoluciones de las casas en el Casco Antiguo.....	138
Figura N° 42. La Casa Góngora, construcción de estilo español que data de 1760.....	138
Figura N° 43. Línea de tiempo construcciones en Casco Viejo (1850-1903).....	139
Figura N° 44. Construcciones en la época de unión a Colombia.....	140
Figura N° 45. Estado de la Casa de la Municipalidad.....	141
Figuras N° 46,47,48 y 49. Cartografía histórica panameña.....	148
Figuras N° 50, 51 y 52. Del callejero de la ciudad de Panamá: la avenida Central.....	149
Figura N° 53. Restos del Baluarte Mano de Tigre en San Felipe.....	155
Figura N° 54. Área limítrofe del arrabal de Santa Ana.....	156
Figura N° 55. Detalle de la Puerta de Tierra, siglo XVIII.....	157

Figura N° 56. Postigo de Las Monjas,1873.....	159
Figura N° 57. Panamá. Plaza Mayor.....	160
Figura N° 58. Plaza como escenario de eventos públicos y religiosos.....	161
Figura N° 59. Plaza abierta como espacio público, 1860.....	162
Figura N° 60. Plaza de Santa Ana, mediados del siglo XIX.....	162
Figura N° 61. Iglesia de Santa Ana en la ciudad de Panamá.....	163
Figura N° 62. Iglesia de La Merced en la ciudad de Panamá.....	164
Figura N° 63. Plaza monumental.....	166
Figura N° 64. Plaza como edificios comerciales urbanos.....	167
Figura N° 65. Cartografía de la ciudad de Panamá, 1941.....	168
Figura N° 66. Mapa táctico de ataques del 20 de diciembre de 1989.....	171
Figuras N° 67, 68, 69 y 70. El Chorrillo: intervención estadounidense de 1989 y los programas de vivienda post-invasión.....	173
Figura N° 71. Rótulo del odónimo avenida Central en la ciudad de Panamá.....	177
Figura N° 72. Eje principal avenida Central.....	179
Figura N° 73. Panorama de calle 12 Este, Santa Ana.....	181
Figura N° 74. Plano con registro de la calle Salsipuedes, siglo XVIII.....	182
Figura N° 75. Casa Müller en Calidonia, Panamá	183
Figura N° 76. Barrio Perejil, corregimiento de Bella Vista, 2024.....	184
Figuras N° 77, 78 y 79. Panorama de la Ciudad de Panamá.....	185
Figuras N° 80,81 y 82. Imágenes del corregimiento de Calidonia.....	186
Figura N° 83. Plano incluido en la Propuesta para la protección de Bella Vista.....	187
Figuras N° 84, 85, 86, 87 y 88. Recorrido por la Ciudad de Panamá.....	189
Figura N° 89. Inventario de viviendas según origen del barrio.....	190
Figura N° 90. Avenida Justo Arosemena: destrezas de movilidad en las aceras....	191
Figuras N° 91 y 92. Vista real y vista conceptual del Puente diagonal a la Universidad de Panamá.....	192
Figura N° 93. Centro expandido de la ciudad de Panamá.....	193
Figura N° 94. Oferta inmobiliaria La Quince.....	194
Figura N° 95. Toponimia en aposición especificativa con nombre común + nombre propio.....	206

Figura N° 96. La toponimia en aposición especificativa con expansión adjetiva...	208
Figura N° 97. La toponimia en aposición explicativa	209
Figura N° 98. El texto teatral puesto en escena	217
Figuras N° 99, 100, 101 y 102. La Ciudad de Panamá y su región	240
Figura N° 103. Mapa de la República de Colombia dividida por departamentos, en 1886.....	251
Figuras N° 104,105 y 106. Ribera de la ciudad de Panamá.....	278
Figuras N° 107,108, 109 y 110. Las Bóvedas en el Casco Viejo.....	289
Figuras N° 111, 112, 113 y 114. Entramado de la avenida Central.....	300
Figuras N° 115,116 y 117. Circulación por la Plaza 5 de Mayo.....	306
Figuras N° 118, 119 y 120. Panamá: ciudad de conexiones dinámicas.....	312
Figuras N° 121,122,123 y 124. Antigua frontera de la zona del canal.....	318
Figuras N° 125 y 126. Ciudad de Panamá a orillas de la Bahía de Panamá	324
Figura N° 127. Panamá: horizonte urbano.....	333

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N° 1. Población en estudio, técnicas y fuentes para delimitar los topónimos urbanos.....	49
Tabla N° 2. Propuesta de ficha de información toponímica	51
Tabla N° 3. Problemas de investigación de la toponimia	54
Tabla N° 4. Atracción o afinidad hacia el lugar	65
Tabla N° 5. Elemento de referencia	66
Tabla N° 6. Valor evocador del topónimo	67
Tabla N° 7. Identidad y memoria personal	68
Tabla N° 8. Topónimo de uso frecuente	70
Tabla N° 9. Percepción fonética del topónimo	71
Tabla N° 10. Demarcación geográfica de San Felipe.....	74
Tabla N° 11. Demarcación geográfica de El Chorrillo.....	76
Tabla N° 12. Demarcación geográfica de Santa Ana.....	78
Tabla N° 13. Demarcación geográfica de Calidonia.....	80
Tabla N° 14. Demarcación geográfica de Bella Vista.....	82
Tabla N° 15. Toponimia e imaginario del sector para indicar una dirección.....	83
Tabla N° 16. La ocupación en el casco de Panamá Viejo	111
Tabla N° 17. Sistema de identificación de las vías, centurias XIX y XX.....	133
Tabla N° 18. Cambios de las nominaciones de las vías en las épocas colombiana y republicana.....	134
Tabla N° 19. Calles de la ciudad de Panamá con fechas históricas, nombres de personajes ilustres y de regiones.....	144
Tabla N° 20. Índice de las avenidas de la ciudad de Panamá	145
Tabla N° 21. Calles señalizadas con letras en la ciudad de Panamá	146
Tabla N° 22. Calles señalizadas con números en la ciudad de Panamá.....	146
Tabla N° 23. Calles señalizadas con números en la ciudad de Panamá	147
Tabla N° 24. Mediación urbana para El Chorrillo.....	172
Tabla N° 25. Población de los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá), decenio 2010-2020....	175
Tabla N° 26. Instrumentos para la protección del patrimonio panameño	187
Tabla N° 27. Síntesis de los apartados acerca de la apocisión en la toponimia....	210
Tabla N° 28. Elementos de la representación actor, acción y espectador.....	214
Tabla N° 29. Constantes funcionales y comunicativas de los géneros.....	215
Tabla N° 30. Relaciones entre texto y realidad escénica.....	216
Tabla N° 31. Metalenguaje.....	226
Tabla N° 32. Modelos de mundos posibles.....	234
Tabla N° 33. Funciones del lenguaje	254

RESUMEN

La interacción de mundos como una visión de los límites entre vida y literatura es un proyecto de compleja profundidad. De la nómina de autores panameños, se analizan las producciones que evocan la toponimia del distrito de Panamá, siguiendo la dinámica urbana en los corregimientos de San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá).

La investigación sigue las perspectivas histórica, lingüística y literaria. Es pertinente la superación de la división generacional de los escritores para redirigir la complejidad que las producciones literarias despliegan (Mackenbach, 2008; Rodríguez Cascante, 2008; García Trinidad, 2017). Estos enfoques permiten el análisis de los tratamientos metaliterarios, con el apoyo del marco teórico de esta tesis doctoral. Asimismo, como metodología, se ha seleccionado la toponimia oficial, complementada con imaginarios referenciales, los cuales han surgido de las dinámicas sociales, como formas alternativas para indicar la ubicación de los lugares en la ciudad de Panamá.

Destacamos con Jesús Camarero (2004:16), que hay tanto un atributo de sentido, promovido por la semántica; como una acción interpretante, impulsada por la hermenéutica. Ahora bien, ambos procesos se complementan con el análisis de la metaliteratura, como una zona autorreflexiva de la escritura, con la función de comentario en el interior de la producción literaria, para sostener el efecto de retorno a la realidad cultural e histórica, pero este retorno es literario.

Así, los resultados de esta investigación han sido de gran beneficio porque se promueve una mirada a la ciudad de Panamá, en creaciones literarias que demuestran la importante presencia del recurso metaliterario, según las escenas nominadas de las épocas colonial, colombiana o republicana en Panamá.

SUMMARY

The interaction of worlds as a vision of the limits between life and literature is a project of deep complexity. In the payroll of Panamanian authors, productions that evoke the toponymy from district of Panama are analyzed, following the urban dynamics in the townships of San Felipe, Sant Ana, El Chorrillo, Calidonia and Bella Vista (district of Panama, province of Panama).

Research follows historical, linguistic and literary perspectives. The overcoming of the generational division of the writers is pertinent, to redirect the complexity that literary productions display (Mackenbach, 2008; Rodriguez Cascante, 2008; Garcia Trinidad, 2017). These approaches enable the analysis of metaliterary treatments, supported by the theoretical framework of this doctoral thesis. Likewise, as a methodology, official toponymy has been selected, complemented by referential imaginaries that have emerged from social dynamics as alternative ways to indicate the location of places in Panama City.

We stand out with Jesus Camarero (2004:16), that there is so much an attribute of meaning, promoted by semantics; as, an interpreting action, driven by hermeneutics. However, both processes are complemented with the analysis of metaliterature, as an auto-reflective zone of writing, with the commentary function inside the literary production, to sustain the effect of return to the historical cultural reality, but this return is literary.

Thus, the results of this research have been of great benefit because a look at Panama City is promoted, in literary creations which demonstrate the important presence of the metaliterary resource, according to the nominated scenes from colonial, Colombian or republican epochs in Panama.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es reunir elementos de interpretación sobre un referente, la toponimia del “continuum” urbano, lo geográfico como material literario, que se extiende a la relación de la población con la ciudad. La imagen literaria de la toponimia urbana dona una experiencia de la creación del lenguaje. La literatura crea con palabras una realidad propia. Escogí la ciudad de Panamá, porque permite reconocer el imaginario que cada autor proyecta mediante la construcción de la ciudad.

Para presentar adecuadamente el propósito de esta tesis doctoral, se hace necesario establecer con claridad y sencillez, no solo qué actividad lingüística de la toponimia urbana, sino también cuáles producciones literarias evocan del distrito de Panamá, a una escala metropolitana, el proceso histórico de la dinámica urbana desde los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá).

El interés del material que apporto en esta investigación nace del cambio que se produce desde la presencia del topónimo urbano hacia una comunicación literaria que habita el decurso de la ciudad nombrada, pensada y configurada en el lenguaje, ya que este atestigua el avance de la creación literaria. En esta línea, Miguel de Unamuno, en *Romancero del destierro* (1928), recrea las pulsiones de los topónimos y va reivindicando su potencia cultural. Lo expresa en los versos: “¡Sois nombres de cuerpo entero, / libres, propios, los de nómina, / el tuétano intraducible / de nuestra lengua española!”, donde la carga afectiva y esencial del nombre propio refuerza tanto su papel en la construcción de la memoria colectiva, como la identidad expresiva de una comunidad.

Hans-Georg Gadamer (1993:3), propone en cuanto a la relación entre presencia y representación, que la imagen guarda la referencia a un topónimo, es decir, a una posición de existencia, a una creencia; simultáneamente libera la reproducción imaginada, no pueden ser extraños uno al otro. Por lo indicado, la ciudad de Panamá, resulta ser un caso de estudio pertinente, pues existe una toponimia dinámica, que se produce y reproduce socialmente. En la toponimia, las relaciones de poder no solo

influyen en la posibilidad de otorgar o cambiar un nombre, sino que también manifiestan las relaciones entre los pueblos, género, etnias, etc.

El libro, *La ciudad de Panamá* (RUBIO, 1950,1999) es reconocido como un aporte significativo al estudio de la toponimia de la urbe panameña. Además, hay un estudio clasificatorio pionero que abordó la toponimia en lingüística en la Universidad de Panamá, Luisita de Santos, titulado “Toponimia panameña”. Consuelo Tempone (2006:13), declara que la toponimia interviene como referente básico del discurso territorial.

En cuanto a la expresión literaria, crear un efecto de realidad hace que muchas producciones literarias pretendan, aunque sea de manera indirecta, proporcionar una forma de comprensión de nuestro estar en el mundo.

Cuando el lector ya tiene una serie de datos acumulados que activan la experiencia, esta deja de ser extraña y el nombre de una realidad gana el sentimiento de confianza. La ciudad aparece ante el lector, transeúnte, modificada con el lenguaje literario, generador de efectos capaces de enriquecer la lectura lineal, proporcionando profundidad y nuevo sentido.

Roman Jakobson, en la primera edición del libro *La nueva poesía rusa*, citado por José Domínguez Caparrós en el libro *Teoría de la literatura* (2002:196), plantea lo característico de la literariedad:

Así, el objeto de la ciencia de la literatura no es la literatura sino la literariedad, es decir, lo que hace de una obra concreta una obra literaria. Y la literariedad se concreta en los procedimientos literarios (constituyentes fonéticos y léxicos, disposición de las palabras, construcciones semánticas, etc.), cuya función estética fundamental es presentar como nueva la percepción de la realidad, al desautomatizar la percepción de la forma. Una forma nueva, original, nos lleva a una visión nueva, original, de la realidad.

Si seguimos al teórico ruso norteamericano Jakobson, se destaca que el tratamiento literario es producto de la necesidad desde el interior de proclamar una verdad propia y con la transformación de la expresión usual en creación literaria.

Hoy cobra nuevo interés la propuesta de Martin Heidegger¹ sobre el método denominado hermenéutica. Para llegar a la unidad de la creación literaria, objeto de su análisis, procede desde la superficie hasta el centro vital interno de la creación literaria; observa primero los detalles en el aspecto superficial; agrupa los detalles y trata de integrarlos en un principio creador que hubiera podido estar presente en la creación literaria.

El problema en esta investigación contiene un oxímoron, se colocan dos órdenes opuestas que subsisten: el doble juego entre literatura y realidad. A través de este recurso del oxímoron se concreta la manifestación de los contrarios, ahora bien, o son topónimos urbanos de la ciudad de Panamá o es ficción². Figura colmada de enigmas parciales de significado, de andadura emocional múltiple, el oxímoron cultural, ilumina la condición abierta y experimental de los recorridos del sistema literario.

Esta forma del oxímoron, o sea, la interacción de mundos como una visión de los límites entre vida y literatura es un proyecto de compleja profundidad y de extraordinaria totalidad. La palabra es una forma de exhibición que solicita ser comprendida, ya que el autor aprovecha el distanciamiento de la literatura para explorar la vulnerabilidad de la existencia. Por eso, Manuel Vázquez Montalbán (1997: 219), afirma que de “pocas cosas podemos sentirnos orgullosos, pero una de ellas es la de haber inventado el truco de liberarnos del miedo a los otros y a las cosas poniéndoles nombres, de liberarnos del miedo a la relación tiempo-espacio inventando las líneas imaginarias y la toponimia y de liberarnos también del miedo al tiempo encerrándolo en el laberinto de los calendarios.” En estas condiciones, la labor del escritor consiste también en evidenciar el imaginario del habitante de la ciudad en la dimensión añadida de la representación literaria.

¹ Con la hermenéutica Martin Heidegger y Hans-Georg Gadamer (1993) nos proponen analizar procesos de carácter lingüístico. Las interpretaciones conlleva un lector, cuyo yo experimenta la presencia del yo del autor. La dirección hacia la literatura no solo es sobre escribir, sino también atender la lectura.

² María Begoña Pulido Herráez (2006:562) aporta que en la lengua española se emplea la palabra historia con dos sentidos, uno como sinónimo de configuraciones narrativas literarias y otro, la historia como realidad, como hechos realizados con carácter sucesivo y temporal. Ahora bien, el historiador selecciona algunos hechos del pasado, abandona conscientemente otros. De esta manera, la historia es el pasado organizado, relatado que se apoya en testimonios, en materiales de los archivos que respaldan la narración. Aunque el historiador use la tercera persona, es decir, el relato como impersonal que es objetivo. Por lo indicado se presenta el problema de lo verdadero, que sea verdad y cómo se pueda encontrar es otro nudo en lo relacionado con hechos expresados con cierto orden a través del relato o el mundo de la narración literaria.

Así, Panamá a la vez realidad y representación, ha sido una constante en el intento de adaptación del texto a la intención urbana, según las resonancias de los topónimos urbanos durante las épocas colonial, colombiana o republicana de Panamá, como clave para situar al lector en el tejido literario.

Werner Mackenbach (2008:280), abre el debate que cuestiona desde cuáles posicionamientos teóricos explicar la literatura, en especial, la superación del biografismo y del generacionalismo, es decir, para interpretar la literatura, los autores se presentaban según el orden cronológico de sus fechas biográficas, de mayores a menores. Francisco Rodríguez Cascante (2008:3) y Enrique García Trinidad (2017:44), proponen que la manía de considerar generaciones literarias a la que deberían pertenecer por edad los escritores, convierte a los académicos en contables y en malversadores de la realidad, pues organizan con esquemas lo que en conjunto no entienden.

Manuel Alberca (2007:25), confirma que Roland Barthes (1967), cuando proclamó la muerte de autor, propuso que “se enterraran los restos del biografismo académico como única forma de interpretación específica de la obra literaria”. Esa muerte del autor permite al lector tanto terminar la escritura, como otorgarle al escrito múltiples interpretaciones, ya que existen procesos culturales presentes en la interacción con los textos literarios.

En esta tesis doctoral, la selección de autores no se ha realizado en función de una división generacional, como muestra el recorrido en esta investigación por las creaciones *Mar azul* (teatro, 1977) de José Ávila (1942-1991); *El Estado Federal de Panamá* (ensayo, 1855) de Justo Arosemena (1817-1896); *Epifanía del Chagres* (novela, 2013) de Adán Castillo Galástica (1939-2011); *El fusilado* (teatro, 1983) de Ernesto Endara (1932); *La calle oscura* (novela, 1955) de Renato Ozores (1910-2001), *El arcoíris: del mambo al Chachachá* (teatro, 1989), de Mireya Hernández (1942-2006), [coautoría con Edgar Soberón Torchia (1951)]; *El último juego* (novela, 1976) de Gloria Guardia (1940-2019); *Belleza de calendario* (teatro, 1979) de Alfredo Arango (1945); *¿De qué mundo vienes?* (novela, 2008) de Luis Pulido Ritter (1961); *Autopsia Psicológica* (teatro, 2017) de Manuel Paz (1960). Las producciones literarias enumeradas no solo tienen como figura central la imagen de la ciudad de Panamá,

desde el primer asentamiento en la época colonial, sino también fueron seleccionadas por la extraordinaria complejidad y riqueza de recursos metaliterarios.

Además, como el corpus tiene una organización, se pueden analizar niveles de categorías metaliterarias en tres géneros: ensayo, el teatro y la novela. Gerard Genette (1989:245), clasifica como literatura de ficción a la narración y el drama, ya que ambos se estructuran en torno al acto de habla de un personaje o actor en escena. En cuanto al ensayo lo distingue como de literatura de no ficción, por desdoblar la finalidad reflexiva del mundo del autor. De este modo, el teórico destaca su naturaleza dual, caracterizada por una notable versatilidad en sus posibilidades expresivas.

De esta forma, nos aproximamos a las producciones literarias con una mentalidad unificadora de diversas perspectivas. Desde dos áreas principales: la primera, la literatura y la segunda, la lingüística. Debido a la naturaleza del tema, como a la creciente complejidad del mundo actual, esta investigación también requiere de la complementación entre saberes como la geografía y la historia, con especial atención al análisis de la metaliteratura³.

Se trata de aportar, en este contexto, una herramienta para abordar de manera más precisa un fenómeno. Como señala Felipe Ríos Baeza (2017:15), la literatura tiene

³ Según Ana María Dotras Pardo (1994:137), el tratamiento de la metaliteratura se distingue como una práctica de escritura literaria. Así, el nivel metaliterario manifiesta el tratamiento de duplicación ¿qué se observa con la presencia de la duplicación en la literatura?, una respuesta está en *Ínsula*, pp. 1 y 22, donde Gonzalo Sobejano manifiesta que se observa una coherencia de la realidad en la creación literaria, como representatividad calificable “a-propósito-de”, es decir, no hará más que referirse a sí misma. Parece adecuado, devolver a la palabra metaliteratura la extensión de reformuladora que heredó de la función metalingüística, establecida por Roman Jakobson (1988: 86), de modo que remita a la “literatura sobre la literatura”. En otras palabras, se destaca la reflexividad que tienen en común: cada vez que el emisor y/o receptor necesitan verificar si utilizan el mismo código, organizan y evalúan su propia información, entonces, la literatura tiene abierta la posibilidad de hablar de sí misma, ofrece la escritura creada a partir de la duplicación del lenguaje en el lenguaje.

Con respecto a las producciones literarias, intentar que se establezca el origen del tratamiento metaliterario provocaría un largo debate. A continuación véase una breve relación de algunos autores, cuyas producciones se orientan mediante la autorreflexividad del texto sobre sí mismo: **La Ilíada** comienza: La cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles, /funesta, que causó infinitos males a los aqueos. Y **La Odisea**: Del varón háblame, Musa, de muchos recursos que largo tiempo peregrinó, después de destruir la sacra ciudad de Troya. **La Eneida** de Virgilio arranca: Las armas y el varón canto que primero desde las costas de Troya a Italia —huyendo del hado— y a las riberas lavinas llegó. Se encuentra al comienzo de la **Égloga** primera de Garcilaso: El dulce lamentar de dos pastores, Salicio juntamente y Nemoroso, he de cantar, sus quejas imitando... Alonso de Ercilla abre **La Araucana**: No las damas, amor, no gentilezas / de caballeros canto enamorados, [...] / mas el valor, los hechos, las proezas / de aquellos españoles esforzados [...]. En **El Quijote**, la autoalusión narrativa se manifiesta en la frase que abre la novela: “En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...” Ana María Dotras Pardo (1994:36), declara que Cervantes comienza y termina su novela con la voluntad de control, porque afirma por medio de la palabra, como símbolo del acto de crear, a su vez hace referencia directa al mismo hecho de escribir.

la peculiaridad de mostrar sin mostrarse. Sin embargo, encuentra en la metaliteratura la oportunidad de autorrevelar sus propias condiciones de creación. Además, este enfoque coloca en suspenso la conexión con la realidad de la que aparentemente se origina.

Ahora bien, se destaca cómo la interpretación de recursos conduce a una dimensión del nivel metaliterario que el texto trae consigo: la posibilidad de retomar al mismo tiempo las coordenadas sociales y la estructura de la producción literaria. Las palabras claves más cercanas a la perspectiva de esta investigación son metaliteratura e interpretación, ya que hay dos puntos centrales que se complementan: la estructura lingüística-narrativa y el papel del lector. Exponemos con Roland Barthes (2003:139), que la palabra no solo está sometida a la investigación lógica, sino también tiene la licencia artificial para decir o crear: “la literatura se puso a sentirse doble: a la vez objeto y mirada sobre este objeto, palabra y palabra de esta palabra, literatura-objeto y meta-literatura”.

La metaliteratura se manifiesta cuando un personaje-escritor interrumpe la narrativa para reflexionar sobre la escritura, la lectura o la propia creación literaria, rompiendo la intimidad cotidiana. Entoces, el recurso mencionado no solo cuestiona las convenciones literarias, sino que, además, invita al lector a participar activamente en la construcción del significado, lo que permite establecer un diálogo dinámico entre la ficción y la realidad. Como resultado, este proceso profundiza en la exploración de la experiencia humana, incluso amplía las posibilidades interpretativas y reflexivas del lector.

Según Jesús Camarero (2004:22), la señal de autorreflexión del personaje-escritor, demuestra que las palabras, al ejecutar acciones, parecen operar de manera autónoma como si manipularan al creador de la producción literaria. Por lo tanto, el problema que tratamos de abordar es la interpretación del proceso mediante el cual la estructura interna de la obra interactúa con las normas literarias para generar sentido y resonancia en el lector, lo cual constituye un comentario crítico introspectivo.

Como diría Paul Ricoeur, filósofo francés que desarrolló el análisis hermenéutico (1999:159), “la historicidad de la experiencia humana puede expresarse verbalmente como narratividad...”, porque “pertenecemos a la historia antes de que contemos historias o escribamos la historia. El juego de narrar ya está incluido en la realidad

narrada”. Gérard Genette (1989:12), rescata que la trama consta de una configuración, con la cual se reactiva el curso de la historia:

Por lo visto, entonces habría lugar para dos tipos de narratología: la una temática, en sentido lato (análisis de la historia o contenidos narrativos), la otra formal, o más bien modal: el análisis del relato como modo de “representación” de las historias, opuesto a los modos no narrativos como el dramático (...) Pero sucede que los análisis de contenido —las gramáticas, lógicas, semióticas narrativas— hasta hoy apenas si han reivindicado el término de narratología, el cual queda así como propiedad exclusiva (¿provisionalmente?) de los analistas del modo narrativo. Esta restricción me parece, en suma, legítima ya que la sola especificidad de lo narrativo reside en el modo, y no en su contenido, mismo que puede muy bien adaptarse a una ‘representación’ dramática, gráfica u otra.

El punto de partida es la interiorización de la vivencia. En el aquí de la producción literaria se abre el horizonte de lo histórico, pues hay un instante de inserción en la historia del mundo narrado. Para validar la hipótesis que ha quedado aquí expuesta, se estructura la investigación en dos secciones:

La primera contextualiza el problema, de carácter histórico y sistemático, donde se propone que el estudio de la toponimia se encuentra en un estrecho vínculo con otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales. Además, presento la metodología empleada al rescatar los imaginarios⁴ o formas alternativas para indicar la ubicación de los sectores al movilizarse en la ciudad de Panamá.

Roland Barthes (1973), analiza la capacidad expansiva del nombre propio en la narrativa. Afirma que el nombre es “catalizable”, lo que permite completar el sentido con múltiples asociaciones. Esta flexibilidad semántica posibilita que cada nombre evoque diversas “escenas” o imágenes, inicialmente dispersas, que pueden unirse para formar un relato coherente. Barthes sugiere que narrar implica conectar estas unidades significativas, creando una historia a partir de elementos individuales. Así, el nombre propio se convierte en un núcleo semántico dinámico, capaz de generar múltiples

⁴ El concepto imaginario remite a varias interpretaciones que se desprenden de imagen. Por un lado, se puede entender como lo inexistente, fantástico o incluso falso, es decir, todo lo opuesto a la realidad. También, como sugiere Zygmunt Bauman (2006:101), lo imaginario se construye como una posibilidad para reconocer el entorno, si la señalización no facilita una orientación clara. A manera de ejemplo, todavía en los primeros decenios del siglo XXI, se mencionan los edificios emblemáticos como imaginario colectivo para referirse a las direcciones. Para el concepto imaginario alterno de referente, véase también la publicación *Imaginarios urbanos*, de Armando Silva, 2006, p.91.

interpretaciones y enriquecer la construcción narrativa. Este enfoque resalta la importancia de la toponimia en la creación literaria y su papel en la configuración del sentido.

La segunda sección de esta investigación apunta al marco más amplio, corresponde a la mirada literaria de la toponimia, para destacar lo propuesto por Roland Barthes (1973:180), acerca del sentido del nombre en todos los niveles de análisis:

...el nombre es catalizable; se lo puede llenar, dilatar, colmar los intersticios de su armadura sémica con una infinidad de agregados. Esta dilación sémica del nombre propio puede ser definida de otra forma: cada nombre contiene varias 'escenas' surgidas primeramente de una manera discontinua, errática, pero que sólo solicitan federarse y formar así un pequeño relato, pues contar no es más que ligar entre ellas por un proceso metonímico un número reducido de unidades plenas.

Barthes manifiesta que el nombre o topónimo permite el efecto de catálisis⁵, para expandir, retardar, poner en acción nuevamente el discurso, resumir, fluir o impulsar incesantemente la tensión. El topónimo como catálisis regula el contacto con el referente (existencia comprobable): en esta investigación se evoca el escenario según las proyecciones de los topónimos urbanos de las épocas colonial, colombiana o republicana de la ciudad de Panamá. Establecemos con Jakobson (1988:83), que la toponimia sostiene la función fática, es decir, el efecto de contacto en un número plural de circunstancias.

Asimismo, esta tesis doctoral incorpora notas aclaratorias o explicativas al pie de la página para no interrumpir la argumentación del texto, junto con la redacción de las conclusiones que exponen los propósitos y dificultades de la investigación, así como la revisión bibliográfica correspondiente. En consecuencia, a lo largo de los capítulos se confirma que durante los análisis de las obras seleccionadas de la literatura panameña (en los géneros de novela, teatro y ensayo), la toponimia se proyecta como elemento activo en el diálogo territorial que evoca la ciudad de Panamá a través de las épocas española, colombiana y republicana.

⁵ El término catálisis es un concepto tomado de la química que estudia cuáles eventos moleculares se efectúan con la presencia de una sustancia que activa determinadas reacciones. Es un término derivado del griego "κατάλυσις", que significa "anular", "dinamizar", o "ejecutar". Si se aplica a la posibilidad de intercalación del nombre de lugar, toponimia o imaginario de referente urbano, las partes integrantes de la producción literaria, expanden reacciones o efectos como la modalidad de la catálisis.

CAPÍTULO PRIMERO:
PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

Un corpus toponímico exige considerar la diversidad que tiene. ¿Y en qué perspectiva situarse para abordar ese estudio totalizador? Porque ¿a qué rama del saber corresponde la toponimia? ¿A la geografía? La geografía podrá presentar la referencia física y que está situado en unas coordenadas determinadas, pero ¿qué podría decir del nombre, del topónimo como Calidonia? Más allá de que es un núcleo de población.

¿A la historia, quizá? La historia podrá dar cuenta muchas veces de las razones por las que un determinado lugar recibió en un determinado momento el nombre que tiene: se podrá indicar de la Avenida Demetrio H. Brid que es un reconocimiento al Prócer de la Patria, ya que fue factor importante en el movimiento separatista panameño que culminó con la proclamación de la separación de Panamá de la República de Colombia y la fundación de la República de Panamá en 1903.

Pero, ¿Qué podría decir la historia del significado del topónimo urbano Transístmica? ¿La lingüística, entonces? Así parece, puesto que los topónimos, antes que nada, son nombres. El estudio de la toponimia desde la perspectiva lingüística también implica la explicación del significado del topónimo.

Desde la perspectiva lingüística, a manera de ejemplo, el topónimo urbano vía Transístmica es el nombre de una vía de comunicación, el primer formante trans-, se deriva del latín trans- que significa *más allá de*.

Es evidente que la conformación específica que recibe el concepto toponimia, bien sea subrayando la presencia en un punto determinado por su dimensión geográfica, bien concebido como una política, religiosidad, un interés según la posible experiencia de hechos históricos o bien como imagen literaria; depende, en última instancia, del marco de aplicación desde el cual se analiza. Es decir, sus alcances varían según la perspectiva disciplinaria, el propósito interpretativo y el tipo de discurso en el que se inscribe.

El énfasis en la perspectiva literaria es el motivo dominante en esta tesis doctoral. El que lee la metaliteratura debe concentrarse en el proceso de construcción y está constantemente llamado a juzgar el texto como literatura en lugar de consumir pasivamente. Puesto que, deben comprenderse cómo las técnicas metaliterarias involucran a los lectores en el proceso de tratamiento literario.

Pero, el término metaliteratura involucra varios problemas. Tenemos que el prefijo meta, según Roman Jakobson, indica un segundo discurso para explicar un primer discurso, puesto que se necesita un lenguaje común para comunicarse. En el esquema de comunicación, la función metalingüística sirve para especificar elementos de las palabras que el receptor no comprende, a manera de metacomentario.

Aunque fue Hjelmslev (1971), en sus *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, quien aproxima el concepto metacomentario a la lingüística, que consiste en reinscribir un fragmento de un texto para una explicación específica; la función metalingüística procede de los trabajos de Jakobson.

Para avanzar, se plantea el problema de investigación en forma de pregunta:

¿Cómo se establecen las complementaciones entre los rasgos lingüísticos de la toponimia urbana y los recursos de la metaliteratura que forman las imágenes de la ciudad en las narraciones literarias e históricas de las etapas colonial, colombiana y republicana?

Esta exploración de la problemática relación existente entre la realidad y la imagen lingüística la ha destacado Mario Benedetti (1990:27), cuando señala que “la realidad, para completar el ciclo y volver a sí misma debe dar dos o tres saltos cualitativos: de lo real a la imagen/sonido; de la imagen/sonido a la palabra no dicha; de la palabra no dicha a la palabra pronunciada o escrita; de la palabra pronunciada o escrita, otra vez a palabra-realidad. Pero esta ya será otra: enriquecida y plena.” El autor subraya el carácter dinámico y transformador del lenguaje en su vínculo con la realidad, incluso que toda representación implica una reconfiguración significativa del mundo.

Es preciso considerar que si la literatura comunica comentarios sobre el referente, supone aportaciones acerca de las relaciones entre la realidad y la producción literaria. Se parte del hecho de que la toponimia urbana está elaborada artísticamente, como un acontecimiento de la realidad devenida imagen. La humanidad necesita de la realidad del mundo literario, de la realidad narrada, de que, como dice José Ortega y Gasset, cada uno se invente el personaje que quiere ser para vivir con lo único que hace fácil y llevadera la vida: la imaginación.

La literatura por la que José Ortega y Gasset toma partido es la que busca esa sintonía y armonía entre las subjetividades del creador y el tipo de participación del lector. En este caso se lee de tal manera que la producción literaria sirve para

“deleitarse en la contemplación” de otra vida, que ensancha y enriquece el campo de su propia experiencia vital.

José Ortega y Gasset formula un principio hermenéutico que hoy nos puede resultar familiar, pero que en su época supone una gran novedad: “el arte es un hecho que acontece en nuestra alma al ver un cuadro o leer un libro”. La idea de lo que podría haber pasado, de lo que incluso puede pasar, contribuye decisivamente a un enriquecimiento de la idea de acción, con lo que el lector gana un ensanchamiento de la experiencia vital y un despliegue imaginativo de las posibilidades del individuo en la sociedad.

Es importante subrayar que se optó por repensar el compromiso con la historia de la literatura en términos topológicos. Topológico en el sentido del tamaño o límite donde se está situado. La teoría de la topología, que viene de una perspectiva geométrica, fue aplicada por el físico Kurt Lewin a la esfera del comportamiento, expresando así la importancia que adquiere la actividad humana, pero se dedicó solo a la localización precisa que el sujeto vive en el ambiente donde se sitúa.

El filósofo italiano, autor del *Diccionario de filosofía*, Nicola Abbagnano (1986:905), redefine la topología del físico Lewin. Abbagnano amplía que el sujeto cuando es reducido a un punto privado, está frente a un proceso de reconstrucción del espacio no vivido. En ese sentido, la ruta de la creación traslada la centralidad geográfica al contexto literario. De manera que, la localización literaria del espacio nombrado se reconstruye entre la ilusión y lo que se fija de la realidad vivida.

Hay la búsqueda de las constantes en el tratamiento del tema de la ciudad de Panamá y la toponimia literaria, considerada con dos dimensiones del signo lingüístico: por un lado, la palabra aporta significado a la estructura que reproduce; por otro, su naturaleza progresiva encuentra su límite en la condición finita y clausurada de la producción literaria. Así, el espacio urbano se convierte en un escenario donde convergen memoria histórica y creación simbólica. Este diálogo entre lenguaje y ciudad refuerza la idea de que el significado literario es tanto una construcción cultural como una interpretación subjetiva.

Maurice Blanchot (2002:201), sostiene que la sensibilidad del hombre está en las experiencias como: ascensión-caída, expansión-concentración, encuentro-choque, adquisición-pérdida. Tanto escritor como lector reformulan y redescubren los aspectos básicos de la condición humana, trayendo al día de las producciones literarias las

dimensiones y sentidos que se descubren en las formas esenciales de realidad, manifestadas en el texto⁶ por el poder de sugerencia de la escritura. Precisamente, la labor principal en las humanidades es interpretar textos.

1.2. Preguntas de investigación

En esta tesis doctoral titulada *La toponimia en los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista. Perspectivas: lingüística, metaliteraria e histórica*; algunas de las interrogantes que han surgido y, a la vez, han permitido configurar tanto la pregunta central, como los objetivos del trabajo son principalmente las siguientes:

1.2.1. ¿Cómo se proclama la sintaxis imaginaria de la dinámica urbana desde los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá), según la mirada de diversos escritores panameños?

1.2.2. ¿Cuál es el tratamiento que se le da a la toponimia urbana como elemento participante en el diálogo territorial de las épocas española, colombiana y republicana?

1.2.3. ¿Cuál es el efecto literario de la aposición gramatical de la toponimia en las obras seleccionadas para esta investigación?

1.2.4. ¿Qué rasgos formales de la metaliteratura caracterizan al ensayo, novela y teatro panameños?

Para contestar a estas preguntas, se ha considerado, básicamente, la información geográfica de la Contraloría General de la República de Panamá para evitar omisiones o duplicidades. Además, se han unido, bajo la particular mirada histórica, a escritores aparentemente inconexos (desde el punto de vista de las generaciones literarias), puesto que las producciones literarias fueron escritas durante los siglos XIX, XX y la primera parte del siglo XXI.

Asimismo, hay una selección para destacar la disposición formal del ensayo, la novela y el teatro, durante la caracterización de la imagen de la ciudad de Panamá, porque es expresión de varios asentamientos urbanos previos. Así, se puede explicar la

⁶ El texto para Ricoeur (2000), y en esto se asemeja a Umberto Eco (1974), debe ser entendido como una estructura lingüística que posibilita significados; un lugar donde se pueden dar interpretaciones, pero sin que las tenga en sí mismo. La cuestión es que, una vez separado del autor, el texto solo adquiere realidad en el momento en que es leído, completado y actualizado. La interpretación textual cambia de acuerdo con cada una de las circunstancias en las que se encuentre (128-131).

presencia de los procedimientos metaliterarios porque no solo realzan historias contadas, sino también se da peso a los elementos de la composición, en una zona del texto literario donde el lenguaje es referente del lenguaje. El recurso metaliterario recupera la recurrencia del giro a la realidad, preapropiada por los literatos, quienes aspiran a concebir una dirección, es decir, un horizonte significativo.

1.3. Área de estudio: La ciudad de Panamá

Los enfoques histórico, lingüístico y literario se integran para la investigación de la toponimia en la ciudad de Panamá. La manera más extendida que tiene el conocimiento geográfico para estudiar y explicar el territorio es el análisis de la delimitación visible, mediante la cartografía, el uso de fuentes estadísticas y datos cuantificables que permiten la descripción e interpretación de las formas que acontecen en la superficie terrestre.

En las últimas décadas, ha surgido un enfoque alternativo dentro de la disciplina de geografía que propone una dimensión inmaterial. De manera que, esta evolución conceptual ha llevado a la redefinición de la idea de ciudad y de los métodos para su análisis. Desde la perspectiva geográfica, las ciudades son consideradas como sistemas complejos, cuya comprensión demanda el examen de sus múltiples facetas, como el paisaje⁷, que permite ampliar la noción tradicional de patrimonio y se está incluyendo lo social, lo cultural y lo simbólico.

Esta investigación plantea que los imaginarios⁸ urbanos funcionan como mecanismos de identificación colectiva del espacio citadino, surgidas a partir de las interacciones sociales, en especial cuando la nomenclatura oficial resulta insuficiente o está ausente (Lindón, 2007). Así, surgen formas alternativas para indicar la ubicación

⁷ Rafael Mata Olmos (2009), señala que el paisaje es cualquier parte del territorio, abordado según la combinación de los hechos históricos, sociales y culturales. Para Cayetano Espejo Marín (2003: 79), a lo largo del tiempo se ha afirmado que los geógrafos “descubrían las regiones partiendo de los paisajes y gracias a los mapas”. Recientemente, M^a del Carmen Cañizares (2011), vincula el paisaje a un planteamiento integrado que permite incluir el ámbito urbano, como producto de la suma de dos componentes esenciales: la naturaleza por un lado y el medio humano por el otro: naturaleza + medio humano = paisaje geográfico.

⁸ Según Alicia Lindón (2007), los imaginarios se originan en las identificaciones de los sectores por parte de la población, tanto por la experiencia, como por la pertenencia colectiva. Es decir, pueden convertirse en referente identitario, patrimonio colectivo y apoyo para el conocimiento del entorno al movilizarse en la urbe. Véase la publicación *El significante imaginario*, de Chrystian Metz, 1977, p. 139. Véase, asimismo, *El fin de la modernidad*, de Gianni Vattino, 1987. Como un pensamiento de pacto, en *La condición post-moderna. Informe sobre el saber*, del teórico literario francés Jean-François Lyotard, 1991.

de lugares como “la parada de la estación de la Iglesia del Carmen” o “la parada de la Universidad de Panamá”. Liliana López Levi (2012), agrega que los imaginarios permiten comprender la vida urbana, incluso las producciones materiales que de ella derivan.

1.4. La validación del paisaje en la ciudad

Isabel Rodríguez Chumillas (2008), contribuye a precisar que los imaginarios⁹ son focos de irradiación informativa sobre la ciudad, incluso reconoce su utilidad para la identificación y validación de paisajes¹⁰. Casilda Cabrerizo Sanz (2015:28), manifiesta que hay poca divulgación en torno al concepto de paisaje y su aplicación en lo urbano.

Amador Ferrer Aixalá (2009:42), sostiene que la ciudad puede ser vista como paisaje, en la medida en que es un entorno físico construido para la vida social. En este sentido, el paisaje es, efectivamente, una herramienta que permite incorporar a la imagen física la dimensión social presente en todo lugar.

Claudio Minca (2008), manifiesta que el concepto de paisaje ha derivado de lo puramente estético (en la pintura y otras artes plásticas) al método científico, para comprender la compleja realidad territorial. Además, para Isabel Rodríguez Chumillas (2014:11), el concepto de paisaje nos permite identificar qué patrones de ordenación y construcción territorial se repiten sobre la superficie de la tierra (o en una ciudad, en una región), mediatizados por el pensamiento racional o complementados por imaginarios de los sectores y deseos.

⁹ Para Hiernaux (2006), los imaginarios alternativos actúan como imágenes orientadoras, construidas a partir de la observación compartida del espacio urbano. Estas representaciones guías facilitan la búsqueda, la evaluación y la intervención en el entorno ciudadano al momento de movilizarse o ubicarse dentro de la ciudad.

¹⁰ En la disciplina de geografía, se ha analizado la ciudad a través de los paisajes como el conjunto configuraciones físicas resultantes de la combinación de los hechos históricos, sociales y culturales. Incluso, se han llegado a definir los tipos de paisajes (paisajes temáticos: residenciales, industriales...). Brandis et al. (2009) aportan el análisis del paisaje mediante la orientación de unidades de paisaje. Esta aproximación se ha adoptado para esta propuesta de análisis del carácter patrimonial de la ciudad de Panamá, ya que el Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá tuvo su origen como resultado del traslado, en el año de 1673, de esta ciudad desde su ubicación original (Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo) a la península rocosa en San Felipe y que, por lo tanto, contiene rastros arqueológicos, acumulados continuamente desde finales del siglo XVII hasta el siglo XXI. Incluso, se toma como ejemplo el caso de que hasta el año 2006 es cuando los sitios y las edificaciones en las áreas comprendidas en el polígono ubicado en el corregimiento de Calidonia se declaran como Conjunto Monumental Histórico de Panamá, mediante la Ley No. 33 De 22 de agosto de 2006.

Los entornos urbanos cuentan con representaciones visuales que evidencian rasgos específicos y vuelven única a cada ciudad. Dichas representaciones visuales de la ciudad son denominadas paisajes. Las formas del paisaje natural incluyen en primer término todos los materiales de la corteza terrestre que determinan las formas de la superficie en alguna medida importante.

La Convención del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), introduce el componente de la unidad de paisaje:

1.4.1. El paisaje estético con plantas se define como una composición humana con el propósito de estar integrado con edificaciones, estructuras, monumentos o parques. De acuerdo a su lugar de procedencia, las plantas se clasifican en tres tipos: autóctonas, propias del país y de áreas cercanas; exóticas cultivadas, originarias de otras regiones y exóticas naturalizadas, también introducidas, pero se reproducen de manera natural.

1.4.2. El paisaje evolucionado orgánicamente es el resultado de la técnica específica de uso sostenible de la tierra, teniendo en cuenta los límites del ambiente natural para la vida de las comunidades, pues conserva una función social, económica, administrativa y/o religiosa.

1.4.3. El paisaje cultural asociativo enfoca, en primer lugar, que la cultura actúa como el agente, mientras la naturaleza es el medio para realizar tradiciones, creencias, expresiones artísticas o literarias.

De manera que, la característica y calificación del paisaje es el resultado tanto de la presencia de las cualidades físicas del área (natural), como de las formas de su uso del área (cultural). En ese sentido, el paisaje cultural es una realidad compleja, integrada por componentes naturales y culturales.

Manuel de Terán (2004:19), hace referencia a Raoul Blanchard, de la Escuela de Geografía Francesa, quien es pionero en concebir a la ciudad como dependiente de su paisaje. El punto de referencia para medir una transformación es la condición natural del paisaje. Este contacto de la población con el entorno cambiante se expresa a través del paisaje cultural.

Consuelo Tempone (2006:13), destaca que la toponimia juega un papel esencial como referente básico del discurso territorial. La toponimia es parte del origen y de la

historia que construye el paisaje, por lo que no solo localiza, sino que también contextualiza; es decir, la toponimia hace de hilo conductor en la lectura del territorio, facilitando su entendimiento. En síntesis, la toponimia cumple un rol esencial como elemento del territorio, participante en el diálogo territorial, donde confluye con paisajes e imaginarios de los sectores, a la hora de interpretar la ciudad y transmitir información sobre ella.

Vincenç Rosselló (2004: 52), plantea que los nombres de lugar son un punto de conexión entre el hombre y el territorio. Asimismo, por extensión gozan de un contenido histórico, siendo testimonio de la cultura de la que forman parte. En este sentido, se considera a la toponimia como verdadero patrimonio cultural.

1.5. Justificación

Esta investigación es pertinente porque presenta una mirada al problema de los nombres propios en los textos de ficción, puesto que de la alianza entre la palabra y el mundo nace la producción literaria. El Doctorado en Humanidades con énfasis en Literatura Hispanoamericana constituye el marco institucional donde se desarrolla esta investigación y, concretamente, avanza en la línea de investigación sobre la toponimia urbana de la ciudad literaria.

La conjunción de las perspectivas histórica, lingüística y literaria ilumina la visualización y puesta en práctica de acciones que denoten procesos de cambio cultural, porque en el estatuto ficcional de la toponimia se pone de manifiesto, para decirlo como Roland Barthes¹¹ (1993: 259) “la exigencia de la significación”.

Gaston Bachelard (1991:15), afirma en *La tierra y los sueños de la voluntad*, que lo esencial de lo literario es la cualidad de ser imagen porque parece existir, se pasa a la recreación de los lugares. Es una apertura del conocimiento geográfico de la toponimia urbana, como categoría que da cuenta de la realidad, hacia la ficción. Esta dinámica transforma la toponimia en un recurso que articula significados múltiples, vinculando la experiencia sensorial con una construcción imaginaria. Así, la ciudad se convierte en un texto vivo, donde convergen memoria, cultura y creación literaria.

¹¹ Con el trabajo de Roland Barthes (2009), la humanidad ha podido darse cuenta de que no tiene acceso directo a la referencia, sino que su sentido se basa en unas estructuras lingüísticas y que el conocimiento del mundo preexiste en discursos culturalmente preestablecidos.

Surgen cuestionamientos acerca de nuestro objeto de estudio ¿De qué manera se manifiesta el sistema de orden metaliterario y metalingüístico? ¿De qué manera se basan en determinados marcos discursivos y qué, a su vez, contribuyen a modificar? ¿Cómo se razona, en suma, a partir de una pauta genérica y en qué niveles se basa este razonamiento? René Wellek y Austin Warren (2009:272), sostienen que, dada la teoría, los géneros literarios son un principio de ordenamiento.

El género literario, entonces, no es una estructura rígida a la cual se amoldan o no las producciones literarias, sino procedimientos sobre los que se basa la creación de categorías y el análisis de la clasificación de los textos. Sin embargo, no solo necesitamos conocer la estructura de las producciones literarias, sino también los procesos cognoscitivos que, en la dinámica de la interacción verbal, están en lo literario. Comprender el género desde esta perspectiva implica reconocerlo como una práctica en constante transformación, determinada por las intenciones del autor, las expectativas del lector y el contexto cultural. Así, el género funciona como un espacio de negociación entre la forma y el significado, donde la creatividad redefine continuamente sus límites. De este modo, el estudio de los géneros se convierte en una vía para comprender cómo el lenguaje literario evoluciona y se adapta a nuevas formas de expresión.

Según Claudio Guillén (1989: 204), en la historia literaria, un “complejo hecho de cultura” influido por parámetros cambiantes, rara vez se ha reflexionado sobre sus propias condiciones. Por tanto, surgen interrogantes, ¿cuál es el principio unificador que da cohesión a la historia literaria? y ¿cuál es su fundamento?, al considerar a la historia como un punto de vista construido. Se puede afirmar que la historia literaria, en tanto disciplina intelectual, sigue sin tener claros sus principios fundamentales, incluidos aquellos relacionados con la percepción de la unidad de su objeto.

Pero es el caso, si seguimos a José María Pozuelo Yvancos (2009:12), la escritura es el más grande aliado de la literatura y plantea un mapa del contexto académico, con base en que el valor de la palabra es el “uso” en un contexto de situación, en un juego lingüístico. Hans-George Gadamer incorpora en *Verdad y Método* (1993) que hay un encuentro en una tradición, en “un mundo de vida”. Con ello, lo literario es un modo de recibírsele, actuar en una cultura.

José María Pozuelo Yvancos (2009:45) manifiesta que la literatura es una construcción de modelos donde intervienen la lengua y las normas del género literario.

Eco en *Lector in Fábula*, citado por José María Pozuelo Yvancos (2009:52), adopta la apertura textual o armoniza con la poética de la lectura por la cooperación que hace el lector cuando recibe la producción literaria.

El mensaje literario mantiene cierta relación con la historia y con la sociedad, por eso de la vasta e intrincada herencia del pasado se trae a la luz y promueve aquello que habla al presente de un modo especialmente apremiante. En Panamá, los literatos dan el salto de muralla al Casco Antiguo, al centro colonial de la ciudad, amurallada por piedras y por almas de abolengos trasnochados, con sus casonas coloniales y sus escudos heráldicos. También, destacados escritores panameños tematizan la historia de los barrios extramuros populares, lo que se excluyó de la visión oficial de la ciudad: barrios de alegría, de golpes bajos y zarpazos.

1.6. Objetivos de la investigación

De acuerdo con el planteamiento del problema, presentamos los objetivos que se buscan alcanzar en la tesis.

1.6.1. Objetivo General:

1.6.1.1. Analizar las interacciones entre las particularidades lingüísticas de la toponimia urbana y los recursos de la metaliteratura en las representaciones de la ciudad que presentan las narrativas literarias e históricas de las etapas colonial, colombiana y republicana de Panamá.

1.6.2. Objetivos Específicos:

1.6.2.1. Delimitar los topónimos urbanos de los corregimientos de San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá), a partir del proceso de expansión de la avenida Central de Panamá.

1.6.2.2. Examinar la función de la aposición gramatical del topónimo urbano con el fin de contribuir a la reconstrucción de la memoria histórica del área urbana.

1.6.2.3. Establecer las conexiones entre las propiedades del género literario y la metaliteratura en las etapas colonial, colombiana y republicana de Panamá.

1.7. Hipótesis Central

De acuerdo con la exposición realizada hasta ahora y con los objetivos anteriormente anotados, se formula la siguiente hipótesis:

Existen interacciones entre las características lingüísticas de la toponimia urbana y los recursos de la metaliteratura que configuran las representaciones de la ciudad en las narrativas literarias e históricas de las épocas colonial, colombiana y republicana de Panamá.

A continuación, se desarrollará el marco teórico de la presente investigación. En esta sección se expondrán las teorías que sustentan y otorgan validez académica a este estudio, desde las perspectivas histórica, lingüística y literaria, las cuales se abordan mediante relaciones de complementaciones, con el fin de favorecer la comprensión del objeto de estudio: la toponimia.

1.8. Marco Teórico

La creatividad es un elemento básico en el sistema que mueve esta investigación y conviene, por tanto, definirla cuidadosamente. La genialidad de poética de la creatividad es su orientación comunicativa¹², según la cual los planos de realidad no son dados de una vez para siempre, antes bien, se crean en el encuentro humano, que tiene como base fundamental la palabra.

Esto justifica la funcionalidad de aproximarnos a la realidad como centro de esta indagación. Resulta obvio que no es posible comprender bien un fenómeno literario si primero no se escoge con prudencia el punto de vista que mejor evidencie su sentido más auténtico, es decir, desde el cual se perciba en toda su riqueza el ámbito de realidades humanas al que pertenece. Así, en esta investigación, se procura el acercamiento a las formas de representar la imagen de la ciudad de Panamá.

¹² El filósofo alemán Hans G. Gadamer en *Verdad y método* (1993), publicación dedicada a su maestro el filósofo alemán Martin Heidegger, plantea la ordenación del conocimiento y que en la literatura se presenta la doble posibilidad de configurarla tanto como pensamiento (elaboración intelectual), como entidad de acción (comunicativa, interpretativa). Una acción comunicativa que le asigna a la literatura una función vital, es decir, un efecto verosímil. Para Hans G. Gadamer la producción literaria descubre, hace visible o señala la realidad de una forma notable, desde una perspectiva escénica. Desde el punto de vista teórico, si se destacan el número de expertos y académicos que han manifestado dudas sobre la existencia de la realidad en la literatura, el motivo del debate de la difuminación de los límites entre realidad/ilusión es bien antiguo.

La índole de esta tesis doctoral invita, no a evadir la obligada puesta al día con la comunidad académica, más bien se trata de considerar cómo la crítica literaria atiende como tema central la escritura de la metaliteratura, mediante la cual se establece una jerarquía de palabras, puesto que el autor separa el plano literario y la zona de autorreflexión acerca de la escritura, con la función de comentario en el interior de la producción literaria, para sostener el efecto de retorno a la realidad cultural histórica, pero este retorno es literario.

De la nómina de autores panameños, en esta tesis doctoral se analizan las producciones que evocan la toponimia urbana, según las épocas española, colombiana y republicana de la ciudad de Panamá, siguiendo la dinámica urbana en los corregimientos de San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá).

En 1977, aparece *Hermenéutica filosófica*, un texto muy citado del teórico alemán Hans Georg Gadamer, como un apoyo las dimensiones de la creatividad literaria.

De los ensayos del filósofo alemán Martin Heidegger, se aprende que a la humanidad le corresponde encontrar razones para concebir la realidad, razones que están unidas a las circunstancias de su vida personal y que deben ser consideradas para poder desenvolverse en el mundo.

Pensar para construir; construir para habitar, este es, en síntesis, el pensamiento heideggeriano, una máxima que él desglosa en tres postulados: la mundanidad, el habitar o el conocimiento y la vertiente técnica o la actividad humana. Ha servido para aportar una alternativa en la solución del problema, la que ve en la realidad lo que se ha actuado o efectuado y posee la existencia de hecho.

Existe, por tanto, una conexión profunda con la interpretación de las realidades presentes en la literatura. El habitar auténtico se fundamenta en tres dimensiones que se encuentran interconectadas. En primer lugar, implica un encuentro directo con el mundo, fundamentado en una entrega mutua que evita caer en el aislamiento del “laberinto de la soledad”. En segundo lugar, la palabra actúa como un puente entre la persona y su entorno, integrando lo racional, lo instintivo y lo artístico, lo que amplía y especifica el área del saber. Por último, una interpretación correcta, basada en la experiencia, ofrece los recursos necesarios para cambiar la realidad a través de la actividad humana.

El ser humano está rodeado de un entorno, que brinda a cada persona un propósito y una identidad según las metas del sujeto. Para Edmund Husserl (1988:69), se trata de “una vida rodeada de objetos intencionales”.

Este grupo de “objetos” forma lo que Ortega llamaría la esencia fundamental, que no es la única ni la más importante, pero es la base del habitar en el mundo y se define como proyección. Esto es, el mundo se vuelve comprensible a través del contacto con la realidad, la cual influye en las decisiones y acciones.

La pregunta, entonces, es inevitable: ¿Cómo se expresa el texto literario? La palabra¹³ se significa a sí misma y, a la vez, un significado completo al entorno. Los teóricos de la literatura se apoyan en la formulación de las normas de elaboración del sentido del lenguaje literario; ya sea en el diálogo entre el pasado y el presente o si el autor literario¹⁴ utiliza habilmente la sensibilidad del momento.

En el desarrollo de esta tesis doctoral, el análisis del papel de los nombres de lugares en la literatura, que tienen un referente real, plantea una problematización más compleja que la orientada por los analistas de la literatura histórica, por lo tanto las páginas que siguen buscan llenar este vacío bibliográfico.

Uno de los críticos que fueron un claro referente fue Manuel García-Carpintero (2012), quien ha discutido diversas teorías literarias en general.

En la teoría literaria de Manuel García-Carpintero (2012:65), los nombres de lugar no son términos genuinamente referenciales (incluso aquellos nombres con referente real), sino solo fingidos. Según el sentido que el lector tenga en un contexto de ilusión narrativa, tanto las nominaciones de referente completamente imaginario, como las de un sitio real son una representación con una realidad literaria autónoma.

Como vemos en la propuesta de García-Carpintero, la contribución de **n** (nombre) es la persona (o ciudad, lugar, etc.) llamada **n** en la literatura y esa información puede estar indirectamente asociada a nombres u objetos de la realidad. Es

¹³ Amelia Royo (1993:103) plantea que la palabra preexiste como entidad del conocer por la tríada sujeto (yo generacional de la escritura) /objeto (realidad que sustenta la imagen) /símbolo (tal vez representación de ambos).

¹⁴ Ana Elena Porras (2009:69) redirecciona de la narrativa convencional sobre el origen de Panamá, que la ciudad de Panamá fue construida, en 1519, por Pedrarias Dávila, como consecuencia directa del descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa. Y la autora (2009:75), agrega que para la era republicana se supera el dramático nacimiento de Panamá durante la colonia, con el final, no menos dramático, del régimen militar panameño.

ese vínculo (y su consecuencia para la comprensión y lectura de textos literarios) el que interesa para esta investigación.

Para García-Carpintero (2012:65), la creación literaria relacionada a un lugar nombrado puede coincidir con la representación de un ambiente real (incluso puede llevar el mismo nombre que el presentado en la literatura). Gracias a lo indicado, se agrega información proveniente de la realidad (en la medida en que sea compatible con la literatura de ficción, forma parte de ella). Por otro lado, Mario Vargas Llosa (1996:100) sostiene que no solo se revela la ilusión del entorno, sino que la literatura también ofrece la verdad de la narración como un medio de persuasión creíble para buscar un equilibrio. Por tanto, se destaca el reconocimiento del poder de la literatura para enriquecer la experiencia humana.

En lo referente a la teoría analizada, debemos aclarar que nuestra metodología ha tenido diferentes enfoques según los distintos bloques temáticos que integran esta tesis doctoral. Para verificar la validez de la hipótesis presentada, se ha realizado una amplia revisión de la bibliografía, la cual en su mayoría ha sido reeditada en los primeros años del siglo XXI, tal como pasamos a detallar.

Al analizar las fuentes relacionadas con el tema central planteado en el título de esta tesis, se desarrolla un enfoque que integra diversas disciplinas, principalmente la historia, la lingüística y la literatura, las cuales se consideran las áreas de análisis para examinar cómo el lenguaje nombra, representa y resignifica el espacio en el contexto literario. En este sentido, los nombres de lugar y los procedimientos autorreferenciales del texto literario funcionan como dispositivos de sentido. Esta metodología destaca el carácter dinámico de estas áreas, las cuales forman la base teórica sobre la que se construye el presente estudio académico.

Cabe mencionar que, la línea de investigación filosófica comprende las propuestas donde se debaten variadas interrogantes: la filosofía debe buscar la comprensión de los problemas. Saber qué representa el significado y qué entendemos por un nombre son preguntas que han marcado la historia del pensamiento, como se observa en *El nombrar y la necesidad* de Saúl Kripke (1978). La ruta de la creación nos invita a averiguar sobre los análisis que se asignan a la toponimia en contextos más amplios, como la literatura, abordados por Nicola Abbagnano, Gaston Bachelard, Martin Heidegger, Edmund Husserl, Michel de Montaigne, Platón, Karl Popper, Hilary Putnam, Paul Ricoeur, John Searle.

En ese trayecto Hans-George Gadamer (citado por Beristain, 1995:270), manifiesta el criterio acerca de la hermenéutica: “es saber que el otro puede tener razón”. De manera que, el autor tiende un diálogo acerca del acuerdo sobre el horizonte de preguntas al que la obra literaria responde, es decir, desde la producción literaria es posible reconocer y examinar la constitución de las formas metodológicas de la interpretación.

La toponimia es protagonista de los capítulos que componen esta investigación. La interpretación de la toponimia ha sido retomada por autores como Georgina de Alba, Milton Aragón, Keith Basso, Eduardo Bedoya, Miguel Ángel Bernabé, María Pilar Blanco García, Alina Camps Iglesias, M^a del Carmen Cañizares, Cayetano Espejo Marín, Nilson Espino, Amador Ferrer Aixalá, Alfredo Figueroa Navarro, Rocío Gutiérrez, Dieter Kremer, Alicia Lindón, Liliana López Levi, Rafael Mata Olmos, Alberto Membreño, Ramón Menéndez-Pidal, José Ramón Morala, Karl Offen, Víctor Manuel Ortiz Martínez, María Quesada Vargas, Rosa Regás, Pascual Riesco, Francisco Rodríguez Adrados, Isabel Rodríguez Chumillas, Vincenç Rosselló, Ángel Rubio, Adolfo Salazar Quijada, Consuelo Tempone, Francisco Javier Terrado, Maximiano Trapero, Antonio Vázquez y Francisco Villar, entre otros.

Incluso, la investigación de Luisita de Santos, titulada “Toponimia panameña”, reposa en la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado de la Universidad de Panamá. Hay otros estudios que presentan el tema de la toponimia, entre los cuales conviene conocer los siguientes: Porfirio Sánchez Fuentes, “Presencia africana en el habla del panameño: estudio sociolingüístico del negro colonial”; y de Susana Richa de Torrijos, “Análisis de ensayos publicados en el siglo XX sobre Panamá La Vieja”.

Cabe mencionar las tesis que reposan en la Universidad de Panamá: “Toponimia del distrito de Changuinola (Estudio Semántico)”, de Teresa Hill Lewis et al; “De la toponimia, los gentilicios, los patronímicos y otros nombres de la región de Azuero”, de Aristides Ramos et al; y Yesenia Flores aporta la tesis de licenciatura “Onomástica y toponimia del distrito de Santa Fe”.

Es significativo el aporte de la línea de investigación histórica para estructurar dominios y dimensiones de la toponimia. Los estudios representativos de los académicos interesados por la vida del pueblo panameño en las épocas colonial, colombiana y republicana en la ciudad de Panamá, son consulta en inexcusable para apoyar esta tesis doctoral. De este modo, la línea de investigación histórica ha sido

retomada por investigadores como Luz Adriana Álzate Gallego, Benedict Anderson, Bárbara Aramendi, Celestino Arauz, Reina Torres de Arauz, fray José Joaquín Arteaga, Marc Augé, Simone de Beauvoir, Carmen Bernand, Rubén Carles, Alfredo Castillero Calvo, Georges Didi-Huberman, Luis García De Paredes, Gonzalo Fernández de Oviedo, Carlos Gasteazoro, Clifford Geertz, Serge Gruzinski, Hans-Jürgen Heinrichs, Eduardo Lemaitre, Gilberto Marulanda, Carmen Mena García, Mario Molina Castillo, Patricia Pizzurno, Ana Elena Porras, Beatriz Rovira, Alberto Sarcina, Peter Sloterdijk y Paolo Vignolo, entre otros.

La línea de investigación lingüística ha sido retomada por teóricos como Enrique Alcaraz Varó, Ramón Almela Pérez, Alexis Luis Amador Rodríguez, Elena Bajo Pérez, Kurt Baldinger, Richard Bandler, Ignacio Bosque, José Brucart, Eugenio Coseriu, Violeta Demonte, Mario García Page, Samuel Gili Gaya, John Grinder, María Hernanz, Susana López Ornat, John Lyons, Antonio Llorente, Francisco Marcos-Marín, André Martinet, José Ramón Morala, Antonio Benito Mozas, José Álvaro Porto, Hilary Putnam, Edward Sapir, Porfirio Sánchez Fuentes, Luisita de Santos, Ferdinand de Saussure, Javier Muñoz-Basols, Manuel Seco, Avellina Suñer Gratacós, Sergio Torner Castells, Maximiano Trapero, Ramón Trujillo, Josette Rey-Debove, Stephan Ullmann, los académicos de la Real Academia Española de la Lengua, Teun Van Dijk y Harald Weinrich, entre otros.

Además de referir los lugares o los hechos a través de la toponimia, de dar el protagonismo al lenguaje (el escritor), de poner en contacto a unos personajes/actores para que se produzca la transferencia efectiva de la producción literaria, en esta tesis doctoral el análisis de las producciones literarias confirma la premisa de la complejidad de la interacción entre realidad y literatura mediante la escritura metaliteraria.

Así, de la bibliografía empleada para el análisis literario, se busca extraer e interpretar el aporte de Tomás Albadalejo, Manuel Alberca, Alondra Badano Gaona, Mijaíl Bajtín, Roland Barthes, Helena Beristáin, Mauricio Beuchot, Maurice Blanchot, María Bobes Naves, Lázaro Carreter, James Clifford, Rafael Climent-Espino, Lubomir Dolezel, Ana María Dotras Pardo, Umberto Eco, Antonio García Berrio, Enrique García Trinidad, Gérard Genette, Jesús González Maestro, Fabián Gutiérrez Flores, Alfredo Hermenegildo, Linda Hutcheon, Daniel Innerarity, Wolfgang Iser, Julia Kristeva, Tadeusz Kouzan, Rafael Lapesa, Yuri Lotman, Yuri Tinianov, Josefina

Ludmer, Georg Lukács, Jean-François Lyotard, Werner Mackenbach, Marco de Marinis, Alicia Molero De La Iglesia, Thomas Pavel, Luz Aurora Pimentel, Ana Platas Tasende, José María Pozuelo Yvancos, Felipe Ríos Baeza, Domingo Ródenas de Moya, Mario Rojas, José Carlos Rovira, Cesare Segre y Juan Villegas.

Otras lecturas son las tesis de doctorado, de Verónica Pallini (2011), titulada “Antropología del hecho teatral. Etnografía de un teatro dentro del teatro” y de Antonio Jesús Gil González (2001), titulada “Teoría y Crítica de la Metaficción en la Novela Española Contemporánea. A propósito de Álvaro Cunqueiro y Gonzalo Torrente Ballester”.

Hay estudios que ofrecen una visión de la toponimia como eje articulador de los sentidos emanados de la producción literaria, como las publicaciones *La Onomástica y la toponimia como señales en el proceso de conformación de identidad de “Agua Fría” en la novela Temblor de Rosa Montero*, de Larissa Castillo Rodríguez; *La literatura en busca de la toponimia*, de María Pilar Blanco García; *La toponimia en El Quijote*, compilación a cargo de Rosa Regás, y la tesis de doctorado “Espacio y tiempo en la obra de Albert Cohen”, de María Azucena Macho Vargas.

Después de revisar el marco teórico, se expone el procedimiento metodológico empleado para defender la hipótesis propuesta. La siguiente sección está directamente relacionada con las fuentes, ya que son indispensables para la aplicación de la metodología seleccionada.

1.9. Aspectos metodológicos

Una vez planteado el problema de investigación, se expone la metodología empleada para la realización de la tesis doctoral. La muestra de la población encuestada se escogió en el eje de la avenida Central (San Felipe, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista) y la avenida de Los Mártires, en El Chorrillo, por ser parte del escenario de las obras literarias seleccionadas en esta investigación.

La toponimia puede ser leída, en cierto modo, como un discurso (o un conjunto de discursos). Llegados a este punto, el propósito de esta investigación es presentar una propuesta, con enfoque cuantitativo y y cualitativo, de carácter descriptivo, ya que el análisis no altera la información de las encuestas, al integrar la perspectiva histórica,

lingüística y metaliteraria en el análisis de la toponimia. De esta manera, se crea un marco de referencia que orienta futuras investigaciones.

Los criterios seguidos a la hora de seleccionar las producciones literarias panameñas analizadas en este estudio se centran, por un lado, en la opinión de la crítica y, por otro lado, en nuestros propios razonamientos y reflexiones tras una lectura.

Cada época ha tenido escritores de la ciudad de su tiempo. Además, el escritor plasma elementos desde la lingüística no solo para vitalizar el funcionamiento del lenguaje presente en la estructura de aposición, sino también para valorar la toponimia urbana como herramienta informativa de la organización de la ciudad; elementos desde la historia, cuando el autor/narrador adopta un ángulo de vista sobre la actuación de la sociedad en el tiempo para crear la ilusión de que coinciden historia y literatura.

Recordemos la opinión de Roland Barthes (1993: 257), presentada en *La aventura semiológica*: “Pero tengo que añadir que quien quisiera esbozar una semiótica de la ciudad tendría que ser a la vez semiólogo (especialista en signos), geógrafo, historiador, urbanista, filósofo y probablemente psicoanalista.”

La producción literaria es una respuesta a una situación vital. A los autores literarios le estimulan los elementos del urbanismo, para la configuración de la territorialidad (el estar allí) o la presencia. Los entornos de la ciudad constituyen auténticas constelaciones ciudadanas donde las transformaciones físicas, ambientales, sociales y culturales se producen a ritmos muy rápidos.

También es importante considerar elementos lingüísticos, ya que la literatura, en su esencia como arte, emplea la lengua como medio de creación. Además, las palabras juegan un papel significativo en el proceso de conceptualización. Según la tradición de Saussure, el lenguaje se identifica como una habilidad propia de los seres humanos, fundamental para la comunicación debido a su naturaleza social.

Así, el autor/narrador a través de la palabra contribuye a que surja la impresión de bloque, saltando inmediatamente del significante al significado, al acercarse a la realidad a través del empleo que se hace de la toponimia urbana, durante el ejercicio de perspectiva literaria para la contemplación de la ciudad de Panamá.

Conforme a Georg Lukács (1969:219), las formas de los géneros emanan de la determinación concreta de un estado social e histórico.

Con todo, aunque el objeto de estudio, desde la perspectiva histórica, se reguló a unas dimensiones razonables, el volumen de ejemplares a consultar continuaba

siendo demasiado amplio. El objetivo inmediato ha sido poder leer y analizar las fuentes, según el momento de la recreación de la ciudad para la época colonial, el período de unión a Colombia y la era republicana panameña, como el lector podrá comprobar en las páginas que siguen.

No se puede dejar de lado la selección de la toponimia oficial, la cual se complementa con paisajes e imaginarios como formas alternativas para decir la ubicación de los sectores, pues permiten interpretar la ciudad de Panamá. Al atender esta heterogeneidad de mecanismos de recopilación y uso de la información toponímica, el entendimiento completo de los espacios nombrados pasa por estudiarlos en su ubicación física.

Gregorio Rodríguez Gómez¹⁵ (1996:35) propone la validez y la fiabilidad como criterios que garantizan la rigurosidad de una investigación. Este concepto se entiende como la muestra estable de las unidades escogidas del distrito de Panamá para regular los resultados obtenidos. Además, enfrenta el desafío de garantizar la representatividad de la muestra.

La fiabilidad de una investigación mantendrá los juicios acerca de los datos proporcionados por los informantes, transformados en valores numéricos y con porcentajes como una constancia de los hallazgos, tratando de evitar sesgos. Dicha información fue registrada en gráficas, mediante el uso del programa informático, para comparar tanto la toponimia, como el imaginario de referencia de la ciudad de Panamá.

Steve Taylor y Robert Bogdan (1990:156), citados por Ana Cecilia Salgado (2007), plantean que para garantizar el rigor metodológico del trabajo de investigación con un enfoque cualitativo, se deben usar los criterios de auditabilidad, la dependencia y la credibilidad en la selección de la muestra.

Para garantizar la auditabilidad, se recopilan datos cualitativos. La confirmación del análisis cualitativo se logra con mayor detalle a partir de los enfoques que el investigador ha concebido para orientar el estudio.

Por su parte, la dependencia o consistencia lógica se refiere al nivel en que distintos investigadores pueden recolectar datos similares. Así, lo que se verifica es la sistematización de la información obtenida. En el desarrollo de esta investigación, se

¹⁵ Luis Miguel Villar Angulo, Fernando Betancourt Serna y María Dolores Lanzarote Fernández (2001:84), también comparten que el enfoque mixto cuantitativo y cualitativo lleva a una lectura completa por el contraste entre observar e interpretar la lectura de los documentos, la elaboración de categorías, la segmentación de los textos e incluye la cuantificación.

han tomado en consideración resultados de otros estudios concretos sobre toponimia para sustentar determinadas propuestas y resultados al respecto de topónimos concretos.

Ahora bien, la credibilidad se entiende como el grado en que los resultados son percibidos como verdaderos, tanto por las personas encuestadas, como por quienes están familiarizados con el tema investigado. En este sentido, las respuestas obtenidas, ya sea en la recopilación de informaciones toponímicas o en los imaginarios utilizados como formas alternativas para ubicar los referentes urbanos, han fortalecido la credibilidad de la investigación.

Manifestamos con Sebastian Rasinger (2019:35) la necesidad de establecer que la combinación de distintos métodos, perspectivas y participantes aporta rigor al proceso investigativo. En la misma línea, Juan Jiménez Ruiz (2018:195) sostiene que la investigación mixta se basa en la recolección simultánea de información numérica y la interpretación de aspectos descriptivos.

La integración de enfoques cuantitativos y cualitativos en investigaciones mixtas, como destacan Jiménez Ruiz (2018) y Rasinger (2019), constituye un pilar esencial para reforzar los argumentos de la investigación, al permitir un abordaje más amplio, contextualizado y con mayor validez interna.

Mientras que el método cuantitativo permite medir, comparar y generalizar resultados a través de estadísticas, el cualitativo proporciona un enfoque interpretativo cuando se describen experiencias. La representación gráfica, mediante herramientas como diagramas de barras comparativas, optimiza la comunicación de los hallazgos de los patrones generales. Consiguientemente, la metodología mixta ofrece una ventaja significativa al enriquecer el análisis desde múltiples dimensiones complementarias.

Cabe agregar que, esta investigación se orienta al desarrollo de una herramienta metodológica que permita establecer el recorte de referencia en la zona de estudio de la ciudad de Panamá. En consecuencia, el resultado esperado radica en la creación de un modelo que capture de manera representativa el objeto de estudio: la toponimia urbana en los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá). Este modelo busca convertirse en una referencia metodológica útil para futuras investigaciones sobre dinámicas urbanas y culturales.

La siguiente tabla ilustra las principales tipologías de fuentes empleadas en la identificación del área de referencia de la ciudad de Panamá (tabla N° 1):

Tabla N° 1. Población en estudio, técnicas y fuentes para delimitar los topónimos urbanos

POBLACIÓN, TÉCNICAS Y FUENTES PARA DELIMITAR LOS TOPÓNIMOS DE CINCO CORREGIMIENTOS: SAN FELIPE, EL CHORRILLO, SANTA ANA, CALIDONIA Y BELLA VISTA (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá)		
Universo		93.899 habitantes (2000)
Muestra		400 personas (noviembre de 2018 – febrero de 2019)
Indicadores		Demográficos: sexo y edad
Tipo de fuente	Fuente consultada	Ejemplo de fuente consultada
Fuentes bibliográficas	Legislación	Marco normativo
	Informes, folletos informativos, etc.	Propuestas de recuperación integral y uso público (ecologistas). Imágenes representativas.
	Libros para divulgaciones, publicaciones científicas	Inventarios de patrimonio, planeamiento urbanístico (planes especiales, planes generales), registros de museos, guías de hoteles -destinos turísticos
Fuentes estadísticas	Padrón	Padrón de la Contraloría General de la República de Panamá
Fuentes cartográficas	Oficiales	Cartografías de la Contraloría General de la República de Panamá, Municipio de Panamá y del Instituto Tomy Guardia. Escala local – urbana.
Técnicas de campo	Período de recolección de datos	Recolección de datos durante el período de julio de 2018 – agosto de 2019
	Instrumento de recolección de datos	Encuesta orientada a profundizar en el conocimiento de la toponimia urbana e imaginario del referente para transitar

Fuente: construcción propia a partir del marco teórico para delimitar los corregimientos en estudio: San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá).

A partir de las preguntas a mayores de 18 años, en los sitios de espera para desplazarse, localizados en los entornos tanto de la avenida de Los Mártires, corregimiento de El Chorrillo, como de la avenida Central (San Felipe, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista), se buscó conocer la información acerca de la toponimia y del imaginario del sector, por ser el escenario más destacado en las producciones literarias seleccionadas para esta tesis¹⁶ doctoral.

Así, puede complementarse el imaginario de referencia con la definición del elemento visual de los sectores, esto mejora la delimitación de los contornos, cuya utilización es útil para la población. Incluso, se aprovechan las posibilidades de la tecnología, para reunir observaciones e informes de un mismo caso de estudio, es decir, de la toponimia urbana en la web¹⁷, puesto que históricamente los topónimos se han considerado un elemento esencial en cartografía y como identificadores geográficos en la realidad. Este hecho supone que se conforma un corpus de referencia en la zona de estudio, es decir, en los cinco (5) corregimientos seleccionados: San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá).

Se propuso, en este sentido, avanzar en la definición de las áreas de referencia de los topónimos a partir de la relación entre topónimos e imaginarios de los ciudadanos. Mediante encuestas se han establecido diez categorías, al considerar la relación entre población-topónimo para tener en cuenta a la hora de recopilar y tratar los topónimos.

¹⁶ Al ser este universo muy extenso (los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista, distrito de Panamá, provincia de Panamá), seleccionados para este trabajo tenían una población de 93.899 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000, imagen N°35), el tamaño del recorte investigado fue de 400 encuestas a mayores de 18 años, orientando la recolección o toma de los datos en forma proporcional a la cantidad de barrios existentes y con un margen de fiabilidad del 95,5%. Asimismo, la encuesta tiene preguntas orientadas a satisfacer las necesidades de contar con datos de la toponimia, la forma como dicen una dirección y para conocer la opinión que tengan las personas acerca de la ciudad de Panamá en el momento de ser encuestados (infraestructura básica y servicios públicos).

¹⁷ Facilita el mapa el Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia. También, el Sistema Informativo Geográfico Panamá (SIG Panamá) es una plataforma de información territorial. El programa SIG Panamá permite a los ciudadanos ser partícipes de los nombres geográficos y poder informarse acerca de las decisiones tomadas en relación a las distintas áreas de referencia de los topónimos. El usuario debe ingresar al sitio sigpanama.com para descargar el programa. Por otro lado, Raúl Martínez es el administrador de Entre Mares (Observatorio Geográfico-Panamá). Este Sistema de Información Geográfica es otro directorio que puede desarrollar mapas. Desde el sitio georem.blogspot.com y geomupa.maps.arcgis.com.

En la tabla N° 2 se ilustra la propuesta de ficha de información de campo, para la puesta en valor del topónimo como herramienta informativa y el imaginario de referencia en los sitios de espera para transitar de los cinco corregimientos seleccionados.

Tabla N° 2. Propuesta de ficha de información toponímica

PROPUESTA DE FICHA DE INFORMACIÓN TOPONÍMICA Y EL IMAGINARIO DEL SECTOR
NOMBRE DEL SITIO DE ESPERA: “¿Cuál nombre del edificio o de la calle?” y “¿qué lugar del corregimiento le desagrada?”
NOMBRE MÁS UTILIZADO: topónimo más divulgado en los medios de comunicación y en las señalizaciones de las vías (ejemplos: avenida Simón Bolívar, normalizado / vía Transísmica, denominación más utilizada; avenida Nicanor de Obarrio, normalizado / calle 50, más utilizada).
NOMBRE ALTERNATIVO: topónimo alternativo cuyo uso se divulga al mismo nivel del topónimo normalizado-oficial (ejemplo: Avenida Central, alternativo/ Calidonia, vía España, normalizados en forma oficial).
NOMBRE ANTERIOR, nombre que mantiene el uso popular: bajada.
NOMBRE HISTÓRICO, referencias sin vigencia hace más de 100 años: Santa María la Antigua del Darién.
INFORMACIÓN LINGÜÍSTICA: Especificaciones gramaticales.
NOMBRE OFICIAL/NORMALIZADO: topónimo oficial para la señalización de las vías.
EL IMAGINARIO DEL SECTOR: el imaginario usado en los sitios de espera para trasladarse.
DISCUSIÓN: especificaciones sobre la relación entre el nombre y el lugar.
DATOS ENCUBIERTOS: observaciones del recolector de información toponímica: zonas de atracción o rechazo que son objeto de estudio del trabajo de investigación.

Construcción propia. Propuesta de ficha de información toponímica para la puesta en valor del topónimo como herramienta informativa del territorio.

El estudio documental del conjunto de nombres de las calles facilita la identificación y la evaluación de los mecanismos de difusión de los topónimos urbanos entre la sociedad. Asimismo, tanto la recopilación, como el posterior examen de la cartografía, las fuentes primarias u originarias y los documentos históricos son indispensables para la interpretación del discurso territorial.

APARTADO I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

La toponimia del Istmo de Panamá tiene registros en las épocas colonial, colombiana y republicana, esta es la premisa desde nuestro punto de vista para este apartado I, abordable desde las relaciones entre disciplinas que incluyen, fundamentalmente, las perspectivas histórica, lingüística y literaria. En este sentido, consideramos esta tesis doctoral una respuesta, entre muchas, al apremio de autores consagrados a las humanidades y ciencias sociales.

CAPÍTULO SEGUNDO
INFORMACIÓN CODIFICADA EN LA TOPONIMIA URBANA

2.1. Fuentes toponímicas

En este capítulo, al incorporar las fuentes toponímicas se contextualiza una dinámica frente a la realidad circundante. Establezcamos las definiciones. La palabra toponimia procede del griego τόπος (topos), lugar, y ὄνομα (ónoma), nombre. Así, el diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define toponimia como el conjunto de los nombres propios de lugares de un país, de una región, de un mapa o de una nomenclatura. Mientras, en particular, topónimo como el nombre que se designa al lugar: ciudad, corregimiento, vía de comunicación, río, sierra, etc.

El libro *La cartografía en la geografía* (BEDOYA, 2012) registra el criterio de clasificación con el cual el investigador se guiará para caracterizar la toponimia. El primer paso para conseguir un uso uniforme de la toponimia es su normalización, es decir, el establecimiento de las formas correctas por la autoridad competente. La toponimia es un instrumento de referencia para la lectura, interpretación y difusión de la información territorial y es esencial en la lectura e interpretación de la cartografía.

La siguiente tabla ilustra los principales problemas de investigación de la toponimia a nivel regional:

Tabla N° 3. Problemas de investigación de la toponimia

Problemas de investigación de la toponimia
Nombres repetidos
Multiplicidad de nombres para el mismo lugar
Accidentes geográficos sin nombre
Falta de oficialización (normalización)
Cambios de nombres
Creación y desaparición de nombres
Desaparición de nombres autóctonos
Identificación de los términos genéricos
Errores gramaticales

Construcción propia a partir de estudios de Eduardo Bedoya (2012).

Consuelo Tempone (1991:20), declara que mucho antes de que se produjeran las conferencias mundiales y regionales sobre nombres de lugares, organizadas por las Naciones Unidas en 1960, Ángel Rubio, dirigía el estudio sistemático de los nombres geográficos panameños en la Universidad de Panamá.

Desde entonces, año 1939, hasta el presente, el Departamento de Geografía de la Universidad de Panamá ha sido el centro de las investigaciones sobre la nomenclatura geográfica panameña. Producto de las investigaciones es el Diccionario Geográfico de Panamá. Consuelo Tempone es coautora del Diccionario Geográfico de Panamá (2005), compilado en varios volúmenes por la sección de investigaciones geográficas de la Universidad de Panamá, resultado del trabajo de varios años de recopilación e investigación de los topónimos que en él se recogen en forma alfabética. De esta forma, se contribuye a divulgar y compartir el patrimonio cartográfico.

Ahora bien, los principales objetivos del Instituto Geográfico Nacional Tommy Guardia, como agencia cartográfica nacional de Panamá en materia de toponimia, son la normalización, recopilación y difusión de los nombres geográficos, así como la formación del Nomenclátor Geográfico Nacional, el cual es un catálogo ordenado de topónimos que permite obtener información sobre la ubicación y demás características descriptivas de cada nombre, con el fin de establecer un referente oficial tanto a nivel nacional como internacional.

La necesidad de designar los elementos presentes en la superficie terrestre da origen a los topónimos. Para Antonio Vázquez (2012:4), por un lado, el realismo plantea características del lugar, su historia o su relación con quienes lo habitan. Por otro lado, según el nominalismo, al crearse nombres, las comunidades designan las formas de identificar y referirse al sitio.

En todo caso, bajo ambos puntos de vista, los nombres geográficos forman parte de un tipo de lenguaje que en su mayoría no se establece al azar, porque suelen tener una intención o un significado. Además, son creados y difundidos por la comunidad, lo que refuerza su valor cultural y su sentido de pertenencia colectiva.

Recopilar la información sobre la toponimia resulta una tarea complicada por el carácter subjetivo de la información. Para la elección y contextualización de las unidades escogidas del distrito de Panamá, se ha tomado como referencia una propuesta con cinco corregimientos: San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá).

En este apartado se destaca que la toponimia nos da cuenta de migraciones de pueblos, conquistas, colonizaciones, cambios de lenguas, de lenguas muertas, valorización de una tierra y etapas sucesivas de desarrollo cultural; puesto que el enfoque en la perspectiva literaria es el motivo dominante en esta tesis doctoral.

Hay una vinculación del orden lingüístico con el orden de los sentidos, valorizados por la contemplación estética literaria. No se trata solo de un dato que sin razón aparente designa algún lugar. Por el contrario, el conjunto, aparentemente inconexo, de los topónimos urbanos manifiestan un homenaje a la cultura, la historia material y espiritual. Así, el lenguaje toponímico se convierte en una forma de narrar y preservar la identidad de una comunidad.

Cabe considerar algunos modelos de interpretación para comprender la evolución seguida por la toponimia:

2.1.1. Investigaciones centradas en la historia de la lengua

Castellano A. Blázquez (1921), G. Sachs (1935), M. Gómez Moreno (1951), R. Menéndez-Pidal (1968), etc., distinguen que en Europa los lingüistas usan los topónimos como una vía para reconstruir la historia de la lengua, con la transmisión de los topónimos propios de una lengua a otras con las que entraron en contacto o con el transporte de topónimos a nuevas tierras, de emigraciones, traslados de poblaciones o conquistas, como base de la distribución y los movimientos de las diversas etnias y pueblos europeos por el Viejo Continente.

La caracterización lingüística de la toponimia es aceptada por investigadores como Maximiano Trapero (1996), en España y Alina Camps Iglesias (2000), en Cuba. Ahora bien, Víctor Manuel Ortiz Martínez (1994), en México, reúne topónimos que muestran colonizaciones que se superponen unas con otras.

En el prólogo al Diccionario de nombres geográficos, Ángel Rubio (1979:5), señala que los cambios y transformaciones en los nombres geográficos son naturales; los nombres son dinámicos y están en función de las leyes de la evolución de la fonética, lingüística y semántica, es decir de todas las vicisitudes de las palabras. Este planteamiento reconoce que los topónimos no son elementos fijos, sino expresiones vivas sujetas al cambio social y cultural. Por lo tanto, cada nombre geográfico se convierte en un testimonio lingüístico en constante construcción.

2.1.2. Investigaciones orientadas hacia los rasgos de los pueblos indígenas

Con los primeros pasos de los estudios norteamericanos, por las características de los pueblos indígenas de América del Norte, ya que la única vía lingüística era la oral resulta difícil seguir el modelo lingüístico europeo. Las investigaciones sobre los topónimos se reiteran con aspectos psicológicos, en lugar de plantear la historia de la lengua.

Franz Boas (1934:9), indica que los nombres geográficos son la expresión de los rasgos mentales de cada pueblo y de cada época, nombres que denotan cierta actitud o capricho de los que le dieron el nombre al lugar y, por ello, son también un reflejo de su vida cultural y de las tendencias que identifican a cada área cultural.

Asimismo, Karl Offen (2011), de la Asociación para el Fomento de los Estudios en Centroamérica; Miguel Ángel Quesada Pacheco (2006), de Costa Rica y Alberto Membreño (1994), de Honduras, a través del estudio de los topónimos indígenas de Centroamérica, nos permiten identificar la pluralidad cultural en un país.

2.1.3. Investigaciones acerca de los motivos del lugar

Investigadores como Dieter Kremer (1995), de la Universidad de Treveris, Alemania; Aigües Vives Pérez (2011) de España; Adolfo Salazar Quijada (1985), de Venezuela; Fernando Anaya Monroy (1965), de México; María Quesada Vargas (2005), Giselle Chang Vargas (2010) y Flor Garita (2010), de Costa Rica atienden que para caracterizar un topónimo es preciso tomar en cuenta los motivos del lugar determinado. El análisis y clasificación del significado de los topónimos nos permite reconocer la relación entre la lengua de un pueblo y su cultura, moldeada y organizada a partir de su historia.

2.1.4. Investigaciones centradas en la sustitución por decisión política

La toponimia expresa la estrategia del control del territorio. Las relaciones de poder influyen no solo en otorgar o cambiar un nombre, sino también marcan las relaciones entre los pueblos, estados y etnias. Para el caso del asentamiento previo a la ciudad de Panamá, República de Panamá ya avanzado tercer decenio del siglo XXI, se hace referencia a la unión voluntaria a Colombia en 1821, momento que marcó el

declive del topónimo de esa primera ciudad documentada en Tierra Firme: Santa María la Antigua del Darién. Este tema se abordará en capítulos posteriores. Se insiste en el valor patrimonial de los nombres de lugar, vocablos que ya no forman parte de la toponimia oficial, con un sedimento a menudo milenario.

También argumentan sobre la sustitución, adaptación o transformación de los topónimos, Ángel Rubio (1961) y Alfredo Figueroa Navarro (1987), de Panamá; María Quesada Vargas (2005), de Costa Rica. Estos investigadores en la línea del análisis geográfico plantean que los topónimos resisten la amenaza del barrido del pensamiento único producto de la globalización.

2.1.5. Investigaciones desde la perspectiva de la demografía

Keith Basso a partir de investigaciones sobre los Apaches occidentales afirma que el incremento demográfico conduce a compartir espacios internos aglutinantes, expresados en los topónimos. Además, el turismo, las tensiones, los conflictos internacionales, la acción de Organismos internacionales y regionales han incrementado el uso de los nombres geográficos (ZAFRA DE LA TORRE, 2004).

2.2. Consideraciones para la actualización de la toponimia

En el “Manual para la normalización de los nombres geográficos”, Helen Kerfood (2007:7) registra que la toponimia debe adaptarse a las normas establecidas por una autoridad competente. Dicha normalización empezó a sistematizarse desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por iniciativa de organismos continentales como la Organización de Estados Americanos (OEA), entidades especializadas como Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y otros con intereses en el tema del espacio nombrado como ocurre con la Organización Internacional de Aviación Civil (OACI).

Organismos regionales tales como los Institutos Geográficos de Centroamérica y Panamá en reuniones como las Semanas Cartográficas. Reviste importancia por la diversidad cultural y la complejidad para lograr entendimiento entre todos.

Francisco Rodríguez Adrados (2001) recorre los estudios sobre la toponimia de regiones en España, entre estos autores menciona a: Antonio Llorente, quien publicó *Los topónimos españoles y su significado* (1991); José Morala con la publicación

Arabismos en textos del siglo XVII escasamente documentados (2012); Maximiano Trapero, quien publicó *Para una teoría lingüística de la toponimia* (1995) y Francisco Terrado con la edición de *Metodología de la investigación en toponimia* (1999).

La toponimia de un territorio es la forma de apropiación del lugar, reafirmando la pertenencia o identidad de la población que lo habita. Es decir, las experiencias de quienes ocupan un área son las que hacen que ese lugar sea significativo para ellos e inteligible para los demás.

Desde esta perspectiva los nombres de lugar suponen una señal de apropiación del territorio por el hombre, una marca de identidad territorial del grupo y el punto de convergencia entre cultura, hombre y territorio, concluye Pascual Riesco (2010:14), pues se alcanza la culminación en el edificio verbal, cuyos nodos son los topónimos.

Luisita de Santos (1977), apunta que en la toponimia panameña es posible observar la influencia de los diferentes grupos humanos radicados en el suelo istmeño en diversas épocas, las direcciones significativas de esas presencias: la huella del aborigen, la del conquistador español, la de otros europeos, la de los africanos y otros grupos humanos.

El nombre mismo de la República de Panamá constituye un patrimonio desde la época cuando vivieron sus creadores. Agrega Santos que el estudio de la toponimia panameña infunde el amor a la tierra y a su pasado. Es necesario preservar los topónimos que se han transmitido de generación en generación, consignarlos como reserva lingüística ligada a la época que representa alrededor de algunas unidades significativas y representativas (palabras testimonio).

Sin embargo, hay, paralelamente, la implantación del sistema toponímico alfanumérico y tiene como consecuencia la ausencia de la memoria toponímica, puesto que las distintas opciones tienen una explicación social (asimismo un contenido patrimonial).

Estos aportes resultaron útiles para diseñar una visión conjunta, que nos permitió entender mejor la conceptualización y clasificación de los topónimos. Al respecto, se introducen en el siguiente apartado no solo las clasificaciones por la necesidad de organización y de claridad, sino también según la base de la complejidad del entorno.

2.3. Unas notas sobre la conceptualización y clasificación de los topónimos

En este apartado explicaremos el registro toponímico, el cual puede ofrecer una agrupación de clases homogéneas de elementos. El sufijo -ónimo, significa "palabra", "nombre". Las palabras que terminan en -ónimo se refieren a un tipo específico de palabra. El uso de palabras terminadas en -ónimo sirve para clasificar conjuntos de palabras con atributos en común.

¿Por qué es necesario clasificar? ¿Qué se logra con la clasificación? Estas preguntas son las que orientan las investigaciones cognoscitivas. Digamos solamente, respondiendo a la primera pregunta que, no solo manifestamos en las clasificaciones la necesidad de organización y de claridad, sino que también interpretamos la toponimia según la clase en la cual la colocamos. En cuanto a la segunda pregunta, con los logros de las clasificaciones se reduce la complejidad del entorno, se reduce la necesidad de un aprendizaje constante, suministran direcciones para la actividad práctica.

Una tercera pregunta más directamente relacionada a los propósitos de esta investigación, sería ¿cuáles son los procedimientos puestos en práctica en los procesos de categorización? Agrupar la toponimia en clases presupone, por un lado identificarla y; por otro lado, hacer equivalentes a los primeros topónimos, aquellos que también tienen dichos rasgos según los tipos de espacios.

2.3.1. La clasificación de los topónimos por motivos de base geográfica permite entender cómo las características geográficas influyen en la denominación de lugares. Así, se refleja la relación entre el entorno físico y la identidad cultural de una región e incluye:

2.3.1.1. *Hidróónimo* (del griego *hydor*, 'agua' y *ōnoma*, 'nombre') se utiliza para designar el nombre de la masa de agua.

Ahora bien, hidronimia es el campo de estudio de los hidrónimos y su origen relacionado con el agua. es el estudio del hidróónimo y de cómo el nombre deriva del agua. Cabe destacar que muchos hidrotopónimos del mundo del agua están en el enorme patrimonio documental hidráulico, como mapas de ubicación, planos, memorias de proyectos, informes, estudios, etc. Este acervo permite comprender la evolución de los nombres asociados al agua y su relevancia en la configuración cultural y geográfica de diversas regiones.

2.3.1.2. *Litónimo*, nombre de la formación rocosa.

2.3.1.3. *Orónimo*, nombre motivado por un accidente geográfico, tal como elevación, depresión, planicie, cavidad, la montaña, sistema montañoso, etc.

2.3.2. Clasificación de los topónimos por motivos de base biológica.

2.3.2.1. *Zootoponimia* es el estudio de los nombres por semejanza entre animales y algunas formas del terreno o construcción, sean salvajes o domésticos (Baluarte Mano de tigre).

2.3.2.2. *Fitotoponimia* es el estudio de los fitotopónimos, que son los nombres de los lugares motivados por la flora característica de una determinada área (como Maraño). En el caso de estos nombres, es frecuente que desaparezca con el tiempo el motivo original que inspiró la denominación.

2.3.3. Clasificación de los topónimos por motivos de acción humana.

2.3.3.1. *Hagiotopónimo*, se refiere al léxico religioso convertido en topónimo.

2.3.3.2. *Ecotopónimo* del griego **oikos** que significa casa, designa distintos tipos de construcciones humanas o agrupaciones de edificios que se basan en ambientes modificados por el hombre con fines diversos (edificios defensivos, actividades comerciales y artesanales).

2.3.3.3. *Mitotopónimo*, topónimo que se refiere a un nombre mítico o legendario.

2.3.3.4. *Somatopónimo*, topónimo que se refiere a la cualidad somática.

2.3.3.5. *Odónimo* es el nombre específico que se utiliza para identificar una vía de comunicación, como un camino, ruta, calle, avenida, etc. Cuando se usa más de un nombre para la misma vía, se está ante un heterónimo, como en el caso de la avenida Simón Bolívar o vía Transístmica.

2.3.3.6. *Epotopónimo*, topónimo que se refiere a la rememoración de los personajes o de los acontecimientos históricos.

2.3.3.7. *Etnónimo* es el estudio de los nombres que se aplican a grupos étnicos. Este modelo de clasificación tiene la característica de ser consistente. Ahora bien, el etnónimo no depende exclusivamente de los intereses culturales, sino que

también está determinado por la forma de cada lengua. A continuación, se distinguen los modelos siguientes:

2.3.3.7.1. *Endónimo* es el nombre que se da a sí mismo el grupo humano. El significado expresado por un endónimo se basa en características diferentes del exónimo.

2.3.3.7.2. *Exónimo* es el nombre dado a un grupo humano por otros grupos étnicos vecinos. Muchas veces el nombre usual de los colectivos con menos poder son exónimos tomados a partir de algún grupo vecino más poderoso o con mayor conexión comercial o cultural con los grupos que usan el exónimo.

Por otro lado, el gentilicio es el nombre de un grupo humano a veces convertido en etnónimo que deriva históricamente de algún tipo de topónimo. Otro de carácter diferente puede ser el nombre de lugar donde se imprime determinado aspecto del pensamiento, ya sea religioso o hasta político.

La clasificación de los topónimos es, sin duda, una de las tareas más complejas. La variedad de estas clasificaciones es tal, que casi cada autor ofrece al respecto una consideración distinta y la realidad geográfica designada por la toponimia pertenece a un mundo muy heterogéneo.

El objeto de estudio de la etimología es la explicación científica del significado auténtico y verdadero de las palabras, así como su origen, estructura y evolución. Así, etimología es el estudio del significado verdadero de las palabras. Sirve para deducir definiciones y formularlas claramente. La palabra prefijo proviene de las raíces latinas: **prae** que significa antes y **fixus** que significa fijo. Es la partícula que se coloca antes de la raíz e influye en el compuesto resultante con el valor de su respectivo significado propio y absoluto.

A modo de ejemplo, el topónimo urbano Transístmica, en el caso del primer formante trans-, se deriva del latín trans- que significa *más allá de*. El procedimiento de creación consiste en la anteposición del prefijo trans- a la base existente: trans + ístmica. El valor semántico más allá, estudiado por Joan Tort (2003), que por extensión significa marginalidad permite hablar de la productividad del prefijo.

Para Eduardo Bedoya (2012:3) los nombres geográficos tienen significados que a veces se pierden en el tiempo, porque no se detectan los cambios evolutivos donde las generaciones no siempre son transmisoras de esos contenidos culturales.

En el prólogo del *Diccionario de nombres geográficos*, Ángel Rubio (1979:5), aporta que los topónimos serán transparentes si son comprendidos, pues las personas conocen la lengua en que están expresados u opacos por el desconocimiento de la lengua en que fueron creados.

En el marco urbano, la interpretación de las ciudades implica el examen de la información geográfica contenida en los topónimos, ya que la toponimia, al ser el instrumento más completo para designar los lugares, permite registrar información sobre el espacio físico, como la localización del topónimo, la nomenclatura de la denominación y otros datos asociados. Precisamente, por la doble condición de los topónimos como identificadores geográficos e información geográfica en sí mismos, se puede afirmar que los nombres geográficos constituyen metadatos.¹⁸

2.4. Reflexiones sobre los corregimientos a partir de las encuestas de información toponímica en la ciudad de Panamá

En este apartado de la investigación se destaca la clasificación del topónimo por motivo de acción humana, conocido como odónimo, puesto que hay un nexo complementario con el análisis de las escenas en las producciones literarias cuando se evocan las vías de comunicación.

Los nombres que designan las vías de comunicación de los corregimientos de San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Bella Vista se presentan como elementos de interés patrimonial entre los valores históricos de la ciudad de Panamá.

La información que se proporciona sobre cualquier lugar puede afectar al nombre como etiqueta del lugar. Si se analiza la proporción de topónimos urbanos reconocidos por los encuestados en cada uno de los cinco ámbitos, se pueden identificar distintos patrones de comportamiento de los informantes en relación a los topónimos en cada uno de los corregimientos.

El transeúnte emplea un determinado topónimo en su discurso territorial porque designa, precisamente, un lugar de referencia para él mismo o el colectivo del que

¹⁸ Miguel Ángel Bernabé (2012), se refiere a los metadatos como datos sobre los datos geográficos. En el caso de la toponimia, algunos ejemplos serían: fecha en la que se tiene constancia de la existencia del topónimo, idioma y estatus del topónimo. En la cartografía, además de identificadores geográficos, funcionan en el mapa como valoraciones para el imaginario de la ciudad.

forma parte. Ahora bien, la ausencia o la alarmante condición de la señalización¹⁹ de las vías afecta la orientación para transitar en cada corregimiento a pesar de su notable valor histórico.

Las respuestas de las encuestas aplicadas, han permitido reconocer que las personas se están orientando con los nombres de los puntos de referencia más que con los sistemas de identificaciones oficiales de las vías. El extremo lo presentan los corregimientos de Santa Ana, El Chorrillo y Calidonia, donde el sistema de señalización de las vías está más deteriorado o inexistente, posiblemente por las condiciones de corregimientos en desarrollo.

En el caso de Bella Vista, las señales con el propósito de orientar la circulación peatonal y vehicular son un elemento de mobiliario urbano mejorado en el sector bancario. Sin embargo, en algunos entornos hay inconvenientes por las múltiples placas con información vial en la misma esquina.

Como se ha dicho antes, los escenarios corresponden a cinco corregimientos del distrito de Panamá con múltiples tipologías de señalizaciones, consecuentemente falta la integración entre las direcciones en la urbe. Para Rodríguez Chumillas (2008), si la ciudad se explica a través de la toponimia y se expresa mediante los imaginarios de los sitios de espera usados por la población para transitar, ambos se identifican por medio de los nombres y les otorgan una identidad.

2.4.1. La atracción o afinidad hacia el lugar

Los informantes declararon espontáneamente lo que les resulta atractivo o alarmante debido a distintas experiencias personales en el área, pues se les ha preguntado por el nombre del edificio o de la calle en la encuesta de recopilación de información toponímica.

¹⁹ El resumen ejecutivo del Informe VI de la Alcaldía de Panamá es del año 2018, en el cual se declara que los transeúntes dicen las direcciones en el Distrito de Panamá de manera informal, con base a referencias, incluso es una ciudad que ha experimentado un crecimiento desorganizado y las autoridades correspondientes han intentado varias veces solucionar el problema de la identificación de las calles. En el distrito de Panamá hay múltiples denominaciones de calles y presencia de homónimos, tales como denominación numérica, alfabética y duplicidad en los sistemas de nombres. Además, dentro del sistema de tipo numérico la aplicación no es continua. De manera que, es necesario la regularización oficial de la señalización de la toponimia, para que se supere el uso difuso de la nomenclatura.

Tabla N° 4. Atracción o afinidad hacia el lugar

Localización e imagen representativa	  Colegio De La Salle
	- “La Salle, un colegio muy bueno al que ha ido mi hijo” – Informante en el corregimiento de Bella Vista. - “La parada del Machetazo, porque es el lugar donde más compro” – Informante en el corregimiento de Calidonia.
Localización e imagen representativa	  La parada del Machetazo

Respuestas seleccionadas de las encuestas cuando se preguntó “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en la ubicación donde contesta la encuesta?” y “De la lista, ¿qué lugar de Calidonia y de Bella Vista le agrada o desagrada?”

En la tabla N° 4, se registra que los imaginarios urbanos de los referentes La parada del Machetazo y La Salle evocan ideas positivas para los informantes.

Sin embargo, las opiniones desfavorables por las condiciones de la ciudad también forman parte de las posiciones de los transeúntes, puesto que ciertos entornos en la urbe sufren los efectos de la degradación. Construcción propia a partir de encuestas de campo.

2.4.2. La función como punto de referencia

Los informantes se identifican con el nombre de una edificación como un sitio de referencia para orientarse en la ciudad, no solo por el problema de la repetición de nombres en calles situadas en diferentes áreas de la ciudad, sino también por la falta de señalización para los nombres de las calles.

Tabla N° 5. Elemento de referencia

Localización e imagen representativa	 Basílica Don Bosco
	- Basílica Don Bosco, porque es un lugar de referencia como forma alternativa para decir la ubicación – Informante en el corregimiento de Calidonia. - Universidad de Panamá – Informante, Bella Vista.
Localización e imagen representativa	 Universidad de Panamá

Respuestas seleccionadas de las encuestas cuando se preguntó “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en la ubicación donde contesta la encuesta?” y “De la lista, ¿qué lugar de Calidonia y de Bella Vista le agrada o desagrada?”

En la tabla N°5, a manera de ejemplos de las respuestas de los encuestados, se registran a los imaginarios urbanos Basílica Don Bosco y

Universidad de Panamá como elementos alternativos de referencias para orientarse en la ciudad. Construcción propia a partir de encuestas de campo.

2.4.3. El poder evocador del topónimo

La población al utilizar un nombre de lugar abrevia la historia de la ciudad de Panamá. La estrecha conexión entre memoria histórica y pertenencia se expresa mediante determinados topónimos que privilegian el espacio nombrado.

Tabla N° 6. Valor evocador del topónimo

Localización e imágenes representativas	 Plaza 5 de mayo
- Plaza 5 de Mayo, porque es un homenaje histórico – Informante en el corregimiento de Calidonia. - Plaza Einstein, el científico da prestigio – Informante, Bella Vista.	
Localización e imagen representativa	 Plaza Einstein

Respuestas seleccionadas de las encuestas cuando se preguntó “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en la ubicación donde contesta la encuesta?” y “¿Qué lugar de Calidonia y de Bella Vista le agrada o desagrada?”

En la tabla N° 6, a manera de ejemplos se registran Plaza 5 de Mayo y Plaza Einstein, los cuales son dos de los topónimos que son elementos de conexión entre la

memoria histórica y el sentido de pertenencia de los informantes. Construcción propia a partir de encuestas de campo.

2.4.4. La identidad y memoria personal

Los topónimos son tanto elementos del lenguaje, como información geográfica en sí mismos, puesto que son conectores de discursos y lugares. Es decir, los nombres de lugares son etiquetas llenas de contenido según los recuerdos y están relacionados con las características físicas de las regiones. (tabla N° 7).

Tabla N° 7. Identidad y memoria personal

Localización e imágenes representativas	 La bajada Salsipuedes
	- Bajada Salsipuedes, calle 13 Este, de nivel popular y de consolidación del entorno – Informante en el corregimiento de Santa Ana. - Catedral Basílica Santa María la Antigua – Informante, San Felipe.
Localización e imágenes representativas	 Catedral Basílica Santa María la Antigua

Respuestas seleccionadas de las encuestas cuando se preguntó “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en la ubicación donde contesta la encuesta?” y “¿Qué lugar de Calidonia y de Bella Vista le agrada o desagrada?”

En la tabla N° 7, a manera de ejemplos de los espacios nombrados, se registran a la bajada Salsipuedes y a la Catedral Basílica Santa María la Antigua.

La Catedral Basílica Santa María la Antigua se define no solo como un espacio religioso, sino también como un ícono de la herencia cultural y espiritual del país. Dicha consolidación de una identidad es evidente por las respuestas con sentido arraigado a nivel personal (“voy a misa allí porque la considero la patrona de Panamá”).

Mientras que, la bajada Salsipuedes, de nivel popular, remarca la actitud de un colectivo. Ambos sitios, a través de sus particularidades, contribuyen al sentido de pertenencia y arraigo de la población. Construcción propia a partir de encuestas de campo.

La bajada de Salsipuedes y la Catedral Basílica Santa María la Antigua representan dos referentes destacados en la Ciudad de Panamá, cada uno con una carga histórica y cultural que aporta de manera notable a la identidad nacional. La bajada de Salsipuedes, ubicada en la Calle 13 Este, próxima al Parque de Santa Ana, es una vía comercial estrecha, cuyo origen data de la época colonial. El nombre “Salsipuedes” ha sido asociado a leyendas urbanas, que afirman que una vez dentro del área, resultaba complicado salir de su interior debido al estrecho entramado de los puestos y la gran concentración de compradores. Este espacio se ha consolidado como enclave histórico y cultural que ha acogido a múltiples comunidades, se destaca la presencia de la comunidad china, que estableció allí una sólida red de comercios. Con el paso del tiempo, el área se transformó en un mercado popular dinámico, que se caracterizó por su diversidad de productos y por la interacción multicultural.

En otro sector de la ciudad, la Catedral Basílica Santa María la Antigua, situada en el Casco Antiguo, se erige como la iglesia católica de mayor relevancia en Panamá. Su edificación inició en 1688 y concluyó en 1796, por ello su arquitectura monumental es un símbolo tanto de la herencia espiritual, como de la memoria histórica del país. Elevada a basílica menor en 2014, resguarda valiosas reliquias provenientes de Sevilla y permanece como testigo de acontecimientos de trascendencia nacional.

2.4.5. La frecuencia de uso del topónimo

La población puede nombrar o destacar un topónimo por tratarse de un lugar transitado

regularmente que se asocia con el nombre de uso frecuente, aunque exista duplicidad de nomenclatura (tabla N° 8).

Tabla N° 8. Topónimo de uso frecuente

Localización e imagen representativa	 Plaza José Remón Cantera o Parque del Palacio Legislativo
- Parque del Palacio Legislativo, como punto de referencia cuando se va a encontrar con alguien en la ciudad – Informante en el corregimiento de Calidonia. - Vía Transístmica, para el recorrido directo – Informante, Bella Vista.	
Localizaciones representativas	 Avenida Simón Bolívar o Avenida Transístmica

Respuestas seleccionadas de las encuestas cuando se preguntó “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en la ubicación donde contesta la encuesta?” y “¿Qué lugar de Calidonia y de Bella Vista le agrada o desagrada?”

En la tabla N° 8, a manera de ejemplos de los espacios nombrados de uso frecuente, se registran el parque del Palacio Legislativo y la vía Transístmica.

En el primer caso, la Plaza José Remón Cantera es el nombre de uso menos frecuente por la población y se destaca Parque del Palacio Legislativo para construir una relación entre el lugar y el habitante de la ciudad, formando parte del imaginario del punto de orientación. En el otro caso, se desestima el nombre de Vía Simón

Bolívar, pues se da la duplicidad de denominación de topónimos y hay uso frecuente del nombre vía Transístmica en los rótulos del transporte público o en la nomenclatura oficial. Construcción propia a partir de encuestas de campo.

2.4.6. La percepción fonética del topónimo

Los transeúntes permiten que el nombre influya en su idea del lugar por la segmentación de la resonancia del topónimo o por el nivel de la transparencia u opacidad de la denominación, ya que la asociación de los sonidos de una palabra provoca una asociación de sentido (tabla N° 9).

Tabla N° 9. Percepción fonética del topónimo

Localización e imágenes representativas	 La ciudad de Panamá en los siglos XIX y XXI. La fuente que aprovisionó de agua a la ciudad, ha dado nombre al corregimiento El Chorrillo (imágenes de fines del Siglo XIX e inicios del XXI). Fuente: Ángel Rubio y Alcaldía de Panamá.
	- El Chorrillo, el nombre lo relaciona con pequeña salida de agua – Informante en El Chorrillo. - Bella Vista, biensonante, área acomodada, topónimo orientado a destacar el prestigio de los lugares correspondientes al entorno – Informante en Bella Vista.
Localización e imágenes representativas	 Bella Vista, la cara bonita de la ciudad

Respuestas seleccionadas de las encuestas cuando se preguntó “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en la ubicación donde contesta la encuesta?” y “¿Qué lugar de Bella Vista y de El Chorrillo le agrada o desagrada?”

En la tabla N° 9, se registra que los nombres de los corregimientos El Chorrillo y Bella Vista sugieren impresiones sensoriales asociadas al sonido, que guardan un conjunto de significados y recuerdos de esos sectores.

El Chorrillo, fundado por el presidente Belisario Porras, fue refrendado por el Acuerdo N° 6 del 28 de abril de 1915, del Consejo Municipal de ese entonces.

Lo indicado remite a la historia de la delgada vertiente de agua en las faldas del cerro Ancón, la cual bajaba por lo que hoy son las calles 25, 26 y 27.

El topónimo El Chorrillo, originado por una motivación sonora natural, evoca el murmullo intermitente del agua que se desliza o se escapa. La conexión entre el sonido y el significado se explica porque algunas palabras sugieren cualidades perceptivas de lo que representan.

Asimismo, es importante destacar que la toponimia no es únicamente una etiqueta funcional para ubicar lugares, también con el uso de los nombres se rememoran la historia, las vivencias y las transformaciones sociales de los sectores.

Por otra parte, Bella Vista es un corregimiento que forma parte del área urbana de la ciudad de Panamá, ubicada en el Distrito Capital. Su establecimiento se oficializó a través del Decreto Alcaldicio N.º 12, emitido el 12 de junio de 1930. Además, según las respuestas obtenidas en la encuesta, se seleccionó el topónimo Bella Vista como un caso destacado que refleja la conexión entre la percepción evocada por el nombre y la manifestación arquitectónica del lugar.

Este vínculo se ve reforzado por la expresión popular “la cara bonita de la ciudad”, la cual resalta del corregimiento, que se caracteriza, principalmente, como centro financiero. Construcción propia a partir de encuestas de campo.

2.5. El conocimiento de la nomenclatura urbana

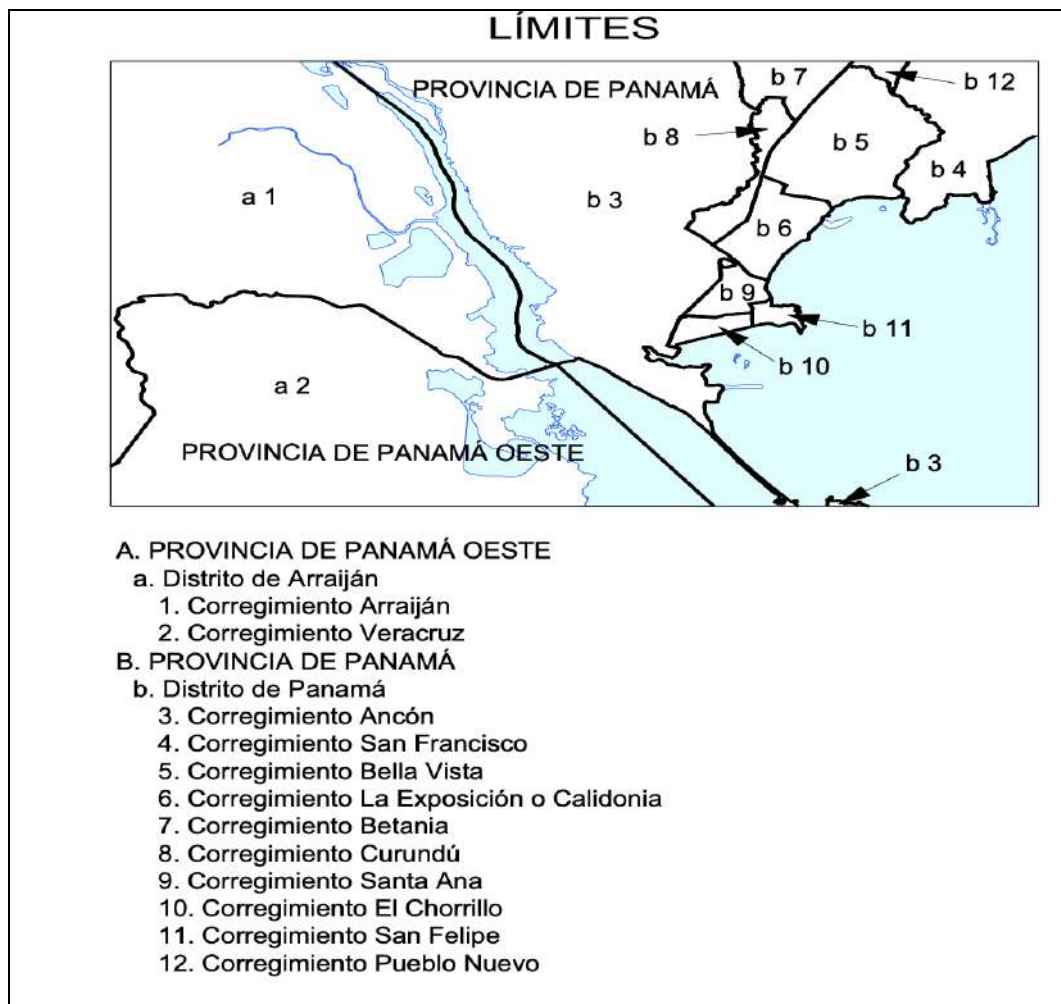
En esta sección, se presentan los resultados de las encuestas enfocadas en la comunicación de las direcciones del tejido urbano, según la comprensión de la nomenclatura vial y su relación con el imaginario urbano, como forma alternativa para indicar ubicaciones específicas.

La frecuencia con la que se mencionaron dichas referencias durante las encuestas, proporciona evidencia sobre la dificultad para la orientación espacial de la población por la mezcla de tipos de nomenclaturas con nombres, números y letras.

2.5.1. Menciones del recorrido en San Felipe

El corregimiento de San Felipe es uno de las veintitrés (23) unidades que conforman el distrito de Panamá. Asimismo, este estudio resalta la dinámica urbana presente en los corregimientos de Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Bella Vista, pertenecientes al distrito de Panamá, en la provincia de Panamá, República de Panamá.

Figura N° 1. Corregimientos limítrofes con San Felipe en el distrito de Panamá



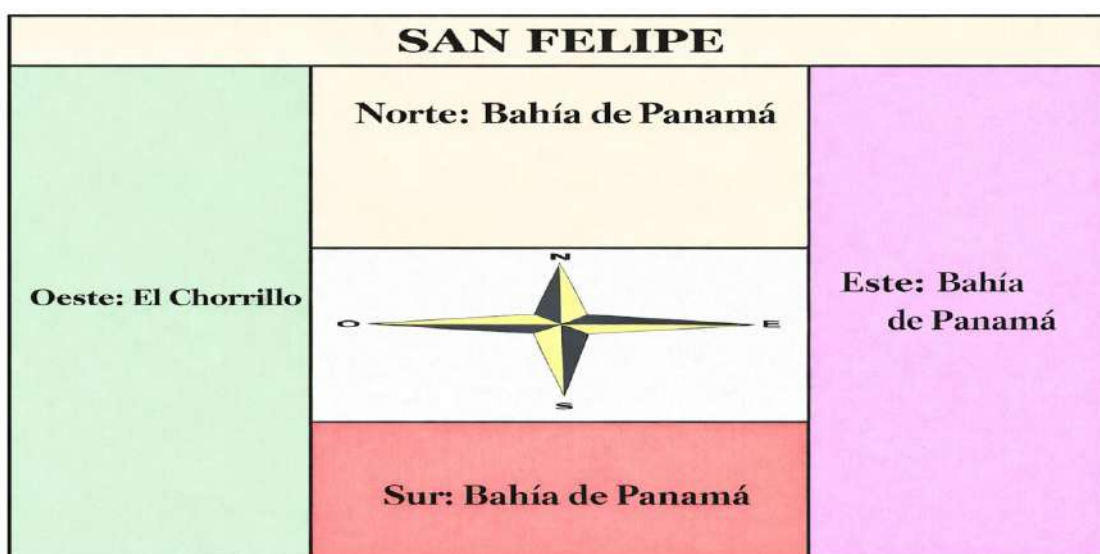
La figura detalla los corregimientos limítrofes con el corregimiento de San Felipe en el distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá. Fuente: Elaboración propia basada en los informes de la Autoridad Nacional de Tierras (ANATI, 2012).

El corregimiento de San Felipe es un punto de convergencia donde la interacción entre peatones, nombres de lugares y el imaginario colectivo muestra una narrativa distintiva. Al Norte, limita con la Bahía de Panamá. Hacia el Este y el Sur, el horizonte se une con las aguas calmadas del mar, en contraste con el límite al Oeste.

En la figura N°1 se registra dicha configuración geográfica que define la frontera o línea imaginaria del sector.

Además, en la tabla N°10 se presentan los límites geográficos del corregimiento de San Felipe. Este marco facilita la interpretación de las respuestas logradas en la encuesta acerca de la frecuencia con la que se mencionaron los espacios nombrados. Este estudio pretende no solo responder sobre el conocimiento de la nomenclatura urbana, sino también interpretar cómo el imaginario de referencia de quienes transitan por San Felipe facilita la orientación en este espacio.

Tabla N°10. Demarcación geográfica de San Felipe

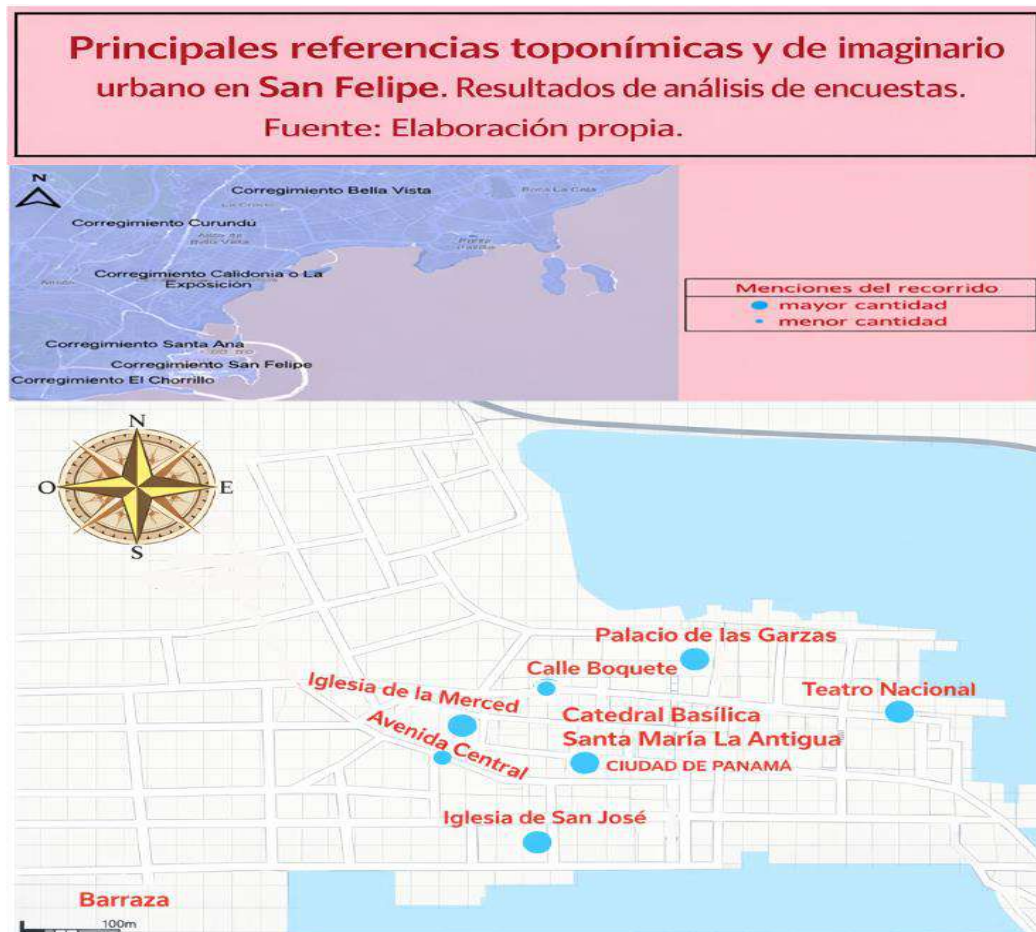


Fuente: Elaboración propia basada en los informes de la Autoridad Nacional de Tierras (ANATI, 2012).

La identificación del sitio mediante una sola palabra o expresión ha resultado útil según la experiencia de los habitantes. La conservación de un topónimo de generación en generación depende de que el lugar referido mantenga su importancia para al menos buena parte de la población.

La información de la relación informante-topónimo-imaginario-urbano de referencia, se ha podido apreciar de manera significativa en las respuestas de las encuestas, tal como se registra en la figura N° 2, correspondiente a las encuestas realizadas en el corregimiento de San Felipe.

Figura N° 2. Menciones de las direcciones en San Felipe



Fuente: elaboración propia a partir de encuestas de campo. También, el Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia.

2.5.2. Menciones del recorrido en El Chorrillo y Santa Ana

A partir de los resultados obtenidos en encuestas relacionadas con las referencias toponímicas y el imaginario colectivo de la ciudad de Panamá, se puede comentar que hay variaciones en la interpretación de la realidad urbana. Esta diversidad se manifiesta con los espacios públicos, especialmente aquellos utilizados durante la espera para el transporte, ya que unen la vida de las personas y el entorno.

Francisco Villar (2000:114) sugiere que el idioma de una comunidad incluye un inventario significativo de topónimos, transmitidos principalmente a través de generaciones, que sirven para la identificación de ubicaciones geográficas específicas. Estos nombres no solo cumplen una función práctica al facilitar la orientación y el reconocimiento de lugares, sino que también actúan como depositarios de la memoria

histórica y cultural de una sociedad. A través de los topónimos, se preservan tradiciones, eventos y valores, consolidando el vínculo entre las comunidades y su territorio.

El Chorrillo, con su rica historia y diversidad cultural, se presenta como un espacio urbano ideal para analizar las relaciones entre toponimia, memoria e identidad. A través de un recorrido detallado por este sector, se ha tratado de interpretar cómo las calles, edificios y espacios públicos narran tanto su pasado, como las aspiraciones de los residentes.

En la tabla N°11 se presentan los límites geográficos del corregimiento de El Chorrillo. Este corregimiento, ubicado dentro del distrito de Panamá, limita al Norte, con el límite Sur del corregimiento de Santa Ana; al Sur, con la Bahía de Panamá; al Este, con el corregimiento San Felipe y al Oeste, con el Corregimiento Ancón.

Tabla N°11. Demarcación geográfica de El Chorrillo



Fuente: Elaboración propia basada en los informes de la Autoridad Nacional de Tierras (ANATI, 2012).

En la figura N°3, enfocada en el corregimiento de El Chorrillo, se ilustran los resultados obtenidos en la encuesta acerca de la frecuencia con la que se mencionaron los espacios nombrados, de esta forma se revela la complejidad de las conexiones que las personas establecen con el entorno. Estas menciones, más allá de ser meros nombres o referencias, actúan como puentes hacia historias personales y colectivas, asimismo son evidencia de la manera como se vive y se percibe el espacio urbano en El Chorrillo.

Al destacar estos elementos, nuestro estudio no solo busca enriquecer la comprensión de la toponimia local, sino también ofrecer una muestra del imaginario colectivo que define la referencia para orientarse de la población en este vibrante corregimiento. Con ello, se pone de manifiesto cómo el espacio no solo es habitado, sino también narrado y resignificado por sus habitantes.

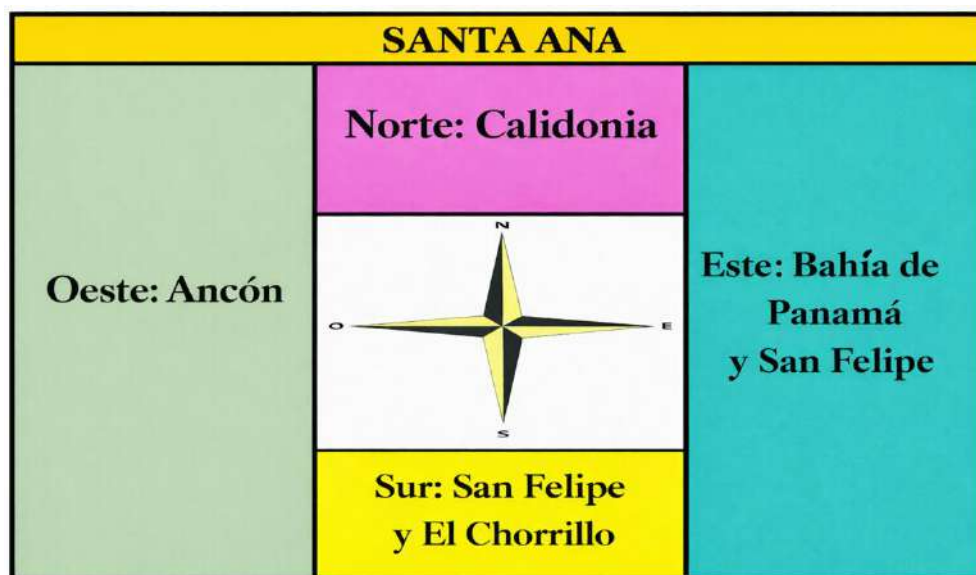
Figura N° 3. Menciones de las direcciones en El Chorrillo



Fuente: elaboración propia a partir de encuestas de campo. También, el Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia.

Seguidamente, en la tabla N°12 se presenta la localización geográfica de Santa Ana, para facilitar la comprensión de los resultados logrados en la encuesta acerca de las veces cuando se mencionaron los espacios nombrados. Este corregimiento, ubicado dentro del distrito de Panamá, limita al Norte, con el corregimiento de Calidonia; al Sur, los corregimientos de San Felipe y El Chorrillo; al Este, la Bahía de Panamá, parte de San Felipe; Oeste, con el corregimiento de Ancón.

Tabla N° 12. Demarcación geográfica de Santa Ana



Fuente: Elaboración propia basada en los informes de la Autoridad Nacional de Tierras (ANATI, 2012).

La figura N° 4 corresponde al corregimiento de Santa Ana, el cual fue fundado el 29 de abril de 1915, durante la presidencia de Belisario Porras. En ese momento, la ciudad fue dividida en cuatro barrios: Santa Ana, San Felipe, Calidonia y El Chorrillo. Por otro lado, destacan las menciones obtenidas en el imaginario urbano a partir de una encuesta realizada en el área de espera de transporte.

Asimismo, surgen observaciones sobre la necesidad de mejorar la integración del espacio público con el flujo de autos. Estas opiniones muestran la forma en que las personas viven el territorio en su rutina diaria y permiten comprender los elementos urbanos que influyen en su interacción con el entorno.

De este modo, la Figura N° 4 evidencia tanto la delimitación, como la experiencia urbana según su uso y apropiación.

Es evidente que existen preocupaciones entre la población debido a la falta, insuficiencia, irregularidad o inadecuada colocación de la señalización vial.

Esta problemática no solo afecta la movilidad y orientación de los ciudadanos, sino que también limita el acceso equitativo a los espacios urbanos y genera una percepción negativa sobre la gestión del entorno público.

Esto refuerza la importancia de considerar la señalización como un elemento clave en el diseño y planificación urbana sostenible.

Principales referencias toponímicas y de imaginario urbano en Santa Ana. Resultados de análisis de encuestas.

Fuente: Elaboración propia.

Corregimiento Santa Ana
Ciudad de Panamá

Menciones del recorrido

- mayor cantidad
- menor cantidad

Santa Ana

Plaza 5 de Mayo

avenida B

calle 17

calle H

Avenida Central

avenida de los Mártires

Calle Estudiante

avenida Ancón

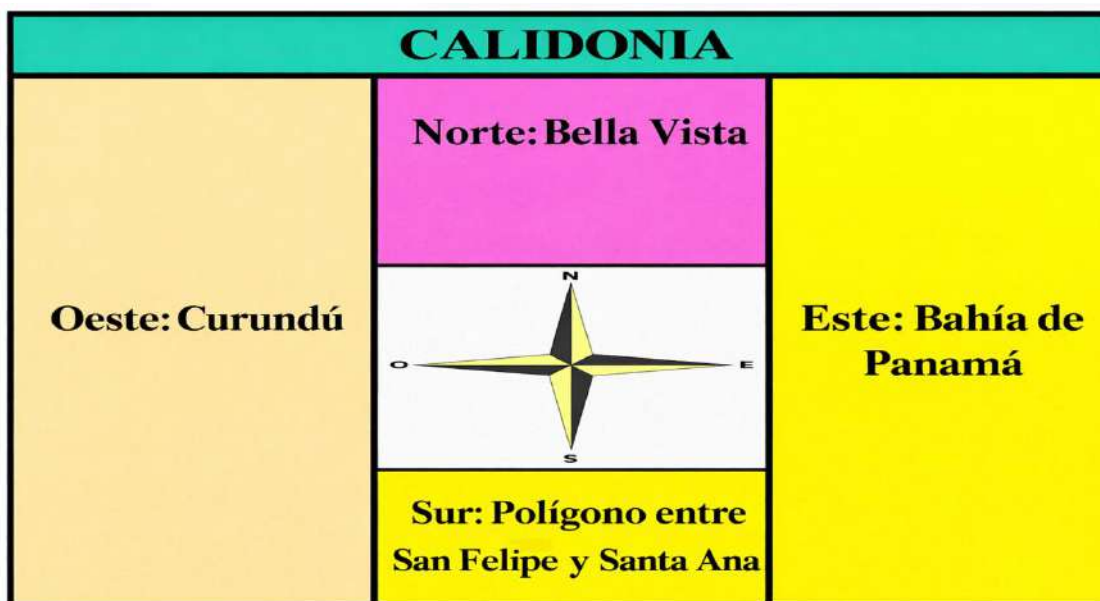
Residencial Balboa

Huerta Sandoval

2.5.3. Menciones del recorrido en Calidonia

79

Tabla N°13. Demarcación geográfica de Calidonia



Fuente: Elaboración propia basada en los informes de la Autoridad Nacional de Tierras (ANATI, 2012).

En la figura N°5, correspondiente al corregimiento de Calidonia, se han registrado los datos que fueron contestados en el cuestionario de la encuesta. Sin embargo, en dichos datos logrados de la encuesta no hay un patrón con una jerarquía de las calles de acuerdo con su función, pues se mezclan las denominaciones numéricas, alfabéticas y la duplicidad en los sistemas de nombres. Ni siquiera es continuo el sistema de tipo numérico en la red vial. En consecuencia, se pierde el valor del sistema de clasificación vial como herramienta informativa para el desplazamiento en el corregimiento.

Alicia Lindón (2019:53) aborda la dinámica de la configuración de la percepción del espacio urbano, mediante la argumentación de que existe un proceso dinámico con el cual las personas reconstruyen la comprensión de la localización dentro de la urbe. Esta reconstrucción es el resultado de la interacción en el entorno, a través de la cual los transeúntes desarrollan una serie de conocimientos e ideas que facilitan la movilidad dentro de la ciudad. Este aprendizaje espacial, sin embargo, no es estático; evoluciona continuamente y permite que se establezcan nuevos imaginarios urbanos, los cuales reemplazan los nombres oficiales según las interpretaciones de las características del área.

Figura N° 5. Menciones de las direcciones en Calidonia



Fuente: elaboración propia a partir de encuestas de campo y del mapa del Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia.

2.5.4. Menciones del recorrido en Bella Vista

En la tabla N°14 se muestra la ubicación geográfica de Bella Vista, como base para la interpretación de los resultados obtenidos en la encuesta sobre la frecuencia con que los informantes mencionaron los espacios nombrados.

Este corregimiento ubicado en el distrito de Panamá, limita al Norte con los corregimientos de Betania y Pueblo Nuevo; al Sur, con la Bahía de Panamá; al Este, con el corregimiento de San Francisco; Oeste, con con los corregimientos de Calidonia y Curundú. Los barrios que pertenecen a este corregimiento son: Bella Vista, La Cresta, Campo Alegre, El Carmen (incluye Herbruger, Linares y Nuevo Reparto El Carmen), Pasadena, Obarrio, El Cangrejo, San Gabriel y Marbella.

Tabla N°14. Demarcación geográfica de Bella Vista



Fuente: Elaboración propia basada en los informes de la Autoridad Nacional de Tierras (ANATI, 2012).

En la figura N°6, correspondiente al corregimiento de Bella Vista, se ilustra que los participantes de la encuesta comparten un imaginario urbano para describir un punto de referencia común, en este caso, el lugar donde esperan el transporte.

Figura N°6. Menciones de las direcciones en Bella Vista



Fuente: elaboración propia a partir de encuestas de campo y del mapa del Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia.

Por lo indicado, las personas tienden a referirse en menor medida a topónimos tales como San Felipe y Bella Vista. Contrariamente, para orientarse en la trayectoria usan las denominaciones de puntos de referencia significativos, tales como el estadio Maracaná y la zona bancaria.

2.6. Conclusiones preliminares: resultados del trabajo de campo en los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá)

A la luz de lo estudiado en el capítulo anterior es posible concluir que en el marco del discurso territorial, la toponimia contiene información en categorías no solo por la necesidad de organización y de claridad, sino también por la base de la complejidad del entorno. En los odónimos, como construcciones gubernamentales, prevalece la decisión política en la que se acostumbra el homenaje a personas destacadas en la historia de Panamá.

La superposición entre lo nombrado y el sitio es una vivencia habitual. Las condiciones alarmantes de los rótulos introducen disonancias en el paisaje lingüístico. De esta forma, las áreas de referencias de los topónimos, no quedan establecidas por las fronteras de los lugares, sino por los límites según los intereses de los usuarios.

Además, en la tabla N° 15 se indica que los datos de los informantes sobre la toponimia e imaginario del sector para indicar una dirección, complementan la línea de investigación literaria.

Tabla N° 15. Toponimia e imaginario del sector para indicar una dirección

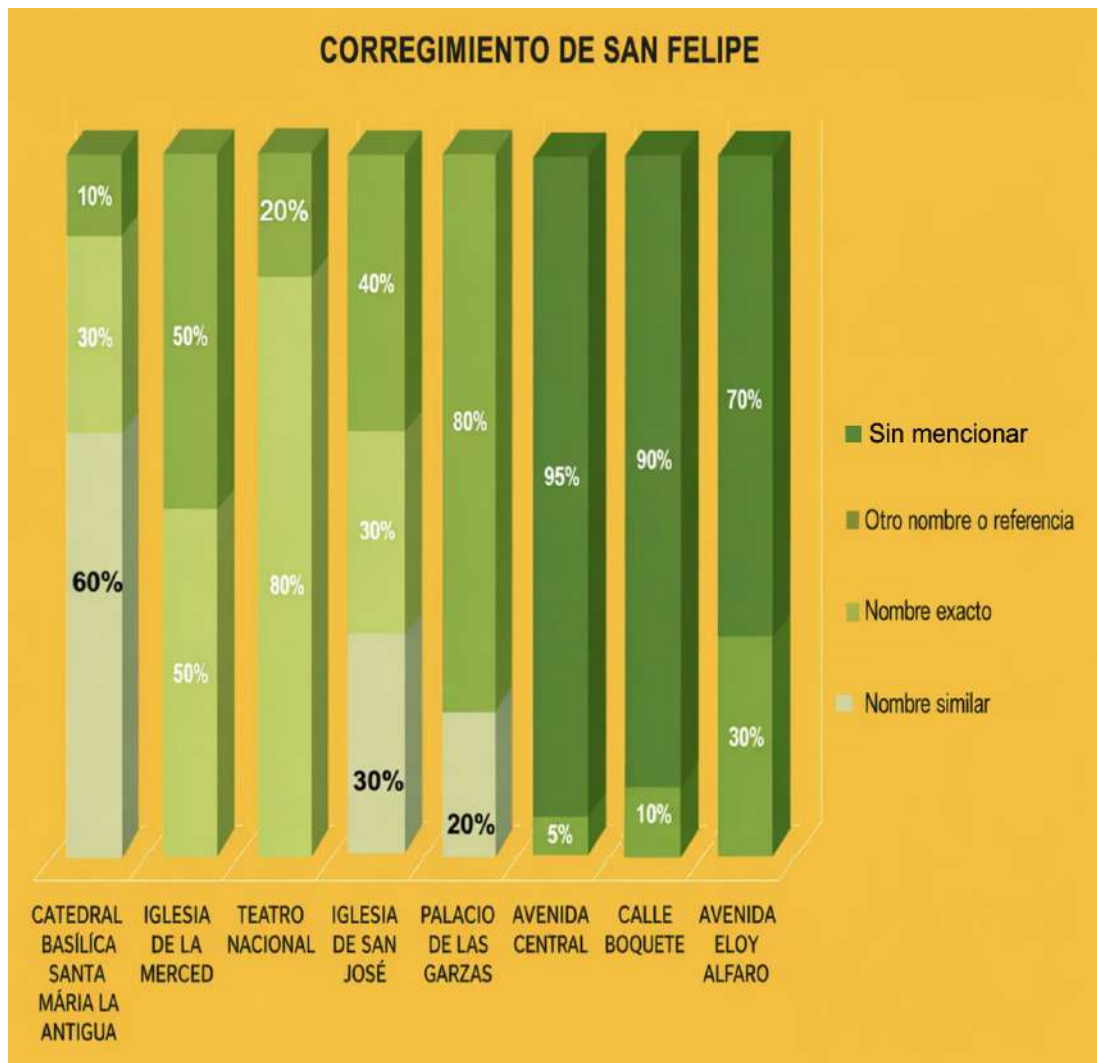
Aplicaciones del trabajo de campo sobre toponimia e imaginario del sector para indicar una dirección
Detectar el criterio de la información toponímica en la muestra de estudio, puesto que se usará para complementar el análisis de los escenarios de las producciones literarias desde el capítulo VI de esta investigación.
Validar la existencia del imaginario del sector para decir una dirección, ya que esta forma alternativa se usará para complementar la línea de investigación literaria.

Fuente: construcción propia a partir de encuestas de campo.

En las siguientes figuras se observan los principales datos proporcionados por

los informantes en los corregimientos seleccionados para esta investigación.

Figura N°7. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en San Felipe



Respuestas a la pregunta ¿Conoce este lugar? Elaboración propia a partir de encuestas de campo en el corregimiento.

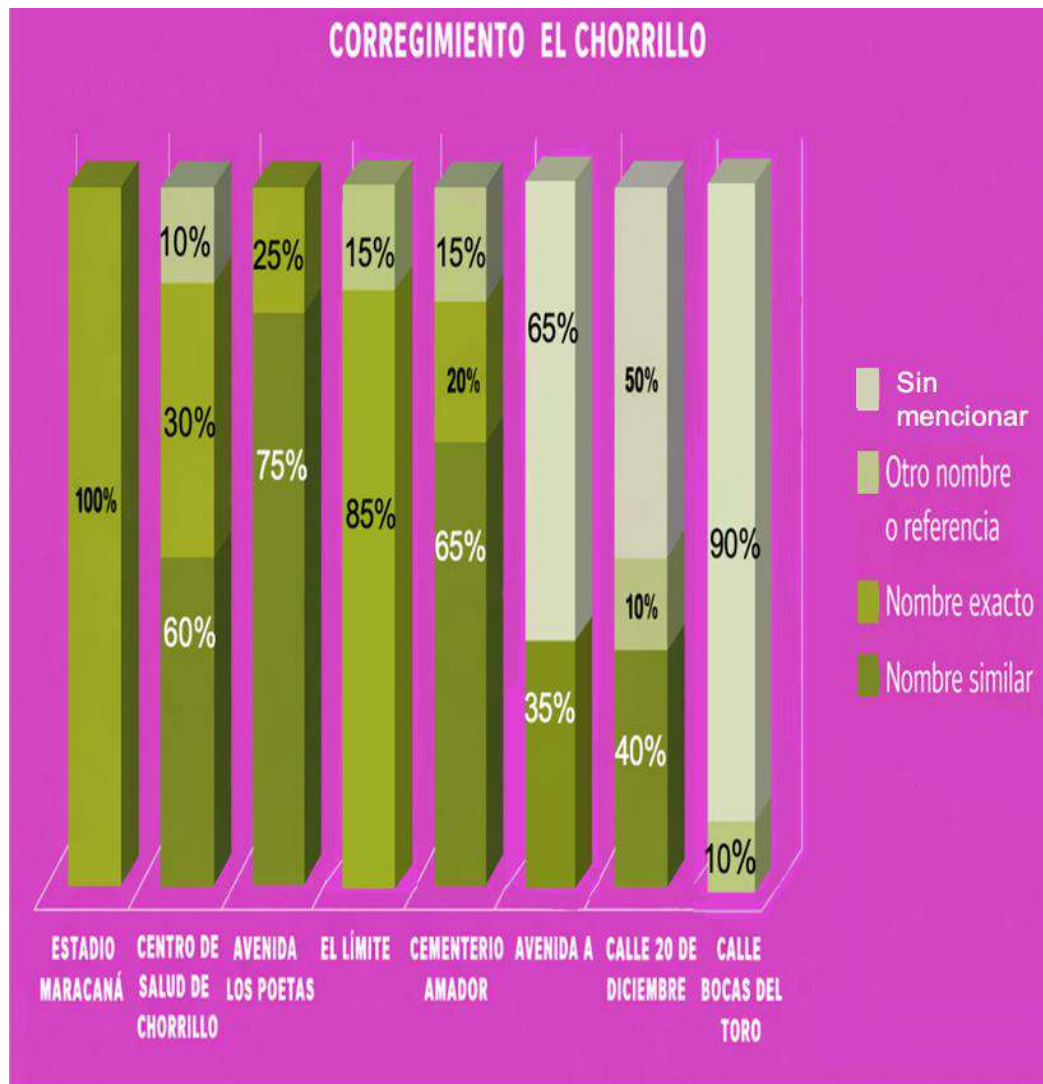
La mayor contribución al valor en la figura N° 7 es que el uso de los nombres oficiales sin variación resulta más recurrente en el Casco Viejo.

En la siguiente figura N° 8, se han analizado y discutido los resultados en El Chorrillo ante la pregunta “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en el sitio de espera para trasladarse?”

Asimismo, para el caso del corregimiento de la investigación, se destacan las distintas aplicaciones prácticas que puede tener el análisis de la toponimia urbana,

tanto en el estudio de la ciudad como en la conservación del patrimonio.

**Figura N° 8. Recorte de referencias toponímicas
y de imaginario urbano en El Chorrillo**

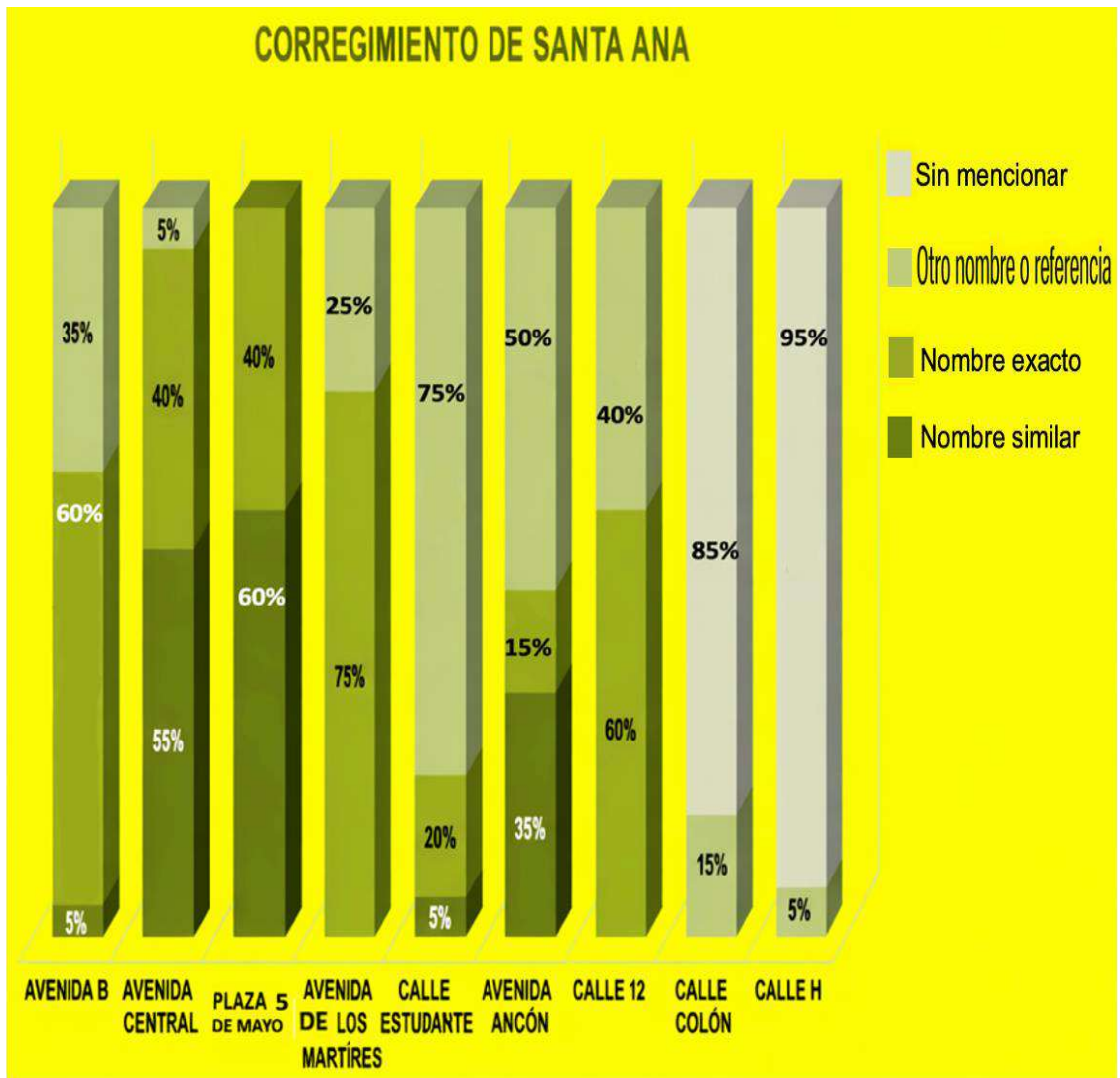


Respuestas a ¿Conoce este lugar? Elaboración propia a partir de encuestas de campo.

Aquello que goza de un nombre es reconocido. En el caso del 100% de respuestas con el nombre exacto de la instalación, reafirma el efecto límite del paisaje como sitio de espera para transitar, sumado a la publicidad que tiene Estadio Maracaná ubicado en El Chorrillo.

En la figura N° 9 que sigue, se han analizado los resultados de las encuestas en el corregimiento de Santa Ana ante la pregunta “¿Cuál es el nombre del edificio o de la calle en el sitio de espera para trasladarse?”

**Figura N° 9. Recorte de referencias toponímicas
y de imaginario urbano en Santa Ana**



Respuestas a ¿Conoce este lugar? Elaboración propia a partir de encuestas de campo.

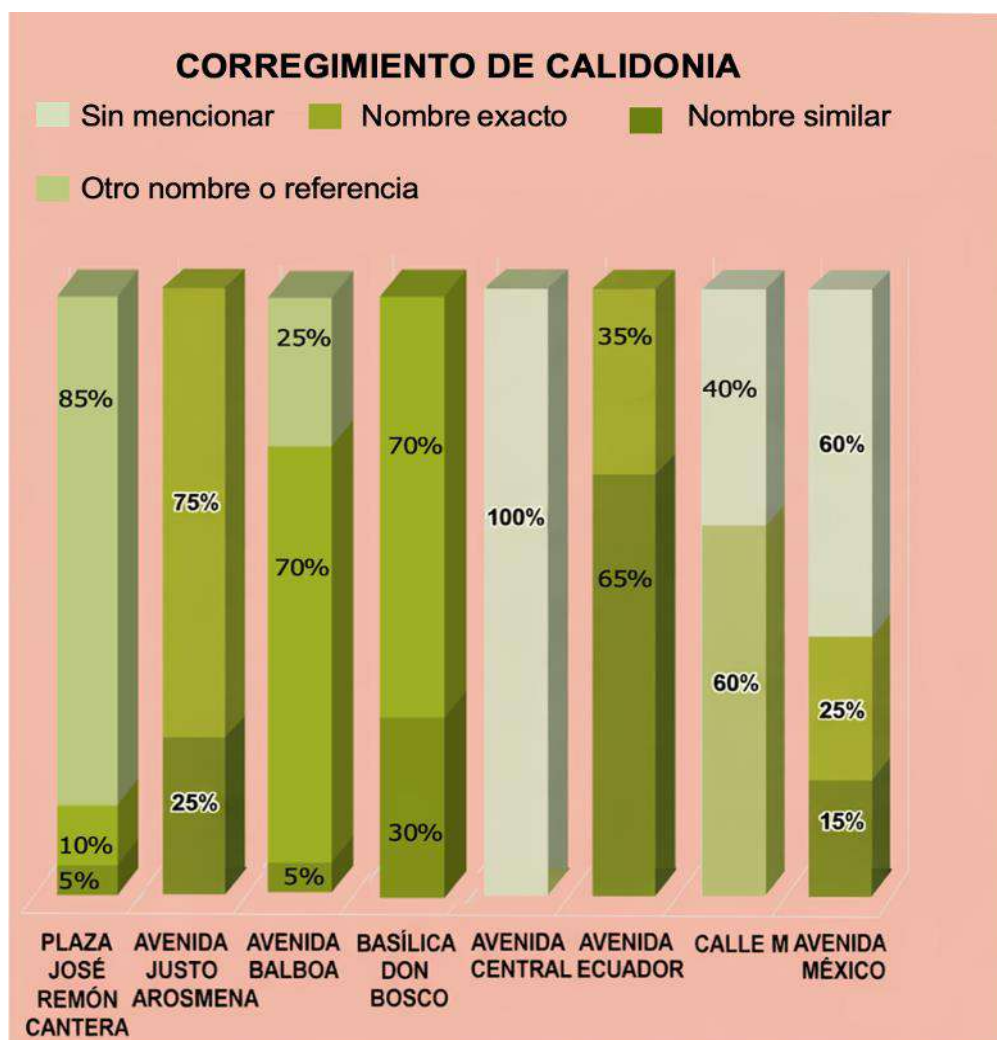
El nuevo poder político suele cambiar el nombre de algunas calles principales y el de aquellas relacionadas con el gobierno anterior. Las otras, las mantiene. A manera de ejemplo, en el corregimiento de Santa Ana, el nuevo topónimo avenida de Los Mártires sustituye al topónimo avenida 4 de julio. La mayor contribución al valor en la figura N° 9 es el significativo 75% que registra el uso del topónimo histórico avenida de Los Mártires, el cual tiene como fondo la batalla de las banderas, que marca la reanudación del *statu quo* del país.

Espacio nombrado para conmemorar la gesta patriótica del 9 de enero de 1964, cuando estudiantes del Instituto Nacional intentaron izar la bandera panameña en la

Escuela Superior de Balboa, Zona del Canal, pues exigían el cumplimiento del acuerdo Chiari-Kennedy entre los gobiernos de Panamá y Estados Unidos, que estipulaba la izada de ambos pabellones en ese territorio.

Luego de los trágicos sucesos, en abril de ese año, se restablecieron las relaciones diplomáticas mediante la Declaración Conjunta Moreno–Bunker.

Figura N° 10. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en Calidonia



Respuestas a ¿Conoce este lugar? Elaboración propia a partir de encuestas de campo.

La mayor contribución al valor en la figura N° 10 es que un significativo grupo desconoce la extensión del topónimo urbano avenida Central.

En dicho eje vehicular se advierten tres situaciones: en un primer tramo desde San Felipe hasta Santa Ana hay placas rotuladas como avenida Central; en un segundo

trazado vial, a falta de señalización, los usuarios asocian la vía con el nombre del corregimiento Calidonia (Ver figura N° 10), y en el tercer tramo de Bella Vista se encuentran placas con la indicación vía España.

Figura N° 11. Calles del Corregimiento de Calidonia, Distrito Panamá



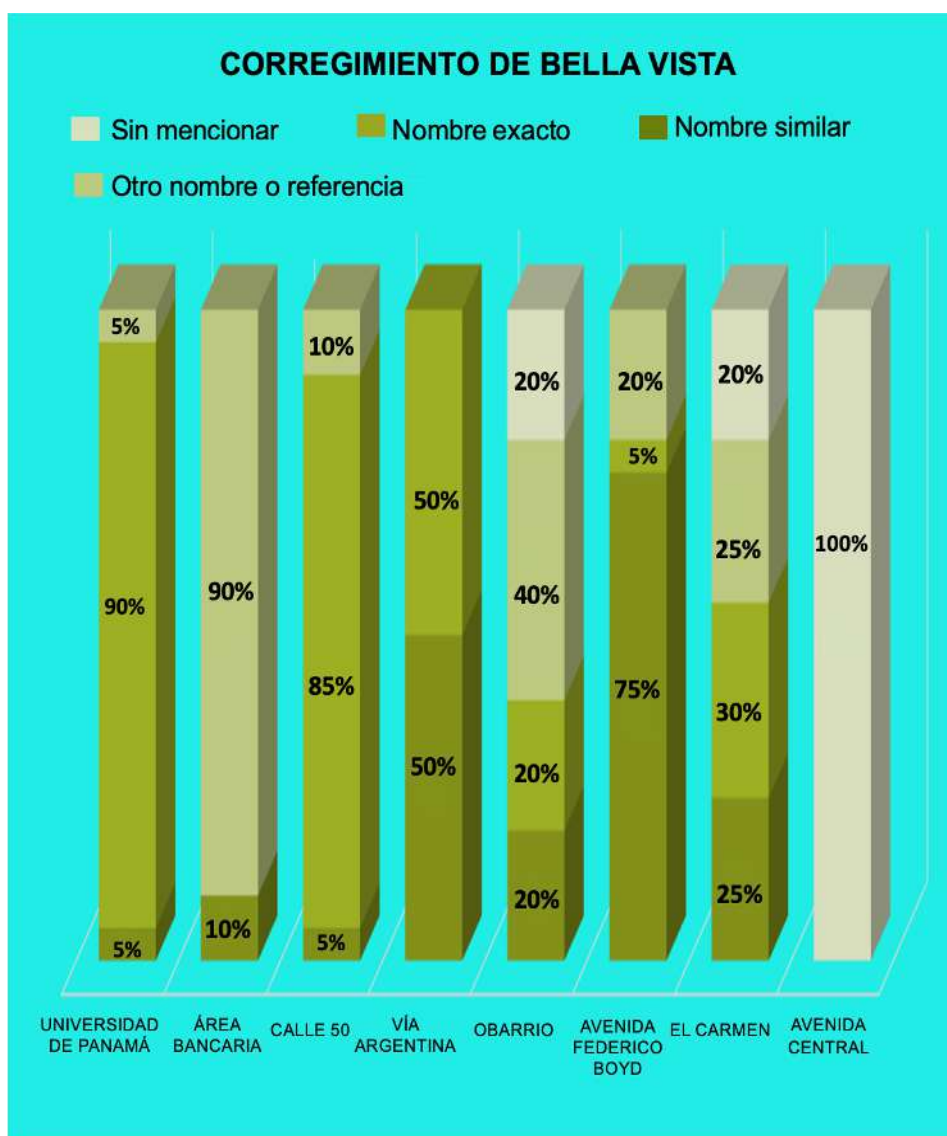
El plano detalla las calles del corregimiento de Calidonia, distrito de Panamá, provincia de Panamá.
Fuente: elaboración propia a partir del plano cortesía de la Alcaldía de Panamá.

Calidonia, a pesar de ser un eje crucial que conecta el Casco Antiguo con la ciudad moderna, enfrenta desafíos significativos en términos de comunicación vial y deterioro urbano. Su configuración, aún para esta época, la mantiene enclaustrada y desconectada de los barrios colindantes, debido a que la infraestructura vial ha actuado más como una barrera que como un facilitador de integración. Además, la marginalidad y precariedad de algunos sectores circundantes han acentuado esta desconexión.

En su límite occidental, Calidonia ha estado históricamente separada del Casco Antiguo, primero por la presencia del ferrocarril, luego por la construcción de la avenida 3 de Noviembre, y más recientemente por el viaducto inaugurado en 2008 que une las áreas revertidas con la Cinta Costera. Desde una perspectiva peatonal, la inseguridad y el deterioro urbano entre la calle 30 Este y la avenida 3 de Noviembre han hecho que la conectividad transversal entre la avenida Perú y la avenida Balboa

sea prácticamente intransitable. Esta situación se ve agravada por la persistencia de lotes baldíos, depósitos, bodegas e instalaciones industriales en la zona, lo que refuerza el ambiente de inseguridad y limita las posibilidades de regeneración urbana y cohesión social.

Figura N° 12. Recorte de referencias toponímicas y de imaginario urbano en Bella Vista



Respuestas a ¿Conoce este lugar? Elaboración propia a partir de encuestas de campo.

Entre los transeúntes del corregimiento de Bella Vista se crea la orientación funcional mediante el imaginario de referencia del sitio de espera para transitar. A manera de ejemplos, el 90% de los encuestados se refiere al área bancaria como imaginario de referencia en el corregimiento de Bella Vista.

Así, en las figuras N° 4, 5 y 6, correspondientes a los corregimientos de Santa Ana, Calidonia y Bella Vista, se registran varios límites imprecisos o desconocidos para los informantes.

Ya se ha planteado el problema de diferentes nombres para la misma vía. En ese sentido, el corregimiento de Bella Vista presenta multiplicidad de nombres para la misma articulación, a manera de ejemplo: vía España = avenida Central como se registra en la imagen siguiente:

Figura N° 13. Tramo de carretera vía España = avenida Central



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del mapa patrocinado por el Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia.

De manera que, por el problema de las malas condiciones o ausencias de las señalizaciones, existen áreas donde la población menciona el topónimo sin equivocarse (todos sus usuarios reconocen el topónimo) y áreas donde algunos informantes indicaron que se orientan con el nombre de las edificaciones, ya que desconocen los topónimos de los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá).

CAPÍTULO TERCERO
UNA MIRADA A LO HISTÓRICO

3.1. La ciudad de Panamá en la época colonial



Figura N° 14. Época colonial de Panamá. Arriba de la imagen: Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme. Centro de la imagen: la traza de la ciudad de Panamá Viejo era regular, pero cada manzana era diferente, año 1586. Abajo: la vista pictórica muestra la costa en las cercanías de Chagres. Profundidades mostradas por sondeos. Marca de agua: J. Whatman. Montado en respaldo de tela - año 1780. Fuente: construcción propia a partir del escenario de los tres asentamientos de la ciudad de Panamá, recreados en las producciones literarias seleccionadas para esta tesis doctoral e imágenes de la publicación de Eduardo Tejeira Davis, *Panamá. Guía de arquitectura*. Además, en sitio Web de la Biblioteca del Congreso, Washington, Estados Unidos.

América fue enmarcada como un proyecto de Europa, pues se concibió como una extensión de este continente. Javier Fedele, en su obra *Trayectorias de las (in)justicias espaciales en América Latina. Un estudio introductorio* (2016:14), argumenta que el criterio de la extracción del excedente económico se impuso y por tanto se extendió la zonificación, enfocada en los puertos, para asegurarse de que las actividades económicas estuvieran lo más cerca posible de las costas.

A continuación se presentan algunos episodios acerca de la renovación urbana de la ciudad de Panamá. Desde la perspectiva histórica, se destacan los momentos de

encuentro con culturas ajenas, aprendidas, impuestas o deseadas, para apreciar los esquemas de las políticas de memoria que han ido conformando la toponimia urbana.

El desafío en Panamá, en su origen, no se manifestó como un problema de ordenamiento urbano, sino de la estructuración del territorio en función del poder. Los residentes estaban obligados a explotar recursos, generar riqueza y obtener tributos, parte de los cuales se destinaban a la monarquía y la iglesia. Por eso, el reto consistía en establecer un orden, en primera instancia para las instituciones, después para los habitantes de la ciudad.

Al construir asentamientos, los españoles se aprovecharon los recursos y era imperioso que se avicindaran. En algunos casos, que los originarios ²⁰ se concentraran en sitios poblados.

Las instituciones reglamentadas, como la Iglesia, la Audiencia ²¹ y el Cabildo²², desempeñaron la demarcación del territorio. Pero, el mundo colonial entró en conflicto reiteradas veces por las ambiciones y quizás más claramente por las facciones de poder que se formaron en el siglo XVI. En dicho escenario, se fomentaban las creaciones de

²⁰ Gonzalo Fernández de Oviedo, (1959:232, libro XXIX, cap. VIII, tomo III), fue uno de los primeros vecinos de Santa María la Antigua del Darién. El autor manifestó en la *Historia General y Natural de las Indias* que la llegada de la expedición de Pedrarias, en 1514, estaba compuesta por “dos mil hombres o más” y fue acogida por Núñez de Balboa en Santa María la Antigua del Darién con “quinientos quince hombres que estaban allí avicindados e [sic] tenían hechas más de cien casas e [sic] bohíos.” Incluso, “había entre aquellos pobladores primeros más de mil e [sic] quinientos indios e indias naborías que servían a los cristianos en sus haciendas e [sic] casas”. Dicha concentración de más de 3500 personas en la capital de Castilla de Oro, hizo de la Antigua ciudad la más poblada de las hasta entonces fundadas en las Indias.

²¹ Manuel Lucena Salmoral (1982:471, tomo VII) refiere que la constitución de la autoridad real, el acatamiento por toda la sociedad y la separación de funciones fueron las misiones más difíciles que cumplió la Audiencia. El territorio gobernado por Pedrarias Dávila era no solo un camino de tránsito, sino también un territorio disputado; por ende, lleno de conflictos. Entonces, fue creada la Audiencia de Panamá en 1535. En 1543 se suprime la Audiencia de Panamá y su territorio queda sujeto a la de Guatemala. Para 1563, se restablece la Audiencia de Panamá con autoridades como un Presidente, cuatro Oidores y un Fiscal. Aunque en 1673 la ciudad de Panamá fue trasladada junto con sus autoridades a la península rocosa, para 1751 la supresión de la Audiencia de Panamá marcó el inicio de un período de conflictos entre los gobernadores, un legado histórico que, aún sigue siendo recordado bajo la denominación de Casco Viejo, símbolo de la memoria colonial y la transformación urbana.

²² Con la llegada de los españoles se inició en América un proceso de asentamiento previo al establecimiento de la ciudad. Un cabildo fue la unidad de gobierno en América y de la existencia de la ciudad colonial. Según Bárbara Aramendi (2011), la composición de los cabildos varió según las regiones, al establecer una nueva ciudad, los fundadores nombraban alcaldes y regidores, que debían ser elegidos anualmente. En la ley general se aplicaba que fuesen “personas honradas, hábiles y suficientes, que sepan leer y escribir”. Incluso, que tenían prelación los descendientes de descubridores y primeros pobladores. Celestino Araúz y Patricia Pizzurno, en: “Visiones del Istmo de Panamá N°1, 1501-2001, *El Panamá América*, Pág.8, plantean que Vasco Núñez de Balboa fue nombrado Alcalde Mayor en el primer Cabildo Abierto que se realizó en Tierra Firme. Véase sobre el tema a Alfredo Castellero Calvo, *Los primeros gobiernos de Tierra Firme, 1510-1565*, 2013.

asentamientos o el inicio de ciudades, cuya existencia y representación dependían de dichas entidades autorizadas por la normativa de España.

Benedict Anderson (1993:23), caracteriza a la comunidad nacional como una manifestación particular de población, entendida a través del prisma de una memoria colectiva, porque la mayoría de sus miembros, probablemente, nunca se conocerán, pero comparten en su mente una imagen de unidad común. Por lo tanto, la ciudad es un lugar de la memoria colectiva, porque toda ella puede interpretarse desde una perspectiva histórica. Los topónimos son, en este sentido, un medio evidente de la memoria pública.

Figura N° 15. Línea de tiempo de traslados de la ciudad de Panamá

Siglo XVI		Siglo XVII	
Línea de tiempo de los traslados de la ciudad de Panamá		Línea de tiempo de los traslados de la ciudad de Panamá	
1600		1700	
1595		1695	
1590		1690	
1585		1685	
1580		1680	
1575		1675	
1570		1673	nueva Panamá, actual Casco Viejo
1565	restablecimiento del Tribunal de la Real Audiencia	1671	ataque del pirata inglés Henry Morgan en Panamá Viejo
1560		1670	
1555		1665	
1550		1660	
1546	regulación para la construcción de edificios – movimiento portuario en la Tasca y Perico	1655	
1545	Real Audiencia de los Confines de Guatemala	1650	
1540	propagaciones de incendios, ya que la ciudad de Panamá mantenía sus construcciones de madera	1645	
1538	Pascual de Andagoya, alcalde de la ciudad y Francisco de Barrionuevo, oidor, manifestaron el reto del abastecimiento de agua	1640	
1536	Nuevas Ordenanzas de Indias – pugna entre los oidores de la Real Audiencia y el Gobernador	1635	
1535	Real Audiencia y Cancillería de Panamá	1630	
1530		1625	
1525		1620	
1520			
1519	Pedrañas Dávila – Nuestra Señora de la Asunción de Panamá (hoy Panamá Viejo)		
1517	muerte de Vasco Núñez de Balboa		
1513	Vasco Núñez de Balboa – Mar del Sur	1615	
1515		1610	
1510	Vasco Núñez de Balboa – Santa María de La Antigua del Darién – Balboa fue nombrado alcalde en cabildo		
1505		1605	
1500		1600	

Fuente: Elaboración propia a partir del marco teórico de los traslados de la ciudad de Panamá.

El territorio de Panamá fue definido desde la primera década del siglo XVI. Vasco Núñez de Balboa, un explorador del siglo XVI, comenzó su viaje como parte de la expedición dirigida por Rodrigo de Bastidas en 1501, que exploró las costas de lo que hoy son Venezuela, Colombia y Panamá. Sin embargo, su historia se vio marcada por una serie de acontecimientos inesperados y dramáticos.

Al principio, los colonos españoles se asentaron en las islas caribeñas. Balboa eligió La Española para vivir, donde emprendió labores agrícolas. Sin embargo, estas no prosperaron y por las crecientes deudas, optó por escapar de la acción de la autoridad en 1509. Así, viajó como un polizone en la expedición comandada por Martín Fernández de Enciso.

Cuando Enciso descubrió la presencia de Balboa, este último logró persuadirlo de que su conocimiento de la costa continental podría ser invaluable. Enciso tenía la misión de auxiliar el único enclave español, establecido en el fuerte San Sebastián de Urabá (ya en esta época forma parte de la costa colombiana). Como se enfrentaban a los ataques de los indígenas, Núñez de Balboa sugirió moverse al norte, hacia Darién. Cabe señalar que, Diego de Nicuesa, gobernador de esa región, había desaparecido durante una expedición costera.

Bethany Aram (2008:55), al referirse a la figura de Vasco Núñez de Balboa, señala que después de su arribo al emplazamiento de Darién, se ganó como aliados a los colonos, porque trataba de manera justa tanto a quienes habían viajado con él, como a los sobrevivientes de las expediciones de Nicuesa.

La trayectoria de Balboa continuó su ascenso cuando la expedición se movió para superar el recorrido continental. En septiembre de 1510, Martín Fernández de Enciso fundó la primera²³ ciudad en la región que más tarde se denominó Castilla del

²³ La historia es la biografía de la humanidad. La documentación más accesible acerca del primer núcleo urbano del continente americano con título de ciudad otorgado por la Corona, de fray José Joaquín Arteaga, titulada Santa María la Antigua del Darién, fue publicada en la *Revista Lotería*, nº62, (Panamá, enero de 1961). Los libros de Carmen Mena, *La ciudad en un cruce de caminos: Panamá y sus orígenes urbanos*, 1992 y *Sevilla y las flotas de Indias: la gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*, 1998, presentan este tema de la primera ciudad en tierra firme. Hay otros estudios entre los cuales se pueden consultar los siguientes: Mario José Molina Castillo, *Conspiración y República en Panamá*, 2022; Ivonne Suárez Pinzón, *La Provincia del Darién y el Istmo de Panamá: Tres siglos en el corazón de las disputas por la expansión del capitalismo*, en *Anuario de Historia Regional de las Fronteras*, 2011; y Jorge Orlando Melo, *Historia mínima de Colombia*, 2017.

Oro en el Reyno [sic] de Tierra²⁴ Firme. Esta ciudad fue llamada Santa María la Antigua del Darién en honor a la advocación de la Virgen venerada en Sevilla y Balboa estuvo presente en la fundación.

En *Historia de las Indias*, según relata el cronista Fray Bartolomé de las Casas, en Santa María la Antigua se construyó la primera sede²⁵ del continente con iglesia catedral. Además, en los albores del siglo XVI, se constituyó el gobierno municipal donde se realizó el primer cabildo abierto del continente americano y nombraron a Vasco Núñez de Balboa como alcalde.

Los colonos no tardaron en mostrarse descontentos con el mando de Enciso, ya que se mostró codicioso y despótico, especialmente durante el reparto del oro ganado a Cémaco. Entonces, lo acusaron de usurpar la autoridad del desaparecido Nicuesa y lo enviaron a La Española.

El hallazgo más significativo asociado con esta región del istmo fue realizado por Núñez de Balboa, quien lideró una expedición desde su capital cuando decide seguir la información de la ruta al mar que le dijo Panquiaco, hijo de Comagre. Así, el primero de septiembre de 1513, partió desde La Antigua en busca del océano²⁶ oculto más allá de las cimas que se pierden en las nubes formadas por los vientos alisios.

El 25 de septiembre del mismo año, Balboa y su grupo pudieron mirar²⁷ la realidad del mar que no solo cambió el concepto del mundo, sino también amplió las fronteras del milenio, lo cual llenó de satisfacción al rey Fernando, quien otorgó a Balboa el título de Adelantado en la costa del Mar del Sur.

²⁴ Para los límites de la toponimia colonial, véase el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América*. Escrito por El Coronel Don Antonio De Alcedo, Capitán de Reales Guardias Españolas, de la Real Academia de la Historia.

²⁵ Sobre el tema Juan B. Sosa (1911:166) aporta que con Pedrarias llegó al Darién el primer obispo de la diócesis, el fraile franciscano Juan de Quevedo con el escudo de armas de la ciudad Santa María la Antigua, en el cual dominaba un castillo de oro sobre campo rojo, encima un sol y a los lados un puma y un cocodrilo. El geógrafo panameño Ramón Valdés (1914:29), declara también la distinción de primer obispado en la ciudad Santa María la Antigua de Castilla de Oro. Además, sobre la organización de esta primera estructura eclesiástica del continente, se puede consultar el estudio de Juan Luis Blanco Mozo, *Arquitectura en la encrucijada. La adaptación de los modelos constructivos hispanos a las iglesias de Panamá (siglo XVI)*, 2020.

²⁶ Alfredo Castillero Calvo da cuenta de las expediciones por el Istmo en la búsqueda del estrecho, en la publicación “La búsqueda del pasaje terrestre por el Istmo, Diego de Nicuesa y Balboa”, en *Revista Lotería*, nº160 (Panamá, marzo de 1969). Entre los estudios específicos, Demetrio Ramos realiza la revisión de la ocupación a gran escala de las tierras panameñas en *Audacia, negocio y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*, 1981.

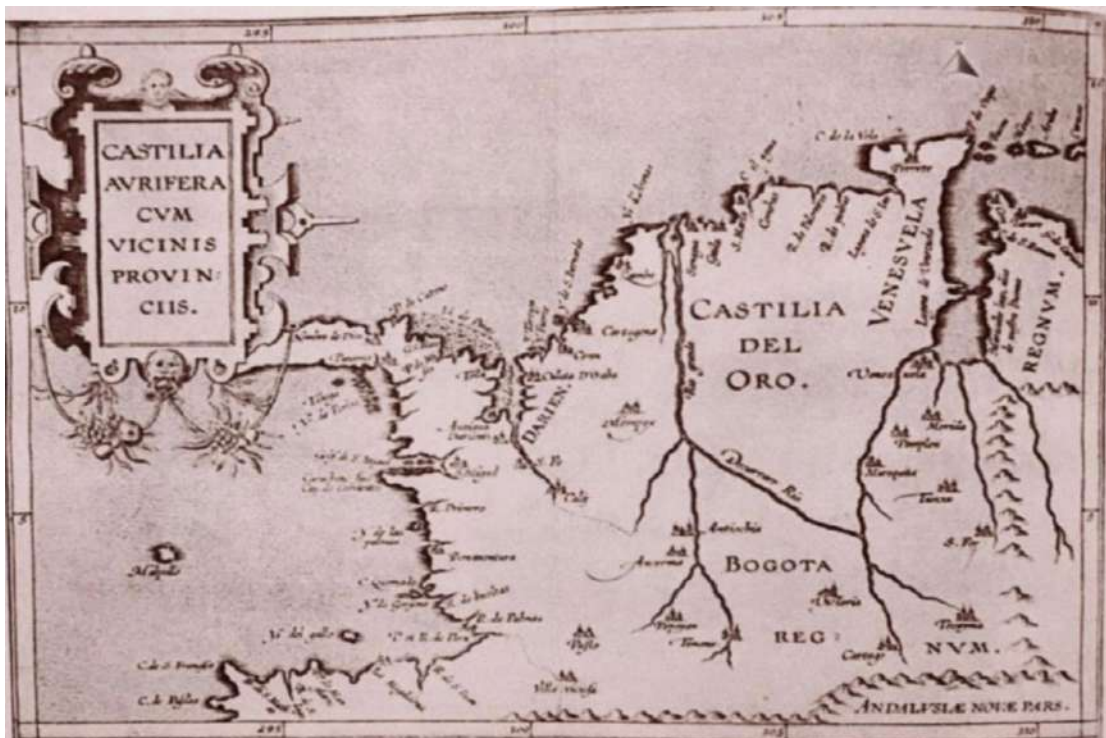
²⁷ Acerca de la versión del gobierno de Vasco Núñez de Balboa en Santa María y el hallazgo del Mar del Sur, la ruta entre dos mares, véase la publicación *El Panamá hispano: 1501-1821*, de Celestino Andrés Araúz Monfante y Patricia Pizzurno Gelós, 1997, pág. 26.

La noticia histórica de Castilla del Oro se confirma en la toponimia panameña. Así, se estableció, en el siglo XVI, la referencia de la región conocida primero como Reyno [sic] de Tierra Firme, luego el interés de la Corona se concentra en la zona de Darién, que pronto adquiere la fama de su riqueza aurífera, por lo que es rebautizada Castilla del Oro.

La travesía realizada por Balboa a través del Istmo fue un acontecimiento significativo para la historia universal. Según Carmen Bernard y Serge Gruzinski (2001:153), se clausura la época estática, pues el mundo se puso en marcha y precede el camino a la primera globalización, ya que la expedición de Balboa abrió la posibilidad de conectar a los dos Océanos, incluso las rutas intercontinentales que cruzan el planeta entero.

La jurisdicción de Castilla del Oro surge a raíz del descubrimiento del Mar del Sur, como se aprecia en el documento cartográfico de la figura N° 16, portador de un valor estratégico, ya que todavía el extenso territorio de la costa del Pacífico estaba sin explorar.

Figura N° 16. Plano de Castilla del Oro



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Mario José Molina Castillo, 2022.

Cuando se realiza un balance de la temprana colonización española en el continente americano, se destaca la incertidumbre legal de la empresa. Desde 1510, hay puntos críticos de inseguridad jurídica que dejan a Balboa solo con un breve triunfo de autoproclamación como gobernador y el desenlace trágico de la ciudad en la región del Darién.

Bethany Aram (2008:64), señala que, concesiones reales hechas el 31 de mayo y 18 de junio de 1513 por el rey Fernando, posiblemente exageraban la disponibilidad de recursos en la región, con el propósito de facilitar la tarea de reclutamiento para expediciones y la armada. Agrega la autora que el rey nombró²⁸ a Pedrarias Dávila como capitán general y gobernador de Castilla del Oro en 1513, con la intención de reafirmar la autoridad y el control español sobre la región, ya que Enciso había acusado a Balboa de cometer excesos en perjuicio de la Corona de Castilla. En palabras de la autora, “el propio Rey introdujo la tentadora idea al nombrar a Pedrarias Dávila ‘capitán general y gobernador de Castilla del Oro’, el 27 de julio de 1513. Reforzando aún más la iniciativa real, Pedrarias y el nuevo obispo del Darién, Juan de Quevedo, difundieron al parecer historias sobre las ‘maravillas y grandísimas riquezas’ que esperaban encontrar en el Nuevo Mundo.” Esta decisión evidencia la estrategia destinada a consolidar el dominio imperial mediante el reemplazo de figuras cuestionadas de la empresa conquistadora.

Alrededor de Castilla del Oro se incrementó la propaganda destinada a asegurar la continuidad del apoyo y la inversión en las empresas coloniales. Este tipo de promoción era común durante la época de la conquista y servía tanto para justificar la exploración, como para atraer más pobladores para las empresas coloniales.

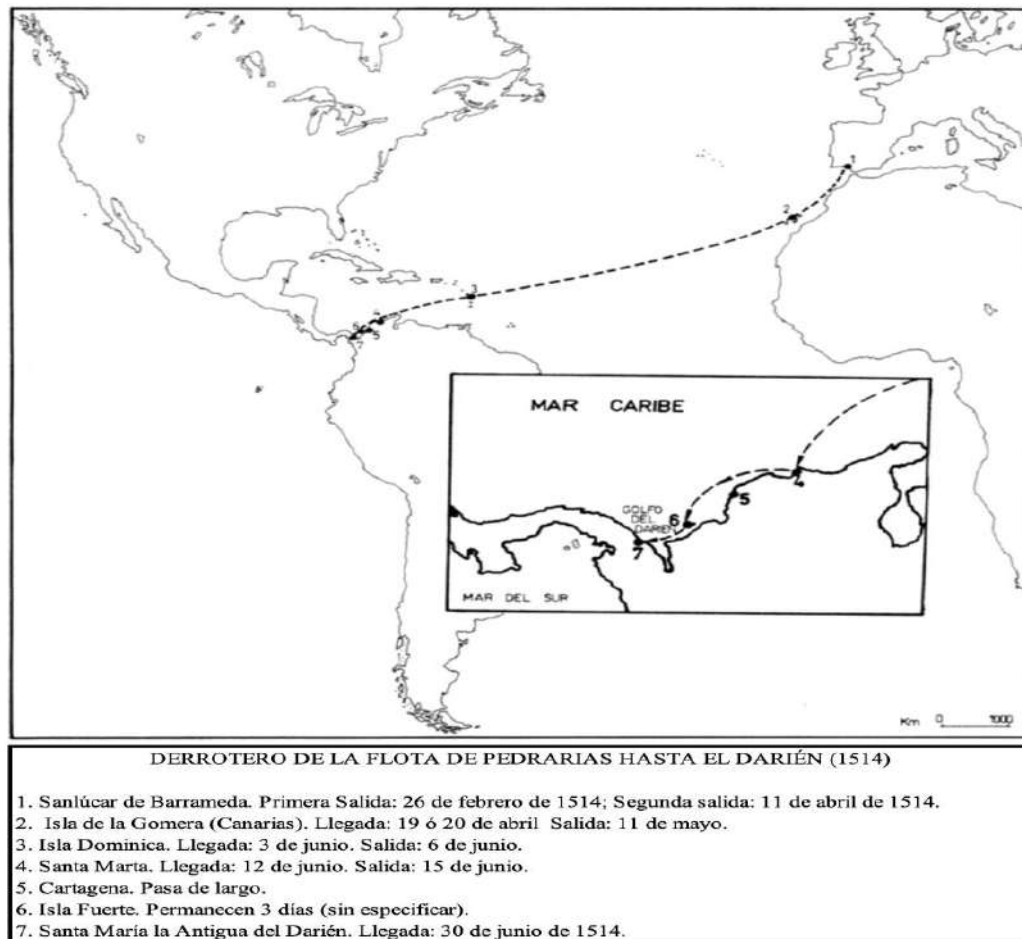
El rey Fernando tenía expectativas de que en Castilla del Oro, nombre con el que había designado a los nuevos territorios, se respaldara la extensa infraestructura organizada para su sistema monárquico. En este contexto, con el fin de otorgar preeminencia a los asuntos económicos, el monarca aseguró medidas para que Pedrarias ocupara posiciones de liderazgo en el gobierno de Tierra Firme.

Aunque el rey aspiraba a que la armada zarpara en agosto de 1513, finalmente aceptó las recomendaciones de los oficiales de la Casa de Contratación, responsables

²⁸ El libro de Manuel Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación española en América: estudios históricos*, 1918, presenta este tema de las instrucciones dadas por el rey Fernando a Pedrarias, como Ley fundamental de su gobierno en Castilla del Oro.

de proveer a la flota en Sevilla. En consecuencia, modificó la fecha de partida de la expedición al Darién para principios de enero, una medida que se extendió hasta febrero de 1514. Expone Bethany Aram (2008:80), que se planificaba desde los cimientos la organización de una colonia. En la figura N°15 se aprecia la travesía del océano de la armada de Pedrarias hacia el Darién en 1514.

Figura N°17. Flota de Pedrarias hacia Santa María la Antigua del Darién (1514)



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Carmen Mena García, 1998.

Graciliano Arcila Vélez (1955:375), al analizar la fundación de Santa María la Antigua, describe la ciudad en un espacio intermedio entre la costa marítima y las elevaciones montañosas de Darién. Además, en la construcción se usaron materiales efímeros como paredes de cañas atadas con bejuco, techo de paja y madera.

También, el autor informa que las viviendas de la ciudad servían de hogar, tanto para los colonizadores españoles, como para los sirvientes nativos. El área se caracterizaba por la escasez de terrenos planos y se realizaban actividades agrícolas en

áreas despejadas después de la deforestación. Esta práctica obligaba al desplazamiento constante de las zonas de cultivo por la erosión del suelo. Además, Arcila Vélez informa que durante las investigaciones realizadas durante el siglo XX en las proximidades del río Tanela, cerca de la costa de Urabá, se encontraron restos de cerámica indígena y trozos de ladrillo en niveles similares. El hallazgo sugiere la disponibilidad de ambas técnicas e implica la coexistencia de dos culturas en tiempos históricos distantes del ya avanzado tercer decenio del siglo XXI.

Graciliano Arcila Vélez (2015:285), en otra publicación agrega que la fundación de Santa María se dio en medio de intrigas políticas, maneras desleales y los enfrentamientos con los indígenas. Entre los principales protagonistas estuvieron Martín Fernández de Enciso, Vasco Núñez de Balboa, Diego de Nicuesa y Pedro Arias Dávila. En 1519, el desenlace de estos conflictos se evidenció cuando Pedro Arias Dávila ordenó la ejecución de Vasco Núñez y dispuso recorrer el litoral istmeño con el propósito de escoger un sitio apropiado para una ciudad con puerto.²⁹

Así, Santa María la Antigua del Darién fue la capital del territorio de Castilla del Oro hasta el traslado a Nuestra Señora de la Asunción de Panamá (hoy Panamá la Vieja), por Pedrarias Dávila,³⁰ el 15 de agosto de 1519. Pedrarias ordenó la mudanza de la Capital de Castilla del Oro, personas, ganado y municiones a la nueva ciudad de Panamá a orillas del Mar del Sur u Océano Pacífico.

Celestino Andrés Araúz Monfante y Patricia Pizzurno (1997:46), manifiestan que la Capital de Castilla del Oro no fue abandonada de inmediato, ya que por Cédula Real del 20 de julio de 1515 había recibido el título de ciudad³¹ con su escudo de armas, asentamiento del primer gobierno español en Tierra Firme.

²⁹ Entre los estudios sobre la primera etapa de la ciudad en Darién, está el aporte de la publicación de Carlos Manuel Gasteazoro, “El ciclo de Pedrarias Dávila”, en: *Historia General de España y América*, Vol. VII, Madrid, Ed. Rialp, 1984, 261-273. Además, acerca de la relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro, véase a José María Vallejo García-Hevia, 2015.

³⁰ Susana Richa de Torrijos (2018:88) reseña que desde 1953 el Consejo Municipal decidió seguir el criterio de Luis Enrique García de Paredes para establecer como fecha de fundación de la ciudad de Panamá el 15 de agosto de cada año, pues conmemora la fecha cuando Pedrarias Dávila trasladó Panamá la Vieja hacia la costa del Pacífico.

³¹ Véase sobre el tema a Luz Adriana Álzate Gallego, (2007). “Historia de una ciudad inconclusa en tierra firme: Santa María de la Antigua del Darién”. *Revista Inversa*, Vol. 2, N.2, pp. 4 -16; Visitación López del Riego, 2006, *El Darién y sus perlas. Historia de Vasco Núñez de Balboa*; Carmen Mena García, 1992 y 1998, *Pedrarias Dávila o ‘la ira de Dios’: Una historia olvidada; Sevilla y las Flotas de Indias: la Gran Armada de Castilla del Oro (1513-1514)*; Alberto Sarcina, 2017, “Santa María de la Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme: una prospección arqueológica sistemática”.

Primer éxito de la colonización española en Tierra Firme, Panamá fue capital de Castilla de Oro y la primera ciudad con obispado, Consejo Municipal y Alcalde electo por los vecinos. Desde allí Núñez de Balboa partió hacia el avistamiento del Océano Pacífico que produjo un hito crucial en la historia de la conquista. Panamá, mantiene el estatus de Primer Municipio y Ciudad Continental, por lo tanto hereda el legado político de Santa María la Antigua del Darién. Diversos historiadores consideran este traslado un acto simbólico que fusiona ambos hitos en la historia del istmo y su papel en la colonización.

En la figura Figura N° 18, se aprecia el cambio en la conformación histórica del territorio panameño y Santa María la Antigua es parte³² de la región de Colombia.

**Figura N° 18. Mapa del golfo de Urabá, inicios del siglo XXI.
Ubicación de Santa María la Antigua del Darién.**



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de libre divulgación de Alberto Sarcina, 2022.

³² Véase sobre el tema a Mario José Molina Castillo, *Conspiración y República en Panamá*, 2022. También, a Celestino Araúz, 2018, “El Estado Federal de Panamá y sus limitaciones de origen”. *Revista Societas*, Vol. 20, N°1. En este marco, el tratado Thomson-Urrutia fue firmado en Bogotá entre Estados Unidos y Colombia, el 6 de abril de 1914, por el representante norteamericano Thadeus A. Thompson y por Francisco José Urrutia en representación de Colombia. Como parte de este tratado, ambos países acordaron varios puntos importantes: la aceptación por parte de Colombia y la fijación de límites fronterizos con Panamá, según lo indicado en la Ley granadina del 9 de junio de 1855; puesto que, este acuerdo se basó en la necesidad de establecer los límites para la explotación en la región del Darién, por la concesión otorgada para la construcción del ferrocarril transístmico. Como resultado una porción de 40 millas de costa en el Caribe dentro del Istmo de Panamá, pasó a integrarse al territorio colombiano (Ley granadina de 1855). Lo indicado influyó directamente en la ubicación de la ciudad Santa María la Antigua, fundada en 1510, que, actualmente, se encuentra en el departamento del Chocó, Colombia. Este ciclo que abarca desde el avistamiento hasta el abandono de la región situada en la esquina del continente Suramericano, se completó en menos de cinco lustros del siglo XVI. A pesar de ello, los elementos territoriales, poblacionales y administrativos de Panamá tienen una rica y extensa trayectoria histórica. Un avance significativo en la consolidación de la soberanía panameña ocurrió el 31 de diciembre de 1999, con la reversión del Canal y el Área del Canal al control de Panamá.

Para la reconstrucción hipotética del diseño de La Antigua, pues se desconoce el plano de la ciudad, Daniela Orrego hizo la comparación con las formaciones espaciales de otras ciudades a lo largo del tiempo, especialmente con la de Panamá, que nace después del acto de fundación de Pedrarias Dávila. Por su parte, Adriana Álzate Gallego (2011:354), comenta lo siguiente:

Santa María de la Antigua del Darién es un sitio arqueológico ubicado en territorio colombiano, en la región conocida como el Darién. La zona esta rodeada al oriente por el Golfo de Urabá y al occidente por la Serranía del Darién. Esta serranía sirve como límite natural de frontera entre los países de Colombia y Panamá formando el conocido “Tapón del Darién”, que interrumpe la carretera Panamericana, pero que concentra una gran variedad de flora y fauna única en esta región.

De manera que, la normativa de España reservaba el derecho de otorgar título de ciudad y escudo de armas, exclusivamente, al asentamiento que, además de tener una historia de asentamiento prolongado y estructuras duraderas, contaran con una estructura de gobierno municipal establecida, una población considerable y terrenos urbanos claramente distribuidos en parcelas. La Antigua, con cinco años de existencia, fue el punto de origen para la fundación de otros poblados, ampliando así la presencia española en una vasta región que abarcaba desde el Mar Caribe hasta el Océano Pacífico, también conocido como el Mar del Sur, descubierto por Balboa.

Sin embargo, Santa María La Antigua del Darién³³ fue desmantelada hacia 1524. Si bien, en su asentamiento original no sobrevivió La Antigua del Darién, eso no le resta el lugar de ser la primera ciudad y cabildo de la América Continental. Así, se fue extendiendo la influencia española por un amplio territorio entre el Mar Caribe y el Océano Pacífico, nombrado como Mar del Sur por Balboa.

Por el traslado de la Capital de Castilla del Oro, Pedrarias Dávila pidió al Rey, mediante una carta, que se especificara el territorio de la gobernación en Nuestra Señora de la Asunción de Panamá.

Celestino Andrés Araúz Monfante y Patricia Pizzurno Gelós (1997:46), refieren que se fijaron los términos y límites de la antigua ciudad, Panamá Viejo, con la Real Cédula del 6 de septiembre de 1521. Así, en 1521 se le concede el título de ciudad y el

³³ Ver, a manera de ejemplo, las declaraciones de Alfredo Castillero sobre la situación de la población originaria en Castilla del Oro hacia mediados del siglo XVI, en la publicación del año 1995, titulada *Conquista, evangelización y resistencia. ¿triunfo o fracaso de la política indigenista?* Asimismo, véanse los aportes históricos de Rubén Carles, 1969, “220 años del periodo colonial en Panamá”, p. 106.

honor de un escudo de armas: domina el campo en color oro, partido verticalmente, con un yugo y un haz de flechas en la mitad derecha y en la izquierda dos carabelas navegando y una estrella en la parte superior. La orla de castillos y leones³⁴.

Asentados los fundamentos del territorio, se divulgaron varias referencias sobre el topónimo Panamá. El origen del nombre de la ciudad se deriva de la españolización del término Panamá en lengua cueva, el cual según Pascual de Andagoya, significa “abundancia de peces o abundancia de pescado y mariposas”.

Algunos historiadores (Torres de Arauz, 1977:41,72) atribuyen el nombre al majestuoso árbol llamado localmente panamá (*Sterculia apetala*), de frondosa sombra, bajo el cual se reunían familias aborígenes³⁵. Otro criterio propone que Pedrarias lo indica en una carta: “Vuestras Altezas sabrán que Panamá es una pesquería en la costa del Mar del Sur e por ser pescadores los indios dicen Panamá”.³⁶

Paolo Vignolo (2011) señala del proceso de adaptación en el nuevo mundo, la existencia de dos modelos de conquista que cruzan el control de la ciudad, puesto que se rompe la unión de lo urbano (la construcción de la ciudad) con lo cívico (relaciones en el entorno urbano: van desde la política o el arte de gobernar, la configuración del cabildo o las relaciones comerciales): una **civitas**³⁷ sin **urbs** en el caso de Balboa. La dominación con la llegada de Pedrarias se invierte a **urbs** sin **civitas**.

³⁴ La antigua ciudad de Panamá (hoy Panamá Viejo) es nombrada a través de una Real Cédula con el título de “muy noble y muy leal ciudad” en: Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 233, Libro 1: folio 301R-302V. La Cédula Real confirma que “la ciudad es la más principal de aquel Reino, y de las mejores y más antiguas de las Yndias”[sic].

³⁵ La descripción de Panamá y su provincia está sacada de la relación que por mandato del Consejo hizo y envió aquella Audiencia (1607), en la publicación titulada Relaciones Histórico-Geográfica de América Central. En ese texto se plantea lo siguiente: “Y porque en este lugar pareció necesaria la población, don Pedro Arias, en un collado pequeño, junto a unos árboles que los indios llaman Panamá, fundó la ciudad dándole este nombre, la cual creció luego con la traslación a ella de los vecinos y de la silla catedral de la Antigua”.

³⁶ Juan B. Sosa (1911:173), relata el porqué de la determinación de Pedrarias de llamar a la ciudad Panamá como el nombre original del sitio en el capítulo VII de la publicación *Compendio de Historia de Panamá*. Para esa versión que da a Panamá el significado de abundancia de peces, Alfredo Castillero Calvo (2006:102), registra también a Las Casas en su célebre *Historia*, la *Crónica* de Cieza de León y las *Décadas* de Antonio de Herrera. Asimismo, véanse los aportes históricos de las declaraciones de Alfredo Castillero Calvo sobre el nombre Panamá en la publicación del año 2006, titulada *Sociedad, economía y cultura material, historia urbana de Panamá La Vieja*, p.102.

³⁷ Noé Jitrik (2000:17), en el artículo “Voces de la ciudad”, recuerda como la palabra ciudad, que proviene de **civitas** refiere “el hecho de la ciudad en lo que tiene de social, es decir, la posibilidad que otorga para el encuentro (o desencuentro) de quienes la habitan e incluso aquellos que la viven transitoriamente; mientras que urbanismo deriva de “urbs”, atiende a la situación de estructura o la parte física, sin embargo algunas veces coincidían, en otras hubo debilitamiento de la unión entre **civitas** y **urbs**.

Los afanes de los fieles a la corona española para justificar los méritos contribuyeron a integrar individuo-ciudad-monarquía en el Nuevo Mundo. Con estos referentes, se instaló la práctica de la colonialidad del poder desde una relación de obediencia al monarca. De allí que se optó por la ciudad portátil, que en el caso de Panamá consistió en el traslado de la ordenación jurídica de la ciudad desde Darién hacia la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá.

Según Manuel Serrano y Sanz (1908:160), la **civitas** representaba la percepción jurídica del asentamiento por parte de la población, mientras que la **urbs** aludía a su estructura física. Este proceso reflejaba la transformación de la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá en una urbe, conocida, aún en esta época, como Panamá Viejo, legado histórico de los orígenes urbanos de la ciudad.

Pedrarias y Balboa, ambos al servicio del monarca, adoptaron enfoques que resultaban ser antagónicos. Se esforzaban por ganarse el beneplácito del rey a través relatos que magnificaban las riquezas del Nuevo Mundo, con los cuales provocaron malentendidos y desinformación. Los retos y adversidades que enfrentaban, junto con la prisa por anunciar conquistas prematuras, repercutían negativamente en la Corona. De manera que, por la falta de información confiable, la monarquía se encontraba a menudo en una posición vulnerable para dictar juicios.

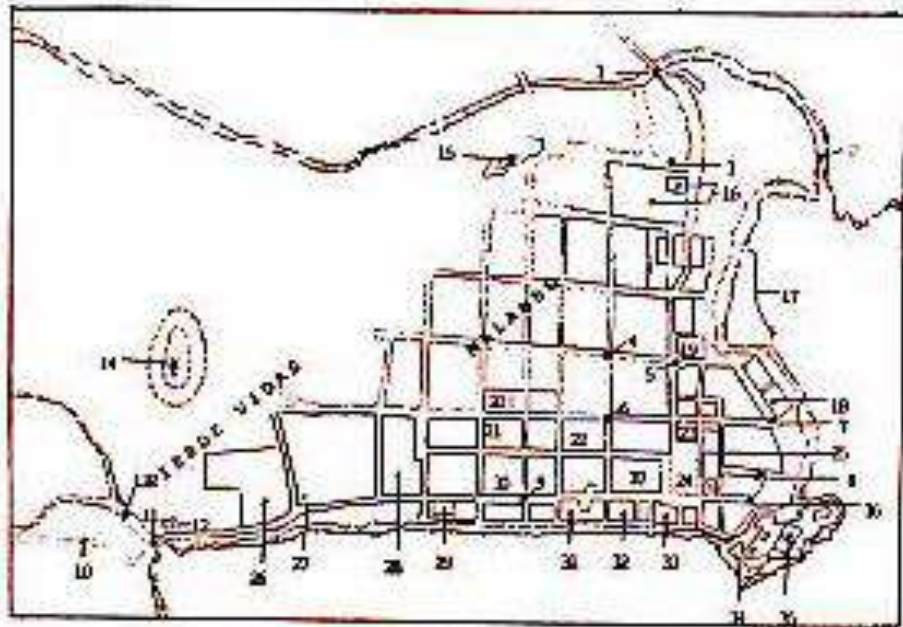
Por consiguiente, las peticiones del reconocimiento y del favor real quedaban explícitas desde la comunicación de Balboa en enero de 1513, como confirmación del descubrimiento de oro y la existencia del Mar del Sur, hasta la solicitud de Pedrarias para delimitar el territorio de la gobernación en Nuestra Señora de la Asunción de Panamá. Estas acciones, que pretendían ser afirmaciones de liderazgo y éxito, solían derivar en reportes que carecían de la precisión necesaria.

Así, en los primeros tiempos de la ocupación de Castilla de Oro, Pedrarias Dávila lideró el proceso de traslado y apropiación del casco urbano al que correspondía el nombre de **urbs**. Lo indicado, a manera de ejemplo para explicar las definiciones de las fronteras, puesto que primero el territorio se iba ocupando, luego se aplicaba la jurisdicción dentro de su capacidad territorial urbana.

En consecuencia, los procesos administrativos de la época estuvieron marcados por la falta de precisión en la delimitación territorial y jurisdiccional. Esto refleja no solo los desafíos del proceso de colonización, sino también las limitaciones en los métodos de comunicación y documentación utilizados en el siglo XVI. La interacción

entre el poder político y las dinámicas territoriales evidenció que se priorizó el control sobre la claridad y la sistematicidad en las decisiones administrativas.

Figura N° 19. Casco urbano de Panamá Viejo



Este plano fue confeccionado por Vice Almirante J.F. Shafroth del Southern Command, 1947, basado en el Plano de 1609, del Ingeniero Militar Cristóbal de Roda. Nuevas modificaciones y nomenclatura-sugerencias por V. Berrío-Lemán, Panamá, 1990.

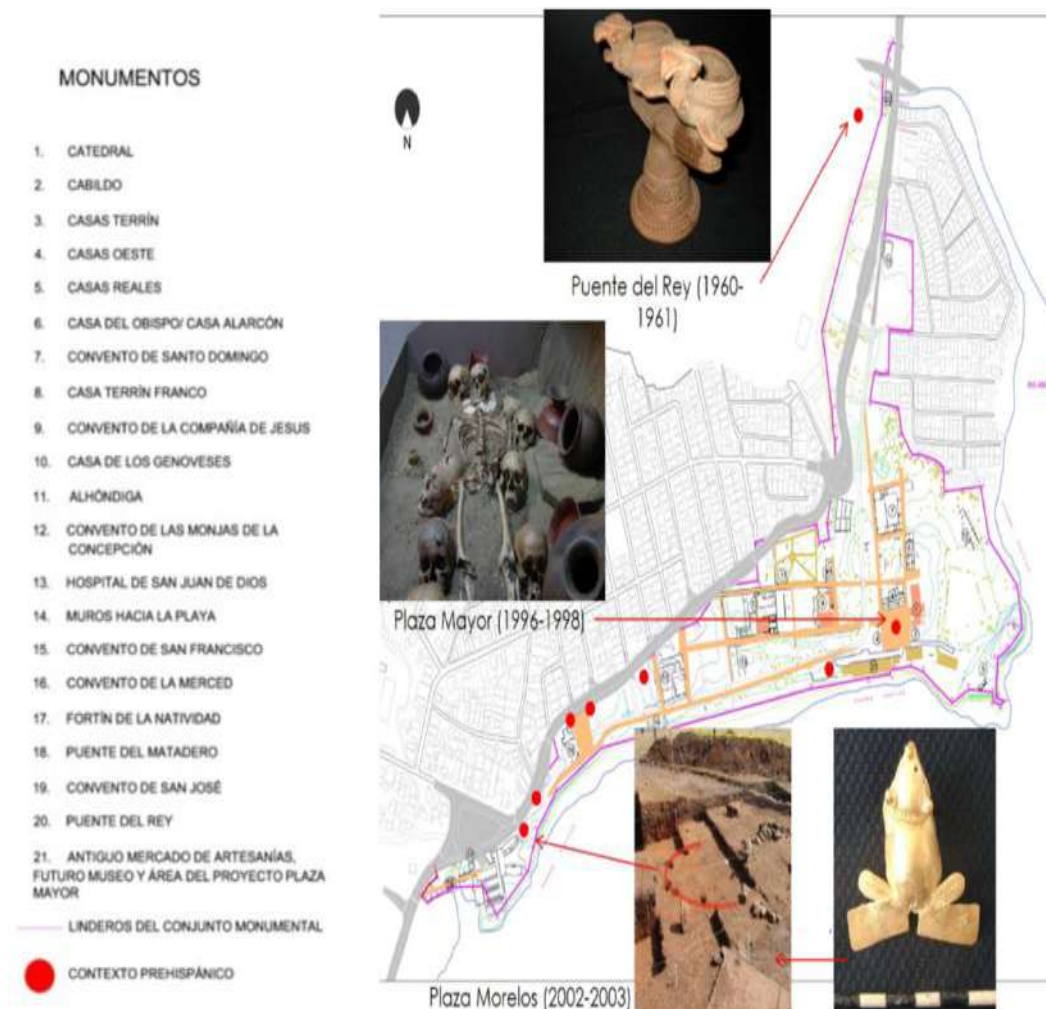
- | | |
|--|---|
| 1- Puente del Rey | 19- Iglesia-Convento de Santo Domingo |
| 2- Río del Gallinero | 20- Primitiva Casa del Obispo (Rin Abajo) |
| 3- ¿Calle de San José? | 21- Convento, Subterráneo e Iglesia de la Inmaculada Concepción |
| 4- Calle de la Puentezuela | 22- Capilla-Convento de San Javier |
| 5- Carrera de Santo Domingo | 23- Casa Consistorial o del Cabildo |
| 6- Carrera del Obispo | 24- Plaza Mayor/Picota del Rey |
| 7- Calle del Comercio | 25- Catedral de Nuestra Señora de la Asunción |
| 8- Calle de la Iglesia | 26- Iglesia-Convento de la Merced |
| 9- Calle de la Carrera | 27- Mal llamada Piedra del Sacrificio |
| 10- Camino Real al nuevo puerto/Natá | 28- Iglesia-Convento de San Francisco |
| 11- Puente del Moladero | 29- ¿Agüadero salubre? |
| 12- Fortín de la Natividad | 30- Capilla-Convento-Hospital de San Juan de Dios |
| 13- Quebrada Algarrobo | 31- Mercado de abastos en general |
| 14- Ermita de San Cristóbal en el Cerro Matanzas | 32- Hostal (cantina-cocina) |
| 15- Ermita de Santa Ana | 33- Cárcel urbana |
| 16- Iglesia-Convento de San José | 34- Muros del "morro", Casas Reales |
| 17- Rada del antiguo puerto urbano | 35- Casa Real (Contaduría, Cajas) |
| 18- Casa de los Genuenses | 36- Calle de la Playa |
| | 37- ¿Casa del Gobernador? |

Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Rubén Carles, *Arquitectura Colonial en Panamá*. 1966.

Del primer período de la conquista, ya mencionamos que Vignolo (2011:230) advierte la prioridad de la asociación humana, pues al fundarse la ciudad de Santa María la Antigua del Darién en el poblado del golfo de Urabá, los españoles dispusieron de todos los materiales que usaban los originarios para las construcciones. Lo indicado manifiesta que se le restó importancia a la urbanización.

De manera que, ante la atracción de las condiciones del litoral del Pacífico, el modelo de conquista del cual se valió Pedrarias fue el control de la ciudad mediante el debilitamiento de la unión entre **civitas** y **urbs**.

Figura N° 20. Mapa del contexto prehispánico del sitio arqueológico de Panamá Viejo



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de dominio público del Patronato de Panamá Viejo.

Figura N° 21. Línea de tiempo de la traza urbana de Panamá Viejo-Casco Viejo



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

1538. Pascual de Andagoya, alcalde de la ciudad, y Francisco de Barrionuevo, oidor, manifestaron el reto del abastecimiento de agua y del mal estado del puerto. Asimismo, la laguna (transición donde el agua dulce de río Abajo se mezcla con el océano Pacífico, área ya conocida como barriada de puente del Rey en esta época), además de putrefacta, no permitía el crecimiento de la ciudad.³⁸

1541. Recaudación del impuesto en los materiales de construcción como la piedra, teja y ladrillos, impide evitar las propagaciones de incendios, pues en la ciudad se incrementan las construcciones de madera³⁹.

1546. Regulación de la construcción de edificios en el área del puerto conocido como la Tasca, para la remodelación del sitio se recauda un impuesto de “cinco mil ducados sobre las mercaderías que van por la mar del Sur [sic]”.⁴⁰ Araúz y Pizzurno (1997: 71), declaran que desde la segunda mitad del siglo XVI ya no se menciona el Puerto de la Tasca⁴¹, solo se nombra el de Perico.

1573. Ángel Rubio (1962:36-37), declara que los planos, desde 1573, tenían las especificaciones de las leyes que regulaban las situaciones de las estructuras: Plaza principal con proporciones definidas, calles que cortan en ángulo recto, orientación general de núcleo urbano según el régimen de vientos, ubicación de los edificios

³⁸ Puede consultarse en los documentos del Archivo General de Indias Código: Panamá 235, Libro 6: folio144V-145R y folio 217V-218V.

³⁹ Puede consultarse en los documentos del Archivo General de Indias Código: Panamá, 235, Libro 7: folio 24R-24V, folio130R-130V y folio 207R-207V. Además, sobre los incendios, Mena García (1992: 188) explica que fueron dos, uno por causa de una fragua (o taller de herrería) en 1538 y otro por causas desconocidas en 1540. De mayor gravedad el segundo, en el que se quemaron casas desde el puerto hasta la plaza, las casas del Cabildo, el hospital, la catedral y la casa del Obispo, también viviendas particulares.

⁴⁰ Puede consultarse en los documentos del Archivo General de Indias Código: Panamá 235, Libro 8: folio 113V-114V y folio 150R-150V.

⁴¹ Sobre este aspecto de Panamá Viejo, Mena García (1992a: 61-71) realiza un estudio exhaustivo. Según Mena, el principal factor de deterioro fue el factor humano (basura, barcos abandonados, descarga de madera, entre otros). Se determinaron normas y medidas, hasta la construcción de un malecón. Sin embargo, no dieron resultado. Ahora bien, el puerto de Perico, ubicado en una isla al suroeste de la antigua ciudad, representó la alternativa. También Castellero Calvo (2006: 139-150) analiza extensamente el tema, incluyendo un resumen sobre el movimiento portuario en la Tasca y Perico. El puerto de la Tasca fue adecuado los primeros años, no obstante más adelante aumentó el tráfico marino en volumen e intensidad. Castellero Calvo explica que urgió otro puerto de mayor calado, puesto que aparecen navíos de mayor tonelaje en 1587.

públicos, eclesiásticos y civiles; distribución de lotes y solares entre los fundadores; aprovisionamiento de agua; casas y tipos de construcciones.

1575. En palabras de Alonso Criado de Castilla, oidor de la Audiencia de Panamá, en la “Sumaria descripción del Reyno [sic] de Tierra Firme llamado Castilla del Oro” (1575: 21-22, transcripción de Jaén Suárez):

La segunda parte deste dicho reyno, es el que propiamente se dice Tierra Firme, caveza del cual es la ciudad de Panamá, á do reside vuestra Real Audiencia, presidente y oydores é iglesia cathedral. El asiento desta ciudad es la rívera del mar del Sur. Tendrá quatrocientas casas, y madera son muy perficionadas, en que abrá quinientos vecinos⁴², y de hordinario asisten ocho cientos hombres más ó ménos. Es la gente muy aunque son de política, todos los españoles y gran parte dellos originarios de la ciudad de Sevilla. Es gente de mucho entendimiento, su oficio es tratar y contratar, ecepto quinze o veynte vezinos que tratan los campos y viven de los ganados y hacienda que en ellos tienen. Es por mayor parte gente rica, aunque de poco acá an venido en necesidad á causa de los excesivos gastos y precios que las cosas valen y la calidad del buen tratamiento de sus personas y hórden de su casa [sic].

Figura N° 22. Cronología de la construcción de las Casas Reales



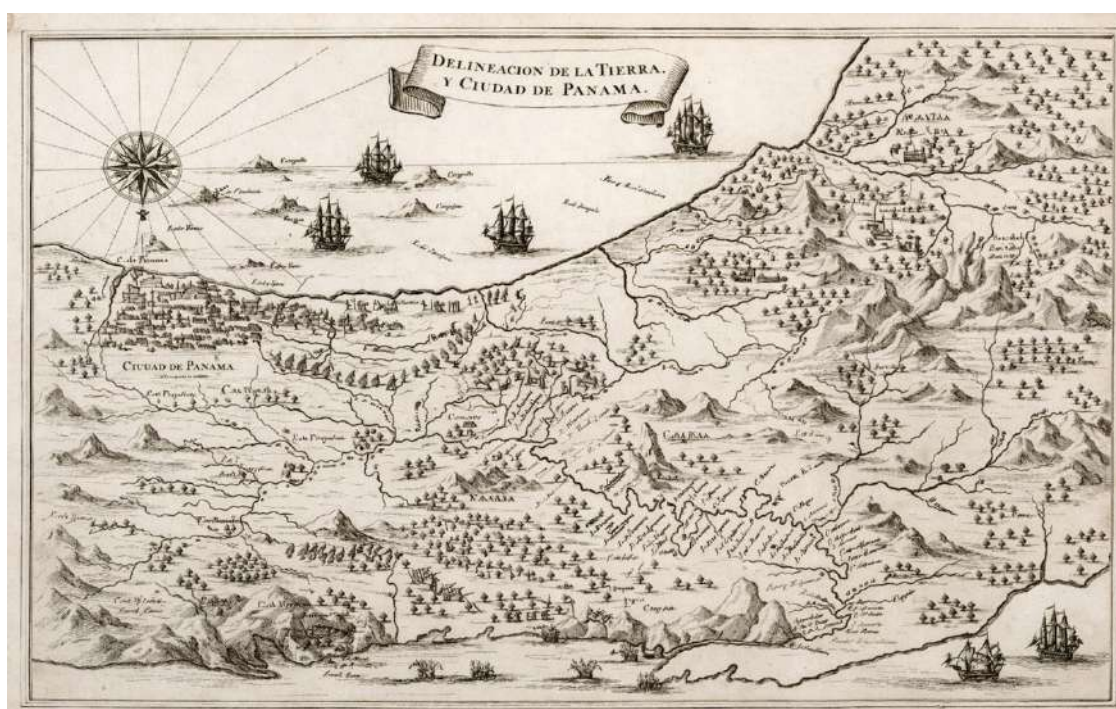
Fuente: Construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

Eduardo Tejeira Davis (1996) interpreta el plano de Bautista Antonelli, para la construcción de una maqueta de la ciudad, aproximadamente, al momento de su destrucción en 1671.

⁴² Sumándole a esta cifra los esclavos que reúnen a más de 5,000 personas (Criado de Castilla, 1575: 25-26, transcripción de Jaén Suárez), resultan, aproximadamente, 6,000 habitantes en Panamá Viejo.

1671. Enrique Morgan⁴³ anunció desde Portobelo, plaza que estaba en su poder, el propósito de saquear Panamá y lo realizó a principios de 1671. El autor de las memorias, Alexander Oliver Exquemelin, quien acompañó a Morgan en este viaje (1681: 229), refiere que Morgan, después de atacar el castillo de San Lorenzo de Chagres (Océano Atlántico), partió a la región aún conocida, en esta época, como Panamá Viejo, que encontró en llamas a consecuencia del gran fuego que ordenó el Gobernador Juan Pérez de Guzmán.

Figura N° 23. Piratas en América. Mapa antiguo de la ciudad de Panamá



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Alexander Oliver Exquemelin (1681:226).

⁴³ Sobre el ataque de Enrique Morgan al Istmo de Panamá, la información ha sido recopilada de Celestino A. Araúz y Patricia Pizzurno (1997:192) en la edición *El Panamá Hispano (1501-1821)*. Luis García de Paredes (1963: 72-73) plantea que la Corona Española comunica al nuevo gobernador y presidente de la Audiencia, Antonio Fernández de Córdoba, que traslade la Antigua Ciudad de Panamá a la península rocosa, conocida hoy como Casco Viejo, por la necesidad de ubicarse en un sitio seguro y con facilidades portuarias, luego del ataque a Panamá Viejo por el pirata Henry Morgan. Ya para octubre de 1672, la Real Audiencia de Panamá, dictó un Auto General para la mudanza de la ciudad, con plazo de un año para demoler “los edificios y casas que hubieren quedado en el sitio original de la ciudad de Panamá”. Más adelante, Luis García de Paredes (1963: 75), registra que Fernández de Córdoba recibe la Real Cédula que contenía las órdenes de Su Majestad de mudar la ciudad de Panamá al sitio de Ancón, tercer emplazamiento de la Ciudad de Panamá. La ceremonia del traslado fue el 21 de enero de 1673. Véase el testimonio del escribano del Rey en: *Revista Lotería*. Vol. XIV, No. 165, Segunda Época, agosto de 1969; pp. 80-82.

Exquemelin (1681:182-183), además de su análisis de la toma de Panamá, ofrece una detallada relación de la ciudad y sus edificios en la que destaca las construcciones más importantes, los trabajos en madera de las viviendas (que sumaban 200 y alrededor de 5,000 bohíos) y lo adornadas que se encontraban las iglesias.

Muchas residencias de los antiguos comerciantes estaban en ruinas y habían sido dejadas a las clases más necesitadas. En la publicación *Ciclos y coyunturas en la economía panameña: 1654-1869*, Alfredo Castillero Calvo (2005:163), registró los afanes y los problemas de la antigua ciudad, Panamá Viejo cuando señaló que “los aromas y ruidos de aquel casco daban la impresión más de un tugurio que de un espacio privilegiado reservado a la élite. Las evidencias destacan, en efecto, una imagen de hacinamiento, malos olores, ruidos y un proceso de tugurización creciente. Esta descripción evidencia el marcado deterioro urbano de un espacio que alguna vez fue símbolo de poder y distinción.

Véase la tabla N° 16, se destacan las evaluaciones de expertos sobre la ocupación en el asentamiento de Panamá Viejo.

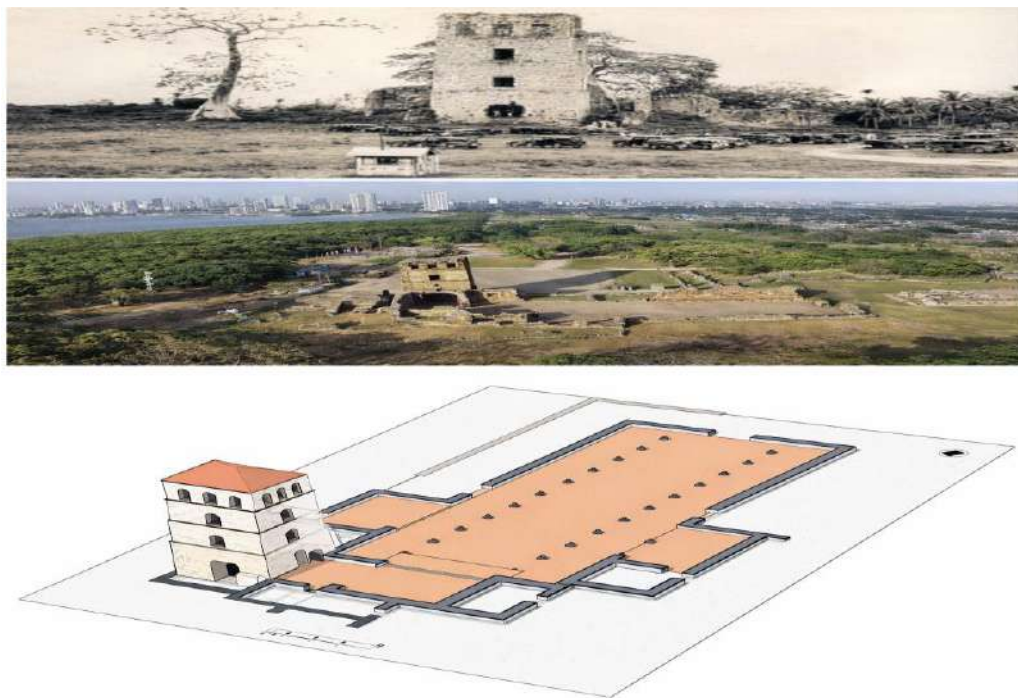
Tabla N° 16. La ocupación en el casco de Panamá Viejo

Asentamiento de Panamá Viejo	Oviedo		Casas		Rubio		Jaén Suárez		Araúz y Pizzurno		Castillero Calvo	
Agua												
Costa, puerto y navegación												
Sitio sano y no anegadizo												
Buena comunicación y ubicación												
Clima												
Alimentación												

Fuente: construcción propia a partir de la publicación de la opinión de los autores: Fernández De Oviedo y Casas (1959), Rubio (1962), Jaén Suárez (2009), Araúz y Pizzurno (1987) y Castillero Calvo (2004). Aspectos positivos y negativos del asentamiento de Panamá Viejo (En **violeta** aspectos positivos y en **celeste** aspectos negativos).

Esta ubicación fue abandonada en 1671 luego del ataque del pirata inglés Henry Morgan. La ciudad fue trasladada durante 1673 a una nueva ubicación, 10 km al suroeste, lo que se conoce como el Casco Antiguo de la ciudad de Panamá, situada en una pequeña península rodeada de rocas dentro del corregimiento de San Felipe. Panamá la Nueva tan solo representa 43 hectáreas en extensión lo cual era suficiente para ese entonces y fácil de proteger.

Figura N° 24. Imágenes de la torre de Panamá Viejo



Fuente: Construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

3.1.1. Testimonio de delineación de Panamá la Nueva

Luego de plantear los sucesos acaecidos en Panamá Viejo, se establece la relación con el emplazamiento de Panamá la Nueva. Por lo tanto, al abordar esa área de investigación destacan los planteamientos de Rubén Carles, Luis García De Paredes y Carmen Mena García (en: Torres de Arauz, 1977:72), quienes declaran que lo sucedido, el 21 de enero de 1673, debe verse como traslado a una nueva localización a 2 kilómetros al otro extremo de la bahía de la ciudad original, conocida como el Casco

Viejo, con el criterio de que el traslado⁴⁴ no implica creación ni fundación de un nuevo núcleo urbano, sino mudanza a un nuevo emplazamiento, pues quedan fijas y definidas las características de la antigua ciudad con sus mismas ordenanzas de vecinos, estructuras cabildales, traza urbana, etc.

Este traslado no solo representó un cambio geográfico, sino también una continuidad jurídica y administrativa. La ciudad conservó su identidad política y social a pesar del nuevo emplazamiento. Se reafirmaron las estructuras coloniales y se mantuvieron las jerarquías existentes. En consecuencia, la memoria histórica se articuló sobre la base de la permanencia institucional.

Figura N° 25. Traslado de Panamá Viejo al Casco Viejo



a.Izquierda: de Panamá Viejo a la nueva península rocosa. b.Derecha: conjunto monumental histórico Casco Viejo. Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

⁴⁴ Alfredo Castillero Calvo sostiene que los traslados de la ciudad han contribuido a preservar la función central de Panamá en la estructura de gobernanza del territorio continental. Esta afirmación fue expuesta durante la conferencia titulada “Los primeros gobiernos de Tierra Firme 1510-1565”, dictada en Puerto Rico en el año 2011 y posteriormente reproducida en una edición conmemorativa publicada por la Academia Panameña de la Lengua, en 2013, con motivo del homenaje al descubrimiento del mar del Sur.

Ángel Rubio, (1945, 1999:41) señala que en el tablero de recinto urbano, visible en el plano de la nueva Panamá de 1673, levantado por Fernando de Saavedra, hay tres calles orientadas de este a oeste; la de Santo Domingo, la de San Antonio (prolongada por parte de la avenida Central) y la de San Jerónimo. En sentido Norte-Sur se disponían siete calles (San Francisco, San Miguel, San Pablo, Torralva, Santiago, San Blas y La Merced).

Figura N° 26. Tablero de recinto urbano de la nueva Panamá de 1673



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

Alfredo Castellero Calvo expresa sucesos relacionados con el recinto urbano en la publicación *La Ciudad Imaginada* (2014:160):

Solo uno de los baluartes es regular, el célebre Mano de Tigre, que tiene perfecta forma de diamante. Más grave fue el problema del abastecimiento de agua. Como se trata de un conjunto urbano levantado sobre un relleno, carece de agua potable en su interior [...] cada vecino tendrá que construir en el patio de su casa su propio pozo. El agua fresca que se encontraba más cerca era el manantial del Chorrillo, en las faldas del cerro Ancón, distante varios kilómetros de la ciudad.

La nueva ciudad de 1673 contó con dos áreas o barrios bien definidos: el intramuro y el extramuro, denominados comúnmente el barrio adentro y el afuera o

arrabal. Esta situación y su función como principal acceso de la ciudad le da un carácter histórico.

Esta división territorial refleja la planificación urbana colonial y la diferenciación social de la época. El intramuro concentraba el poder político y económico, mientras que el extramuro albergaba a los sectores populares. Ambas zonas formaron un tejido social dinámico que marcó el desarrollo urbano de la ciudad.

3.1.2. Noticias de la ciudad de ensanches

En este apartado se presenta una visión de las áreas correspondientes a los arrabales, para ubicar no solo puentes hacia el centro histórico, sino hacia Panamá Viejo. Ya se ha informado anteriormente que la ciudad de Panamá Viejo, fundada en 1519 por el conquistador español Pedro Arias Dávila, se convirtió en un importante enclave colonial en el istmo de Panamá. Aunque la población era relativamente poca, estimada en alrededor de 8,000 personas, no todos podían ser acomodados dentro de los límites de la ciudad. Sumado a lo indicado, amplía Eduardo Tejeira Davis (2008), que el emplazamiento de Panamá Viejo tenía muchos inconvenientes: era malsano, había poca agua fresca y en dos costados colindaba con manglares y pantanos; para evitar las zonas cenagosas, la ciudad creció en forma de “L” a lo largo de una estrecha barra costera. Consecuentemente, surgieron los arrabales, los cuales indican una tendencia hacia la expansión.

El arrabal de Panamá Viejo era una extensión irregular de la ciudad. Una de las principales arterias de este arrabal era la Calle Real, conocida en esta época como la Avenida Central. Esta calle conducía hacia las afueras de la ciudad y se convirtió en el corazón del barrio exterior. Así, los grupos de diversas procedencias étnicas y sociales se fueron estableciendo, lo cual originó a una comunidad diversa. Esta diversidad fomentó intercambios culturales y económicos, convirtiendo al arrabal en un espacio de interacción social significativo. La Calle Real, además de ser un eje comercial, articulaba la conexión entre el centro urbano y las áreas periféricas. Por ende, el arrabal de Panamá Viejo refleja las dinámicas de integración y expansión propias de una ciudad colonial en crecimiento.

Para interpretar la evolución urbana de La Asunción de Panamá, es esencial acudir a documentos históricos. Uno de los más antiguos es el plano dibujado por Bautista Antonelli en 1586, que muestra una ciudad moldeada por su cercanía al mar, la presencia de ríos y pantanos. Posteriormente, en 1609, Cristóbal de Roda elaboró un plano que, si bien retoma elementos del anterior, apunta a trazar la ciudad de manera más esquemática e incluye la ubicación de los arrabales Pierdevidas y Malambo.

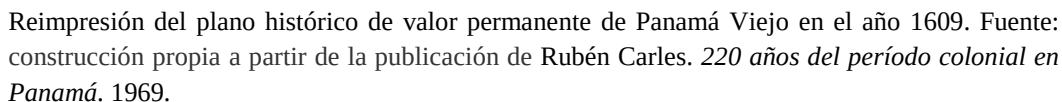
Estos planos antiguos permiten comprender la segmentación y el proceso de expansión de La Asunción de Panamá en el siglo XVI. La inclusión de los arrabales en los mapas evidencia su importancia dentro del tejido social y económico de la época. Asimismo, revelan cómo la geografía condicionó el desarrollo urbano. En conjunto, estos registros son esenciales para reconstruir la historia espacial de Panamá Viejo.

Figura N° 27. La Asunción de Panamá, 1586



Plano de Bautista Antonelli, 1586. Cortesía del Patronato de Panamá Viejo (Biblioteca del Museo Naval, Madrid).

Figura N° 28. Ubicación de los arrabales Pierdevidas y Malambo, 1609



Así, se ha logrado identificar la prolongación de los arrabales en las zonas periféricas de la antigua ciudad. Al noroeste se encontraba el arrabal “Pierdevidas”,

emplazado detrás del conjunto conventual de La Merced. En contraste, al norte, se ubicaba “Malambo”, en las proximidades de la ermita de Santa Ana y del Puente del Rey. Este último arrabal colindaba con la ciénaga del río Gallinero (que hoy se conoce como río Abajo), el puente del Rey y la salida que conducía hacia Portobelo. Para expresarlo en palabras de Juan B. Sosa (2019 [1919] : 45):

La ciudad de Panamá tenía comienzo en el Oriente, en la ensenada formada por la Punta de Judas y manglares, donde vierte sus aguas el río Abajo, antes del Gallinero, y se extendía hacia el Oeste, por la ribera del mar, hasta el edificio de piedra destinado á [sic] Matadero, más allá del puente de mampostería, llamado de Paita, sobre la quebrada o estero del Algarrobo. Hacia el Norte la ciudad bordeaba por una parte, las márgenes de la ensenada, o puerto, prolongándose luego el arrabal de Malambo hasta el puente del Rey y algunos pasos más allá de éste [sic] por el camino empedrado que conducía a Portobelo; del otro lado la ciudad se extendía por detrás de los conventos de San Francisco y la Merced, y con el suburbio de Pierdevidas llegaba al cerro de la Matanza, sobre el cual se había erigido la ermita de San Cristóbal.

Juan B. Sosa (2019 [1919]:113), más adelante agrega una descripción del arrabal ubicado al noreste de la ciudad, al señalar que el canónigo Sánchez Niño quiso perpetuar con una obra material y tangible el recuerdo de aquella victoria, erigiendo sobre el sitio donde se alcanzó una modesta ermita, a cuyo rededor se agruparon numerosas casas de paja desde las faldas del cerro hasta cerca de los conventos de la Merced y de San Francisco, constituyendo el núcleo de lo que se llamó el arrabal de Pierdevidas. Esta descripción no solo ilustra el proceso de expansión urbana más allá del núcleo central, sino que también revela la carga representativa de ciertos espacios contruidos en torno a hechos conmemorativos.

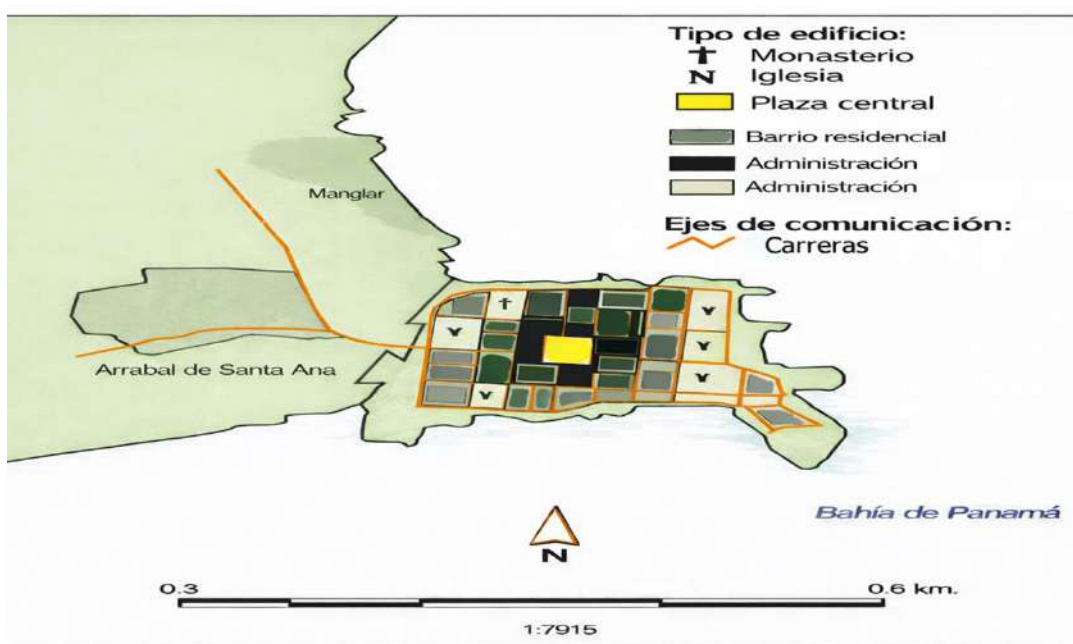
Ya para el año 1994, Eduardo Tejeira Davis retomó este boceto e identificó los dos arrabales que previamente habían sido señalados por Mena García (1984). Estos arrabales coincidían con las rutas delineadas como salidas urbanas, subrayando la dinámica expansionista que caracterizó a Panamá Viejo.

La importancia arqueológica de Panamá Viejo radica en su rol como testimonio de la colonización desde 1519. Sin embargo, en el siglo XXI, su interpretación enfrenta retos debido a la segmentación del patrimonio, las zonas urbanas adyacentes y la vía Cincuentenario, lo que complica la integración contextual de sus vestigios históricos en la narrativa tradicional.

La historia del Casco en el actual San Felipe es incomprensible si se aísla del ocaso de Panamá Viejo. Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, la ciudades fortificadas, en América, fueron el resultado de la concepción de un mundo ampliado, ya que cuando se divisaba tierra firme, el océano representaba la presencia de rutas de navegación.

Por lo indicado, en la continuación de la visión de la existencia del arrabal, corresponde ahora a la narrativa de la ciudad colonial que se extiende desde 1673 hasta 1821. Así, luego del recorrido histórico sobre de la existencia del arrabal en Panamá Viejo, resulta oportuno, en el marco del traslado de la ciudad al nuevo sitio Ancón, citar las palabras de Castellero Calvo (2014: 52), quien plantea que “ya en abril de 1674, según escribía un obispo De León entusiasmado, se habían construido 113 casas dentro de las murallas, mientras que en el arrabal de Santa Ana se levantaban 282 bohíos de paja”. En el intramuro de la nueva ciudad de Panamá, vivían las familias de altos ingresos y relacionados con los negocios del transporte transoceánico. Mientras que, fuera de la muralla, se aglutinaron las personas con pocos recursos, a lo largo de la calle Real, conocida, actualmemte, como avenida Central.

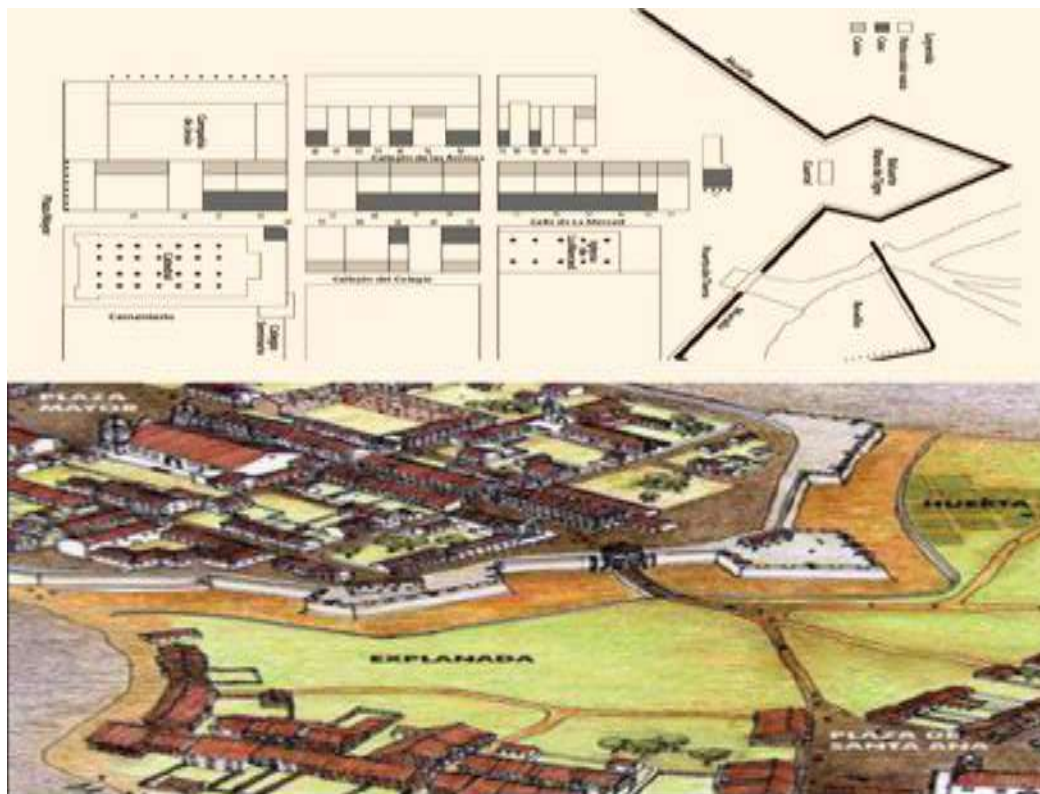
Figura N° 29. Plano de la ciudad de Panamá en 1690



El plano de la ciudad de Panamá muestra la trama aproximada del extramuros del arrabal de Santa Ana en el año 1690. Registro fotográfico prodecente de la publicación Geografía de la ciudad de Panamá, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 2007.

Los mapas son fuentes convenientes para reconstruir la distribución urbana y el acaecer de la ciudad de ensanches, como los cambios en las vías, las áreas habitadas, las zonas de producción y, especialmente, los topónimos utilizados en forma oficial.

Figura N° 30. Puerta de Tierra hacia 1800



Dos vistas del área fortificada del núcleo urbano hacia 1800. Los extramuros arrabales se ubicaban afuera de la muralla de la ciudad de Panamá. Registro fotográfico prodecente de la publicación de Eduardo Tejeira Davis, 2011:*Casco Antiguo de la ciudad de Panamá. La ciudad, sus habitantes y su arquitectura*, p.91

Dentro del concepto de origen, el tiempo indica el ritmo del proceso de llegar a ser y la decadencia, es decir, una expansión del ur-espacio con realidades coexistentes de fascinación y desencanto por la muralla imperial.

De manera que, la oferta diferenciada de actividades urbanas y el ancho anillo de las construcciones superpobladas, ha sido un hecho antiguo en el Istmo. El crecimiento histórico de las zonas ocupadas por las personas de limitados recursos es uno de esos momentos cruciales de la historia cuando se puede hablar de un antes y un después, con resultados que perduran en el tiempo.

El barrio de Malambo estaba ubicado en el arrabal⁴⁵ de Santa Ana, se caracterizó porque la mayor cantidad de casas construidas eran de madera.

Figura N° 31. El barrio Malambo, 1857



El barrio Malambo estaba ubicado en el arrabal. Cartografía de Thomas Harrison, 1857.

Para 1944, el estudio del Banco de Urbanización y Rehabilitación identificó que ese sector abarcaba trece manzanas: cinco en El Chorrillo y ocho en Santa Ana, las

⁴⁵ “Por haberse visto obligado mi antecesor y los demás que le sucedieron a valerse para que tuviese la mudanza principio de vecinos moderados, recién casados y de personas forasteras que pidiendo solares fueron los primeros en edificar sus casas; y así cuando acudieron los originarios beneméritos que al principio rehusaron, no hubo sitio en que ponerlos, a cuya causa y por ser mucha asimismo la gente pobre de mulatos, sambos, negros libres que no cupiera tampoco dentro se hizo necesaria la formación del arrabal con bujios y ranchos de paja que pudiesen fácilmente quemarse llegando la ocasión de invasión de enemigos. Esta disposición y el ser el sitio del arrabal algo más eminente de igual conveniencia de ser poblado, inclinó los deseos de otros muchos españoles y mozos libres de toda suerte a que dejando las habitaciones y puestos en que vivían retirados por el distrito se agregaran al arrabal, como también se sitiaron en él otras personas forasteras de diferentes partes por la conveniencia de solares que recibían y por las comodidades de mejores aires, aguas y salud que en este nuevo sitio del Ancón han reconocido y experimentan, resultando de este concurso hallarse el arrabal tan crecido y con un tercio más de personas y gente que la población de la ciudad”. Carta del Gobernador Alonso Mercado de Villacorta a S. M., de 25 de julio de 1675, tomada del libro Panamá la Vieja, de Juan B. Sosa, 2019 [1919].

cuales se extendían cerca del tramo de mayor actividad comercial. Según Tejeira Davis (2011), los incendios en la ciudad de Panamá eran muy frecuentes y se llegaron a destruir, completamente, barrios enteros en múltiples ocasiones.

Las catástrofes transformaron el paisaje urbano y acentuaron las desigualdades al desplazar a los sectores populares. La reconstrucción favoreció las zonas céntricas y relegó a los más vulnerables a periferias sin planificación. La dinámica entre destrucción y reconfiguración fijó una estructura urbana excluyente.

El arrabal tuvo un ambiente con viviendas superpobladas, en contraste con las características urbanas de la ciudad central. Como señala Patricia Pizzurno (2007:32), “San Felipe dominó al arrabal hasta mediados del siglo XIX, no solo por ser la sede de las instituciones de gobierno y hábitat de las autoridades civiles, militares y religiosas, así como de la gente principal, sino también porque la magnitud de su arquitectura la hacía superior”. En dicho escenario, según las disposiciones del gobierno, la arquitectura y la población de la ciudad fundacional, el arrabal estaba segmentado como marginal, no solo en lo social, sino también geográficamente. Así, se afianzó una estructura urbana desigual, marcada por el prestigio del centro de la ciudad de Panamá.

Figura N° 32. Ciudad amurallada en el Casco Antiguo de Panamá



La línea roja segmentada indica el trazado original de la muralla de la ciudad. También, el arrabal se distingue claramente en la cartografía. Fuente:elaboración propia a partir del estudio de Tomás Mendizábal.

Para obtener una perspectiva más clara sobre la ciudad de ensanches en el siglo XIX, se ha organizado una línea de tiempo:

PERIODO DE UNIÓN A COLOMBIA. SIGLO XIX

1848. Panamá fue incorporado al mercado mundial por sus ventajas geográficas con el auge de la fiebre del oro en California, pues se disminuía el tiempo de transporte de mercancías y pasajeros entre ambos mares. La ciudad se convirtió en un punto de tránsito vital para los viajeros y mercancías que se dirigían hacia y desde la costa oeste de Estados Unidos.

Años 1850-55. Panamá vivió cambios significativos debido a la construcción del revolucionario ferrocarril entre Panamá y la ciudad de Colón, obra que transformó el tránsito comercial del istmo.

Año 1856. 11 de agosto. Se derriba la muralla que rodeaba la ciudad de Panamá, por su carácter de ciudad-fortaleza y la aglomeración de población foránea. El Congreso de Panamá ejecutó la orden de la demolición para permitir la expansión y desarrollo urbano.

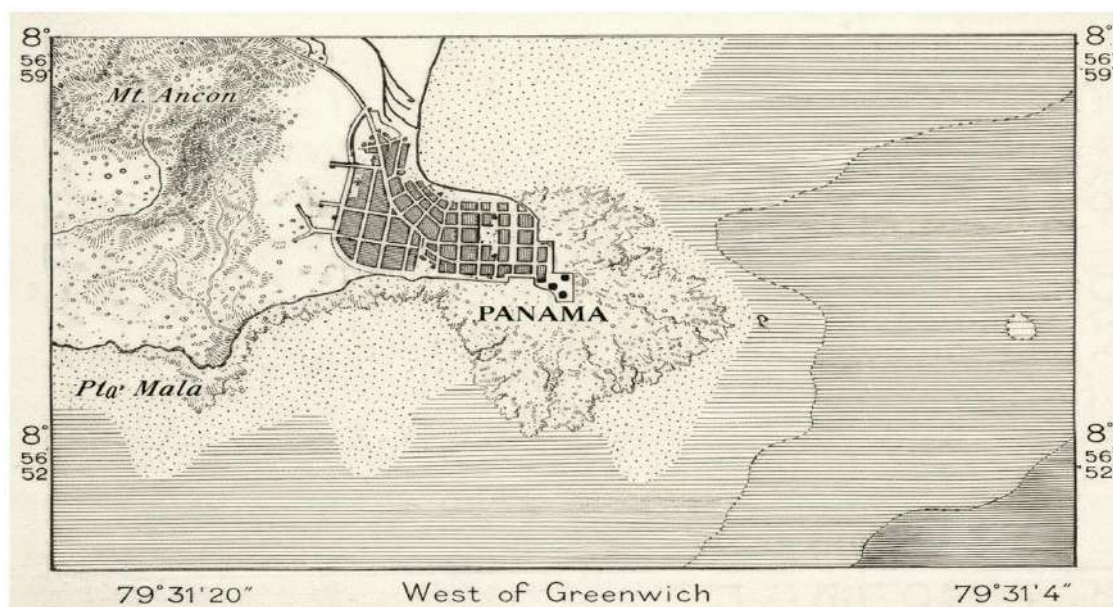
Año 1880. La Compañía Universal inició la construcción del Canal de Panamá. Por lo indicado, se dio una densificación con síntomas de hacinamiento en la estructura física y urbanística.

Cada punto en el eje cronológico señala un suceso específico y las conexiones entre estas marcas muestran las secuencias en las cuales se produjeron, para facilitar la comprensión de cómo se interrelacionan. Las murallas que rodeaban las antiguas ciudades revelan múltiples aspectos sobre el carácter de estas urbes del pasado. Estas estructuras no solo servían como sistema defensivo militar, representando el avance tecnológico de esos tiempos, sino que también reflejaban de manera evidente la ideología que guiaba la elección y diseño de la ciudad. Las tradiciones y el orden social se registraban en estas murallas, así como los principios fundamentales, relacionados con la resistencia ante desastres y amenazas externas. En palabras de Castillero Calvo (2014:100):

Con estas obras modestas se cierra la historia del recinto fortificado de la ciudad, si bien este logró mantenerse en pie en su casi totalidad hasta mediados del siglo XIX. Para ese entonces, el rápido crecimiento de la población de la ciudad, a causa del desarrollo económico provocado por la reactivación del tránsito transístmico, entre 1849 y 1869. Esto presiona urbanísticamente y trajo como resultado la Ley del 11 de agosto de 1856, dictada por la Asamblea Legislativa de Panamá, que disponía la demolición del frente de tierra.

Carmen Mena García (1997:385), plantea que después de varias centurias de imperio, el extamuro fue absorbido por la expansión urbana, pues a medida que la vieja ciudad señorial crecía, se rellenó el área para la urbanización. Por ende, se diluyó la barrera entre los antiguos intra y extramuros. Sin embargo, la urbe tampoco se dotó de una región organizada.

Figura N° 33. Ciudad de Panamá, 1890



Más de 20 años después de que el Congreso de Panamá, en 1890, ejecutó la orden de la demolición de la muralla para permitir el desarrollo urbano.

Fuente: elaboración propia a partir de la publicación de libre divulgación del Patronato de Panamá.

Más adelante, Patricia Pizzurno (2007:34), escribe que durante la década francesa del canal (1880), “el arrabal se alejó cada vez más de la plaza de Santa Ana para establecerse en forma permanente en Calidonia y Guachapalí donde pasó a residir la mano de obra antillana contratada por la Compañía Universal.”

En el estudio del entorno urbano que se presenta a continuación, se destaca la expansión del arrabal hacia Guachapalí. Ángel Rubio (1945, 1999:90), realiza el noticiero de la vida urbana el 4 de noviembre de 1903, primer día de “ciudad capital de Estado” y reporta que “empastando el paisaje suburbano, que mira al idolatrado Ancón, hay huertas, hatos y hatillos. Y hacia las costas de la bahía, huertas, ciénagas y anegadizos, tras de los cuales se advierten casuchas provicionales en el suburbio de Guachapalí”. De acuerdo con la narrativa histórica de esta ciudad durante la segunda

mitad del siglo XIX, una versión del origen del nombre señala que este surgió a partir de un proceso de adaptación lingüística.

Específicamente, se plantea que, debido a la pronunciación empleada por los vecinos del lugar, la expresión “White Chapel on the Hill” (capilla blanca en la colina) fue adaptada al español. En este contexto, el término inglés “White” se interpretó erróneamente como “Gua” y quedó, finalmente, el nombre Guachapalí como una manera de adaptar la expresión original al español.

Este ejemplo ilustra cómo el proceso lingüístico influyó en la toponimia local, las interacciones entre comunidades de diferentes orígenes. Así, Guachapalí no solo representa un espacio físico, sino también un legado histórico que integra elementos de las transformaciones socioculturales de la época.

Figura N° 34. Guachapalí. Capilla de la Misión Cristiana, inicio del siglo XX



La construcción de la capilla se completó en 1910 y era el punto de reunión de los cristianos protestantes provenientes de Barbados. Fuente:elaboración propia a partir de la publicación de Samuel Gutiérrez, 1984.

En 1980, la capilla de misión cristiana pasó Museo Afroantillano. Ya en esta época, la instalación, merece su ubicación como sustento de la memoria histórica-cultural, donde se muestra la participación de una población dentro del perfil histórico de la construcción del ferrocarril, del Canal Francés, de las miles de personas que se quedaron y formaron parte de nuestra sociedad. Dentro de ese marco, la instalación cuenta con el área para exposición que contiene ambientaciones con una recámara y una cocina, ubicadas en un extremo, junto a un área que representa un recibidor. En el

extremo opuesto, se encuentra el diorama que ilustra una escena de trabajo, incluso un espacio administrativo destinado a libros temáticos y folletos trípticos para informar a los visitantes.

Además, la zona central tiene paneles con fotografías históricas, maniqués, máquinas, maquetas a escala de casas de alquiler de madera típicas de finales del siglo XIX y principios del XX, así como mobiliario histórico de la época de la construcción del Canal. Entre los objetos destacados se encuentran un gran baúl de equipaje y una libreta de cupones de compra utilizados en los comisariatos del Silver Roll.

En este contexto, las generaciones tienen la posibilidad de reconectarse, por un lado, con el pasado multicultural de Panamá y, por otro, con el invaluable legado aportado por las comunidades antillanas. Este legado, visible en la arquitectura de madera, no solo pone de manifiesto la situación social y económica de quienes lo construyeron, sino también su aporte cultural, su capacidad de adaptación al clima tropical y su estilo de vida. Todo ello se refleja claramente en los espacios diseñados para sus actividades diarias.

Figura N° 35. El Marañón. Museo Afroantillano en el corregimiento de Calidonia



El Centro de Orientación Cristiana, desde diciembre de 1980 se conoce como Museo Afroantillano, constituye un testimonio de la arquitectura religiosa afroantillana, ubicado en avenida Justo Arosemena y la esquina de la calle 24 este en Calidonia. Actualmente, el Museo Afroantillano permanece como un sitio de referencia en el barrio El Marañón. Fuente:elaboración propia a partir de la publicación de Katti Osorio Ugarte, 2013.

Con la expansión del arrabal⁴⁶ en dirección a Calidonia, durante la construcción del Canal, la ciudad de Panamá creció de manera desordenada hacia sectores insalubres como El Marañón, donde se levantaron casas de madera conocidas como casas de inquilinato para albergar a los trabajadores. Este rápido crecimiento excedió la capacidad de la ciudad, lo que llevó a la aprobación del Acuerdo Municipal N° 6 del 29 de abril de 1915, que dividió la ciudad en cuatro barrios: San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo y Calidonia.

Para 1944, se creó el Banco de Urbanización y Rehabilitación (BUR), que junto con la Caja del Seguro Social (CSS) desarrollaron un proyecto enfocado en la construcción de edificios multifamiliares y se consideró prioritario al sector de El Marañón. Finalmente, en la década de 1960, el avance urbano de El Marañón condujo paulatinamente a la desaparición del histórico barrio Guachapalí y al desplazamiento de sus habitantes originales. (Conte Porras, 1977; Araúz y Pizzurno, 1996, Rubio, [1945], 1999; Pizzurno Gelós, 2010, Tejeira Davis, 2001).

Figura N° 36. Barrio El Marañón, corregimiento de Calidonia, 1960



Casas de maderas en el barrio El Marañón del corregimiento de Calidonia. Detrás de la actual Pediátrica de la Caja del Seguro Social, ubicada en el corregimiento de Calidonia, existían en 1960 casas de madera en el barrio El Marañón. Registro fotográfico cotesía de sitio web Lacabanga, 2023.

⁴⁶Calvo Alfredo Castillero Calvo (2014) y Mena García (1997) analizan los cambios físicos en la ciudad, así como las condiciones insalubres de sus barrios. Por su parte, Tejeira Davis (1996) aborda la problemática relacionada con el crecimiento demográfico desbordado, para el cual la ciudad carecía de preparación adecuada. Asimismo, Alfredo Figueroa Navarro (2013) y Mario José Molina (2022) destacan la resistencia de las comunidades periféricas, ya sea mediante la acción colectiva o a través de esfuerzos individuales por integrarse al centro urbano y ascender socialmente.

En el recorrido histórico de la expansión del arrabal de Santa Ana hacia Calidonia, resulta pertinente subrayar que, con la llegada del tercer milenio y en el marco de la época republicana de Panamá, los usos predominantes de los diversos elementos del sector han estado determinados por normativas de protección orientadas a mitigar el impacto del desarrollo urbano. Estas regulaciones, enfocadas en mitigar efectos como los causados por vientos, sombras y la interacción del entorno con el barrio, han promovido la construcción de edificios de apartamentos de pocas plantas y conjuntos residenciales con espacios compartidos, así como una adecuada separación entre estructuras.

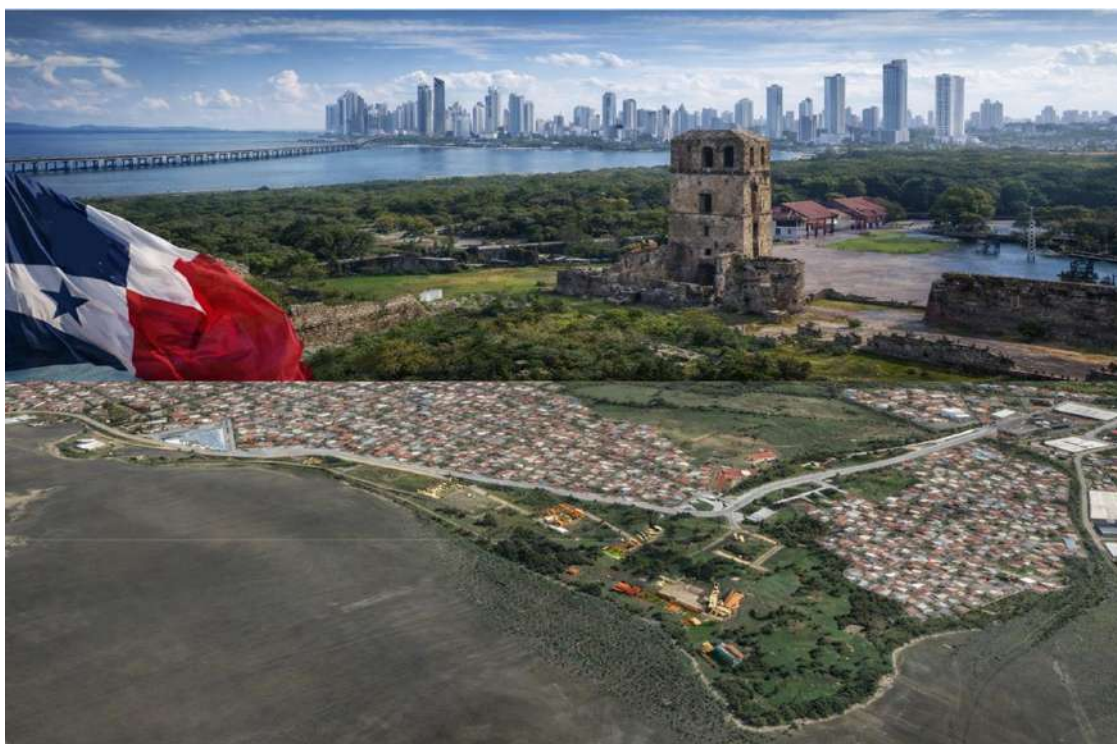
No obstante, a pesar de los esfuerzos iniciales por preservar la calidad de vida en el sector, se ha observado en los últimos años un notable deterioro en la vitalidad inmobiliaria y en la cohesión del entorno urbano. Este fenómeno pone de manifiesto no solo el retraso por regenerar la zona, sino también una falta de atención a la conservación de su toponimia, entendida como los nombres de los lugares que representan la identidad histórica y cultural del área. En este sentido, resulta prioritario que las autoridades competentes reformulen las políticas urbanísticas, para garantizar un desarrollo sostenible entre la promoción del patrimonio histórico, la preservación de la toponimia de la zona y del bienestar de sus habitantes.

3.1.3. Conquista urbana de Panamá Viejo y del Casco Antiguo

La gestión patrimonial de Panamá Viejo como Conjunto Monumental Histórico ha conllevado todo un proceso desde la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI.

Beatriz Rovira y Juan Guillermo Martín (2008) plantean que después de varios siglos de abandono, Panamá Viejo pasa a patrimonio con la Ley No. 91 del 22 de diciembre de 1976. Posteriormente, se dictan las medidas sobre custodia, conservación y administración del Patrimonio Histórico de la Nación. En 1995, se crea el Patronato Panamá Viejo con la función de administrar las veintiocho (28) hectáreas del Conjunto Monumental. Ya en los albores del siglo XXI, el Patronato de Panamá Viejo consolidó el patrimonio arqueológico autorizado por la Ley No. 16 del 22 de mayo de 2007.

Figura N° 37. Vista desde diferentes ángulos de Panamá Viejo

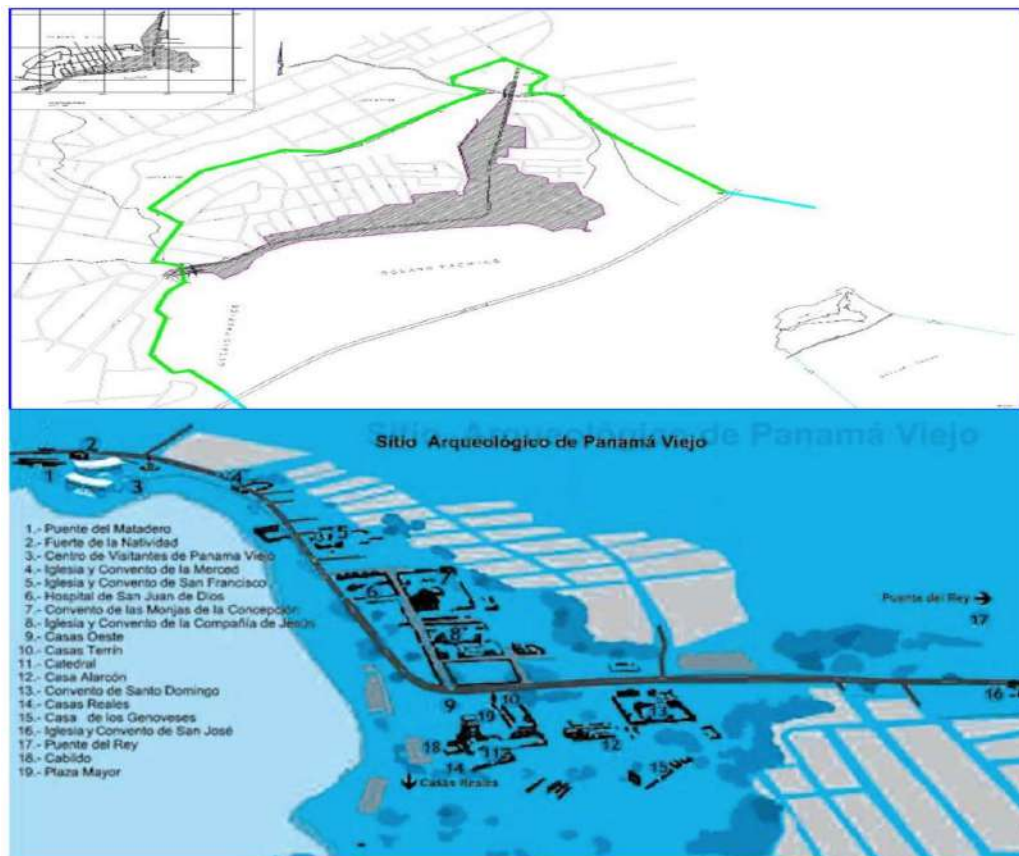


Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

Acerca del contexto del Panamá colonial, Carmen Mena García (2007:396), destaca que el jesuita Bernardo Recio manifestó que Panamá Viejo “sin duda fue en lo antiguo el más célebre emporio de las Américas, garganta de las riquezas de España, llave la más segura de sus provincias y joya la más estimable de su corona”. El contexto del Panamá colonial se caracteriza por su papel estratégico como eje del comercio interoceánico. La ubicación privilegiada de Panamá Viejo lo convirtió en un centro clave para el transporte de riquezas provenientes de América del Sur hacia Europa. Asimismo, la ciudad se estableció como un espacio de interacción cultural y económica, lo que permitió su consolidación como una representación emblemática del poder y la prosperidad del imperio español en el continente americano.

Según Juan Guillermo Martín (2003:173), para la recuperación de la traza urbana en la antigua ciudad se han identificado los niveles de pisos coloniales mediante la intervención arqueológica. Precisamente, la reconstruida ruina del histórico puerto en la Costa Pacífica panameña cuenta hoy con el centro de formación e investigación arqueológica (Rovira y Martín, 2008).

Figura N° 38. Sitio Arqueológico de Panamá Viejo



La Ley 16 de 22 de mayo de 2007 modificó los límites del sitio, creó una zona de amortiguamiento que cuenta con un régimen urbano especial para el Sitio Arqueológico de Panamá Viejo. Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Patronato de Panamá Viejo.

Dadas las actuales protecciones de las trazas urbanas de Panamá Viejo y del Casco Antiguo, se identifican tres componentes. En primer lugar, la protección arquitectónica y urbanística resalta el soporte material como eje central de la herencia cultural, se incluyen edificaciones clasificadas como monumentos, jardines históricos o zonas arqueológicas. Asimismo, el valor impalpable abarca las tradiciones desarrolladas a lo largo de la historia en Panamá, como celebraciones, costumbres y gastronomía. Por último, el patrimonio cultural está formado por los museos, bibliotecas, archivos, auditorios, fundamentales tanto para la preservación, como la difusión de la identidad histórica y cultural del país.

La acción oficial del Estado, a través de la oficina de Casco Antiguo y la acción del el Patronato Panamá Viejo recuperan la autenticidad de estas áreas con el beneficio de que se conservan los los trazados urbanos de los siglos XVI y XVII.

3.2. La ciudad de Panamá en el período de Unión a Colombia

Figura N° 39. Localización de Panamá, Capital del Estado del Istmo



Fuente: construcción propia a partir del Catálogo en línea de la Biblioteca del Congreso de Washington.

En 1821, luego de la independencia de Panamá de España y su unión voluntaria a la Gran Colombia de Simón Bolívar, la Ciudad de Panamá pasa de Capital de Castilla de Oro y el Ducado de Veraguas, a ser la Capital del Estado del Istmo. Ángel Rubio (1962:79), expone una relación de los mapas de Panamá del Archivo General de Indias, de Sevilla. En el esquema histórico distingue el periodo correspondiente a la Época Colombiana, como cartografía moderna del siglo XIX.

Precisamente, en la nomenclatura colombiana se utilizaba el término *carrera* para designar ciertas vías, lo cual reflejaba una influencia directa de las tradiciones administrativas y urbanísticas de ese país. Este término se incorporó como parte de la denominación oficial en Panamá durante el siglo XIX, en el contexto de su histórica relación con Colombia.

El estudio de los nombres antiguos de las vías en Panamá ha sido objeto de interés académico, respaldado por investigaciones rigurosas que permiten comprender

no solo la evolución del trazado urbano, sino también los cambios sociales y culturales asociados. Investigadores como Alfredo Figueroa Navarro (1987) y Ángel Rubio (1999 [1945]) han documentado estas transformaciones, aportando un análisis detallado sobre el impacto de la nomenclatura en el desarrollo de la identidad local y regional.

Estos trabajos no solo registran los nombres históricos, sino que también contextualizan su significado en el marco de las dinámicas políticas, económicas y culturales de la época. Así, la nomenclatura urbana se presenta como un reflejo del intercambio cultural y de las influencias mutuas entre Colombia y Panamá. De igual modo, el análisis de los nombres antiguos ofrece una ventana a las tensiones coloniales y postcoloniales que moldearon el territorio. Por esta razón, estos estudios son significativos para el entendimiento de las trayectorias históricas de los espacios urbanos en América Latina. Por ende, se va consolidando su valor como fuentes para la interpretación del pasado y del presente.

El cambio se produce al sustituir nombres por números con orientación cardinal y letras, bajo la influencia del estilo estadounidense. Del carácter descriptivo de los primeros topónimos se pasa al sistema de racionalidad funcional. Por la transición surge el cuestionamiento sobre los impactos culturales de la estandarización en los espacios urbanos. ¿Qué ocurre con la identidad local cuando los nombres de las calles, que servían como portadores de historia y cultura, son reemplazados por un sistema abstracto? Se desvanece un importante punto de apoyo para reconstrucción de la identidad (cambios sociales, las migraciones, etc.), ya que no se puede conectar con nombres de lugares.

Con la eliminación de los nombres descriptivos, que muchas veces aludían a elementos culturales, históricos o naturales, se pierde un importante punto de referencia para la reconstrucción de la identidad colectiva. Los nombres tradicionales, cargados de significado, permitían conectar a las personas con la historia del lugar, facilitando la memoria colectiva y el reconocimiento de las transformaciones sociales, como las migraciones y los cambios en las dinámicas urbanas. Esta pérdida también afecta la transmisión intergeneracional del conocimiento sobre el territorio, ya que se debilitan los lazos simbólicos que otorgan sentido de pertenencia. Asimismo, dificulta el entendimiento de los procesos históricos que configuraron el paisaje cultural, dejando un vacío en la narrativa local.

Tabla N° 17. Sistema de identificación de las vías, centurias XIX y XX

Según mapas del siglo XIX	En mapas de inicios del siglo XX
Carrera Nacional	1906 - Calle Primera
Carrera de Vallarino	1906 - Calle Tercera
Carrera de Acevedo Gómez	1906 - Calle Cuarta
Calle del Taller Calle de San Pablo, al norte Carrera de Nariño	1906 - Calle Quinta
Calle del Comercio Calle de Santa Bárbara Carrera de Sucre, al norte Carrera de Santander, al sur	1906 - Calle Sexta
Calle de Carnicería, al norte Calle del Cabildo, al sur Carrera de Caicedo	1906 - Calle Séptima
Carrera de Girardot Calle de las Caravelas, al sur	1906 - Calle Octava
Calles de Santo Domingo y de San José, de este a oeste/ Carrera de Caldas	1906 - Avenida A
Calles de San Felipe y de San Juan de Dios/ Carrera de Páez y de Balboa	1906 - Avenida B

F
u
e

nte:construcción propia a partir de la publicación del doctor Ángel Rubio (1945, 1999:80), *La ciudad de Panamá*.

Tabla N° 18. Cambios de las nominaciones de las vías en las épocas colombiana y republicana

Nomenclatura del Siglo XIX	Nomenclatura de principios del Siglo XX
Carrera de Chiriquí	bajada Salsipuedes
Calle Balboa	Ave. B desde la antigua Plaza de la Lotería
Calle de Las Tablas	Paralela al Mercado Público
Calle Soria	bajada de Jaén
Calle San Vicente	Cerca del Mercado del Chorrillo
Carrera de Bocas del Toro	Calle 12 Oeste
Carrera de La Chorrera	Calle 12 Este
Calle Aguadulce	Calle C
Carrera del Istmo	avenida Central
Carrera de Los Santos	Calle 13 Oeste
Carrera de Veraguas	Calle 14 Oeste
Calle de la Cruz	Entre Ave. B y Calle de Las Tablas
Calle de Chepo	Calle E, entre 16 Oeste y 14 Oeste
Calle Darién	15 Oeste

Fuente:construcción propia a partir de la publicación del doctor Alfredo Figueroa Navarro (1987:16), *Los grupos populares de la ciudad de Panamá a fines del siglo XIX*.

Igualmente, las tendencias de la planificación y las agrupaciones de calles se han ubicado para la muestra investigada, por tratarse de un grupo de topónimos con la clasificación de odónimos, ya que se complementará con el análisis de las escenas en las producciones literarias a partir del capítulo sexto de esta tesis doctoral. Ángel Rubio (1945, 1999:243) presenta una relación alfabética de: I. Avenidas; II. Calles denominadas con letras; III. Calles denominadas con números, IV. Calles denominadas con nombres propios y fechas históricas; y V. Plazas y Parques. Muchos de los

nombres de las calles se cambiaron, frecuentemente, de una conmemoración de nombre a otro. Algunos topónimos se han conservado, otros nombres ya no existen.

Por la costumbre, se vive la ciudad como una realidad natural. Los elementos ciudadanos aparecen entonces como lógicos y obvios. En la ciudad todo es construido, inventado, acordado por el hombre. Todo ha sido diseñado por la libertad y la creatividad humana. Milton Aragón (2018:300), plantea que la materia urbana está empapada de intencionalidad y significado.

Por ello, la ciudad puede ser considerada como un texto portador de significado y que, por tanto, es legible, como en el caso de esta investigación, los topónimos, constituyen elementos referenciales alrededor de los cuales se articula todo el discurso acerca de la ciudad de Panamá. Para situarse en un lugar, se necesita la referencia concreta y significativa para marcar el mundo físico. Las calles y sus nombres ejercen este papel, son referencias que permiten ordenar mentalmente la ciudad y orientarse en ella.

Cuando se denomina a una vía con el nombre de un personaje ilustre, el lugar físico que en sí mismo no tiene significado simbólico, queda vinculado a la dicha figura histórica, puesto que la refiere y la hace presente. De este modo, la ciudad, llega a ser una red de referencias e invocaciones.

Sin embargo, para Simon Taylor (2016:70), se utilizan los nombres de las calles como medio para introducir narrativas históricas, sin que necesariamente los habitantes se percaten de la pertenencia a la estructura del poder.

Por otro lado, el cambio de nombres indica la modificación del marco político o de las nuevas autoridades, lo cual establece el giro de la nueva vida social y cultural. El tamiz de memoria ciudadana hilvanado con los nombres de las calles es complejo. Como hemos apuntado, las autoridades intentan tejerlo y remendarlo de acuerdo con la narrativa histórica e identitaria.

Ahora bien, es necesario decir que se suceden los gobiernos y cambian los nombres de algunos odónimos, sin embargo esa alteración del patrimonio cultural merece ser conocida. En el sentido indicado, Rocío Gutiérrez (2013), destaca la

importancia del registro de los antecedentes normativos de topónimos con nombres históricos⁴⁷, anteriores, propuestos o desestimados⁴⁸.

Las normas del trazado original de la ciudad no fueron cumplidas, ya que el sector debe tener diversos usos (productivo, urbanístico, entre otros), determinados según la capacidad de esos suelos o las necesidades de los ciudadanos. De manera que, no se respetaban las normas establecidas y se presentaban tanto modificaciones, como ampliaciones al azar.

Durante la época colonial la actividad comercial dio surgimiento a establecimientos mercantiles, centralizados en plaza mayor donde se daba lugar el mercado público.

3.2.1. Línea de tiempo de las transiciones de las edificaciones en San Felipe

Avanzado el siglo XIX, época de Unión a Colombia, se mantuvo el uso de madera como elemento básico en las construcciones del Casco Viejo. En consecuencia, se tienen noticias de cuantiosas pérdidas a causa de los incontrolables incendios. Del diagnóstico de la etapa finisecular se destaca la innovación con vistosos trabajos en barandas, puertas, enrejados, etc. Precisamente, Tejeira Davis (2013:89) establece, entre 1673 y 1903, una línea de tiempo de las transiciones de las construcciones del corregimiento de San Felipe:

3.2.1.1. Continuidad del colapso por incendios en las construcciones de madera a finales del siglo XVII y comienzos de la centuria siguiente

La nueva disposición urbe-fortaleza prolongó de su predecesora el impulso de una ciudad-puerto y flujos comerciales que le llegaban por ambos mares. De la etapa española comprendida entre 1673 y 1737, Tejeira Davis (2007) ubica que las construcciones de madera eran prácticamente universales. Consecuentemente, los indicadores de incendios evidencian un incremento de la decadencia del entorno urbano.

Así, Tejeira Davis (2007:89) registra que las iglesias conservaron el estilo de tres naves, pilares internos y cubiertas de madera; también se reutilizaron sillas,

⁴⁷ Los nombres históricos hacen referencia a denominaciones usadas para designar entidades que ya no existen, mientras que los nombres anteriores son denominaciones que ya no se usan; sin embargo, se empleaban para designar entidades que todavía existen.

⁴⁸ Los nombres que se propusieron para denominar a una entidad pero que nunca llegaron a usarse.

columnas y capiteles de Panamá Viejo. Sin embargo, Santo Domingo, que hoy está en ruinas, tenía una nave de más de once (11) metros de ancho sin pilares internos. La construcción de las cinco naves de la Catedral tardó más de una centuria.

Por las consecuencias devastadoras de los incendios, solo se conservaron algunas iglesias y quizás uno que otro muro reciclado. Veamos la siguiente línea de tiempo para interpretar los datos, ya que las edificaciones mencionadas han quedado degradadas con capas y más capas de repello o recubrimientos en este decenio del siglo XXI.

Figura N° 40. Trazado de 1673 hasta el incontrolable fuego grande de 1737

Siglo XVII		Siglo XVIII	
Línea de tiempo de las construcciones en el Casco Antiguo		Línea de tiempo de las construcciones en el Casco Antiguo	
1700	1700	1800	1800
1695	1695	1795	1795
1690	1690	1790	1790
1685	1685	1785	1785
1680	1680	1780	1780
1675	1675	1775	1775
1673	nueva Panamá, actual Casco Viejo	1770	1770
1670	1670	1765	1765
1665	1665	1760	1760
1660	1660	1755	1755
1655	1655	1750	1750
1650	1650	1745	1745
1645	1645	1740	1740
1640	1640	1737	Fuego grande en el casco Antiguo
1635	1635	1735	1735
1630	1630	1730	1730
1625	1625	1725	1725
1620	1620	1720	1720
1615	1615	1715	1715
1610	1610	1710	1710
1605	1605	1705	1705
1600	1600	1700	1700

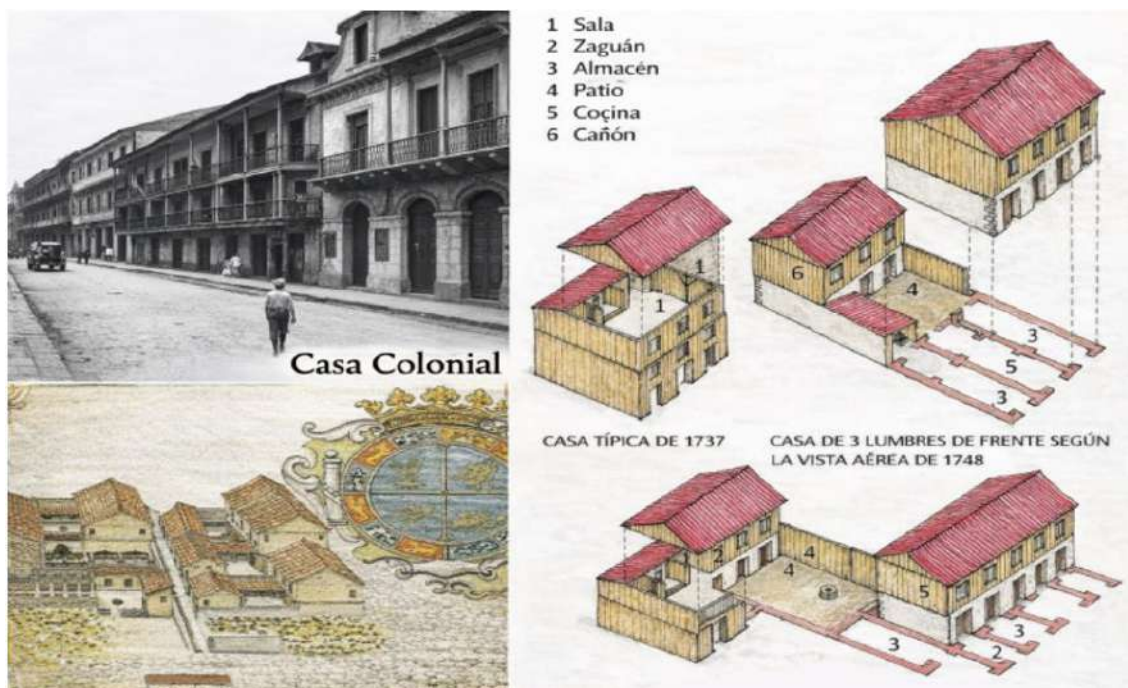
Fuente: construcción propia a partir del Marco Teórico.

3.2.1.2. Resultado del descubrimiento de oro en California

Concretamente, hay al alcance registros de los tipos de construcciones de las casas coloniales a lo largo del siglo XVIII y primeras décadas de la siguiente centuria.

Afirma Eduardo Tejeira Davis que entre 1737 y 1850, los materiales se colocaban en forma manual en la construcción de las casas. Dada la situación de Colombia en el siglo XIX, las condiciones para el crecimiento y desarrollo de Panamá no eran nada propicias. La dinámica edificadora se restableció con la llegada de la Fiebre del Oro en 1849, ya que Panamá restituye la función de puente.

Figura N° 41. Esquema de las evoluciones de las casas en el Casco Antiguo



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Eduardo Tejeira Davis.
Disponible en: *Panamá. Guía de arquitectura y paisaje.*

Figura N° 42. La Casa Góngora, construcción de estilo español que data de 1760



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del informe urbano de la Alcaldía de Panamá.

Ya en esta época, con la atracción de Galería de Arte-Café, la Casa Góngora está ubicada en la calle cuarta y avenida Central del corregimiento de San Felipe, bajo la administración de la Fundación Olga Sinclair.

3.2.1.3. Entre 1850 y 1903. Renovación de patrones de construcción en el marco de la construcción del ferrocarril de Panamá

En 1850, la empresa privada Panama Railroad Company of New York City comenzó la construcción del ferrocarril. La terminal de la amplia instalación del ferrocarril fue construida sin intención arquitectónica, ocupaba los terrenos por el actual Mercado de Mariscos, tal como se conoce actualmente. La línea de playa no era la misma de hoy, toda el área del terraplén y la A Eloy Alfaro es un relleno del siglo XX. Ahora bien, con el Ferrocarril de Panamá se ofrecía una ruta rápida y segura entre el océano Atlántico y el Pacífico. Sin embargo, solo duró hasta 1869, cuando se inauguró la ruta transcontinental en los EE.UU.

Figura N° 43. Línea de tiempo construcciones en Casco Viejo (1850-1903)

Siglo XIX		Siglo XX	
Línea de tiempo de las construcciones en el Casco Antiguo		Línea de tiempo de las construcciones en el Casco Antiguo	
1900	1900	2000	2000
1895	1895	1995	1995
1890	1890	1990	1990
1885	1885	1985	1985
1879	proyecto del canal interoceánico francés sin esclusas	1980	1980
1875		1975	1975
1870		1970	1970
1865		1965	1965
1860		1960	1960
1855		1955	1955
1850	inicia la construcción del Ferrocarril de Panamá	1950	1950
1845		1945	1945
1840		1940	1940
1835		1935	1935
1830		1930	1930
1825		1925	1925
1820		1920	1920
1815		1915	1915
1810		1910	1910
1805		1905	1905
1800		1903	Separación de Panamá de Colombia
		1900	1900

Fuente:construcción propia a partir del marco teórico.

Al tiempo que se desarrollaba la coyuntura expresada, el francés Ferdinand de Lesseps, quien había completado la excavación del canal de Suez, presenta en la Sociedad de Geografía de París su proyecto de canal interoceánico sin esclusas, que debía conectar el océano Atlántico con el océano Pacífico por el Istmo de Panamá, en 1879.

De manera que, hay otro incremento en la construcción, con nuevos métodos y modas decorativas.

Figura N° 44. Construcciones en la época de unión a Colombia



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Eduardo Tejeira Davis.
 Disponible en: *Panamá. Guía de arquitectura y paisaje*.

Construida inicialmente en 1881, dentro de la época de la unión a Colombia, la mansión Arias Feraud (hoy Casa de la Municipalidad), fue remodelada en 1981, rompiendo con los patrones de vivienda que se establecieron para la época del traslado oficial de Panamá al Casco Viejo en 1673. Dicha evolución sustenta el reconocimiento de que el patrimonio arquitectónico urbano es fuente de la memoria de un pueblo, sus relaciones con otras comunidades, con un territorio vivido y transformado. Así, la gestión de la valoración del patrimonio se convierte en clave para la sostenibilidad cultural.

Por los antecedentes de que en el Casco Antiguo estuvo la Puerta de Tierra y por los restos de las antiguas murallas, esta ubicación ha sido punto de interés patrimonial. Tejeira Davis (2008), indica que las investigaciones ubican a la antigua Puerta de Tierra colonial en la Casa de la Municipalidad del corregimiento de San Felipe. En la prospección arqueológica, que realizó la doctora Beatriz Rovira en 1981, cuando la casa se restauró, se revelaron algunos restos. Estos cimientos de dicho acceso terrestre a intramuros, preservados bajo una estructura protectora, continúan siendo visibles aún, testimonio tangible de la historia colonial de la ciudad.

Figura N° 45. Estado de la Casa de la Municipalidad



La Casa de la Municipalidad está ubicada en la avenida Central, esquina con la calle 10ª, corregimiento de San Felipe. Fuente: construcción propia a partir de la publicación del informe urbano de la Alcaldía de Panamá.

Las producciones literarias seleccionadas para esta investigación caracterizan los episodios de la ciudad de Panamá. De manera que, el siguiente apartado se enfrenta a la representatividad de la muestra de la dinámica urbana de los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá).

3.3. Desde el primer siglo republicano en Panamá

En el primer siglo republicano (XX), a partir del 3 de noviembre de 1903, cuando Panamá declara su Separación⁴⁹ de Colombia, la ciudad de Panamá se convierte en la capital de la nueva nación panameña, de la provincia de Panamá y cabecera del distrito homónimo. La República de Panamá recibe el nombre por la

⁴⁹ Sobre el tema de la independencia o separación definitiva de Panamá, véase la publicación *Estudios sobre el Panamá republicano*, de Celestino Andrés Araúz y Patricia Pizzurno. En la publicación de los historiadores Juan B. Sosa y Enrique Arce, *Compendio de Historia de Panamá*, 1911; Mario Molina Castillo, *Conspiración y República en Panamá*, 2022.

ciudad de Panamá, donde se celebró el cabildo y se firmó el Acta de Separación de Panamá de Colombia.

En este apartado de la investigación, se retoman episodios de la vida republicana panameña, puesto que constituyen el complemento del análisis de la ciudad como lenguaje, desde el capítulo sexto en las escenas de las producciones literarias panameñas que evocan el modelo de la ciudad⁵⁰.

Al analizar el callejero u odónimo de la ciudad de Panamá como hilo conductor del objeto de estudio de esta investigación, son posibles dos opciones metodológicas principales. La primera es asumir el total de calles para el estudio, pero ante la expansión urbana está en preparación por los actores institucionales y se necesita un plano oficial para realizar el levantamiento de las calles a mano alzada. La segunda es basar el análisis a través de un recorte de las calles lo suficientemente representativo. Sin embargo, se necesita un formato oficial como fundamento. En Panamá le corresponde a la Contraloría General de La República, que regula y garantiza la autenticidad de los datos oficiales.

Ambas metodologías presentan desafíos específicos, ya que un análisis completo exige recursos técnicos y humanos significativos, mientras que un enfoque basado en recortes representativos requiere criterios sólidos de selección que eviten sesgos en los resultados. A pesar de estas limitaciones, la sistematización de los datos es esencial para generar un análisis riguroso y confiable que permita interpretar la evolución y el ordenamiento territorial de la ciudad.

Debido a las premisas establecidas y después de considerar las alternativas, a la hora de plantear este estudio de la toponimia en la época republicana se optó por la segunda opción. De manera que, en este apartado la coherencia morfológica de la urbe destaca las respuestas de las encuestas realizadas en las zonas escogidas para el estudio, porque las personas se están orientando, tanto con los nombres de los puntos de referencia, como por los topónimos. Este enfoque tiene la ventaja de ofrecer un marco de análisis preciso que puntualiza la dinámica urbana de esta investigación.

El 31 de octubre se celebra el Día Mundial de las Ciudades, una fecha propicia para reflexionar sobre la evolución de los espacios urbanos. En este contexto, San

⁵⁰ Jorge E. Hardoy (1978:105), describe los iniciales emplazamientos de la autoconstruida ciudad colonial a causa del acelerado crecimiento de la población urbana y la expansión física.

Felipe representó la ciudad colonial por excelencia: el “adentro” entre los siglos XVII y avanzado el siglo XIX, en contraste con el parque de Santa Ana y el viejo arrabal, considerados como el “afuera” en otras épocas. Sobre esta configuración histórica y urbana, Ángel Rubio (1999:197) señala que la ciudad panameña “se forma por acumulación de población, un penoso precipitado urbanístico de barriadas irregulares, inconexas y de pésimas viviendas de El Chorrillo, Maraón y Calidonia”, lo que da cuenta del crecimiento desordenado y desigual de su periferia. Además, hacia 1949 se estableció un radio urbano que adoptó como unidad de organización el agrupamiento por barrios, formalizando así nuevas delimitaciones dentro del tejido urbano.

Con la toponimia urbana contemporánea, se comprueba el grado de contingencia de la expansión de la ciudad de Panamá, desde distintos parámetros. Este estudio de los nombres de las calles y áreas no solo revela patrones de desarrollo urbano, sino que también ofrece una ventana para entender las dinámicas sociales, culturales, políticas y administrativas que han moldeado la ciudad⁵¹ de Panamá.

Además, el análisis de la toponimia aporta un valor simbólico, ya que las denominaciones de los espacios urbanos reflejan y preservan elementos históricos. Estas características permiten conectar el pasado con el presente, para destacar la los procesos de organización territorial en la ciudad de Panamá.

La toponimia, como registro visible de la estructura nominal de un lugar, actúa como un mapa tangible de su desarrollo, mientras que sus metadatos, aunque intangibles, engloban significados históricos, culturales y sociales que enriquecen la interpretación del espacio urbano. En este sentido, el estudio de la toponimia no solo permite rastrear la transformación física de la ciudad, sino también comprender las narrativas colectivas que configuran su identidad.

Tabla N° 19. Calles de la ciudad de Panamá con fechas históricas, nombres de personajes ilustres y de regiones

⁵¹ Desde las tablas N°16 hasta el N°19, los corregimientos están indicados con abreviaturas: SF: San Felipe, SA: Santa Ana, CH: El Chorrillo, C: Calidonia, BV: Bella Vista. Estas designaciones representan las categorías del sistema de identificación de las vías, muchas de las cuales todavía se usan en este milenio.

Calles Denominadas con Nombres Propios y Fechas Históricas				
Nombre de la calle	Comienza	Barrio	Termina	Barrio
Aquilino De La Guardia	Vía España	BV	50 Este	BV
Bocas del Toro	23 Oeste	CH	27 Oeste	CH
Carlos A. Mendoza	13 Este	SA	15 Este	SA
Carlos Clement	Avenida Central	SF	Pedro A. Díaz	SF
Carlos De Icaza	Calle M	C	Calle P	C
Coclé	José A. Sosa	SA	Avenida Pablo Arosemena	SA
Colombia	43 Este	BV	Vía España	BV
Colón	13 Este	SA	16 Este	SA
Chiriquí	Calle 3ª	SF	Calle 9ª	SF
Darién	Juan B. Sosa	SA	Calle H	SA
Demetrio H. Brid	Calle 6ª	SF	Calle 9ª	SF
12 de Octubre	22 Este	C	Avenida Balboa	BV
Domingo Díaz	Estudiante	SA	Avenida 4 de Julio	BA
Estudiante	Juan B. Sosa	SA	Calle L	SA
Francisco Filos	Calle Q	C	Avenida Francisco De La Ossa	C
Higinio Durán	Calle M	C	Calle Q	C
Jerónimo De La Ossa	Avenida Ancón	SA	Avenida 4 de Julio	SA
José A. Sosa	Carlos A. Mendoza	SA	Coclé	SA
José Domingo Espinar	Avenida Central	C	Calle U	C
José De Obaldía	Calle 8ª	SF	Calle 10ª	SF
José Estrada	Calle M	C	Calle P	C
José Vallarino	Calle M	C	Calle N	C
Juan B. Sosa	17 Oeste	SA	Avenida 4 de Julio	SA
Juan Mendoza	17 Oeste	CH	Avenida A	CH
Los Santos	Avenida del Norte	SA	Avenida Pablo Arosemena	SA
Manuel Urriola	Carlos A. Mendoza	SA	Veraguas	SA
Mariano Arosemena	Calle M	C	Calle Francisco De La Ossa	C
Mateo Iturralde	19 Oeste	CH	21 Oeste	CH
Pedro A. Díaz	Plaza Herrera	SF	Calle 11 Oeste	SF
Pedro De Obarrio	17 Oeste	CH	21 Oeste	CH
Pedro J. Sosa	Calle 8ª	SF	Parque de la 1ª Independencia	SF
Próspero Pinel	15 Oeste	CH	18 Oeste	CH
15 de Febrero	24 Este	C	25 Este	C
Ramón Valdés	Avenida Norte	SA	Avenida Pablo Arosemena	SA
3 de Noviembre	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Uruguay	Avenida Balboa	BV	50 Este	BV
21 de Enero	24 Este	C	26 Este	C
Venezuela	46 Este	BV	Vía España	BV
Veraguas	14 Este	SA	15 Este	SA
Vía España	Avenida Central	BV	Carretera Juan Díaz	
Victoriano Lorenzo	Calle 10ª	SF	Calle 12	SF

Fuente: construcción propia partir de la publicación del doctor Ángel Rubio (1945, 1999:80), *La ciudad de Panamá*.

Tabla N° 20. Índice de las avenidas de la ciudad de Panamá

AVENIDAS				
Nombre de la calle	Comienza	Barrio	Termina	Barrio
Avenida A	Calle 1ª	SF	Límite con la Zona	CH
Avenida Ancón	Calle B	SA	Calle 1ª	SA
Avenida B	Calle 1ª	SF	Plaza 5 de Mayo	SA
Avenida Balboa	Avenida Norte	C	Bella Vista	BV
Avenida Central	Calle 1ª	SF	Vía España	C
Avenida 4 de Julio	Calle B	SA	Calle J	SA
Avenida Cuba	26 Este	BV	43 Este	BV
Avenida Chile	37 Este		43 Este	BV
Avenida Ecuador	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Avenida Federico Boyd	Avenida Balboa	BV	Vía España	BV
Avenida José Francisco De La Ossa	Calle M	C	José D. Espinar	C
Avenida Justo Arosemena	26 Este	BV	Vía España	BV
Avenida México	26 Este	BV	43 Este	BV
Avenida Norte	Calle 2ª	SF	Avenida Balboa	BV
Avenida Pablo Arosemena	15 Este	SA	Muelle Inglés	SA
Avenida Perú	26 Este	BV	Vía España	BV
Avenida Sur	12 Oeste	CH	Límite con la Zona	CH
Avenida Tivoli	Calle J	SA	Calle L	SA
Avenida 28 de Noviembre	13 Oeste	CH	Límite con la Zona	CH

Fuente: construcción propia partir de la publicación del doctor Ángel Rubio (1945, 1999:80), *La ciudad de Panamá*.

Tabla N° 21. Calles señalizadas con letras en la ciudad de Panamá

CALLES DENOMINADAS CON LETRAS				
Nombre de la calle	Comienza	Barrio	Termina	Barrio
Calle A	Plaza Arango	SF	14 Oeste	CH
Calle B	Avenida Central	SF	Límite con la Zona	CH
Calle C	12 Oeste	SA	Avenida Ancón	SA
Calle D	Avenida Central	SA	14 Oeste	SA
Calle E	Avenida Central	SA	17 Oeste	SA
Calle F	Avenida Central	SA	16 Oeste	SA
Calle G	Avenida Central	SA	17 Oeste	SA
Calle H	Avenida Central	SA	Avenida 4 Julio	SA
Calle I	Avenida Central	C	Avenida 4 Julio	C
Calle K	Avenida Central	C	Avenida Tivoli	C
Calle M	Avenida Central	C	Avenida Francisco De La Ossa	C
Calle N	Avenida Central	C	Higinio Durán	C
Calle O	Avenida Central	C	Mariano Arosemena	C
Calle P	Avenida Central	C	Avenida Francisco De La Ossa	C
Calle O	Avenida Central	C	Higinio Durán	C
Calle Q	Avenida Central	C	Mariano Arosemena	C
Calle R	Avenida Central	C	Avenida Francisco	C
Calle S	Avenida Central	C	De La Ossa	C
Calle U	Avenida Central	C	José D. Espinar	C

Fuente:construcción propia a partir de la publicación del doctor Ángel Rubio (1945, 1999:80), *La ciudad de Panamá*.

Tabla N° 22. Calles señalizadas con números en la ciudad de Panamá

CALLES DENOMINADAS CON NÚMEROS				
Nombre de la calle	Comienza	Barrio	Termina	Barrio
Calle 1	Plaza Francia	SF	Avenida Central	SF
Calle 2ª	Playa	SF	Avenida Norte	SF
Calle 3ª	Playa	SF	Avenida Norte	SF
Calle 4ª	Demetrio H. Brid	SF	Avenida Norte	SF
Calle 5ª	Demetrio H. Brid	SF	Avenida Norte	SF
Calle 6ª	Victoriano Lorenzo	SF	Avenida B	SF
Calle 11 Este	Avenida Central	SF-CH	Avenida B	SF
Calle 12 Oeste	Playa	SF	Avenida B	SF
Calle 13 Este	Calle Colón	SA	Avenida Norte	SF
Calle 14 Este	Avenida Central	SA	Calle B	SA
Calle 15 Oeste	Avenida A	CH	Avenida B	SA
Calle 16 Oeste	Avenida Central	SA	Avenida B	SA
Calle 17 Este	Avenida Sur	SA	Calle C	SA
Calle 18 Oeste	Avenida A	SA	12 de Octubre	SA
Calle 19 Oeste	Avenida Central	SA	Avenida B	SA
Calle 20 Este	Avenida Sur	SA	Calle C	SA
Calle 21 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B r Myuné	SA
Calle 22 Este	Avenida Sur	SA	Calle C	SA
Calle 21 Este	Avenida Central	SA	Avenida B	SA
Calle 21 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 22 Oeste	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 23 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 24 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 25 Este	Avenida Sur	SA	12 de Octubre	SA
Calle 27 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 28 Este	Avenida Sur	SA	Calle C	SA
Calle 29 Este	Avenida Sur	SA	12 de Octubre	SA
Calle 29 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 20 Este	Avenida Sur	SA	Calle C	SA
Calle 29 Este	Avenida Sur	SA	12 de Octubre	SA
Calle 22 Este	Avenida Sur	SA	Avenida B	SA
Calle 23 Este	Avenida Sur	SA	Calle C	SA
Calle 24 Este	Avenida Sur	CH	12 Este Bis	C
Calle 24 Oeste (proyecto)	Avenida Sur	CH	12 Este Bis	C

Fuente:construcción propia a partir de la publicación del doctor Ángel Rubio (1945, 1999:80), *La ciudad de Panamá*.

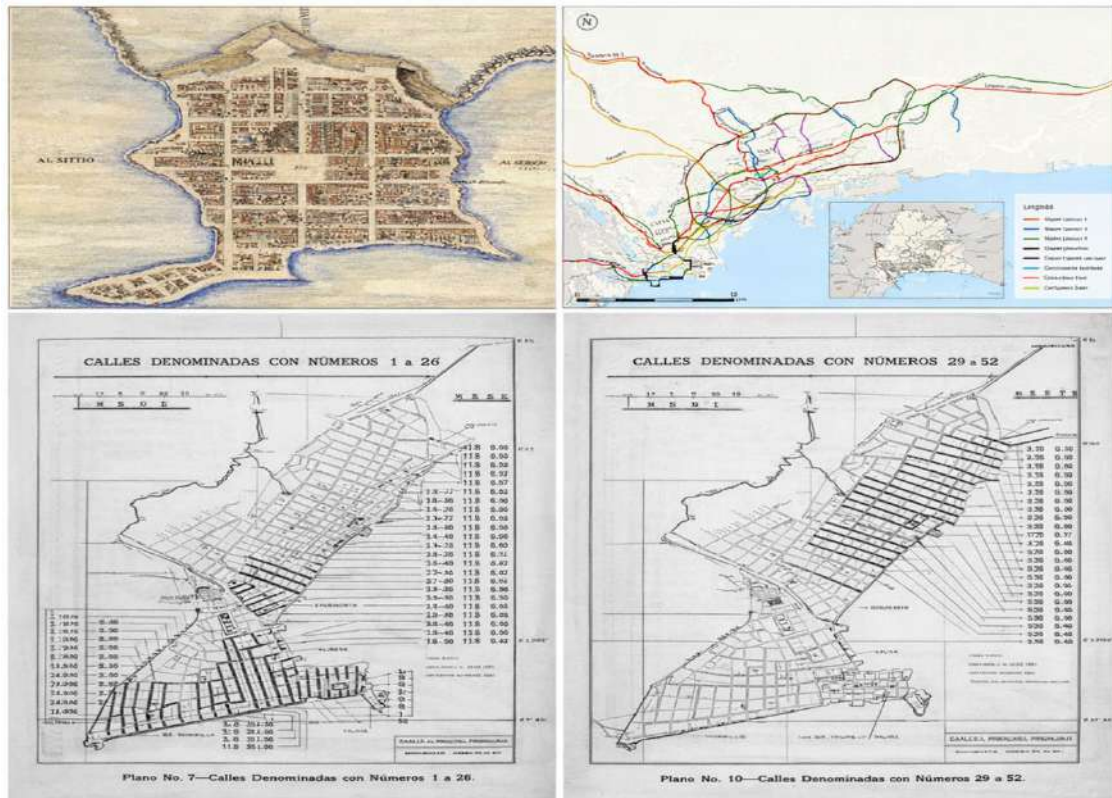
Tabla N° 23. Calles señalizadas con números en la ciudad de Panamá

CALLES DENOMINADAS CON NÚMEROS				
Nombre de la calle	Comienza	Barrio	Termina	Barrio
Calle 25 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 25 Oeste	Avenida Sur	CH	Calle B	CH
Calle 26 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 26 Oeste	Avenida Sur	CH	Calle B	Ch
Calle 27 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 27 Oeste	Avenida Sur	CH	Calle B	CH
Calle 28 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 28 Oeste	Calle B	CH	Avenida Balboa	BV
Calle 29 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 30 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 31 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 32 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 33 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 34 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 35 Este	Avenida Central	C	Avenida Balboa	BV
Calle 36 Este	Vía España	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 37 Este	Vía España	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 38 Este	Vía España	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 39 Este	Avenida Perú	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 40 Este	Avenida Perú	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 41 Este	Avenida Cuba	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 42 Este	Avenida México	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 43 Este	Vía España	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 44 Este	Vía España	BV	Avenida Balboa	BV
Calle 45 Este	Vía España	BV	Calle Colombia	BV
Calle 46 Este	Vía España	BV	Calle Colombia	BV
Calle 47 Este	Avenida Federico Boyd	BV	calle sin nombre	BV
Calle 48 Este	Calle 16 Este	BV	calle sin nombre	BV
Calle 49 Este	Calle Colombia	BV	calle sin nombre	BV
Calle 50 Este	Vía España	BV	Carretera del Aeropuerto	BV
Calle 51 Este	Calle Colombia	BV	Calle Aquilino de la Guardia	BV
Calle 52 Este	Avenida Federico Boyd	BV	Calle Aquilino de la Guardia	BV

Fuente: construcción propia a partir de la publicación del doctor Ángel Rubio (1945, 1999:80), *La ciudad de Panamá*.

Con la fundación del Banco de Urbanización y Rehabilitación (BUR) en 1944, se inició un diagnóstico urbano que se materializó en una serie de publicaciones. Entre los problemas identificados estaba la carencia de un sistema de nomenclatura en la ciudad. Por lo indicado, Ángel Rubio publicó en 1948 el primer callejero de la ciudad de Panamá.

Figuras N° 46, 47, 48 y 49. Cartografía histórica panameña

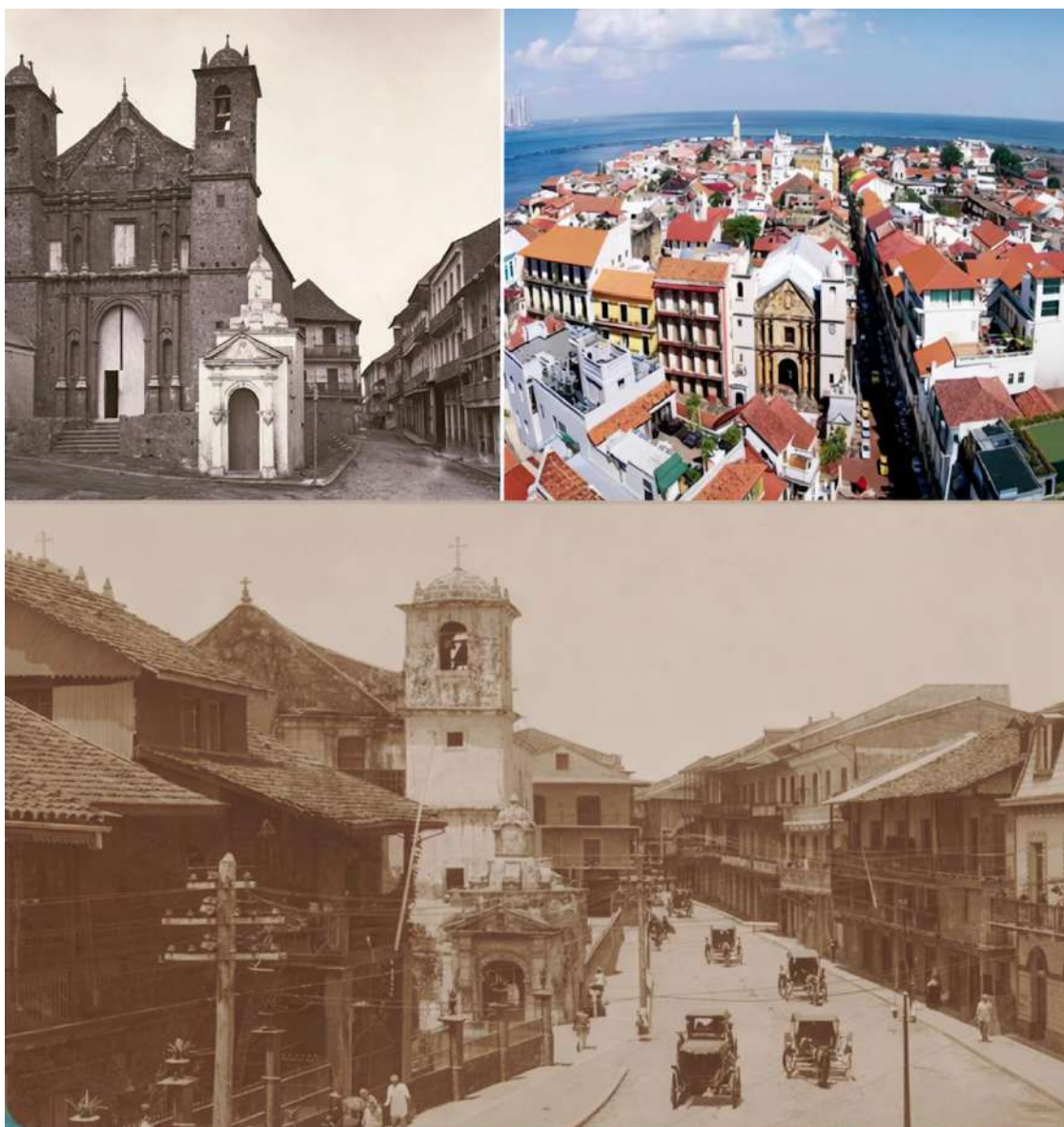


De la imagen superior izquierda a la inferior derecha. Imagen N°46:plano del Casco Antiguo de la ciudad de Panamá, siglo XVII, de dominio público por cortesía de la Alcaldía de Panamá. Imagen N°47:sistema de transporte público en el Distrito de Panamá, cortesía de la Alcaldía, 2017. Imágenes N° 48, 49:planos del callejero de 1948. Fuente:Ángel Rubio,1948,callejero de la ciudad de Panamá. Fuente:construcción propia a partir de la publicación de la cartografía histórica panameña.

De esta forma, el Banco de Urbanización y Rehabilitación (BUR) patrocina tanto la publicación de la memoria de la creación de los corregimientos de la ciudad (San Felipe, Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista), como los nombres de las calles existentes según su tipología y la identificación de calles sin nombre.

Este esfuerzo no solo marcó un hito en la organización urbana de Panamá, sino que también estableció un precedente para futuras planificaciones y estudios urbanísticos. Además, sentó las bases para entender la importancia de la nomenclatura en la consolidación de la identidad territorial, vinculando los aspectos administrativos con los culturales y sociales de la época.

Figuras N° 50, 51 y 52. Del callejero de la ciudad de Panamá: la avenida Central



Planos de 1673 y 1688	Siglo XVIII	H. Tiedemann, 1850.	Mapa francés de Bertocini de 1904.	Calle actual (desde 1906)
Calle de Córdoba	Calle Real de La Merced	Calle de La Merced	Carrera de Bolívar	Ave. Central

De izquierda a derecha: figura N° 50: escenas de intramuros capitalino de los alrededores de la Iglesia La Merced a finales del siglo XIX cuando Panamá era parte de Colombia y la entonces llamada calle de La Merced, hoy avenida Central, ha sido la principal arteria comercial. Figura N°51: Iglesia La Merced a inicio del siglo XX, periodo republicano. Figura N°52: vista aérea de la avenida Central a la altura de La Merced en el siglo XXI. Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir de las publicaciones del Patronato del casco Viejo.

Durante los siglos XVII y XVIII, en la avenida central se siguió un patrón de crecimiento lineal que fue adaptado al entorno, pues se usó el modelo de urbe compacta y amurallada. Ángel Rubio (1945, 1999:44), refiere que “el camino que va desde la Puerta de Tierra a buscar el antiguo de Portobelo será llamado más tarde Camino de las Sabanas y que por él ha crecido la arteria principal de la ciudad, su

nervio más vivo: la avenida Central”. Posteriormente, en los siglos XIX, XX y XXI, hay una dinámica de expansión de la ciudad. Como se mencionó en apartados anteriores, se derribaron las murallas en respuesta a las condiciones geográficas y sociales. De manera que, esta “arteria principal” influyó en el diseño urbano de la ciudad de Panamá.

Descifrar o interpretar la toponimia urbana favorece el auto-conocimiento. Ahora con el escenario planteado del proceso de crecimiento y transformación de la estructura de la ciudad, se abre el diálogo acerca del sistema vial y el feminismo⁵². Según los datos, los nombres de las calles de la ciudad de Panamá escenifican un ámbito de desigualdad. El lugar (he aquí el gran tema) admite, y aún exige, múltiples comentarios por la oscilación: el yo de la mujer y la mujer⁵³ en la época dentro de un corpus hecho por hombres.

Para Guillian Rose (1993:43), el planeamiento urbano de la ciudad debe promover la experiencia de habitar en un entorno lleno de lugares significativos que representen la identidad de todas las personas que lo conforman. Sin embargo, se desconsideran a las mujeres debido a las barreras sociales, económicas y culturales, puesto que en la denominación de las vías de comunicación (un proceso que permite comprender las transformaciones de los fenómenos sociales), se mantiene la mirada y el poder masculino.

Dicha realidad muestra que las mujeres confrontan a los dueños del destino. Esto manifiesta, necesariamente, mecanismos de cierre y exclusión que restringen la inclusión y visibilidad de las mujeres. En primera instancia, se busca iniciar una revisión de los topónimos urbanos, sometidos casi en su totalidad a la influencia del poder masculino, es decir, la existencia de esa forma masculina de asignar los nombres

⁵² Mary Nash (2004:120), sostiene que aunque desde una perspectiva histórica, el término feminismo aparezca recientemente, surgió en Francia a finales del siglo XIX cuando se introdujo en el vocabulario del movimiento de las mujeres. A partir de la diversidad de actitudes, ideas y posicionamientos Mary Nash (2004) muestra la heterogeneidad de los movimientos de mujeres y los esfuerzos de visibilidad ante la estructura patriarcal de la sociedad.

⁵³ Ana Elena Porras (2013:119), realiza una distinción entre los conceptos de género y sexo en el ámbito de las ciencias sociales. Porras argumenta que las relaciones de género varían y se definen según las normativas y las expectativas específicas de cada sociedad; por otro lado, el sexo se identifica con las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Además, la autora enfatiza la importancia de optimizar la interacción entre las raíces biológicas y las construcciones sociales relativas al género, para combatir las desigualdades y promover una sociedad más equitativa.

de las calles, significa describir el lento progreso del registro de los nombres de las mujeres en las listas de odónimos.

Guillian Rose (1993:87), busca en la geografía los marcados vínculos al dominio masculino, para plantear que en la sociedad androcéntrica, de la raíz griega andro- (ἄνδρoς, hombre, varón), las mujeres al no asumir el liderazgo, es como si estas consintieran su propia exclusión. Según Guillian Rose (1993), la reconstitución del discurso femenino busca fortalecer la visibilidad de la mujer como agente productivo.

En el apartado Estrategias de Resistencia, Guillian Rose (1993:11), cita la propuesta de Teresa de Lauretis, en alguna forma abre, para las mujeres, una nueva estrategia “político-personal de supervivencia y de resistencia, un nuevo modo de ejercer la crítica y de adquirir y ejercer el conocimiento”. Sin embargo, esa multiplicación de las diferencias, sentida como positiva y valorada por lo que en ella hay de favorable propagación de los núcleos de poder y de eficaz neutralización del estéril contraste entre lo femenino/masculino, no parece reunir, todavía, la fuerza suficiente como para hacer posible una femenina “conquista” de los lugares, como para dominar al menos el sentimiento de opresión que sobre las mujeres siguen ejerciendo muchos o casi todos los sitios públicos y domésticos.

Simone de Beauvoir ([1949] 1999: 26) advierte sobre el contrato social entre el hombre y la mujer:

Cuando un individuo o grupo de individuos [las mujeres] es mantenido en situación de inferioridad, el hecho es que “es” inferior; pero sería preciso entenderse sobre el alcance de la palabra “ser”; la mala fe consiste en darle un valor sustancial cuando tiene el sentido dinámico hegeliano: “ser” es haber devenido, es haber sido hecho tal y como se manifiesta; sí, las mujeres hoy “son” inferiores a los hombres, es decir, que su situación les ofrece menos posibilidades: el problema consiste en saber si semejante estado de cosas debe perpetuarse.

La cartografía masculina se ha estructurado como conocimiento geográfico legítimo. Pero, las féminas apenas se distinguen en el mapa. En la compilación *Feminismos de París a La Plata*⁵⁴, María Luisa Femenías (2006) cuestiona desde y

⁵⁴ Del año 2006 son las compilaciones “Narrar el feminismo: teoría feminista y transposición literaria en Simone de Beauvoir”, de Adrián Ferrero; “Deseo y producción de agencia en Judith Butler”, de Rolando Casale; “Algunas notas sobre feminismo global: mujeres, culturas e igualdad”, de María José Guerra Palmero; “Crisis del sujeto desde el feminismo filosófico y sus perspectivas en América Latina”, de Mayra Leciñana Blanchard; “Armando el rompecabezas: factores que intervienen en la violencia de género”, de Adriana Beatriz Rodríguez Durán y “La herida está allí antes que el cuchillo esté allí. “Revisando la mirada sociológica sobre la violencia de género”, de Paula Viviana Soza Rossi. Estos

hacia la no jerarquización, hacia las imperantes alternativas en un futuro con identidades negociadas. En sentido estricto, el patriarcado domina la narrativa urbana, por lo tanto la incorporación de la figura femenina sigue en continua reconstrucción, representa un desafío para las relaciones del colectivo social.

Esta investigación destaca la mirada a la dinámica urbana en los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá), pero lejos de ser una ciudad compartida, solo catorce (14) calles llevan nombres femeninos. Así, ante la ciudad y ciudadanas, representadas, desde el nombre del corregimiento de Santa Ana, solo se incluyen la calle Marta Matamorros, Camino Virgen de Fátima, calle Débora Henríquez de Ayala, calle Marieta Vieto Palm, calle Elida Diez, calle Elvira Méndez, calle Gabriela Mistral, calle Hercilia “Chila” Lamela, calle Margarita Arjona de Vallarino, calle Otilia Tejeira, calle San Mateo (doña Beatriz Miranda de Cabal), calle Thays de Pons y calle Ernestina Sucre Tapia.

El resto se reparte entre las vías dedicadas al género masculino o números. Nombrar el mundo en femenino significa que se opta por un régimen de mediación que no es el dominante en las sociedades patriarcales, ya que es necesaria la reivindicación de los espacios de identidad y equidad. Manuel Trute (2015:32), explica el itinerario de lo urbano:

En primera instancia a inicios de la República de Panamá, las calles con números nacían con la calle primera en el corregimiento de San Felipe, y por distintos factores se les fue cambiando los números a nombres con el propósito de honrar a ciertas personas. En la medida en que se aprobaban proyectos de urbanización con sus propios nombres o números, se fueron mezclando las dos modalidades.

Margaret Mead (2006), declaró que el peso biológico se presentó, pues, como un sesgo más en la construcción cultural de la distinción entre aquello que es y debe ser un hombre o una mujer. En otras palabras, para la autora no se trataba de una relación determinada por la naturaleza. La adecuación entre sexo y actuación social o identidad sexual sería, en este sentido, una falacia.

ensayos incluyen temas de la filosofía, las letras, la psicología y las ciencias sociales el fenómeno del sujeto, las relaciones subalternas con el “Otro”, los mecanismos de exclusión, la violencia invisible y visible hacia las mujeres y la insuficiencia de la perspectiva sociológica de los gobernantes.

Ante el estrecho marco de la esfera del género, en un sentido valorativo sostenemos con Ricoeur, que el yo escrito femenino⁵⁵ sigue históricamente silenciado.

Tal como sostiene Ricoeur ([1986] 2001: 108): [...] “la ficción se dirige al ser, no ya bajo la modalidad del ser-dado, sino bajo la modalidad del poder-ser”.

Para Ricoeur, el lenguaje desempeña un papel de profunda importancia dentro de la práctica analizada, ya que la estructura del orden patriarcal se origina y se mantiene a través de las normas que lo regulan. En consecuencia, es mediante ese mismo instrumento lingüístico que la sociedad debe edificar la afirmación femenina, con el fin de promover un modelo equilibrado que contribuya a corregir las desigualdades de género en la designación de los odónimos. De este modo, la toponimia se convierte no solo en reflejo del poder, sino también en una herramienta de transformación social.

Este proceso no solo reivindica el papel de la mujer como ciudadana plena y activa dentro de la sociedad, sino que también amplía su capacidad de expresión más allá del ámbito privado, tradicionalmente asignado y donde ha sido históricamente silenciada. En este contexto, la voz femenina continúa fortaleciéndose y se nutre de sus propias experiencias frente a los obstáculos impuestos por una cultura patriarcal profundamente establecida. Así, este movimiento desafía las estructuras lingüísticas y culturales, a la vez que impulsa una redefinición de las relaciones de poder. En consecuencia, puede afirmarse que la toponimia urbana permanece incompleta, pues se siguen privilegiando los nombres masculinos.

Las mujeres no solamente deben ser consideradas, sino efectivamente valoradas como ciudadanas iguales e incorporadas a la transformación y regulación de la ciudad de Panamá, es decir, una iniciativa para volver la ciudad cada vez más diversa.

3.3.1. El urbanismo de Karl Brunner

La transformación del espacio urbano en ciudades con un rico patrimonio histórico y cultural presenta desafíos únicos y oportunidades para reflexionar sobre el pasado. Karl Brunner, reconocido por sus contribuciones significativas en el ámbito del urbanismo, fue invitado a Panamá durante los años 1940-1941 con el propósito

⁵⁵ Representación lesionada, pues la mujer se inscribe en un escenario androcéntrico donde todo está definido por oposiciones: dulce/salado, superior/inferior, derecho/revés, débil/fuerte.

específico de diseñar un Plan de Desarrollo Urbano que respondiera no solo a las necesidades de expansión, sino que también valorara el patrimonio cultural e histórico de la ciudad.

El impacto del legado de Karl Brunner en la planificación urbana de la ciudad de Panamá, se percibe en la promoción de la integración entre historia, cultura y comunidad. Las renovaciones de plazas demuestran esta estrategia y se evidencia una armonía entre la mejora de áreas y la preservación del patrimonio del país.

El diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española define que plaza viene del “lat. vulg. *plattēa, este del lat. platēa y este del gr. πλατεῖα plateía calle ancha”. Cabe atender que ya en esta época, el término plaza, al admitir múltiples interpretaciones, se clasifica como un claro ejemplo de polisemia en el lenguaje. Este fenómeno se evidencia particularmente en los diccionarios, donde diversas acepciones aparecen bajo una misma entrada⁵⁶. Según Mario García-Page (2008:397), esta polisemia resulta de una focalización en ciertos aspectos del significado original, mientras que otros elementos se atenúan o incluso desaparecen.

De acuerdo con los expertos, la palabra plaza mantiene una conexión constante con la idea de convergencia, incluso si su manifestación física se transforma con el tiempo. Este análisis resalta la interacción entre el lenguaje, los procesos históricos y la estructura social. En síntesis, en este apartado se presentan las transformaciones de las plazas en la ciudad de Panamá, para complementar el estudio de la influencia de Brunner en la configuración del entorno urbano.

Juan Antonio Susto (1997:91), escribe de un capítulo de la historia de la ciudad de Panamá que, por orden del monarca Felipe II, en 1573, se fijó el régimen por el cual se tenía que regir el recinto de la ciudad, reservando un espacio central para la plaza mayor. Así, cuando la nueva urbe se situó en una pequeña península permitía tener una vista estratégica del curso del Chagres. Además, se dirigía hacia las islas de la bahía y fue ubicada cercana a un cerro llamado posteriormente Ancón. El proyecto original fue concebido por Antonio Fernández de Córdoba, quien era presidente, gobernador y

⁵⁶ El lector interesado puede ampliar el tema en las entradas, pues en este proceso surgen construcciones que pueden llegar a considerarse por su coocurrencia como colocaciones, las cuales presentan los diccionarios vigentes del español, como el Diccionario del español actual (DEA) de Manuel Seco, (1999); el Diccionario de la lengua española (DLE) de la Real Academia Española, (2014) y el Diccionario de colocaciones del español (DICE) de Margarita Alonso Ramos. En cuanto a los americanismos, establecen criterios claros y concretos para la inclusión de este tipo de vocabulario: tener un significado distinto al término usado en España (criterio diferencial), ser usado en una gran extensión del continente americano y provenir de un país con amplio peso demográfico.

capitán general de Panamá. Sin embargo, la propuesta fue posteriormente ajustada por los ingenieros Juan Betín y Bernardo de Ceballos y Arce, y la ceremonia de fundación tuvo lugar el 21 de enero de 1673.

La construcción de la muralla se llevó a cabo entre 1675 y 1688 y en su perímetro se destacaron los baluartes de San José, Barlovento y Mano de Tigre. Comúnmente, se denominaba muralla a la estructura con baluartes, dispuestos en los ángulos que conformaban la ciudad fortificada. Esta obra fue construida para la defensa de la plaza.

Figura N° 53. Restos del Baluarte Mano de Tigre en San Felipe



La ubicación de los restos del Baluarte Mano de Tigre se destaca como uno de los escasos testimonios de la antigua muralla terrestre, que resguardaba la ciudad de Panamá. Dirección: avenida A, calle 10, calle Ricardio Arias y calle 11 A. Fuente: construcción propia a partir del registro fotográfico cortesía del Patronato Casco Antiguo de Panamá, 2015.

Inicialmente, la ciudad contaba con dos puertas en plena muralla: hacia el norte estaba la vía de comunicación marítima, conocida como la Puerta de Mar, junto al puerto de los barcos, hoy irreconocible dentro de las estructuras del Palacio de las Garzas o Palacio Presidencial de Panamá. Hacia el lado este, en dirección al lado de tierra firme, la muralla tenía una de las entradas principales a la ciudad, conocida como la Puerta de Tierra, ya se ha mencionado que solo quedan restos en el cimiento de la Casa de la Municipalidad (Tejeira Davis, 2008; Castellero Calvo, 2013).

Esta entrada estaba fortificada y presentaba un techo de dos aguas. En cuanto a la parte frontal de la fachada, tenía cuatro semicolumnas y un frontón descubierto que

finalizaba en una estructura de campanario. El diseño, además, permite comprender que en la ciudad se buscó integrar funciones defensivas con un estilo de construcción de la época colonial.

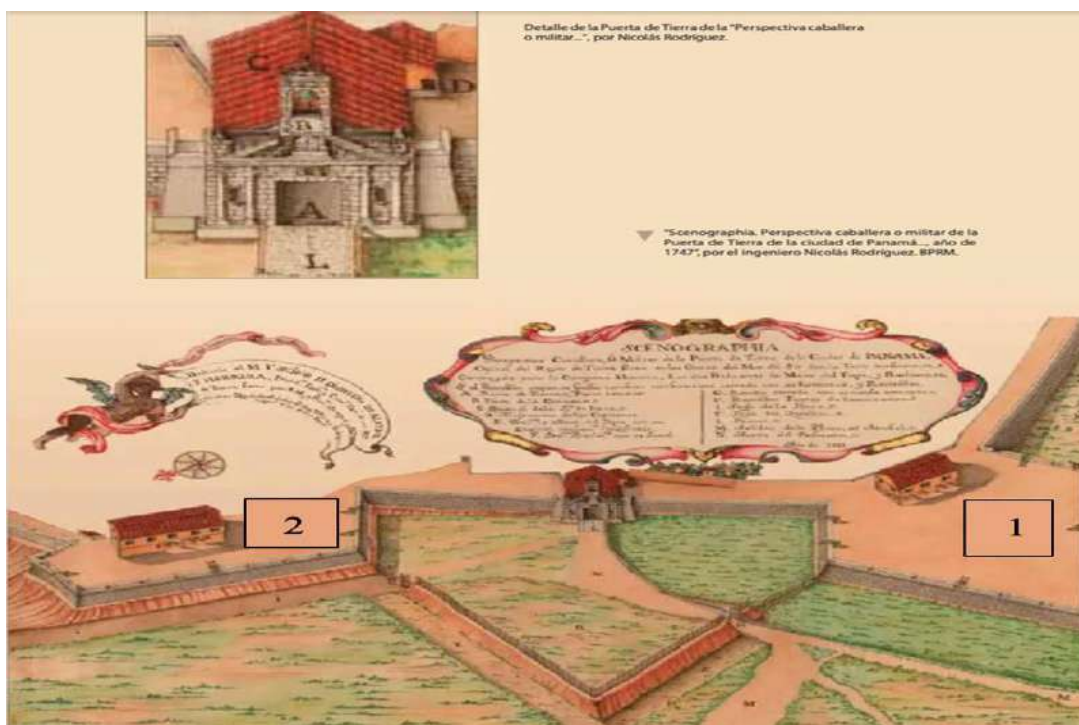
Figura N° 54. Área limítrofe del arrabal de Santa Ana



Recreación de la Puerta de Tierra. Perspectiva del puente, situado desde el límite de la desaparecida Puerta de Tierra, en la actual ruta de la avenida Central, con la iglesia de La Merced visible al fondo. Registro fotográfico del óleo de William Leblanc (1856), cortesía del Patronato Casco Antiguo de Panamá, 2015.

Alfredo Castillero Calvo puntualiza que la Puerta de Tierra, construida en el siglo XVII como parte del sistema defensivo de la ciudad de Panamá, permaneció sin cambios significativos entre el proyecto de Nicolás Rodríguez en 1747 (figura N°43) y el óleo de William Leblanc en 1856. La conservación de la Puerta de Tierra subraya la continuidad en la arquitectura militar como elemento clave para la defensa y control del acceso terrestre al casco urbano. Asimismo se cumplía con la función estratégica de defensa territorial del núcleo principal de la ciudad a lo largo del tiempo.

Figura N° 55. Detalle de la Puerta de Tierra, siglo XVIII



La Puerta de Tierra dividía el área urbana del arrabal, estaba ubicada entre los baluartes Mano de Tigre, conocido por su característica forma de punta de diamante, recuadro N°1 y Barlovento, que se alzaba paralelo al mencionado bastión, recuadro N°2.

Fuente:elaboración propia a partir de la publicación de Alfredo Castellero Calvo, 2014.

Los baluartes originalmente recibieron una variedad de nombres, como punta de diamante, espuntón, belguardo, torreón, bastión o caballero. Sin embargo, en Italia y Francia se estableció el uso del término bastión, mientras que en España se optó por la palabra baluarte. Alicia Cámara (2000:115), sostiene que a causa de esta ambigüedad en la nomenclatura, se impulsó, oficialmente, el uso de la denominación baluarte en lugar de caballero.

Más adelante, Alicia Cámara (2000:128), explica que el baluarte se convirtió en una estructura pentagonal rellena de tierra que proporcionaba un muro para proteger las cortinas adyacentes y los baluartes contiguos. Lo que distinguió a España es que las estructuras que cumplían esta función existían desde mediados del siglo XV.

Por lo tanto, en España se mantuvo el uso de baluarte para referirse a diversas estructuras que, a lo largo del tiempo, conservaron las características siguientes: forma poligonal en punta, terraplenado, de baja altura y ubicado casi a ras de suelo en el foso, con la capacidad para defender el muro que une los baluartes cercanos. Francisco Pérez Gallego (2020:1322), plantea que en América se usaron los diseños con

baluartes por la influencia de la obra de Pedro Luis Escrivá, titulada *Apología en excusación y favor de las fábricas del reino de Nápoles* (1538).

Pedro Luis Escrivá, quien era arquitecto e ingeniero militar y trabajó al servicio de Carlos V de Habsburgo en el siglo XVI, se enfocó en fortificar las áreas perimetrales de la plaza de la ciudad, influyendo en las fortificaciones tanto en Europa como en América durante los siglos XVI al XVIII. En este contexto, el proyectista debía prestar mucha atención a la disposición y la forma del lugar que se deseaba fortificar.

Alfredo Castellero Calvo (2021:33), refiere que en la ciudad de Panamá, se siguió un plan previamente diseñado y a través de una ceremonia formal debidamente registrada en el acta correspondiente. En este contexto, el autor plantea lo siguiente:

El trazado en forma de retícula o parrilla y la ortogonalidad de su sistema callejero, la centralidad de su plaza mayor, rodeada de los edificios más emblemáticos, como la catedral, símbolo del poder espiritual, y el Cabildo o la Audiencia, como símbolos del poder terrenal y la orientación de la urbe hacia los cuatro puntos cardinales, todo ello era parte de un legado milenario que Panamá heredaba de la Civilización Occidental. Era un legado formal que recibía de España, de Roma y de la propia Grecia. Fue ese modelo el que se aplicó aquí y que luego se replicó por todo el Continente.

En consecuencia, se dio inicio a una nueva fase que facilitó la ordenación del territorio conquistado, ya que el istmo de Panamá mostraba su importancia y capacidades a escala mundial.

Así, el ingeniero Ceballos y Arce decidió abrir varios postigos para evitar las dificultades de abastecimiento de la ciudad en situaciones de crisis. Tales fueron, el postigo de San Juan de Dios, denominado así por su proximidad al hospital de ese nombre, y por la rampa que comunicaba al conocido Casco Viejo, por la ruta de la avenida Eloy Alfaro; el de San Francisco, junto al convento franciscano; el de Las Monjas, frente al convento de La Concepción y finalmente los de Santo Domingo y de San José, junto a los conventos de los dominicos y los agustinos, respectivamente. En el plano de la ciudad de Fernando Saavedra de 1688, ya aparecen identificadas todas estas puertas, lo que evidencia que para ese año ya estaban construidas. La apertura de estos postigos no solo facilitó el abastecimiento en tiempos de crisis, sino que también mejoró la movilidad cotidiana de los habitantes, permitiendo un flujo más eficiente entre diferentes sectores de la ciudad y fortaleciendo la cohesión urbana.

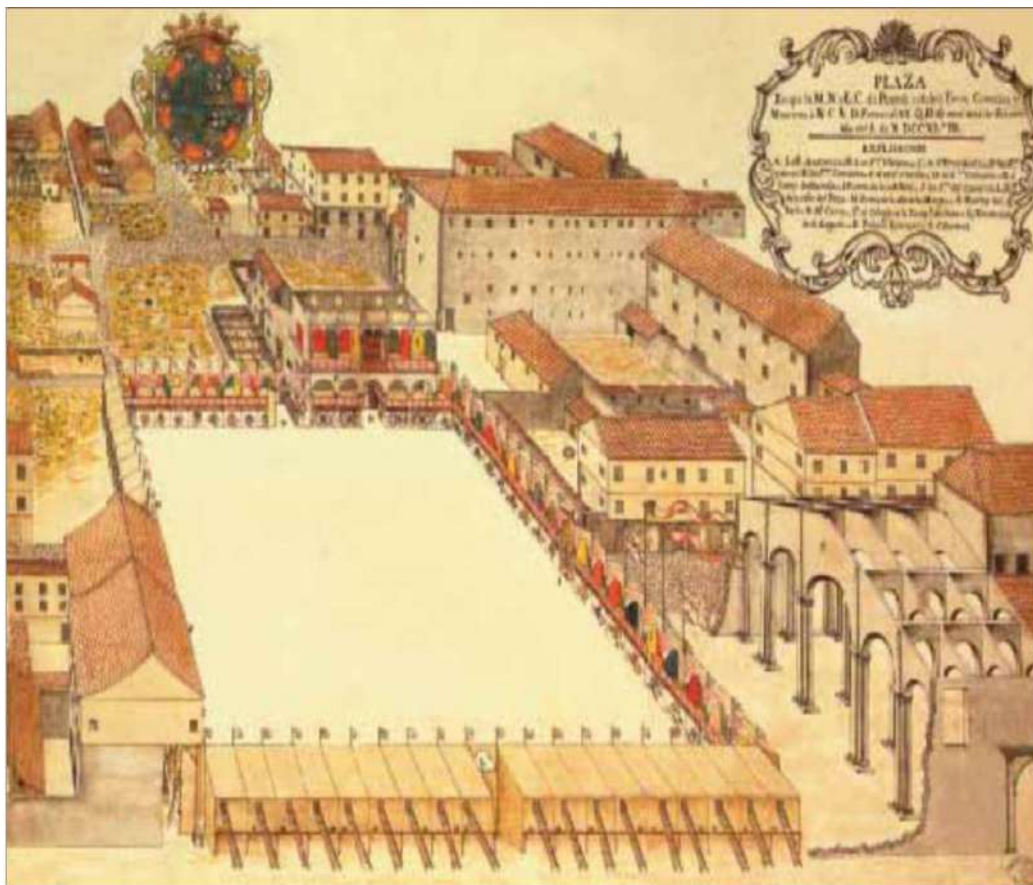
Figura N° 56. Postigo de Las Monjas, 1873



Registro fotográfico del postigo de Las Monjas, 1873.
Fuente: elaboración propia a partir del registro fotográfico de divulgación pública de Eadweard Muybridge.

Es preciso continuar con algunas descripciones sobre la plaza central en la época colonial. Este espacio, concebido como punto de articulación territorial, se encontraba típicamente en el corazón del poblado, con una bahía, que explicaría la menor atención a la construcción de defensas terrestres en las fortalezas. De manera que, el mecanismo de protección logró inspirar por su reputación de invulnerable ante los intentos de atravesar las defensas que protegían el paso a la plaza desde el mar.

Figura N° 57. Panamá. Plaza Mayor



Grabado de la plaza Mayor de Panamá de 1748. Destaca el área de la plaza, entendida como la demarcación de una ciudad fortificada.
Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Alfredo Castellero Calvo, 2014.

Durante la época colonial en Panamá, una plaza fue considerada una fortaleza o ciudad fortificada. Este lugar fue el centro de operaciones estratégicas y defensa de las tropas, incluso se almacenaban recursos militares. Además de su función defensiva, también albergó a la población civil y constituyó el núcleo urbano. Su diseño y ubicación estratégica reflejaban las prioridades de la administración colonial en cuanto a control territorial y seguridad, con ello se marcó un precedente en el desarrollo de los espacios urbanos.

Asimismo, la plaza servía como punto de encuentro para las actividades administrativas, religiosas y comerciales, lo que consolidó su función como espacio articulador de la vida cotidiana. Con el tiempo, estos usos combinados permitieron que la plaza evolucionara hacia un espacio más complejo, donde se conjugaban funciones cívicas y defensivas.

Figura N° 58. Plaza como escenario de eventos públicos y religiosos



Registro fotográfico de la plaza Mayor en el periodo colonial, 1875.
Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Alfredo
Castillero Calvo, 2014.

La plaza Mayor de Panamá, conocida como plaza de la Catedral o Plaza de la Independencia, también era el lugar donde se realizaban celebraciones religiosas, desfiles, ejecuciones públicas y otros actos ceremoniales. Asimismo, era el escenario central para muchas de las actividades culturales-sociales de la época.

Al fondo de la figura N°53, la Catedral Metropolitana dominaba la escena con sus torres revestidas de piedra y conchas de perla, un detalle distintivo de la región. Las calles alrededor de la plaza estaban bordeadas de balcones que ofrecían vistas privilegiadas del lugar. Este espacio servía no solo como un punto de encuentro, sino también como un símbolo del poder español, pues reflejaba la organización urbana típica de las ciudades coloniales americanas. Ya en el siglo XXI, la Catedral Basílica Santa María la Antigua es un Monumento Histórico Nacional y Patrimonio de la Humanidad, que está formando parte del conjunto monumental del Casco Antiguo.

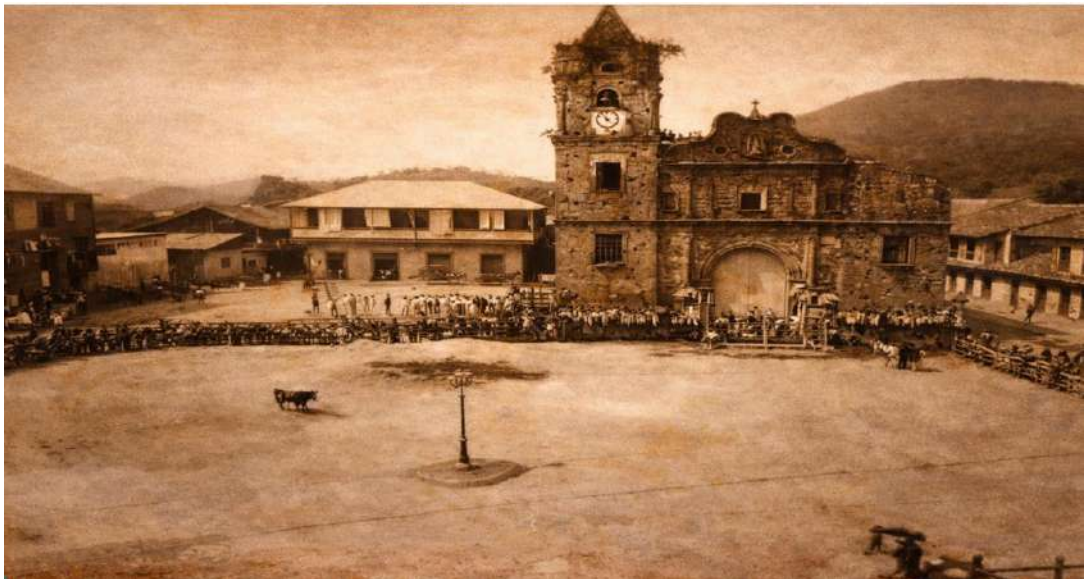
Figura N° 59. Plaza abierta como espacio público, 1860



Fotografía de la plaza del mercado público al lado este de la iglesia de Santa Ana, 1860.
Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Alfredo Castellero Calvo, 2014.

Alfredo Castellero Calvo (2014:154) explica que, en el siglo XIX, una plaza se identificaba, comúnmente, como un área abierta situada en el núcleo de la localidad, hasta entonces solo con los elementos naturales (la tierra, el polvo, el agua), y se utilizaba para una variedad de propósitos, como mercados, ferias, eventos públicos, lugar de reunión social y política.

Figura N° 60. Plaza de Santa Ana, mediados del siglo XIX



Fotografía de la plaza de Santa Ana. Se observa el área usada para corridas de toros, organizadas en conmemoración de la Independencia de España, a mediados del siglo XIX, en un periodo anterior a la inauguración oficial del parque en 1890. Fuente: elaboración propia a partir de la publicación de uso público del Reverendo Luis Núñez, 2019.

Alfredo Castellero Calvo (2014:143), describe de la imagen que “la propia iglesia de Santa Ana parece un monumento abandonado: ha perdido el enlucido y muestra la piedra desnuda”. Por otro lado, al referirse a la transformación de la plaza en parque, en 1890, el autor señala que “en consecuencia sus nuevos usos y funciones obligarán, desde antes de que concluya el siglo XIX, a abandonarla como uso taurino”. Más adelante el autor (2014:144), agrega que “las corridas, sin embargo, serán prohibidas en la primera década del período republicano, tal vez como parte del programa de modernización del país de ‘civilización’ dirían los admiradores del presidente Porras”.

En otras palabras, las plazas no solo eran lugares de encuentro físico, sino también de cohesión social, donde las personas podían reunirse para compartir experiencias, participar en actividades públicas, expresar opiniones políticas, celebrar eventos religiosos, culturales o simplemente convivir.

De manera que, con el tiempo, las plazas del centro urbano se convirtieron en elementos integradores de la ciudad, funcionando como puntos de conexión entre barrios y consolidación del sentido de pertenencia entre la población.

Figura N° 61. Iglesia de Santa Ana en la ciudad de Panamá



Vista de la iglesia Santa Ana en 1873, época de unión a Colombia.

Fuente: elaboración propia a partir del registro fotográfico de divulgación pública de Eadweard Muybridge.

Carmen Mena (1997:383), aporta el testimonio de Antonio de Ulloa cuando se refería al arrabal en la *Relación histórica del viaje a la América Meridional* (1748),

donde señala que “Extramuros tiene un arrabal abierto, más capaz en su extensión que la ciudad, y sus casas de la misma materia y construcción que las de adentro, a excepción de las que lindan con la campaña, que son muchas, cubiertas de paja”.

Este testimonio evidencia que, ya en el siglo XVIII, el arrabal tenía una extensión significativa y una conformación arquitectónica semejante al centro, aunque con elementos más precarios hacia las afueras. La mención de techos de paja sugiere un nivel socioeconómico más bajo en sus bordes. La cita resalta la coexistencia de desigualdades materiales dentro de una estructura urbana aparentemente homogénea. Más adelante, agrega Mena que el jesuita Bernardo Recio, quien en 1760 ocupó el cargo de rector del Colegio de la Compañía de Jesús y de la primera universidad panameña, la Real y Pontificia Universidad de San Javier, también ofreció una valoración del arrabal santanero. En su descripción, Recio destaca que “tiene plaza, calles anchas y muy bien derechas”, lo cual evidencia una apreciación positiva de su trazado urbano y su organización espacial, en contraste con las visiones que lo asociaban únicamente a la marginalidad.

Entre la panorámica de la plaza, capturada en 1860 y las fotografías de 1873, es evidente que, pese al transcurso de más de una década, no se advierten mejoras significativas en el acondicionamiento del espacio urbano.

Figura N° 62. Iglesia de La Merced en la ciudad de Panamá



Vista de la iglesia La Merced en 1875, época de unión a Colombia.
Fuente:elaboración propia a partir del registro fotográfico de divulgación pública de Eadweard Muybridge.

Las condiciones de la plaza, expuesta a las inclemencias del clima tanto en temporada de lluvias como en época seca, evidencian la falta de intervenciones destinadas a preservar su aspecto y funcionalidad. En esta época de unión a Colombia, lo expuesto refleja una carencia de iniciativas municipales o comunitarias orientadas a optimizar la habitabilidad del entorno, dejando a la vista un descuido que impactó negativamente el logro de que la ciudad estuviera más habitable para sus habitantes y visitantes.

Las plazas en la Ciudad de Panamá fueron experimentando una evolución significativa a lo largo del tiempo. Las primeras en adoptar esta transformación fueron la Plaza Mayor y la de Santa Ana, por el arrollador empuje del Canal Francés, que con la inversión de nuevos capitales influyó en la integración de la renovación urbana.

Mario José Molina (2022), refiere que la llegada de los franceses para la construcción del canal impulsó un cambio notable en el uso de la plaza. A finales de la década de 1880, la plaza fue remodelada con aceras, bancos de madera y cercas. Antes abierta y polvorienta fue transformada en un espacio verde con abundante vegetación tropical, ideal para nuevas actividades. La intervención francesa dejó una huella en la plaza simple, pues evolucionó como un espacio público para satisfacer las diversas necesidades de la comunidad.

Este cambio incluyó la incorporación de restaurantes y hoteles destacados, como el Grand Hotel y el Hotel de Francia e Inglaterra a finales del siglo XIX. Además, surgieron almacenes emblemáticos, entre ellos La Villa de Caracas y el nuevo Bazar Francés, los cuales contribuyeron al desarrollo comercial de la zona.

En la historia del corregimiento de San Felipe o Casco Viejo, la Plaza Mayor (conocida como Plaza de la Independencia) ha sido un espacio clave en la organización urbana y en los hitos históricos de la ciudad. Desde esta perspectiva, Mario José Molina (2022) examina la complejidad de la llamada “conspiración” a favor de la independencia, además, subraya la participación de sectores populares y figuras clave que, desde la Plaza Santa Ana, se movilizaron hacia el Concejo Municipal, ubicado en la antigua Plaza Mayor. Sobre este punto Molina (2022:45), manifiesta que “el pueblo del arrabal, los bomberos y vecinos de San Felipe, bajo las arengas de Gil F. Sánchez, Guillermo Andreve y las directrices del coronel Domingo Díaz de Obaldía, partieron hacia el Cuartel de Las Monjas a apertrecharse de armas, para defender el pronunciamiento separatista del Departamento de Panamá de la República de

Colombia”. Esta acción revela el papel conjunto de líderes civiles y militares, así como la relevancia táctica de ciertos espacios urbanos en la ruptura con Colombia.

Posteriormente, las plazas adquirieron un enfoque monumental, convirtiéndose en escenarios para honrar a figuras emblemáticas como Herrera, Bolívar, Urracá y Balboa. Estas esculturas tenían como propósito resaltar valores históricos, aunque con el pasar de los años, numerosos de estos monumentos fueron removidos por las administraciones gubernamentales de turno. Este proceso de remoción reflejaba los cambios en las ideologías políticas y las prioridades culturales de cada época. A pesar de ello, hay plazas que se conservan como espacios de memoria colectiva, donde los monumentos dialogan con la historia y la identidad local.

Figura N° 63. Plaza monumental



Plaza Bolívar está destinada a destacar la faceta del forjador de naciones e ilustre prócer continental. Fuente:registro fotográfico de dominio público prodecente de publicidad del Proyecto Casco Antiguo de Panamá.

Desde principios del siglo XXI, las plazas en ciudades han evolucionado a edificios comerciales urbanos. Estas edificaciones, además de tiendas, incluyen oficinas, farmacia, clínicas, veterinarias, salas de belleza u otros servicios

especializados, promoviendo el desarrollo urbano. Ejemplos de estas plazas en el corregimiento de Bella Vista, distrito de Panamá: Plaza Credicorp Baank Panamá, Plaza 50, Salduba Plaza, Souto Plaza, Plaza Brasil, Plaza Carcepe, Galerías Mar Plaza, Plaza 2000, Plaza Granada, Plaza Bella Vista, Hacienda Plaza, Plaza El Cangrejo, Plaza Panamá Versailles, Plaza Korintho, Plaza Concordia, entre otras.

Estas estructuras, a menudo diseñadas con enfoques arquitectónicos modernos, también contribuyen a redefinir el paisaje urbano, simultáneamente con la vida comercial y residencial en las zonas densamente pobladas. Además, su localización estratégica cerca de arterias principales facilita el flujo de visitantes, de manera que se han ido consolidando como nodos de actividad económica. De este modo, las plazas no solo dinamizan el comercio, sino que también fortalecen la identidad urbana de sus entornos.

Figura N° 64. Plaza como edificios comerciales urbanos

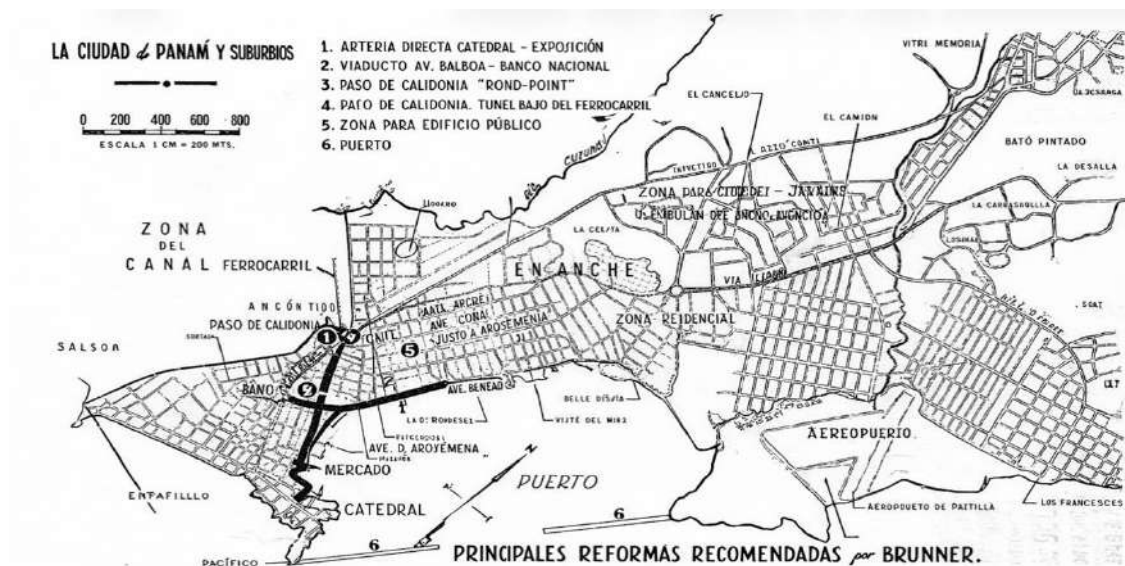


Vista panorámica de la PLAZA CREDICORP BAANK PANAMÁ, 2024. Fuente:registro fotográfico de dominio público prodecente de publicidad del grupo Gestión Inmobiliaria.

Durante el siglo XXI de la era republicana, han surgido plazas de rascacielos que representan zonas comerciales contemporáneas. En primer lugar, estos lugares ofrecen la sensación de concentración, pues se integran oficinas, tiendas con diversos servicios, grandes almacenes, restaurantes y opciones de entretenimiento, como ya se ha señalado. Además, estas áreas se convierten en puntos estratégicos de encuentro social y negocios para favorecer la interacción entre diferentes sectores de la sociedad. Asimismo, fomentan la modernización de las ciudades mediante el uso de tecnologías innovadoras.

En consecuencia, se evidencia la transformación social impulsada por la renovación urbana, ya que se van incorporando elementos no solo culturales, sino también prácticos para satisfacer las demandas y se consolida un nuevo dinamismo financiero.

Figura N° 65. Cartografía de la ciudad de Panamá, 1941



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Plan Brunner, 1941.

La Cinta Costera también es una extensión del postulado de Brunner, puesto que representa un esfuerzo contemporáneo para conectar el patrimonio histórico con las áreas revitalizadas por las necesidades de una ciudad en crecimiento.

Nicolás Rey (2019:34), plantea que cuando se unieron las áreas de la ciudad, como el sector financiero con el mercado de mariscos y zonas de patrimonio cultural, con la Cinta Costera se sostuvo la idea de un espacio urbano para la promoción de la

interacción entre diferentes estratos sociales y culturales, aunque no siempre se facilitará el encuentro directo entre ellos.

Con este paseo marítimo se subraya la influencia de los principios de Brunner, extendidos en la planificación urbana, ante el reto de la función de la urbanización en la configuración de la sociedad. Incluso, al avanzar hacia la Calzada de Amador también se destaca la influencia de los principios de Brunner en los proyectos que funcionan como ejes de conexión del entorno urbano.

Por lo tanto, la labor de Karl Brunner en Panamá y los proyectos subsiguientes como la Cinta Costera han resaltado la importancia de una planificación urbana con la cual se armoniza el desarrollo con la conservación del patrimonio cultural.

La comunidad interpreta y usa topónimos, paisajes⁵⁷ e imaginarios alternos de referentes para comprender y expresar su entorno. En síntesis, en este contexto, la toponimia cumple un rol como parte del territorio participante en el diálogo urbano, donde confluye con paisajes e imaginarios de los sectores, a la hora de interpretar la ciudad y transmitir información sobre ella.

Antonio Vázquez (2012:8), sostiene que a través de la toponimia se registra el contenido del paisaje, se incorpora en la memoria colectiva y proporciona el soporte de las realidades físicas, sociales y culturales de los lugares. Precisamente, la toponimia panameña revela un centro urbano con una delimitación encajonada, que fue impuesta por la frontera de la antigua Zona del Canal.

El poblamiento de la Ciudad de Panamá se ha desarrollado bajo la justificación de la expansión metropolitana, por ende fue moldeándose el área mediante procesos contradictorios de industrialización, expansión del comercio y los diversos servicios. Esta problemática de planificación urbana, junto con las desigualdades sociales y territoriales, conduce a que en el apartado siguiente se analice el corregimiento de El Chorrillo.

⁵⁷Los servicios comunitarios de poblamiento son considerados uno de los rasgos paisajísticos: centros administrativos (municipios, tribunales electorales, juzgados, consulados...); centros comerciales (almacenes, mercados, supermercados, gasolineras, cooperativas...); centros de servicios sociales (asilos, cementerios, bomberos, cárceles, bibliotecas...); lugares de interés histórico-cultural (museos, torres de defensa, monumentos...); centros de enseñanzas (escuelas, colegios, escuelas técnicas, guarderías, institutos, parvularios, universidades...); centros sanitarios (hospitales, clínicas, centros de salud...); centros religiosos (capillas, conventos, iglesias, catedrales, basílicas...); centros de ocio (estadios, campos de deportes, piscinas públicas,...). Véase sobre el tema las publicaciones *Elementos para el diseño del paisaje*, de Alejandro Cabeza; *Paisajes urbanos. Imagen y memoria*, de Peter Krieger; *El paisaje. Génesis de un concepto*, de Javier Maderuelo.

3.3.2. Intervención en Panamá: 20 de diciembre de 1989

Ya se ha indicado el caso de estudio de la avenida Central, como ámbito de referencia para la extensión de cuatro corregimientos: San Felipe, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista. Por las circunstancias planteadas, en este apartado solo se examina la dinámica urbana del corregimiento de El Chorrillo.

Los topónimos funcionan como herramientas para comprender y transmitir la historia local. Tal es el caso del contexto afectado el 20 de diciembre de 1989, cuando la intervención⁵⁸ estadounidense dejó una prolongada inestabilidad en la ciudad de Panamá. Este evento no solo alteró el panorama político y social, sino que también dejó una huella indeleble en la memoria colectiva y la nomenclatura de la región.

En su análisis del capítulo histórico mencionado, Olmedo Beluche (2010:145), acertadamente, sostiene que:

Pese a la ausencia de una investigación oficial, la Iglesia Católica pudo reunir los nombres de cerca de 500 asesinados, la mayoría de ellos civiles. Las fosas comunes de El Chorrillo, Corozal, Arco Iris y Chepo siguen sin abrirse. Personas que perdieron sus hogares esa noche hay entre 18 y 20 mil. Organismos de derechos humanos cuantificaron los heridos en al menos 2 mil. Algo que muchos ignoran es que se hicieron cerca de 5 mil arrestos políticos. Las pérdidas materiales, en especial del estado panameño, siguen sin sumarse...

Beluche condena el uso de la fuerza y señala que estas prácticas infringen los derechos humanos. No obstante, subraya que Estados Unidos ha refinado la estrategia para presentar intervenciones militares como actos benevolentes o como parte de una misión civilizadora y siempre ha buscado remodelar el orden global según sus propios propósitos. Indudablemente, los acontecimientos generan un vacío significativo en la reconstrucción histórica y económica del suceso. Este enfoque permite reflexionar sobre las narrativas impuestas y el silenciamiento de las víctimas. La falta de justicia y

⁵⁸ Gilberto Marulanda (2020), aborda el enmascaramiento del enemigo imperial, según como se manipularon versiones tranquilizadoras para imponer un imaginario colectivo:

- a) Salvación-liberación: la tendencia a manifestar que los estadounidenses salvaron a Panamá como una Justa Causa.
- b) Olvido: la Fuerza de Defensa de Panamá fue disuelta y sustituida por la Fuerza Pública, un cuerpo policial sin función militar alguna, aunque con Servicio Aéreo Nacional, servicio de guardacostas y policía de frontera. Paralelamente, el Estado ignora a las víctimas y se agraban los sucesos al construir el Parque Amelia Denis de Icaza sobre el antiguo cuartel central militar.
- c) Víctimas: el doble discurso para dilatar la atención de los reclamos por las lesiones sufridas durante la intervención estadounidense a Panamá.

verdad histórica impide el cierre de una herida colectiva aún abierta. En consecuencia, el testimonio de Beluche contribuye a visibilizar voces marginadas y a cuestionar el legado de impunidad.

Aram Aharonian (2017:22) utiliza múltiples fuentes para argumentar que la búsqueda de democracia por parte de Estados Unidos suele ser una fachada para intereses económicos y estratégicos⁵⁹, incluso cuestiona tanto la presencia de potencias imperialistas en países menos desarrollados, como la eficacia de las misiones de paz.

Agrega Aharonian la existencia de una lista de uso de fuerza militar estadounidense entre 1798 a 2023, según archivos del Congreso. Asimismo, intentó calcular las intervenciones de Washington, “tanto militarmente como de otras maneras, directas e indirectas, en América Latina con el objetivo de lograr un cambio de régimen.” Aún en el siglo XXI, se ejecutan, se legitiman y se establecen mecanismos de intervención bajo el pretexto de protección.

Figura N° 66. Mapa táctico de ataques del 20 de diciembre de 1989



Mayores puntos que atacaron los estadounidenses durante el conflicto del 20 de diciembre de 1989. Fuente:construcción propia a partir de la publicación de Lawrence A. Yates.

⁵⁹ La obra de Aram Aharonian sobre la dinámica de las relaciones internacionales se complementa mediante la consulta de libros relevantes en el campo. Especialmente significativos son *Territorios vigilados*, de Telma Luzzani (2012), *Metamorfosis de la intervención*, de Leyla Carrillo Ramírez (2018), *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional*, de Andrew Korybko (2019), *Las venas del sur siguen abiertas*, coordinado por Emiliano López (2020), *Balas de Washington. Historias de la CIA, intervención y golpes de Estado*, de Vijay Prashad (2020), *Viviremos. Venezuela contra la guerra híbrida*, coordinado por Claudia de la Cruz (2021), *El desorden mundial: Guerras de poder, terror y caos*, de Luiz Alberto Moniz Bandeira (2022) y *El nuevo plan Cóndor. Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe*, coordinado por Lautaro Rivara.

3.3.2.1. Dinámica urbana para El Chorrillo

En medio de la mirada que el poder ha hecho dolor y pobreza, se formulan los contornos de un barrio⁶⁰. Un futuro que golpea en la puerta de la ciudad con nuevas propuestas de organización: planes urbanísticos, planes de tráfico, programas culturales y plan de mejora. La tabla N° 19 resume algunas de las diligencias urbanas contempladas por los gobernantes para El Chorrillo.

Tabla N° 24. Mediación urbana para El Chorrillo

Mediación urbana para El Chorrillo
La promesa de las atenciones a las principales actividades urbanas: actividades económicas (industrias, comercios, servicios), actividades sociales (recreación, etc.), actividades políticas (gobierno y administración pública, asociaciones, etc.).
La propuesta de los distintos usos del suelo urbano: uso comercial, uso industrial, uso residencial, etc.
La identificación de los principales paisajes urbanos, de acuerdo con los servicios comunitarios de poblamiento (administrativo, industrial, comercial, religioso, académico, turístico, etc.).
Las percepciones del imaginario en los barrios para los desplazamientos de la población: áreas residenciales de familias según los ingresos.
La identificación de las barreras físicas de la ciudad: grandes infraestructuras, terrenos baldíos, etc., que dificultan la movilidad de la población o la expansión de otros usos del suelo urbano.

Fuente:elaboración propia a partir a partir de la publicación de Manuel Trute (2015).

En un sentido valorativo afirmamos con Helen Kerfoot (2007:125), que los nombres de lugar son un punto de conexión entre el hombre y el territorio, por extensión, se componen de un contenido histórico, geográfico, social, etc.

La ciudad no es patrimonio de las constructoras, de los comerciantes, de los especuladores, del dirigente, sino de los ciudadanos. El Chorrillo es un corregimiento que ha sufrido un significativo deterioro urbanístico, que ha ido perdiendo su

⁶⁰En la edición de octubre de 2023 de la publicación “Temas de nuestra América”, se incluye al final una antología de poemas del panameño Demetrio Herrera Sevillano. Esta selección está complementada con varias fotografías intercaladas del corregimiento de El Chorrillo a inicios del siglo XX. Incluso, en el análisis de Aram Aharonian, titulado *La señora democracia, ultrajada aquí, allá y más acá*, se incorporan fotografías de la invasión del 20 de diciembre de 1989 con impacto en El Chorrillo.

patrimonio, solares reales y encubiertos, ciudad bombardeada durante la intervención militar estadounidense que necesita reducir la tensión ambiental. En El Chorrillo los diferentes períodos de expansión urbana o bien de degradación difieren según la etapa de la vida del residente y las transformaciones materiales del corregimiento.

Viejos caserones de madera que caracterizaban al corregimiento de El Chorrillo fueron reemplazados por torres de apartamentos, vecinos entre el Pacífico, en la bahía de Panamá y el cerro Ancón, en la antigua zona del Canal, territorio controlado por los Estados Unidos cuando administraba la vía interoceánica.

Figuras N° 67, 68, 69 y 70. El Chorrillo: intervención estadounidense



De las figuras superiores hacia abajo: Figuras N° 67 y 68: muestran las áreas impactadas por la intervención norteamericana del 20 de diciembre de 1989. Figuras N° 69 y 70: ilustran algunas de las implementaciones de los programas de viviendas tras los daños sufridos por la invasión de 1989 en El Chorrillo. Fuente: construcción propia a partir de la publicación del Proyecto del Patronato de Panamá y del sitio @LineasRojas.

El estadio Maracaná es símbolo de renovación, sin embargo refleja la necesidad de proyectos integrales que aborden no solo el desarrollo económico, sino también la inclusión social y la preservación cultural. Este espacio deportivo ha revitalizado la zona, atrayendo actividades recreativas y turísticas que benefician a la comunidad,

pero aún queda el desafío de replicar este tipo de iniciativas en otras áreas afectadas por la invasión.

Además, este proceso ha traído consigo una transformación en las estructuras socioeconómicas de los corregimientos circundantes, generando nuevas oportunidades de desarrollo económico, pero también retos significativos en cuanto a la planificación del transporte, acceso a servicios públicos y sostenibilidad ambiental. Por ejemplo, el aumento de la población en los corregimientos periféricos ha generado una mayor presión sobre los sistemas de agua potable, electricidad y recolección de residuos, lo que demanda una inversión constante para asegurar la calidad de vida de sus habitantes.

Finalmente, el desarrollo de infraestructuras y la inclusión de tecnologías serán claves para transformar estos espacios urbanos en verdaderos modelos de equidad social. Por ende, las autoridades deben garantizar que los esfuerzos de rehabilitación post-invasión contribuyan de manera significativa al bienestar de las generaciones presentes y futuras. Este enfoque inclusivo y sostenible consolida el entorno urbano para promover el desarrollo humano integral. De esta manera, se asegura que estos espacios no solo preserven su valor cultural, sino que también impulsen la prosperidad social y económica de las comunidades.

En el boletín N°16 del Instituto Nacional de Estadística y Censo de la Contraloría General de la República de Panamá, se identificó la información por año calendario y representa la estimación de la población, en cuanto a la división político-administrativa del decenio 2010-2020, a nivel de los corregimientos del distrito de Panamá seleccionados para esta tesis.

La dinámica de la ciudad de Panamá, producto ahora del crecimiento natural ⁶¹ pasa de una ampliación de la ciudad central, hacia las delegaciones limítrofes, lo cual representa un proceso de desconcentración de comercios y servicio del centro a la periferia intermedia de la ciudad. Este fenómeno de descentralización urbana responde tanto a la necesidad de descongestionar las áreas centrales como al incremento de la demanda habitacional y de infraestructura en zonas periurbanas.

⁶¹ El crecimiento natural se refiere a la diferencia entre los Nacimientos menos las Defunciones.

Tabla N° 25. Población de los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá, República de Panamá), decenio 2010-2020

ESTIMACIÓN Y PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL DISTRITO DE PANAMÁ, POR CORREGIMIENTO, SEGÚN SEXO Y EDAD. AÑO 2010						
Sexo y edad	Estimación al 1 de julio					
	TOTAL	San Felipe	El Chorrillo	Santa Ana	Calidonia	Bella Vista
TOTAL	989,100	3,439	19,303	10,208	20,150	31,799
HOMBRES	488,681	1,885	9,377	9,747	10,003	14,988
0-4.....	42,771	131	962	772	827	842
5-9.....	43,278	108	914	649	619	705
10-14.....	40,478	103	891	700	519	675
15-19.....	37,648	123	689	762	571	712
20-24.....	39,929	151	653	767	848	1,016
25-29.....	44,149	204	677	900	1,005	1,487
30-34.....	45,420	169	737	865	1,053	1,626
35-39.....	42,637	159	666	820	897	1,479
40-44.....	36,882	137	672	757	792	1,265
45-49.....	31,873	159	652	669	664	1,153
50-54.....	24,500	115	547	544	597	943
55-59.....	18,136	90	401	474	456	801
60-64.....	13,242	74	310	343	368	678
65-69.....	9,848	77	235	261	262	529
70-74.....	6,878	41	146	167	170	345
75-79.....	4,775	20	115	137	151	292
80 y más.....	6,237	24	110	160	204	440
MUJERES	500,419	1,554	9,926	9,461	10,147	16,811
0-4.....	41,393	114	858	759	748	860
5-9.....	41,210	110	961	590	559	707
10-14.....	39,024	105	846	662	542	658
15-19.....	36,417	121	754	619	621	813
20-24.....	39,743	131	765	804	996	1,320
25-29.....	44,091	142	750	865	1,104	1,648
30-34.....	45,727	140	796	893	958	1,774
35-39.....	42,920	118	742	823	797	1,510
40-44.....	38,413	140	717	736	728	1,291
45-49.....	32,840	86	688	627	669	1,176
50-54.....	26,402	85	524	501	569	1,105
55-59.....	20,348	62	451	398	448	924
60-64.....	15,504	47	338	310	371	780
65-69.....	11,704	46	246	286	331	605
70-74.....	8,736	43	163	201	195	535
75-79.....	6,561	28	156	157	189	385
80 y más....	9,386	36	171	230	322	720

Fuente:construcción propia a partir de la publicación de la Contraloría General de la República de Panamá del decenio 2010-2020.

Otro de los problemas con los patrones de poblamiento formal que se ha dado en forma dispersa ⁶² y desarticulada, guiado bajo la lógica de la dinámica urbana, ha sido que los mega-proyectos de urbanizaciones de barrios cerrados impliquen grandes costos económicos y sociales ya que la ubicación de éstos, debido a la lógica de la renta del suelo, tiende a contribuir a una mayor fragmentación del área urbana.

Uno de los principales indicadores de insostenibilidad es el déficit habitacional que ha estado presente a lo largo del crecimiento de la urbe y el porcentaje de patrones de poblamiento informales. Por ello, esta situación se convierte en un factor de reproducción de la pobreza en la ciudad, un alimentador de la situación de informalidad urbana y vulnerabilidad de los sectores más desfavorecidos. Ahora bien, el derecho seguro al suelo puede crear incentivos para mejorar la calidad de la vivienda.

De tal forma, la tenencia del suelo está íntimamente relacionada con la distribución justa de la tierra en la sociedad, que es un medio para la reducción de la injusticia social y un acceso equitativo a los recursos naturales, aspectos claves para un desarrollo sostenible. La Constitución de la República de Panamá proclama el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona, así como el deber de conservarlo, ya que es un recurso para mejorar las condiciones de vida e incrementar el bienestar. El paisaje urbano de la ciudad de Panamá deberá reducir toda “la tensión ambiental” ⁶³ acumulada.

A partir de la última mitad del siglo XX, la ciudad de Panamá ha presentado un crecimiento urbano considerable. En el 2000 las áreas de la Zona del Canal revierten a Panamá y se crea una autoridad para la planificación e integración de estas áreas con la ciudad de Panamá. El paisaje urbano se conserva en gran medida, excepto ciertas áreas que fueron aprovechadas para el comercio.

⁶² Al analizar los factores que sintetizan las características principales de una ciudad, abordados en el apartado para el área de estudio de la Provincia de Panamá, encontramos en el discurso dos modelos antagónicos predominantes: la ciudad difusa y la ciudad compacta. Como sus nombres lo indican, un modelo difuso se deriva de una gran extensión y una baja densidad, haciendo un uso poco eficiente de la tierra; el modelo compacto es el de una ciudad compleja y diversa, con proximidad entre sus usos, aprovechando al máximo el suelo urbano.

⁶³ La *Revista Cultural Lotería* inicia la VII Época con la publicación N° 399, correspondiente a los meses de octubre y noviembre de 1994, es una edición dedicada a la Invasión a Panamá el 20 de diciembre de 1989. Ileana Gólcher en *Los libros de la invasión* presenta una aproximación bibliográfica de autores panameños. Se destaca Carlos Fong quien recorre la conciencia urbana, en la publicación *El tema de la invasión en la literatura panameña*, trabajo que amplía para leerlo como ponencia de la Feria Internacional del Libro en Cuba en el 2009.

En el apartado siguiente se destaca el caso del entorno de la avenida Central, puesto que la avenida integra cuatro corregimientos: San Felipe, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista. La forma visual pasaría a ser el problema de proyección de la imagen de la ciudad de Panamá.

3.3.3. Toponimia, paisajes e intervenciones en la avenida Central

Este apartado manifiesta la senda de la avenida Central, puesto que es un ámbito con plurales intervenciones de los agentes sociales en la Ciudad de Panamá. La tendencia es la inclusión del valor patrimonial urbano, como indicador en el proceso de conservación ascendente.

Figura N° 71. Rótulo del odónimo avenida Central en la ciudad de Panamá



En el rótulo la parte blanca indica el nombre de la avenida, la parte roja, el corregimiento; y también indica la ubicación de la iglesia de La Merced.

La emblemática avenida Central inicia en el Casco Viejo del corregimiento de San Felipe y los destinos patrimoniales de su entorno cuentan con un entramado cultural diversificado; de manera que, el mapa de la memoria dentro del “producto

patrimonial” ha variado por los sucesivos intentos para promover la interpretación oficial de la historia en el entorno ciudadano.

Determinar el sistema de identificación de las vías no siempre es fácil, ya que los trazados de las vías se vuelven irregulares. Una significativa cantidad de calles paralelas y que se puedan usar prolongaciones rectas, serían más significativas que utilizar un sistema nominal, cardinal o alfanumérico, letras u otro es que sean consistentes y se adapten los patrones físicos de las calles.

En esta búsqueda creadora para caracterizar a la toponimia por la dinámica de expansión de las unidades escogidas del distrito de Panamá, se puede destacar que las poblaciones han dejado el rasgo de las transiciones administrativas en los topónimos. Para obtener esa ayuda de la historia, es necesario interrogar a nuestras experiencias del pasado con las preguntas adecuadas: ¿en qué forma se ha reorganizado el entorno natural? ¿cómo se han reorganizado las relaciones sociales?

El sistema toponímico se sustenta sobre personajes históricos destacados por su trayectoria vital y su contribución a la sociedad. Ellos parecen encarnar los valores, los periodos, los acontecimientos, las instituciones y la historia de la comunidad.

Mediante la toponimia, además, se otorga valor al recuerdo de las figuras civiles, es decir, de los personajes de las artes, las letras, las ciencias y la economía. Este tipo de figuras suelen provocar el consenso de que representan los valores y proyectos sociales.

Otro grupo lo constituyen los eclesiásticos. El discurso de la memoria colectiva conmemora santos venerados. Si bien la imposición de nombres religiosos es discreta, la ciudad tiene una estampa católica.

Los odónimos o nombres de las vías urbanas fueron un medio más para la promoción de unas tradiciones basadas en la política o la gobernabilidad según se articularon los intereses, ejercitaron los derechos o se cumplieron las obligaciones de sostener el sistema constitucional.

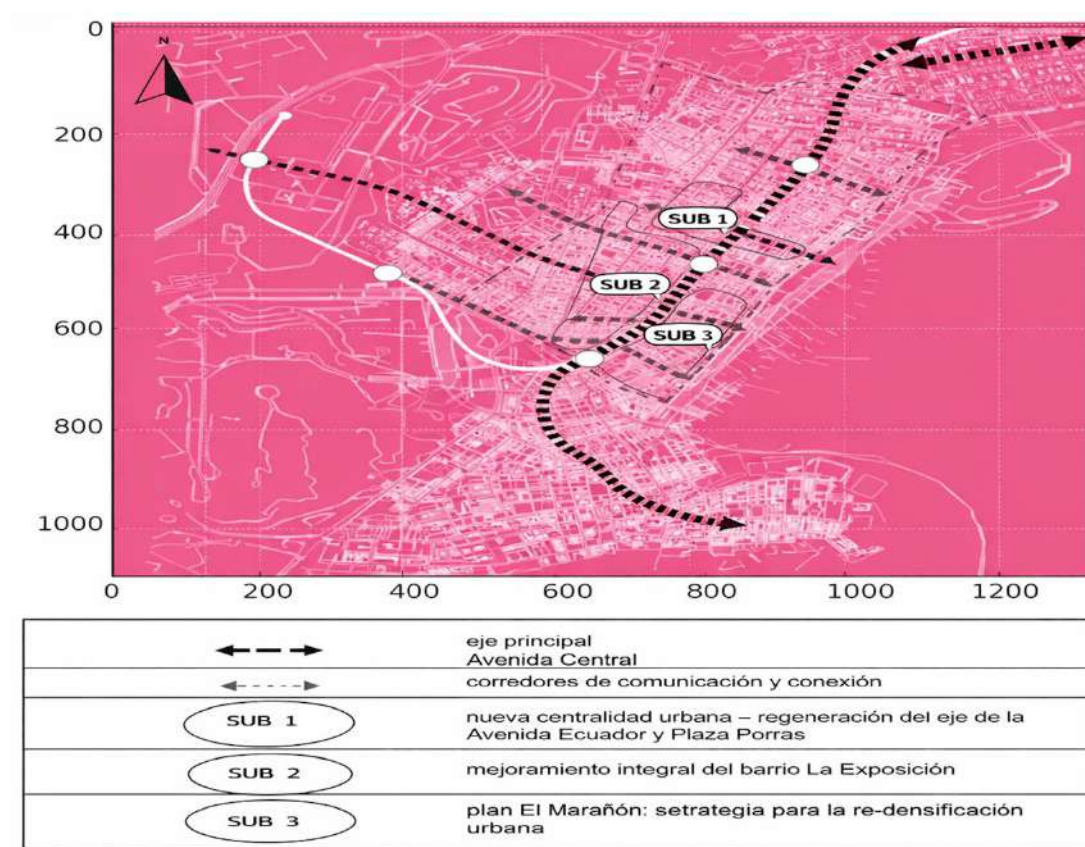
La tipología de nombres aprobados en la ciudad⁶⁴ colonial difiere sensiblemente del esquema de la memoria colectiva de inicios de la época republicana en Panamá.

⁶⁴ La ciudad, por definición, es un paisaje cultural, resultado de la superposición de diversos estratos históricos que han dejado su huella a lo largo del tiempo. No obstante, sigue siendo una realidad viva, un espacio dinámico que no solo conserva un valioso patrimonio, tanto mueble como inmueble (museos, monumentos, edificaciones), sino que también continúa siendo un escenario vibrante de expresión y actividad cultural.

Los mapas urbanos permiten conocer mejor las políticas de memoria y, en el fondo, los distintos paradigmas⁶⁵ de actuación pública sobre el medio urbano⁶⁶ en la ciudad de Panamá. Así, la complejidad multidiscursiva de la toponimia se explica, en buena medida, por las cambiantes situaciones políticas en que se han originado.

El caso de estudio del entorno urbano que se presenta a continuación, se ha planteado la avenida Central como ámbito de referencia, pues la extensión abarca cuatro corregimientos: San Felipe, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista.

Figura N° 72. Eje principal avenida Central



Fuente: construcción propia a partir de la publicación de Manuel Trute (2015).
Equipo del Municipio de Panamá.

⁶⁵ El Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su edición 2001, señala la definición del término paradigma con dos acepciones, como: 1. m. Ejemplo o ejemplar. 2. m. Teoría o conjunto de teorías cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento.

⁶⁶ La ciudad que no sea capaz de mostrarse turísticamente y atraer flujos de visitantes, compite en desventaja en la globalización del sistema urbano. La ciudad pasa de ser un lugar de producción a un sector de consumo, servicios, comercio y, en general, una imagen que comunicar a reales o potenciales visitantes e inversionistas.

En esta investigación se destaca la ruta de la avenida Central como un eje clave en el contexto de la intervención urbana. Precisamente, las autoridades contemplan una estrategia para mantener el compromiso con el desarrollo de una ciudad más habitable a lo largo de ese sector con la promoción de la integración de espacios públicos funcionales que fomenten la cohesión social y la movilidad.

La historia de la ciudad es un crisol de culturas y tradiciones que enriquecen todos los elementos de la urbe, incluidos los propios topónimos. Al referirse a Panamá como Ciudad del Puente del Mundo, se hace referencia a la identidad patrimonial. En la configuración de la ciudad, Manuel de Terán (2004:40), ya advirtió del importante papel histórico y cultural de los elementos físicos.

Para complementar el análisis del impacto del ensanche de la ciudad, coincidimos con Nilson Espino (2015:16), en que la trama urbana de Panamá crece de manera fragmentada, impulsada por proyectos aislados, lo que Chiapello (2002), denomina la “ciudad por proyectos”. El análisis de la urbe de Panamá desde una perspectiva del paisaje, se presenta como un enfoque que merece mayor exploración, con un paradigma planificador que comprometa a las autoridades.

En este recorrido por las vías de la ciudad de Panamá, Santa Ana no es la excepción y sus estructuras transformadas son testimonios tangibles de su evolución.

Las ciudades no son estáticas, cambian y evolucionan constantemente en respuesta a las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales. El corregimiento de Santa Ana, con su intrincada red de calles, es un testimonio del paso del tiempo. Su topografía se debe, en parte, a que las faldas del Cerro Ancón, al caer sobre el medio círculo de la bahía, dejaron inclinaciones, las cuales influyeron en la disposición de los espacios urbanos y en la organización social del área.

Parhelia de Garay (1981:109), rememora que una de estas pendientes se conoció hacia 1907, popularmente, como la bajada del Ñopo, es decir, nunca fue nombre oficial. El nombre surgió, pues un vendedor español fundó una tienda en ese lugar. Dado que era el único establecimiento comercial de la calle, la gente identificó la pendiente con el sobrenombre del dueño, se distinguió así de otra conocida como bajada Salsipuedes. Es interesante señalar que, según el diccionario de panameñismos de Gil Blas Tejeira, publicado en 1999, Sexta Época, No.2, la palabra ñopo era una forma local para referirse a las personas de piel blanca.

Figura N° 73. Panorama de calle 12 Este, Santa Ana



Bajada del Ñopo. Panorámica del periodo republicano. Esta calle primero se llamó calle Nueva, en 1876 su nombre cambia a calle de La Chorrera y desde 1906 se llama calle 12 Este. Fuente: creación propia a partir de las imágenes cortesía de Panamá y su historia y publicación de Ángel Rubio.

La otra bajada referida, Salsipuedes, está ubicada en Santa Ana y conecta el parque histórico con la bahía. Cabe señalar que, Carmen Mena (1997:382), resalta la existencia de esta bajada en el arrabal data del siglo XVII. La autora publica un informe de la Audiencia de Panamá con fecha de 1680. Además, se advierte sobre el riesgo de que este estratégico sector del extramuro pudiera ser utilizado por enemigos para dominar las fortificaciones locales. La importancia histórica de Salsipuedes radica también en su rol como vía de comunicación para las actividades comerciales y cotidianas de la época para conectar el centro de la ciudad con su periferia costera.

Además, su ubicación estratégica brinda oportunidades para desarrollar proyectos que integren a la comunidad local en actividades comerciales y recreativas, contribuyendo al desarrollo sostenible del área y fortaleciendo su identidad como parte del patrimonio de la ciudad de Panamá.

[illegible]

183

Es relevante señalar que también los cambios en la denominación de esta vía ocurrieron entre los periodos colombiano y republicano, se pasó de Carrera de Chiriquí en el siglo XIX a retomarse como Salsipuedes en el siglo XX (Rubio, 1949).

Como ya se ha encionado en párrafos anteriores, a mediados del siglo XX, la bajada Salsipuedes se estableció como un espacio frecuentado por personas de escasos recursos, quienes impulsaban su integración a la vida comercial mediante locales que ofrecían servicios básicos. En el siglo XXI, gracias a la intervención estatal, se ha revitalizado su función como conexión entre el Casco Antiguo y Santa Ana, para promover esta área pública enfocada, especialmente, en actividades de buhonería.

Precisamente, en el eje de la avenida Central del corregimiento de Calidonia, la Casa Müller tiene un importante valor histórico, ya que en ella vivieron miles de trabajadores⁶⁷ que cruzaron el Caribe para desempeñarse como obreros en la construcción del Ferrocarril y el Canal de Panamá, bajo la administración de los Estados Unidos. Sin embargo, con el tiempo, la Casa Müller colapsó y, junto con su derrumbe, se dispersaron tanto los residentes que la habitaron, como los elementos que preservaban la memoria de esta emblemática estructura y su trascendental historia.

Figura N° 75. Casa Müller en Calidonia, Panamá



En las primeras décadas del siglo XX, la casa Müller, cuya estructura original se aprecia en la imagen de la izquierda, representaba un ícono arquitectónico en Calidonia. En contraste, la imagen de la derecha muestra su transformación en las décadas iniciales del siglo XXI. Esta ubicación del edificio, en una amplia intersección triangular delimitada por tres calles, constituye un testimonio del dinamismo histórico de la ciudad.

Fuente:elaboración propia a partir de la publicación de libre divulgación Publicbooks.org.

⁶⁷ Sobre el tema del contingente de los trabajadores procedentes de Jamaica y Barbados, véase en la publicación compilada por Lorena Roquebert, *Panamá, sus etnias y el canal*, 1999.

El nombre del barrio Perejil, ubicado en Bella Vista, según una de las versiones más conocidas, se originó a partir de un juego de palabras, el cual estaba influido por la manera de la pronunciación local.

Específicamente, este topónimo, que ha perdurado con el tiempo, tiene su origen en el nombre “Perry’s Hill” (Rubio,1945,1999:220). Este término fue utilizado en honor a un extranjero carismático que residió en el área durante la construcción del Canal de Panamá y que fue muy apreciado por la comunidad. Perry es un apellido común en inglés, mientras que “hill” significa colina. Con el tiempo, de “Perry’s Hill” quedó Perejil para identificar el barrio, consolidándose como parte de su historia y tradición.

Figura N° 76. Barrio Perejil, corregimiento de Bella Vista, 2024



Escena del barrio Perejil en la ciudad de Panamá: ubicado en una colina es conocido por los diferentes tipos de construcciones, como casas dúplex, cuádruples y edificios con patio.
Fuente:elaboración propia, 2024.

De acuerdo con un informe del municipio y la alcaldía de Panamá, Perejil forma parte de la gestión del centro urbano extendido, con la iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles, a cargo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Por otro lado, el barrio La Exposición destaca como un sector con entidades estatales. De manera que, en el eje urbano de La Exposición se pueden identificar edificios significativos, como la Procuraduría General de la Nación (originalmente residencia del Presidente Belisario Porras), la Embajada de España, la Gobernación de Panamá, la Procuraduría de la Administración, la Embajada de Cuba y el Archivo Nacional. Cabe indicar que, al Edificio Hatillo, sede del Municipio de Panamá, se le ha implementado un centro multifuncional, que cuenta con la integración de teatro, sala de cine, museo, biblioteca, áreas para exposiciones, cursos diversos, una zona al aire libre, entre otros espacios culturales y educativos.

Además, el barrio La Exposición cuenta con un papel relevante en la configuración de la memoria colectiva de la ciudad, ya que concentra instituciones clave y espacios públicos que han sido testigos de importantes episodios en la historia nacional. Su revitalización no solo impulsa el desarrollo urbano, sino que también refuerza el sentido de identidad y pertenencia entre los panameños.

Figuras N° 77, 78 y 79. Panorama de la Ciudad de Panamá



De la figura superior a la inferior derecha: Figura N° 77: Instituto Conmemorativo Gorgas, en la avenida Justo Arosemena. Figura N° 78: El edificio de la Gobernación (antiguo Pabellón de Gobierno en 1916) en la plaza Porras. Figura N° 79: Archivos Nacionales (el nombre cambió a Archivo Nacional en 1941) en la Avenida Perú. Fuente: construcción propia a partir del informe urbano del Patronato de Panamá.

Figuras N° 80, 81 y 82. Imágenes del corregimiento de Calidonia



De la figura superior a la inferior derecha: Figura N° 80: en primer plano, edificio de la calle 33 (con su pequeña cúpula), su dueño original fue Ladislao Sosa es la construcción privada más antigua del barrio, pues se erigió al mismo tiempo que los pabellones de la Exposición Nacional de 1916. Pieza clave en la recuperación de esta parte de la avenida Perú. Figura N° 81: La antigua residencia de Guillermo Patterson, ubicada en avenida Perú y calle 36 Este, construida en la década de 1930, con torres esquineras y miradores. La arquitectura es difícil de apreciar por los letreros. Figura N° 82: se aprecia el Banco General en avenida Cuba. Fuente: construcción propia a partir del informe urbano del Patronato de Panamá.

La Exposición se destaca por sus avenidas emblemáticas, cuyos nombres, aún vigentes, rinden homenaje a los países que participaron en episodios históricos, como Cuba, Perú, Ecuador y México. El carácter patrimonial de la ciudad de Panamá se ha visto reforzado a través de la implementación de diversos planes de actuación urbana, para que sus residentes y visitantes puedan encontrarlo significativo⁶⁸. Estas estrategias han sido diseñadas con el objetivo de preservar la riqueza histórica y cultural de la

⁶⁸ Sobre este tema ver la publicación de Néstor García Canclini "Los usos sociales del patrimonio cultural" en Encarnación Aguilar Criado, ed., *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, 6-33.

ciudad, asegurando que tanto sus residentes como los visitantes puedan experimentar y apreciar su significado profundo. (tabla N° 21).

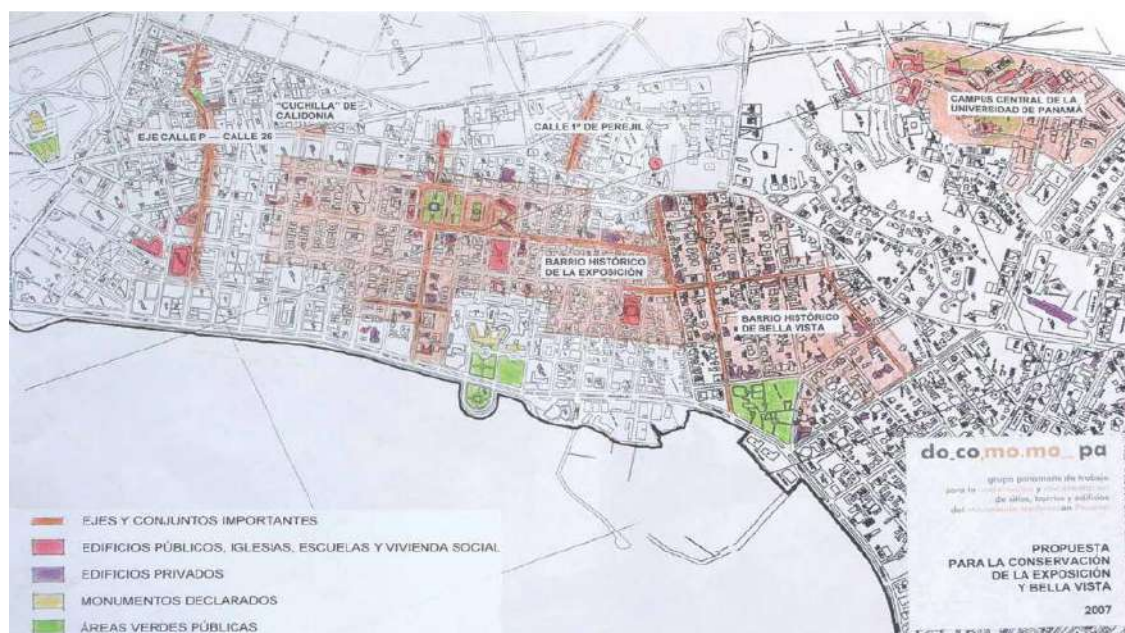
Tabla N° 26. Instrumentos para la protección del patrimonio panameño

Instrumento de protección del patrimonio	Ley 16 de 2007	Ley 33 de 2006	Ley 6 de 2004	Reunión del Comité de la UNESCO 1997	Ley 18 de 1984
Referencia	Escenario tendencial	Patrimonio Nacional	Catalogación del grado de urbanización	Patrimonio de la Humanidad	Patrimonio Nacional
Alcance	Desde 2013, se ordena restauración de Panamá Viejo	Calidonia se declara Conjunto Monumental Histórico.	Reglamenta ordenamiento de Bella Vista como interés cultural	Desde 2008, se ordena restauración de Casco Antiguo	Parque Santa Ana se declara Monumento Histórico

Fuente:construcción propia a partir de la Gaceta Oficial.

Mientras el barrio La Exposición se consolidó con una visión institucional y diplomática, se desarrollaba paralelamente El Maraón, uno de los caseríos informales más precarios de la capital.

Figura N° 83. Plano incluido en la Propuesta para la protección de Bella Vista



Fuente:construcción propia a partir de la publicación del informe urbano del Patronato de Panamá.

La primera transformación del barrio El Marañón se dio a partir de 1909, destacó Eduardo Tejeira Davis (2008:88), por iniciativa de saneamiento de los Estados Unidos sobre los terrenos de influencia zoneíta. El proyecto moderno llegó a El Marañón en la década entre 1940 y 1960. En 1940 se creó el Banco de Urbanización y Rehabilitación (BUR), que junto con la Caja del Seguro Social (CSS) desarrollan el proyecto arquitectónico y social de los multifamiliares.

En la década de 1960, con la creación de Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVU), el barrio vuelve a captar la atención de las políticas urbanas, basado en los súper-bloques de gran altura, insertando usos mixtos al barrio. No obstante, la complejidad de los problemas urbanos en contextos políticos, sociales y económicos variables, fue dificultando su gestión, mantenimiento y seguimiento.

El barrio El Marañón está cerca del de Santa Ana y del Casco Antiguo, con una tendencia construcciones de torres hacia el área de la Cinta Costera, por lo tanto se debe cumplir la norma de impactos de Desarrollo Urbano (vientos, sombras, entorno para el barrio, etc.). Ahora bien, debido al deficiente estado de la señalización, se ha identificado que la población utiliza un número reducido de topónimos al referirse a las direcciones, lo que limita la claridad y precisión en la comunicación.

Para Rose-Redwood (2010: 466), el campo de la toponimia en el marco de la Geografía está experimentando una reformulación en la línea del creciente interés por el análisis y el conocimiento del valor de los topónimos en el estudio del territorio. Este fenómeno puede atribuirse, por un lado, al interés por los símbolos territoriales y sus implicaciones con los gobernantes de turno y, por otro, al aumento de la información durante las primeras etapas de la era de las infraestructuras de datos espaciales digitales⁶⁹.

En Panamá, esta tendencia se refleja en iniciativas como la catalogación de topónimos realizada por el Observatorio Geográfico “Entre Mares”, que contribuye al entendimiento de la relación entre los nombres de lugares y su contexto geográfico e histórico. Este esfuerzo se complementa con el Catálogo Nacional de Objetos Geográficos, elaborado por la Infraestructura Panameña de Datos Espaciales (IPDE), que estandariza la información geográfica a nivel nacional, para facilitar el manejo e

⁶⁹ Goodchild (2004: 712), aporta para el campo de la toponimia que con la necesidad de facilitar la correspondencia entre topónimos y coordenadas se activa un incremento del interés por los nomenclátors digitales y los procesos de asignación de nombre a los lugares.

intercambio entre diversas instituciones y promover la comprensión más integral del territorio panameño.

Figuras N° 84, 85, 86, 87 y 88. Recorrido por la Ciudad de Panamá



Figura N° 84: en el cuadrante superior derecho se aprecia el Banco de Desarrollo Agropecuario. Figura N° 85: abajo le sigue La Plaza a Belisario Porras en la década de 1960. Figura N° 86: en el cuadrante superior izquierdo La Biblioteca Pública. Figura N° 87: en el cuadrante inferior izquierdo, el Palacio Legislativo en el siglo XXI. Figura N° 88: abajo, Proyecto de reconstrucción del edificio de la Primera Sociedad Española de Beneficencia de Panamá. La avenida Central de la Ciudad de Panamá es hoy una zona deprimida, por el carácter de conjunto monumental histórico se organiza la conservación de edificios. Fuente: construcción propia a partir del informe urbano del Patronato de Panamá.

En párrafos anteriores se ha indicado que la ciudad de Panamá tiene la forma de una T invertida, puesto que el crecimiento se dio de izquierda a derecha por la delimitación que tenía por la antigua zona del Canal. Entonces, Calidonia con un crecimiento urbano fragmentado, en una dinámica para adquirir centralidad, supone resultados favorables por las intervenciones para el uso residencial. Esta aproximación indica la importancia de la periferia⁷⁰ por la intensidad de las transformaciones del suelo urbano.

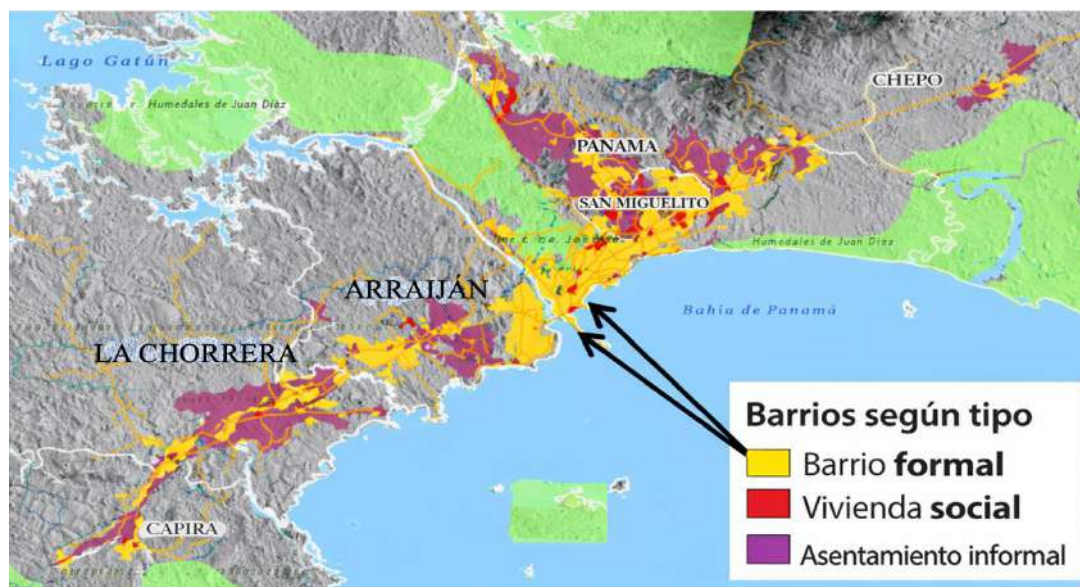
⁷⁰ Es decir, el centro y periferia, se producen y se reproducen en proximidad inmediata. Fischer, k., Jäger, J., Parnreiter, C. Transformación económica, políticas y producción de la segregación social en Chile y México. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, Núm. 146 (127).

Alrededor de las estaciones del tren, se han creado las áreas transitables que se prolongarán como senderos que conecten las oficinas, los parques, las viviendas y el comercio (destaca la reciente accesibilidad provista por la línea 1 del metro de Panamá, inaugurada en abril de 2014 que relacionan a la avenida Central de manera inmediata con el área del Canal). En la información toponímica, la denominación oficial proyecto urbano Cinta Costera, se ha sumado al paisaje urbano. Además, un conjunto de torres de alta densidad ⁷¹, por la relación entre la superficie construida con múltiples niveles y el terreno disponible respecto a su contexto de barrio.

La importancia de intervenciones urbanas se concentra en la voluntad política expresada a través del impulso de los gobernantes, para lograr la revitalización de las zonas degradadas. Nilson Espino (2015: 9) distingue el rescate de la oferta de vivienda social en Calidonia por parte de las administraciones públicas.

En la figura N° 83, hacia el golfo de Panamá, se destaca el sombreado en rojo, indicando la zona propuesta para mejora de la vivienda social en la ciudad de Panamá.

Figura N° 89. Inventario de viviendas según origen del barrio



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del informe urbano de la Alcaldía de Panamá.

⁷¹ Estos efectos territoriales se plasman en el paisaje y la imagen urbana de la ciudad. En la ausencia de las señales de identidad en ciertas zonas, a causa de un fenómeno de urbanización que va creando lugares nuevos, los cuales resultan zonas de transición que carecen de personalidad propia, representan “no lugares”, esto es, convierten a unos respecto de otros en figuras del anonimato, siguiendo la reflexión de Marc Augé.

Además, la consideración de la recuperación de las aceras con el propósito de mejorar la calidad de vida urbana aparece en el informe urbano de la Alcaldía de Panamá, puesto que este avance peatonal debe considerarse un bien común como todas las otras áreas urbanas de la ciudad (parques, plazas, jardines, calles, etc.).

Mario Perniola (2008: 38) lo asocia a bien público, ya que es definido por los economistas como bien y servicio básico para ser disfrutado por todos, brindado por el gobierno, como también están la defensa, la protección policial, el sistema de orden y la ley en general.

Figura N° 90. Avenida Justo Arosemena: destrezas de movilidad en las aceras



Las imágenes incluyen recuperaciones de losetas podotáctiles para guiar a personas con discapacidad visual. Fuente: elaboración propia a partir de la publicación del informe del Patronato de Panamá.

La escasez de lugares para la interacción social y la autoprotección del propietario son variantes que llevan a la pérdida de calidad de las áreas urbanas. Las aceras son una posibilidad informal y sin complicaciones de estar en el entorno público. Para Jahn Gehl (2006:158), dichos los avances peatonales tienen dos

características básicas: no rivalidad en el consumo porque no impiden ni reducen las cantidades disponibles para el uso de otras personas y no son excluyentes ya que al ofrecerse a una persona se brindan a todas.

Estas cualidades resaltan la importancia de las aceras como espacios democráticos dentro del tejido urbano. Además, su función no se limita al tránsito peatonal, sino que también promueven actividades recreativas y comerciales que enriquecen la vida urbana. Por lo tanto, su diseño y mantenimiento adecuado son elementos clave para fortalecer el tejido social y mejorar la calidad de las ciudades, especialmente en contextos de densificación urbana y creciente individualismo.

Figuras N° 91 y 92. Vista real y vista conceptual del Puente diagonal a la Universidad de Panamá



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del informe del Patronato de Panamá.

Ahora bien, para Delgado Viñas (2007: 48-49), es el momento en la ciudad⁷² para mejorar el transporte colectivo y el sistema de indentificaciones de los nombres de las calles, pues concentran la mayoría de las innovaciones.

Figura N° 93. Centro expandido de la ciudad de Panamá



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del informe urbano de la Alcaldía de Panamá.

El proceso de metropolización de las ciudades, según De Mattos⁷³ conlleva una serie de impactos de las formas de ocupación, como los procesos de gentrificación⁷⁴ y

⁷² Rodrigo Mejía al recomendar la formulación de un sistema de señalización de las vías en el Distrito de Panamá, busca garantizar la continuidad de las zonas urbanas, a saber:

- a) Con la revisión histórica de la ciudad, aún se verifica la metodología para la definición de la señalización de Panamá.
- b) La implementación del nuevo sistema de señalización de las vía empieza por el casco antiguo con el fin de orientar a los turistas y comerciantes que se encuentran allí.
- c) Considerando que existen muchas calles homónimas en distintos sectores de la ciudad, estos casos se buscan solucionar agregando identificadores cardinales (este, oeste) a los nombres de las calles.
- d) Existe un conflicto generado por el cambio de nombre de las vías a lo largo de su recorrido. Para solucionar esta situación, el arquitecto Mejía recomendó escoger un nombre único para cada vía, pero incluir los nombres alternativos en las señales que se implementen. A manera de ejemplo, la vía Presidente Porras abarcaría todo el recorrido, mientras que el tramo conocido como Federico Boyd, se identificaría como vía Presidente Porras-sección Federico Boyd, así se conservarían los nombres familiares para los habitantes de la ciudad.
- e) Se propone la creación de una entidad encargada del sistema de nomenclatura y que en ella se incluyan delegados de las juntas comunales para que se conviertan en el canal de comunicación con la comunidad. Sin embargo, siempre debe existir quien dirija el equipo y tome decisiones de gestión y mantenimiento.
- f) Lo más importante del sistema de señalización es la implementación y socialización, el sistema puede estar muy bien planteado, pero sin la participación ciudadana lo más probable es que también fracase.

⁷³ Carlos De Mattos, *Transformación de las ciudades latinoamericanas ¿Impactos de la globalización?* Rev. EURE, Vol. 28 Núm. 85, Santiago, 2002.

repliegue. Por su parte, Milton Aragón (2018:106), señala que la metropolización incluye múltiples proyectos arquitectónicos de renovación en la ciudad de Panamá, entre los cuales destaca la revitalización de plazas, mencionada en el apartado acerca de la influencia de Brunner en la planificación urbana.

Otros ejemplos concretos son las proyecciones de seis edificios residenciales en Calle 15 de Santa Ana: La Manzana, Casa Korsi, Casa Patterson, Casa Balcones, Casa Quijano y El Parqueo.

Figura N° 94. Oferta inmobiliaria La Quince



Fuente: construcción propia a partir de la publicación del informe del Patronato de Panamá.

⁷⁴ El término de gentrificación ha sido utilizado cuando una población de mayor capacidad económica desplaza a los residentes originales que son de menor ingreso y, generalmente, por las políticas o acciones dirigidas a los centros históricos. Ahora, los barrios que originalmente se ubicaban como periurbanos, han sufrido una transformación por la llegada de poblaciones de sectores medios y altos, que expulsan a la población de las franjas de la ciudad o con la compra de tierras tanto de particulares, como de empresas inmobiliarias que construyen conjuntos habitacionales cerrados. Por lo tanto, la conservación del patrimonio monumental del Casco Viejo sigue dependiendo de los intereses de la población con mayor poder adquisitivo. De manera que, la renovación en Santa Ana y en El Chorrillo seguirá siendo difícil sin un fortalecimiento de las instituciones del Estado.

Las preguntas serían ¿qué referencia hay sobre la ciudad de Panamá? ¿La ciudad es para vivir, de calidad, integrada, conectada, atractiva, del conocimiento e innovación o ciudad de las personas? La ciudad de Panamá ha presentado un crecimiento urbano considerable, por lo tanto el resultado es una falta de consistencia que no solo afecta el funcionamiento adecuado de los servicios urbanos, sino también la relación de las personas con los puntos de referencia para el logro de los desplazamientos dentro de la ciudad, a nivel de calles.

Hacia este siglo XXI, el área para transeúntes está en deterioro, se ha revitalizado el proyecto de mejoramiento del entorno, para reducir la contaminación visual en búsqueda de otra oportunidad de progreso para la ciudad de Panamá. No obstante, desde los iniciales emplazamientos de la ciudad de Panamá, no es una evolución banal, sino una mutación que resguarda la toponimia urbana panameña.

A la hora de analizar la ciudad como lenguaje, mediante lecturas de textos literarios, se revisa el sentido del pasado urbano en el desarrollo de la trama, una imagen que parte de lo construido, de lo real, descrito en un primer momento y luego es interpretada en función de los cambios operados en los elementos urbanos, cuando éstos se integran en las producciones literarias.

3.4. Conclusiones preliminares

A continuación se exponen las conclusiones derivadas del tercer capítulo:

Las principales ciudades coloniales centroamericanas, que se convirtieron en las capitales de las repúblicas después de la independencia de 1821, se localizaron, la mayoría, en las zonas interiores de los territorios colonizados. La excepción fue Panamá, un territorio en tres tiempos, como aporta Guillermo Castro (2014), quien traza la etapa del tránsito pre industrial desde 1550 hasta 1850, donde se ubica el trabajo esclavo o de peones. Entre 1850 y 1914, fue el momento del tránsito industrial ferroviario, que utilizó una tecnología de mediano impacto ambiental. Ya para 1914 a nuestros días, el tránsito industrial hidráulico, que utiliza una tecnología de enorme impacto ambiental.

Eduardo Tejeira Davis (2013:67) aborda la creación de las áreas de inicios del siglo XX, como producto del cambio tecnológico: EL Chorrillo, Marañón y San Miguel, forzados a crecer en forma de T invertida, desde la creación del enclave

norteamericano de la Zona del Canal. Además, el autor plantea que esta área de la ciudad creció bordeada por una frontera impuesta por la intervención de Estados Unidos.

Presentar el proceso de urbanización, en la primera parte del siglo XXI, resulta arduo por la diversidad de aspectos implicados, por lo tanto requiere centrarse en temas claves de la herencia invaluable de la ciudad de Panamá, identificada como patrimonio cultural.

En una entrevista concedida a la Revista Austral de Ciencias Sociales, Manuel Delgado (2006:55), expone que el patrimonio sirve esencialmente para que los seres humanos tengan un cierto sentido de la continuidad, que entiendan que no acaban en sí mismos, que continúan en todos y cada uno de los demás con quienes conviven, que antes hubo otros que les precedieron y después habrá quienes les van a suceder.

En este sentido, el patrimonio ya no es solamente el pasado de ese grupo humano reclamado como propio; también es el futuro. El futuro también se hereda. En síntesis, se quiere decir: el patrimonio de un pueblo no es solo lo que está declarado; aquello que no lo está, también merece protección.

De la proporción de topónimos reconocidos en las respuestas de las encuestas aplicadas en cada uno de los corregimientos seleccionados para esta investigación, se extraen los aportes siguientes:

En primer lugar, la identificación del entorno urbano de la avenida Central como el gran ámbito metropolitano con el cual la población tiene fuertes relaciones. Esta catalogación, integra a distintos actores⁷⁵ sociales con el poder y la facultad para crear instrumentos que permitan una ordenación coordinada del entorno de la avenida

⁷⁵ Para el diagnóstico del sistema de identificación de las vías en la Ciudad de Panamá, la alcaldía del distrito de Panamá ha permitido la participación de diversos actores sociales, para indagar las diversas opiniones sobre la relación entre el imaginario del paisaje de la ciudad y la manera de comunicar las direcciones de los desplazamientos de la población, según los usos de la malla vial, estructuras, límites políticos o segmentación urbana. Así, se invitaron representantes del Registro Público de Panamá (RPP), Autoridad Nacional de Administración de Tierras (ANATI), Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MIVIOT), Instituto Geográfico Nacional Tommy Guardia (IGNTG), Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC), Instituto de Acueductos y Alcantarillados Nacionales (IDAAAN), Autoridad Nacional de los Servicios Públicos (ASEP), Tribunal Electoral (TE), Correos de Panamá (COTEL), Autoridad de Transporte Terrestre (ATTT), Autoridad de Turismo de Panamá (ATP), Dirección de Turismo de la Alcaldía Panamá (MUPA Turismo), Policía Nacional de Panamá (PNP), Cámara de Comercio, Industrias y Agricultura de Panamá (CCIAP), Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa, Cámara Panameña de la Construcción (CAPAC), Consejo Nacional de Promotores de Viviendas (CONVIVIENDA), Servicio de Mensajería en Panamá (Grupo Fesa), Unión Nacional de Bases Taxistas (UN), Empresa de distribución eléctrica Naturgy y Red Ciudadana Urbana de Panamá (REDCUPA).

Central según el marco jurídico correspondiente.

Por otro lado, las respuestas de las encuestas aplicadas han permitido confirmar que corregimiento de Calidonia se enfrenta a un proceso de deterioro ambiental.

Ahora bien, las autoridades correspondientes abordan, en alguna medida, la realidad territorial para lograr la creación de una ciudad más sostenible, acorde con las posibilidades adquisitivas de las personas que la habitan. Así, esta investigación confirma que en los proyectos para mejorar la oferta de vivienda urbana se acoge gradualmente a la diversidad social.

En el siguiente capítulo se establece que la toponimia es la asignación de nombres de los lugares con el propósito de comunicarlos según las normas lingüísticas. El uso correcto es fundamental, pues al incorporarse al entorno urbano se pueden orientar y localizar las direcciones mediante referencias como calles y avenidas. Por lo tanto, la toponimia es una fuente primaria que facilita el examen de la historia, la lengua y la cultura.

CAPÍTULO CUARTO
LOS MATERIALES LINGÜÍSTICOS
DE LA TOPONIMIA URBANA

4.1. Lectura desde la perspectiva lingüística

El contraste con fuentes cartográficas o fotografías permite delimitar los topónimos urbanos de las producciones literarias dedicadas a la ciudad de Panamá. Impulsamos el reconocimiento de la importancia del lenguaje y la narrativa. Y, en particular, la distinción de los odónimos, es decir, los nombres de las vías de comunicación como corpus de la toponimia para esta investigación.

La representación del pasado no puede eximirse de la posición de quien está narrando, ni tampoco de la naturaleza arbitraria del lenguaje. De ninguna forma, se debe pensar que la literatura puede o quiere sustituir la auténtica investigación histórica, sino más bien establecer el ejercicio de diálogo entre saberes, un enfoque de la complementación entre los recursos literarios y los hechos históricos. Este análisis permite que mapa y escritura converjan como indicadores de la ciudad en el escenario de cada saber.

Además, la narrativa literaria puede enriquecer la comprensión del espacio urbano al caracterizar las vivencias y percepciones colectivas que trascienden los datos históricos. Así, se establece una herramienta para articular una mirada integral del pasado y del presente de la ciudad. La interacción entre estos dos enfoques refuerza la construcción de un relato más completo sobre la evolución de los espacios urbanos, donde cada odónimo y topónimo se convierte en un testimonio vivo de la memoria colectiva panameña.

En cuanto a los materiales lingüísticos de la toponimia urbana, María Tadea Díaz Hormigo (2000:7), en *Disciplinas lingüísticas y formación de palabras*, plantea que la formación de palabras es el conjunto de recursos que tienen el efecto de aumentar el caudal léxico de un sistema lingüístico a partir de unidades lingüísticas preexistentes.

Para el autor de *Procedimientos de formación de palabras en español*, Ramón Almela Pérez (1999: 146), la composición se concibe con un criterio amplio y esto le lleva a apoyar una clasificación básica en dos grupos: yuxtapuestos (los que aparecen agrupados sin nexo) y preposicionales (los que presentan una preposición intermedia). Según la exposición de los procedimientos de formación de las palabras del lingüista español Almela Pérez, el topónimo urbano avenida Balboa integra la clasificación por yuxtaposición.

En este subconjunto temático, se destacan las estructuras de las palabras, de donde se pueden indicar las siguientes:

En primer lugar, las estructuras unimembres (nombres propios, nombres comunes, apellidos, nombres de países, nombres derivados, etc.);

Como segundo aspecto, las estructuras plurimembres:

artículo + sustantivo (El Chorrillo, La Cuchilla, etc.)

sustantivo + sustantivo (Tumba Muerto)

sustantivo + adjetivo (Casco Antiguo, etc.)

sustantivo + preposición + sustantivo (Fernández de Córdoba, etc.)

adjetivo + sustantivo (Bella Vista, etc.)

Las páginas que siguen son el paso previo, para el análisis del tratamiento de la toponimia literaria por los escritores panameños. Consideramos, pues, que sin esta lectura desde la perspectiva lingüística, los análisis literarios ofrecidos desde el capítulo sexto de esta tesis doctoral carecerían de sentido y su comprensión formaría parte de una tarea mucho más ardua.

4.2. Toponimia y la rigidez de los nombres propios

La toponimia, como conjunto de nombres con una función específica, son términos especializados. Gordón Peral (2011: 90), aclara que cuando ya están habilitados, la función de los topónimos no es la de significar sino la de identificar o denominar, entonces las nuevas generaciones solo comparten la designación, puesto que se sabe a qué lugar se refiere cuando se nombra, sea mediante un odónimo, hidrónimo, litónimo, orónimo, etc.

Jean Dubois (1994, 2002:485), se refiere a la toponimia como parte de la lingüística que estudia el origen de los nombres de lugares, su relación con el lenguaje del país, de otros países o idiomas desaparecidos. Algunos topónimos pueden ser estudiados desde varios puntos de vista, según el lugar designado por el nombre desde los emplazamientos de la ciudad de Panamá, es decir, en diferentes horizontes de tiempo.

La toponimia forma parte de la onomástica (del griego *onomastiké*, arte de denominar), ciencia de los nombres propios. También a la toponimia se la conoce con el nombre de toponomástica. La toponimia se ocupa del estudio del principal

patrimonio de una tierra que son sus nombres (naturales y culturales), los cuales pueden validarse no solo en las fuentes escritas (antiguas y modernas), sino también mediante encuestas.

Como ya fue planteado, los nombres se dividen en nombres comunes y nombres propios, si los actores sociales se enfrentan al hecho de crear un topónimo tienen dos opciones: la primera, consiste en tomar nombres comunes de referencia general. La segunda opción es usar un nombre propio que ya existe, con la referencia general geográfica o nombre común: bahía, río, calle, avenida, etc.

Aquí hay que añadir la observación de Maximiano Trapero (1996:5), sobre el significado de los nombres propios y de los comunes en la toponimia: nombre propio es el que conviene a una persona o cosa (referencia individual, particular), mientras que nombre común es para una referencia general de personas o cosas; pero, en los topónimos, los nombres (aunque sean comunes) funcionan, realmente, como propios.

Maximiano Trapero (1996:2), al referirse a la oposición teórica entre nombre propio y nombre común, señala que nombre propio geográfico suele ser más persistente, se mantiene más largamente, en el sentido de que no se sustituye por otro nombre (también propio).

El carácter oficial y la índole estrictamente técnica de la toponimia establece el valor lingüístico de identificación y de singularización acerca de un lugar, puesto que llega al final del proceso como propiedad. John Lyons (1968: 207), declara, específicamente, que la toponimia solo presenta carácter delimitado, pues no comparte la referencia geográfica.

José Ramón Morala (1986:51), plantea que si los topónimos no pueden definirse semánticamente como ocurre con el resto de los sustantivos de una lengua, de nada serviría estudiar la toponimia. El análisis se limitaría al significante y a algunos rasgos fonéticos.

Sin embargo, la mayor dificultad se encuentra en la misma materia de investigación: el campo nombrado. Sigamos la explicación de José Ramón Morala (1986:58), a partir de los términos que emplea Ferdinand De Saussure (2008:85), redefine el nombre propio geográfico como una emisión lingüística, por lo tanto, es la suma de un significante (la secuencia fónica como se representa) y de un significado (datos que el topónimo conlleva sobre la realidad a la que se refiere), pero la clase queda conformada por la población que engloba un mismo significado, esto es, una

interpretación de la realidad que se consigue a partir de la intuición inmediata que una comunidad tiene de un modo de ser de esa realidad.

4.3. La aposición en la toponimia

Empezar este sub-conjunto temático con las dos acepciones del Diccionario de la Real Academia Española permite evidenciar la dificultad de precisar lo que el concepto aposición designa. La primera se refiere a la construcción gramatical en la que un sustantivo o grupo nominal sigue inmediatamente a otro elemento de la misma clase, con el que forma una unidad sintáctica; por ejemplo: Madrid, capital de España o mi amigo el tendero. La segunda acepción describe el segundo nombre o sintagma nominal que forma parte de la aposición.

La aposición implica la secuencia de elementos jerárquicamente ordenados. Las estructuraciones de las informaciones ofrecen grandes ventajas. Cuando el hablante necesita ampliar o restringir el significado de un sustantivo que actúa como núcleo nominal, acude a la aposición, ya sea para explicar: “Perejil, barrio central de la ciudad de Panamá, ha sido área residencial” o especificar: “Estamos en el barrio Perejil”.

Las clasificaciones de aposiciones en los topónimos se analizarán según las relaciones N + N, N de N, etc.

4.3.1. Aposiciones del tipo formal N + N

En este estudio se proponen criterios, básicamente, formales para replantear las construcciones analizadas, tomadas del callejero del plano de los corregimientos de San Felipe, Santa Ana, El Chorrillo, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá), se toman los datos de la Contraloría General de la República para el decenio del 2010-2020. La aposición en el caso de la toponimia permite una identificación precisa del referente geográfico, mediante unidades lingüísticas yuxtapuestas, como en calle 50, avenida Central, etc.

El diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) se limita a definir la aposición como el sustantivo que complementa a otro sustantivo. Los miembros de la Real Academia Española, Fernando Lázaro Carreter y Manuel Seco, en sus respectivos diccionarios, amplían esta explicación al distinguir dos tipos de aposición: la especificativa y la explicativa.

4.3.1.1. La aposición especificativa

La aposición especificativa aporta una información para diferenciar.

A manera de ejemplo, se presenta el siguiente caso y se destaca en negrita la aposición especificativa:

“Estamos en la avenida **Justo Arosemena**.”

Hay más de una avenida, no podríamos saber con exactitud la avenida donde se está e importa precisar Justo Arosemena.

Los topónimos se forman, usualmente, por aposición especificativa. Según sea el elemento adherido, podemos distinguir la aposición especificativa formada por término genérico + término específico. El genérico identifica la naturaleza del lugar denominado (avenida, calle, cerro, río, océano, etc.); mientras que el específico identifica de manera particular el lugar denominado (Central, Estudiante, Ancón, Curundú, Pacífico, etc.). La aposición etimológicamente significa colocar junto a; por lo tanto, la unión de ambos términos puede darse por yuxtaposición: avenida Central, calle Estudiante, río Curundú, océano Pacífico, etc., o mediante la preposición **de**, es decir, con estructura N de N: avenida de Los Mártires, avenida de Los Poetas, la bahía de Panamá, etc.

Los académicos españoles Samuel Gili Gaya, (1980, § 159, pp. 210-211) y Antonio Benito Mozas (1995:76-77), consideran la aposición especificativa como la complementación de un sustantivo por otro (s) nombre(s) con o sin preposición: Avenida Central; calle Victoriano Lorenzo. En la estructura N de N se destacan las relaciones de posesión u origen expresadas por la preposición **de**. Proponemos, a manera de ejemplo, el siguiente caso, para ubicar el ejemplo aparece en negrita la preposición **de**:

“Provincia **de** Panamá.”

4.3.1.2. La aposición explicativa

La aposición explicativa va separada por comas y realiza la función de ampliar.

A manera de ejemplo, se propone el siguiente caso y se destaca en negrita la aposición explicativa:

“Estaremos en Calidonia, **corregimiento de Panamá**, para comprar un celular.”

El segundo elemento es la aposición explicativa, puede dejar de aparecer, aunque deja sin la información que se añade: **corregimiento de Panamá**, se considera que el antecedente Calidonia está suficientemente caracterizado.

Por ende, las comas establecen las distinciones para las aposiciones explicativas en los siguientes casos propuestos a manera de ejemplos:

“Madrid, **la capital de España desde 1561**, fue fundada en el siglo IX por el Emir musulmán Mohamed I.”

“El Chorrillo, **barrio popular de la ciudad de Panamá**, fue fundado durante la Administración del Presidente Belisario Porras.”

Manuel Seco, en su Diccionario amplía la noción de aposición⁷⁶ más allá de los sustantivos, ya que incluye categorías como adjetivos y adverbios, siempre que los elementos involucrados pertenezcan a la misma categoría gramatical: “no solo hay una aposición de sustantivos [...], sino también de adverbios (aquí cerca), de adjetivos (azul pálido), etc”.

Por lo tanto, en “aquí cerca”, dos adverbios se combinan para indicar proximidad, mientras que en “azul pálido”, dos adjetivos se yuxtaponen para describir

⁷⁶ Para el análisis en forma arbórea, las nomenclaturas empleadas serán:

N	nombre
Adj	adjetivo
Det	determinante
SN	sintagma nominal
SP	sintagma preposicional

Esta sección sirve de introducción al estudio de la sintaxis mediante el análisis de cómo las palabras se agrupan en la oración con una serie de reglas y la morfología que se ocupa de la palabra, a saber:

a) Nombre (N): Sergio Torner Castells(2011:14), plantea que los nombres, por el significado, presentan la distinción entre nombre común y nombre propio, para la referencia genérica y la referencia particular o individual, respectivamente.

b) Adjetivo (Adj): el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), registra que el adjetivo por el significado expresa la propiedad o cualidad del nombre al cual complementa; además adquiere tanto el rasgo masculino o femenino, como el número por concordancia.

c) Determinante (Det): afirmamos con Francisco Marcos-Marín (1995) que el determinante (Det) tiene rasgos de género (el/la) y de número (los/las), adquiridos por concordancia. Su función consiste en determinar o especificar a un nombre común u otra categoría que desempeña la función de nombre.

d) Sintagma nominal (SN) y sintagma preposicional (SP): Javier Muñoz-Basols (2017:186) y José Ignacio Hualde (2010:209), plantean que cada sintagma tiene núcleo, el cual le designa el nombre. El nombre o sustantivo (N) es el núcleo del sintagma nominal (SN). La preposición es el núcleo del sintagma preposicional (SP). Por lo indicado, Ignacio Bosque (2009:146), aporta que la preposición tiene complemento obligatorio, sabemos que lo es por la posición que ocupa. A manera de ejemplo, distrito de Panamá. Asimismo, en el tema de los nombres propios de las vías de comunicación, se destaca que el contexto sintáctico puede ser preposicional o no. En otras palabras, con o sin necesidad de estar unido por una preposición.

un color específico. Esta perspectiva reconoce que la aposición no se limita a sustantivos, sino que también puede ocurrir entre adjetivos y adverbios, siempre que compartan la misma categoría gramatical.

4.4. Análisis comparativo entre los tipos de aposiciones en la toponimia

Para establecer las particularidades en la toponimia, se establece el análisis a través del contraste entre las aposiciones especificativas y las explicativas.

4.4.1. Aposición especificativa en la toponimia

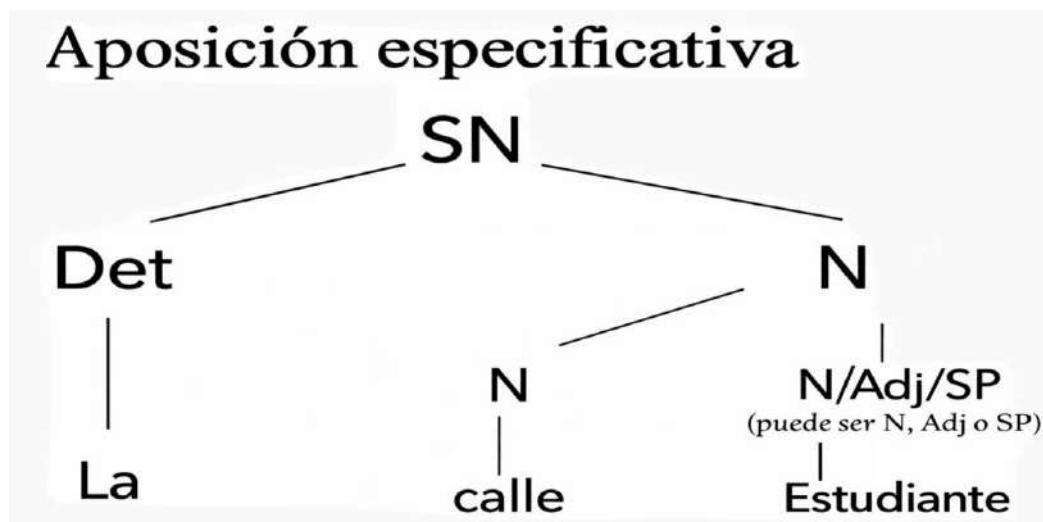
En primer lugar, la aposición es una construcción gramatical en la que dos sustantivos aparecen uno junto al otro y el segundo complementa, explica o precisa el significado del primero. Como señaló Fernando Lázaro Carreter, se trata de la “yuxtaposición de dos palabras” o más (1999: § 8.4), donde la combinación entre un término genérico y otro específico da lugar a la denominada aposición especificativa.

Este recurso permite precisar, delimitar o individualizar el referente, aportando claridad y riqueza semántica al discurso. En el caso de la toponimia, la aposición especificativa resulta especialmente significativa, pues contribuye a distinguir espacios urbanos según sus características o funciones. Por ello, se analizan las referencias genéricas (calle, patio, huerta, avenida), junto a sus correspondientes aposiciones de fórmula N + N en los ejemplos que siguen.

La calle Pedro A. Díaz, patio Pinel, la huerta Sandoval, la calle Pedro J. Sosa, la avenida Eloy Alfaro, la calle Estudiante, la calle Demetrio H. Brid y la avenida Rodolfo Chiari ilustran claramente el uso de la aposición especificativa en la toponimia urbana. Desde el punto de vista estructural, a manera de ejemplo, se observa que el núcleo calle, requiere la presencia de un determinante para delimitar su referencia, se cumple así una función de identificación (la calle).

Este patrón refuerza la idea de que la toponimia responde a una organización gramatical sistemática. Además, el sustantivo en aposición añade el rasgo distintivo, que otorga identidad al espacio. De este modo, el esquema de la estructura de la aposición especificativa en la toponimia se representa en la figura N°95, donde se evidencia su función diferenciadora dentro del tejido urbano y lingüístico.

Figura N° 95. Toponimia en aposición especificativa con nombre común + nombre propio.



Análisis en forma arbórea de la aposición en la toponimia con estructura SN.
Fuente: construcción propia a partir de marco teórico de la aposición en la toponimia.

Cabe preguntarse ahora qué relación semántica une a estos términos, A (el que aparece en primer lugar) y B (el que le sigue, a su derecha). La función del elemento yuxtapuesto a un sustantivo es denotar la propiedad o cualidad del nombre al cual complementa, estableciendo así un vínculo que precisa el significado, sin pausas. Por ello, los segmentos la calle, huerta, patio o avenida, en posición antepuesta, cumplen exclusivamente la función de divulgar la toponimia nombrada e indican de manera la ubicación, el tipo de espacio y, en algunos casos, características propias del lugar, lo que facilita la identificación y comprensión de la geografía urbana dentro del discurso.

Por lo tanto, el término de aposición implica la reunión de dos elementos jerárquicamente ordenados y que forman una expresión designativa compuesta. Estructuralmente encontramos: nombre común + nombre propio (vía España), nombre común + nombre común (avenida Central), nombre común + de + nombre propio (corregimiento de Calidonia). Esta estructura no solo simplifica la identificación de lugares, sino que también evidencia las relaciones sociales, culturales y geográficas que influyen en la formación de los topónimos. Además, permite una organización jerárquica del espacio nombrado, que facilita el análisis lingüístico y cartográfico en el estudio de la toponimia.

El nombre común y los segmentos de nombre propio en aposición forman una construcción, ciertamente, compuesta (calle Pedro J. Sosa, respectivamente), pero con unión del significado del dato, como si fuese simple (no yuxtapuesta), se refieren a la calle Pedro J. Sosa y no a otra calle. En otras palabras, se expresa una sola realidad orientada por el nombre propio: “Pedro J. Sosa”:

“Pedro J. Sosa es el nombre de mi antigua calle.”

4.4.2. Aposición especificativa con expansión adjetiva en la toponimia

Si bien ya se ha mencionado que Manuel Seco, en su Diccionario, extiende la noción de aposición a categorías idénticas de adjetivos, en este apartado se observa cómo una serie de adjetivos modifica y especifica la serie sustantiva estudiada, estableciendo comparaciones o matices que distinguen un lugar de otro dentro del mismo contexto geográfico. Así, los adjetivos no solo cumplen una función descriptiva, sino que aportan información diferenciadora, reforzando la identidad del topónimo y facilitando su reconocimiento.

A manera de ejemplo, Nuevo Reparto El Carmen, Viejo Veranillo, Bella Vista y Campo Alegre ilustran cómo la expansión adjetiva enriquece la toponimia, señalando características temporales, cualitativas o emotivas que complementan el sustantivo principal y contribuyen a la organización semántica del espacio urbano.

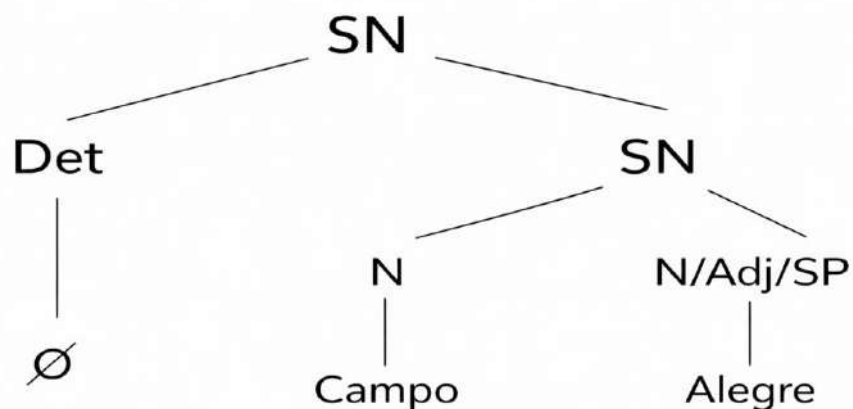
En estos segmentos, el rol calificador es claramente desempeñado por un adjetivo, con muestra de la expresión del rasgo colocado junto a un sustantivo, a manera de ejemplo se resalta con negrita el adjetivo en: **Nuevo** Reparto El Carmen y Campo **Alegre**. De manera que, en la aposición especificativa es posible un análisis con expansión adjetiva, que puede estar constituida como sigue: **Viejo** Veranillo, Vista **Hermosa**, Campo **Alegre**.

En consecuencia, la aposición especificativa con expansión adjetiva en la toponimia posibilita una descripción más detallada de los lugares. Esta función gramatical resulta esencial para aportar delimitar con mayor exactitud las estructuras nombradas, ya que contribuye a identificar con exactitud los lugares y resaltar sus atributos distintivos. Es decir, la incorporación del adjetivo amplía el valor semántico del nombre, pues añade asociaciones culturales, históricas o emocionales que

acompañan a una palabra. El esquema correspondiente a esta estructura se presenta en la figura N°96.

Figura N° 96. La toponimia en aposición especificativa con expansión adjetiva.

Aposición especificativa con expansión adjetiva



Análisis en forma arbórea de la aposición en la toponimia con estructura SN.
Fuente: construcción propia a partir de marco teórico de la aposición especificativa en la toponimia.

4.4.3. Aposición explicativa en la toponimia

Dentro del análisis lingüístico de las estructuras nominales que conforman la toponimia urbana, la aposición explicativa cumple un papel fundamental al aportar información adicional sobre el referente geográfico. Esta modalidad aparece con frecuencia en documentos administrativos, mapas oficiales y denominaciones de calles o edificaciones que requieren una especificación precisa del lugar.

La aposición explicativa se ubica separada del núcleo. Es una explicación que puede o no tener determinante, dado que el modificador carece de autonomía. Además, como hay pausa, formada por dos o más componentes entre comas, hablamos de aposiciones bimembres.

A lo señalado, Francisco Marcos-Marín (1995:188), lo denomina secuencia con tratamiento alargado donde un grupo nominal incide sobre otro: “por ello cuando uno de los componentes se aumenta con una serie de modificadores se impone la estructura bimembre”.

La expresión del teórico “se impone la estructura bímembre” indica que, al extenderse uno de los componentes con elementos descriptivos o calificativos, la construcción adquiere una organización de dos núcleos interdependientes, donde cada parte conserva su función dentro de la unidad sintáctica. En el ámbito toponímico, este principio establece que los nombres de lugares pueden expandirse para incluir precisiones o atributos adicionales sin perder su coherencia formal, fortaleciendo así la riqueza descriptiva y la claridad referencial del nombre propio.

Para el tema que se sigue con los topónimos, a manera de ejemplo, veamos:

“Panamá, **golfo del Pacífico, sobre la Plataforma Continental panameña.**”

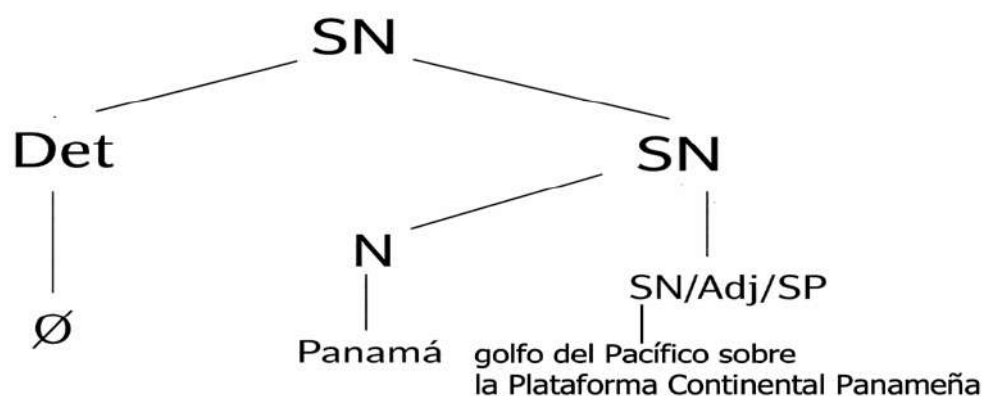
“Panamá, **golfo del Pacífico, Plataforma Continental panameña.**”

“Panamá, **puerto del Pacífico de la Ciudad de Panamá, del Distrito de Panamá.**”

El esquema para la estructura de la aposición explicativa se ejemplifica en la figura N°97.

Figura N° 97. La toponimia en aposición explicativa

Aposición explicativa



Análisis en forma arbórea de la aposición en la toponimia con estructura SN.
Fuente: construcción propia a partir de marco teórico de la aposición explicativa en la toponimia.

La información ampliada es considerada como secundaria y debe ir entre comas. Por eso, se las denomina aposiciones con estructuras incidentales, pero en el núcleo o soporte de la aposición hay la información necesaria para establecer la referencia y enfoque de la comprensión de este acto de la lengua española.

Tabla N° 27. Síntesis de los apartados acerca de la aposición en la toponimia

Estructura	Ejemplos	Categoría
SN [Det [N [N] [N/Adj/SP]]	la calle Pedro Sosa, la avenida Eloy Alfaro, la calle Demetrio Brid, la avenida Rodolfo Chiari la ciudad de Panamá	aposición especificativa en la toponimia con nombre común + nombre propio
SN [(Det) [SN [N] [N/Adj/SP]]	Campo Alegre, Vista Hermosa, nuevo reparto El Carmen de Panamá	aposición especificativa con expansión adjetiva en la toponimia
SN [(Det) [SN [N] [SN/Adj/SP]]	Panamá, <i>puerto de la costa del Pacífico de la ciudad de Panamá, distrito de Panamá</i>	aposición explicativa en la toponimia

Fuente:construcción propia a partir del marco teórico de la aposición en la toponimia.

4.5. Conclusiones preliminares

A continuación se exponen las conclusiones derivadas del cuarto capítulo:

En el capítulo cuarto, titulado “Los Materiales Lingüísticos de la Toponimia Urbana”, se ha desarrollado una visión integral en torno a una categoría funcional clave en la estructura toponímica urbana: la aposición.

Este recurso gramatical constituye uno de los ejes fundamentales que articulan la presente tesis doctoral, dado su papel en la configuración y el análisis lingüístico de los nombres de lugar en el contexto urbano. En particular, se ha abordado la clasificación de la aposición en los topónimos, tal como ha sido planteada en la publicación conjunta de María Hernanz y José Brucart (1987:155), cuyos aportes resultan fundamentales para sustentar teóricamente el análisis realizado.

La propuesta de estos autores se justifica a partir de tres consideraciones esenciales: en primer lugar, la estructura apositiva en los topónimos; en segundo lugar, el debate académico de la definición, delimitación y clasificación; y, finalmente, la

existencia un mecanismo de referencia conjunta o simultánea. Estos aspectos permiten comprender la aposición como recurso estructural dentro del estudio de la toponimia urbana.

Los registros de topónimos en aposición del tipo Avenida Central; calle Victoriano Lorenzo; calle José de Obaldía; Panamá, golfo del Pacífico, sobre la Plataforma Continental Panameña actúan como un compuesto, pues la lengua española tiene predisposición a la síntesis.

Sin embargo, ¿cuál es la frontera para admitir que se trata de un compuesto con unión de significado? La cohesión interna de significado está explicada en la reciente *Gramática descriptiva de la lengua*, de Ignacio Bosque y Violeta Demonte (1999: 4825). Según este criterio, la aposición equivale a la combinación de términos, como en las estructuras de los sustantivos compuestos. A manera de ejemplos: guardameta, pisapapel y mediodía. Dada la distribución gramatical del topónimo en aposición, estamos ante una fusión de elementos, pero con valor unitario. En conjunto, la importancia de la aposición como recurso gramatical radica en que cumple funciones definitorias, explicativas y de especificación dentro del discurso. En el ámbito de la toponimia, este recurso adquiere un valor singular, pues permite organizar, jerarquizar y dotar de mayor precisión semántica a los nombres de lugar. Asimismo, Ignacio Bosque (1999), ha destacado que las estructuras apositivas, especialmente las especificativas, son clave para la economía expresiva y la cohesión del lenguaje, dos principios fundamentales de la toponimia. En este sentido, el estudio desarrollado en este capítulo reafirma la importancia de considerar la aposición como una categoría lingüística central, no solo desde una perspectiva descriptiva, sino también normativa, reforzando su valor dentro de la arquitectura del lenguaje urbano y su análisis científico.

Pasamos de inmediato a centrar nuestra atención en la metaliteratura gracias al capítulo titulado “La ciudad desde la metaliteratura”. Este apartado está centrado en la relación entre la ciudad verbal y los géneros literarios ensayo, novela y teatro.

CAPÍTULO QUINTO
LA CIUDAD DESDE LA METALITERATURA

5.1. Los géneros literarios y la ciudad escrita

Los géneros literarios se definen por características que los distinguen en su forma de producción, transmisión y recepción; por lo tanto, configuran estructuras específicas aunque compartan un trasfondo artístico o estético común. En este sentido, Mijaíl Bajtín (1994:210) sostiene que “cada género es capaz de abarcar tan solo determinados aspectos de la realidad”, ya que posee “principios de selección, formas de visión, concepción de la realidad y grados distintos de profundidad para penetrar en ella”. Esta perspectiva permite comprender que los géneros no son solo formas externas, sino marcos que condicionan la manera en que se representa y se interpreta el mundo.

Así, cada género destaca por sus recursos para concebir la realidad literaria. Para facilitar el trabajo y ganar claridad, se considera el género literario como un organismo vivo, nacido no solamente en el contexto estrecho de la historia literaria, sino ampliado en lo cultural y social, como respuesta a una necesidad histórica.

En un marco de interdisciplinariedad entre antropología y literatura, James Clifford (2001:280), parte del comportamiento humano para revelar el significado simbólico de las palabras, invita al examen de los géneros como rememoraciones literarias. No se trata solo de contar el relato acerca de una persona, un episodio dramático porque no se busca lo que representan en sí mismos, sino lo que significan y el apoyo para conocer los mecanismos de una cultura.

Los géneros literarios solo son condiciones textuales iniciales, Antonio García Berrío (1993:45) advierte que no pueden ser entendidos como la determinación de la estructura definitiva:

Esto es así, en primer lugar [...], porque la limitación real de las reglas de género específicas deja amplios espacios de variación para la actuación de las otras reglas performativo-textuales independientes de las de género. En segundo lugar, porque las reglas expresivas de cada género —incluso también las menos delimitadas condiciones simbólico-referenciales— admiten no solo la composición de las obras por yuxtaposiciones sucesivas, sino otras muchas posibilidades de hibridación y de contaminación posibles.

Ahora bien, el ensayo tiene por referencia etimológica el latín “*exagium*”, es decir, acto de pensar. Así, la forma de escritura del ensayo oscila en la díada de la reflexión que gobierna y la pulsión que invita al desahogo, entre la expansión del

compendio y la concreción de la sentencia. Aquí se observa una función precisa del ensayo: incorporar la opinión.

Para Michel de Montaigne (1945:354), si bien el lenguaje teórico contendrá complejidad conceptual; sin embargo, se puede abandonar la tentación de forzar la incorporación de palabras que dilaten el razonamiento pertinente.

Por otro lado, se puede caracterizar el género narrativo como la reproducción verbal de procesos y acciones, por medio de un intermediario, el narrador.

El drama consiste en la reproducción directa, sin intermediarios, de un conflicto humano que tiende a su resolución. Ni se cuenta, ni se expresa nada. Se muestra. Y en ello el diálogo desempeña un papel de primer orden. Para Mijaíl Bajtín (1994:314), el autor dramático ha de aprender a ver y concebir la realidad según el modo o género dramático, ya desde el inicio mismo de su proceso de escritura (descubrimiento y selección del material dramático que la realidad social le ofrece), porque “la realidad del género y la realidad accesible al género están orgánicamente relacionadas entre sí”.

A la vez, hay que tener en cuenta que en el teatro concurren códigos verbales y extraverbales (gestos, mímica, vestimenta, decorados, accesorios, iluminación, sonido, maquillajes, etc.). Un último aspecto es digno de ser considerado: la colectividad de producción y recepción, esto es, el papel del teatro como edificio que alberga una experiencia cultural donde conmocionar la sensibilidad.

La siguiente tabla describe los elementos que constituyen la representación, a saber: el actor, la acción y el espectador.

Tabla N° 28. Elementos de la representación actor, acción y espectador

Sin actor no hay representación. El actor se muestra para después producir efectos verosímiles de un personaje de ficción y una estimulación energética positiva con el espectador.
La acción no se cuenta: sucede, se hace, se vive.
Sin espectador no hay teatro. El espectador es un ser vivo y presente, que ve, directamente, las acciones que realiza un actor.

Fuente:construcción propia a partir de Géneros literarios y funciones. Reelaboración de la tipología de la representación actor, acción y espectador, de Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo (1992). *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid: Cátedra.

De acuerdo con lo expuesto en estas breves notas se podría hacer una síntesis de las constantes funcionales y comunicativas de los géneros, donde una mirada abarcadora reta el horizonte de expectativas del lector. Sin embargo, revertir la formalidad teórica de los géneros literarios solo desplaza un referente como escena intercambiable, modulada entre el juego y el asombro, con ello está resolviéndose el imaginario del horizonte de expectativas del lector.

La siguiente tabla expone las pautas funcionales de la narrativa y el teatro.

Tabla N° 29. Constantes funcionales y comunicativas de los géneros

MODALIDAD EXPRESIVA	EMISOR	TEXTO	RECEPTOR
NARRATIVA	Enunciación	Progresión	Admiración
TEATRAL	Representación	Tensión	Catarsis

Fuente: construcción propia a partir de Géneros literarios y funciones. Reelaboración de la tipología de los géneros de Antonio García Berrio y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid: Cátedra, 1992.

El personaje en el teatro es distinto del personaje narrativo. El personaje en el teatro tiene más vida propia, es el sujeto responsable e inmediato de sus actos y le ceden la palabra para que represente sus conflictos. En el teatro el personaje se define por su apariencia y exterioridad, actuando como con una máscara que expresa la interioridad mediante el cuerpo del actor, sus acciones y sus diálogos. La interioridad ha de mostrarse, verse, percibirse a través del cuerpo del actor, de sus actos y palabras. El personaje narrativo depende enteramente del narrador, de una conciencia interpuesta. Este criterio agruparía teatro y narrativa, para referir peripecias y acciones que se sitúan en el mundo exterior.

Alondra Badano Gaona (2016), señala que el rasgo específico del texto teatral es que se concibe con la intención de ser representado. Se piensa, se imagina y se crea para “ser llevado” al escenario. En consecuencia, el sentido del hecho teatral no reside únicamente en lo escrito, sino que se completa a través de la actuación y de la interacción que se establece con los espectadores.

Fabián Gutiérrez Flores (1989:83) afianza la sistematización de la acción contenida en una obra de teatro y la proyección hacia la escena. La siguiente tabla expone las pautas entre texto y realidad escénica. Este vínculo entre texto y

representación reafirma el carácter dinámico del teatro, donde el significado se transforma en un proceso colaborativo que involucra tanto a los actores como al público. Así, el texto teatral no solo es una guía, sino también un punto de partida para la creación de una experiencia escénica única.

Tabla N° 30. Fases entre texto y realidad escénica

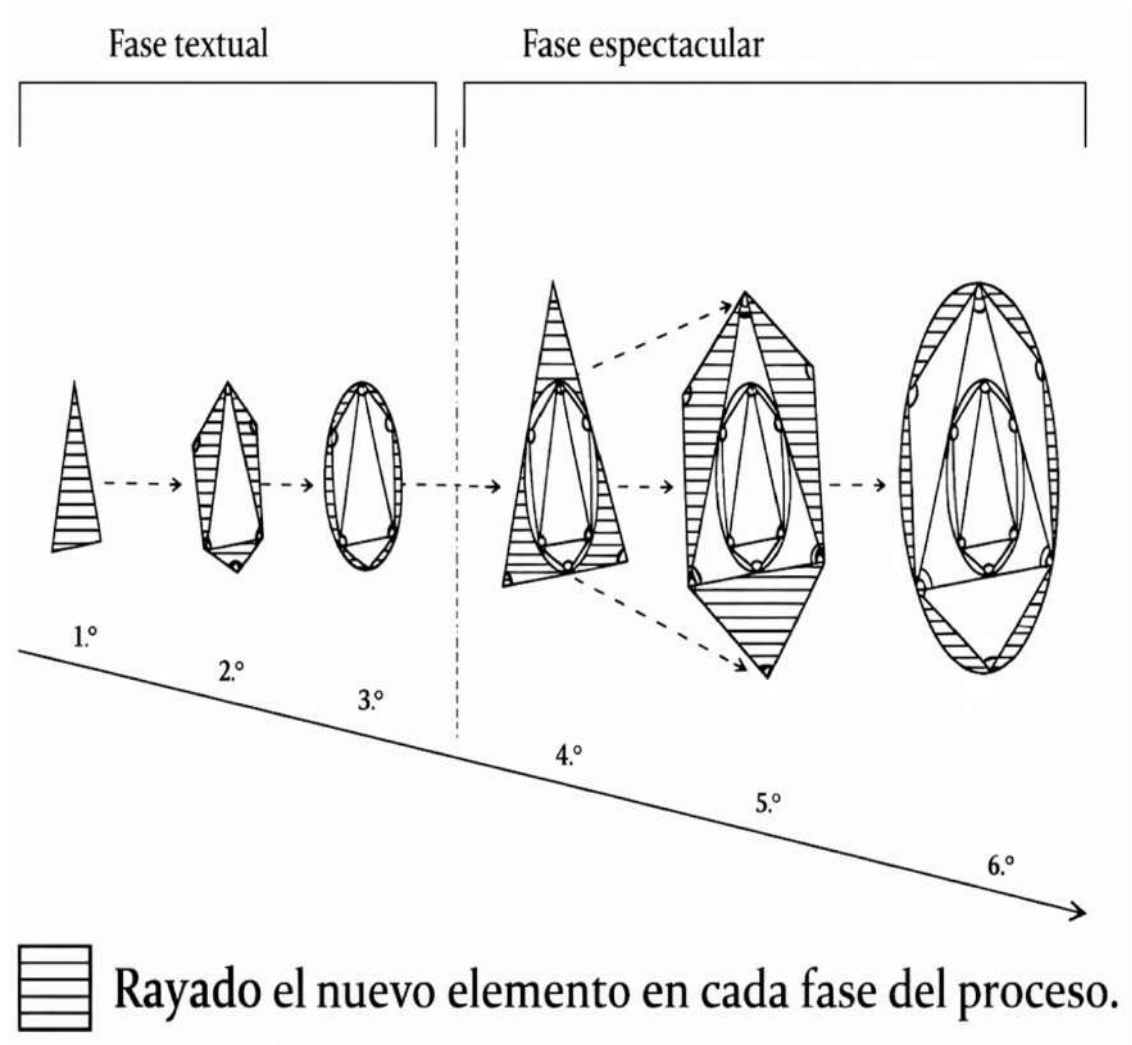
Fases entre texto y realidad escénica (véase superficie rayada en la figura N° 60)	
Momento 1°	Tenemos al dramaturgo con la formación, las vivencias, el estilo.
Momento 2°	La intensión de la representación de una escenificación.
Momento 3°	Representa los demás elementos lingüísticos (las acotaciones). La fase textual ha terminado. Ya se cuenta con un texto teatral dispuesto para ser representado.
Momento 4°	Hay un director teatral, es decir, un segundo autor/dramaturgo. Inicio de la fase de la escenificación (por simetría se repite el momento N°1).
Momento 5°	El montaje con escenario abarcable auditiva/visual, natural/artificial, dirigido al público (por simetría se repite el momento N°2).
Momento 6°	La fase de la escenificación prevista en las acotaciones: decorado, luminotecnia, desplazamiento, etc. (paralelo con el momento 3°). El espectador solo percibe los componentes de este momento 6°.

Fuente:construcción propia a partir de la publicación de Fabián Gutiérrez Flores,1989.

Aunque el público solo percibe el momento 6°, los elementos anteriores forman parte del hecho teatral⁷⁷; por lo tanto, solo adquiere sentido cuando es puesto en escena.

⁷⁷ Los teóricos literarios han intentado ir del texto a la escenificación y de la escenificación al contexto y la recepción (Juan Villegas [2004], Tadeusz Kowzan [1997], Marco de Marinis [1982], María del Carmen Bobes [1987]). Si se piensa en la existencia de la especificidad del teatro como género literario, puede admitirse que esta consista en su carácter de representación.

Figura N° 98. El texto teatral puesto en escena



Fuente: elaboración propia a partir de la publicación de Fabián Gutiérrez Flores, 1989.

En el ámbito de la teoría literaria, el drama se distingue porque su sentido pleno no se alcanza solo en la escritura, sino en la representación escénica. Así lo sostiene Georg Hegel (1948:167) en su *Poética*, al afirmar que, aunque el drama se escriba “es ejecución” y exige que la expresión verbal se complete con la puesta en escena. Para Hegel, elementos como “la graduación del interés, la marcha progresiva de la acción, la tensión y complicación de las situaciones, la medida justa en la cual reaccionan los caracteres entre sí, la dignidad y verosimilitud de sus discursos”, resultan difíciles de valorar únicamente a través de la lectura, sin la experiencia viva de la representación

teatral. Esta perspectiva resalta la particularidad del drama como género que requiere de la puesta en escena de la escritura para alcanzar su máxima expresión estética y efectividad en la comunicación.

Según Hegel, la dimensión escénica no solo revitaliza el texto, sino que también posibilita al público una experiencia directa de las emociones y conflictos. De esta manera, el drama alcanza el propósito de mostrar acciones reales y vibrantes que resuenan con la experiencia humana.

Como lo expresa María del Carmen Bobes (1987:141), “la historia dramática es siempre vivida, no recitada o contada, por unos personajes encarnados en el cuerpo y en la apariencia física de los actores, que utilizan la palabra en simultaneidad con otros signos, cinésicos, mímicos, etc., para informar durante un tiempo limitado, a los espectadores que convencionalmente no están presentes”. Esta interpretación refuerza la idea del teatro como una forma de comunicación con múltiples dimensiones, donde la palabra se combina con el gesto, la corporalidad y el tiempo de la representación.

Ahora bien, al examinar los eventos que se relatan en la novela, si consideramos a Gérard Genette (1989:273), se define al narrador como el agente elegido por el escritor, según diversas relaciones de las participaciones en las acciones de los sucesos. La selección del tipo de narrador tiene un impacto directo en cómo el lector percibe la autenticidad y cercanía de la historia. Por tanto, la voz del narrador se convierte en un elemento estructural fundamental para la construcción del sentido en la obra literaria.

Un término que Genette emplea para referirse a la relación de participación es el de narrador homodiegético. Los estudios de la narración explican la categoría del narrador homodiegético como un personaje narrador presente en la historia que cuenta. La presencia tiene grados: protagonista, observador o testigo. No puede confundirse con el narrador heterodiegético, quien organiza el discurso, decide las pausas, el paso del tiempo, puede parar la acción cuando quiera, opina, valora, destaca, construye y manipula los inicios, conexiones o cierres del diálogo.

Ya se ha considerado que Gerard Genette (1993:32), limita la noción de ficción únicamente a la narrativa y al teatro, puesto que estos abarcan la caracterización del personaje/actor que rige la escena. Por otro lado, el teórico asigna el nivel de prosa literaria al ensayo, dado que este revela la perspectiva del autor.

Por consiguiente, Genette considera importante cómo se le asigna la voz al personaje principal, incluso menciona que varios personajes pueden compartir sus puntos de vista sobre acontecimientos, utilizando diferentes formas de expresión, como las cartas. Un ejemplo de esto se presenta en la novela *El último juego*, de Gloria Guardia (1999:123), donde el personaje Garrido rememora que durante su formación en la carrera de Derecho, leyó en clase la declaración oficial que se emitió tras la interrupción de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos debido a los hechos ocurridos:

Señor Secretario de Estado: – leímos la carta –. En nombre del Gobierno y Pueblo de Panamá presento a vuestra Excelencia, formal protesta por los actos de despiadada agresión llevados a cabo por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América acantonadas en la Zona del Canal [...] Además, los edificios y bienes situados en ciertos sectores de la Ciudad de Panamá colindantes con la Zona del Canal [...]

Genette argumenta que el género literario orienta la colaboración interpretativa del receptor o espectador, tanto en la ficción como en la prosa literaria. Este contexto general, al estar asociado a un espacio de discurso específico, promueve la suspensión de la duda y posibilita la comprensión de las normas que rigen el universo comunicativo de la obra.

5.2. Metaliteratura: duplicación del lenguaje en el lenguaje

En este quinto capítulo, se aborda una práctica de escritura: la metaliteratura. En un sentido amplio, este recurso opera mediante una serie de procedimientos que convierten a la palabra en referente de sí misma, estableciendo una relación reflexiva dentro del propio texto. Sus manifestaciones pueden variar según el género literario, lo que da origen a términos específicos como metalenguaje, metanovela o metateatro. Según Ana Platas Tasende (2012:404), la metaliteratura es un recurso que revela la estructura interna del acto creativo. A través del tránsito entre distintos niveles narrativos, la obra literaria expone simultáneamente su dimensión metaliteraria. En síntesis, el objetivo es hacer operativo el concepto de metaliteratura como herramienta analítica, cuya aplicación se desarrollará a partir del capítulo VI de esta investigación.

¿Cómo se define la autorreferencia en el contexto de la metaliteratura? Helena Beristáin (1994:242), expone que la literatura tiene abierta la posibilidad de tratar sobre sí misma, está compuesta de una zona de escritura intercalada, se replica en su propio escenario y su propia temporalidad. Autorreferencia en la metaliteratura es un

recurso que se presenta como una escena dentro de otra escena con comentario crítico sobre sí misma.

La autorreferencialidad lingüística surge ante la necesidad de explicar este sistema que llamamos lenguaje. Por otro lado, la autorreferencialidad literaria proviene de la eliminación de confusiones mediante la aclaración de la organización. En este modelo de escritura, hay tres puntos en el triángulo que estructura la producción literaria (el escritor, la corriente literaria y el lector) de acuerdo con las perspectivas del mundo presentes en la obra.

Desde este punto de vista, no solo se crean mundos alternativos, sino que también se introducen pausas reflexivas que invitan a reconsiderar el propio acto de representación. Ángel Abuín González (1997:207) indica que “la realidad del mundo ha sido sustituida por las situaciones del lenguaje desde la literatura”, por lo tanto da lugar a una duplicación que nos lleva al ámbito de la metaliteratura. Específicamente, el metateatro cumple esta función al exponer las convenciones vacías de sentido, para llevar al espectador a cuestionar de manera activa la relación entre ficción y realidad. Esta capacidad del teatro para la autocrítica refuerza su importancia como un espacio para la investigación de estructuras ficticias.

Así, se puede observar el desplazamiento que cumple el personaje/actor saliendo de la ficción hacia la zona metaliteraria y luego retorna desde un enfoque diferente con el fin de completar la ficción. Sumado a que el personaje/actor está ligado a su discurso, el cual caracteriza su identidad y debe participar directamente en su historia. Quiera o no el personaje/actor es solo un discurso. Sin embargo, dicho juego con el propio contenido no solo es una postura vigilante en la zona donde la creación se confronta, sino que además implica una autorreflexión del personaje/actor que se enfrenta a su conciencia.

Durante el metacomentario, la conciencia es a un tiempo sujeto (contemplador) y objeto (contemplado) de sí misma, visto en la narración son funciones del personaje-lector-escritor de la ficción. En el teatro es viable y se convierte en actor-personaje-espectador de la ficción.

En cuanto a género, Lionel Abel (2009/1963), utiliza el término metateatro abarcable a cualquier época de la teoría literaria en la que se incluya una escena

metateatral⁷⁸. Más allá del estudio del inicio de una representación escénica y en un momento dado la acción se interrumpe para servir como marco e introducción de una nueva representación, se enfatiza la importancia de la labor de los personajes/actores para colocar al lector/espectador frente a un espejo. La contemplación de esa imagen funciona como indicador de los conflictos de la sociedad.

José Luis García Barrientos (2012:212) reafirma diferentes niveles dramáticos, en otras palabras, dentro del teatro se puede insertar otra pieza, una ceremonia o una figura intermedia como un maestro de ceremonias o incluso un coro, cuya presencia en escena es rebajar la distancia entre el escenario y la sala.

A estas ideas se une Bertolt Brecht (1964), aunque desde un ángulo diferente, ya que promovió la participación del coro o las intervenciones musicales para conseguir un efecto de distanciamiento. Así, lejos de ser interrupciones, buscaban impedir que el público se identificara emocionalmente con los personajes y, en cambio, estimulaban una postura activa frente a los acontecimientos que estaban mostrando.

De manera que, los escritores dejan al descubierto la forma como usan o integran el problemático hiato entre literatura y la vida real, pues los personajes/actores se mueven entre la realidad comentada y la ficción propia de la creación literaria sin alterar las normas habituales del lenguaje.

Retomamos ahora la crítica literaria de Gérard Genette (1989:291), pues articuló su visión sobre el concepto de metalepsis, entendida inicialmente por él como la digresión, de pausa o paréntesis en los niveles narrativos con el sentido específico de interrumpir la historia para reflexionar sobre el propio acto de representar.

Aunque en su publicación más reciente de 2004, que lleva el mismo título *Metalepsis*, Gérard Genette usa el término casi como un sinónimo de la metaliteratura, es decir, con esta figura se crea una tensión no resuelta entre la representación y su referente, lo que produce un efecto de interrupción, el cual constituirá uno de los ejes

⁷⁸ Para el tema, aunque limitado porque casi siempre se analiza a un autor en particular, ver las publicaciones de Everett Wesley Hesse (*El Arte del Metateatro en La vida es sueño*), Alva E. Ebersole (*El metateatro, Lope y Ángel fingido y renegado del amor*), Carlos Arturo Arboleda (*Teoría y forma del metateatro en Cervantes*) o Michiko Okubo, (en la que se analiza el metateatro en las obras de Azorín, García Lorca, Gómez de la Serna, Jacinto Grau y Miguel de Unamuno).

fundamentales de la práctica meta⁷⁹. Esta dislocación entre planos narrativos hace visible el artificio de la obra, pues va llevando al lector o espectador a cuestionar el sentido interno del relato. De este modo, no solo se presta atención a lo que se cuenta, sino también a cómo se construye y se presenta esa caracterización.

Josefina Ludmer (2010:153), plantea que las fronteras entre vida y literatura se han diluido, aunque en distintos aspectos de estudio, también marcan la tendencia hacia términos como autorreferencial, autoconsciente, autorreflexiva, autogenerada, narcisista; aplicados a la literatura.⁸⁰

No obstante, y a pesar de la insistencia de muchos autores por reducir estos juegos literarios de la metaliteratura a la estética del siglo XX, Jorge Luis Borges (1974, vol. 2:47), brinda la imagen del programa literario que presenta la duplicación escénica o recurrencia estilística con un poder retroactivo tan fuerte, pues el análisis puede aplicarse a escritores tan diferentes y se cruzan generaciones. Así, el escritor Jorge Luis Borges toma un ejemplo que presenta el doble mérito de ser un texto fundador y un logro excepcional: desde la creación de Miguel de Cervantes, en concreto en *don Quijote*, se altera el modo de contar con superposiciones que actúan como puertas para pasar a diferentes planos o momentos de autorreflexiones sobre la misma producción literaria.

Se pasa así de una literatura de registro, que da peso a la historia, a la literatura autorreflexiva, que busca formar una duplicación escénica, acompañada de un comentario crítico en cuanto a los modos de representación. Tantas generaciones han leído sobre *don Quijote* como un caballero que cabalga las llanuras de una Mancha muy real, apareciendo como una posible y extraña figura de su tiempo y lugar.

⁷⁹ Felipe A. Ríos Baeza (2017:4), reflexiona que la metaliteratura se puede presentar en ciertas zonas para establecer el punto de inflexión narrativo de una trama literaria. Entonces, estas zonas “meta” (como la metanovela, metalenguaje, el metateatro o la metaliteratura) permiten interpretar los textos desde la lógica propia de su género. En el caso del teatro, estas estructuras metateatrales no son un simple juego formal, sino un modo de replantear la representación desde su interior, permitiendo análisis más profundos de obras concretas.

⁸⁰ Todo el recorrido de Josefina Ludmer (2010:153), parte del cruce entre la realidad histórica y la literatura entendidas como esferas en tensión. Desde esa perspectiva, la metaliteratura es una forma de autorreferencia con el poder de redefinirse a sí misma, es decir, de reconfigurar los límites del discurso desde dentro.

Cervantes se afana por hacernos conscientes de que Quijote es un diseño⁸¹ en palabras, imágenes, acciones y gestos inventados. Hacia el final de las aventuras de *don Quijote*, cuando llega a Barcelona, la metaliteratura es autorreflexiva, ya que como protagonista-lector está consultándole a la ficción para evaluar el mundo literario.

Sánchez Pardo (1991: 77-78), indica que la autorreflexión como recurso de la metaliteratura requiere un receptor capaz de reconocer el juego entre ficción y escritura, es decir, la alternancia entre la historia que se narra y el cuestionamiento del propio acto de narrar. Solo a través de esa conciencia lectora el texto puede desplegar plenamente su dimensión autorreferencial:

Los autores que se integran dentro de la modalidad que en nuestro estudio hemos denominado “metaliteratura” no muestran interés por fabricar historias que el lector pueda identificar fácilmente con una historia convencional. Por el contrario, destruyen la ilusión narrativa tradicional, convirtiéndose muchas veces en los protagonistas de sus propias obras, hablando del proceso de composición de sus libros, y dependiendo siempre del sentido que el lector tenga de la comedia y el juego para el éxito de los mismos.

La cita señala que el éxito de estas obras depende en gran medida de la disposición del lector para aceptar el juego literario y compartir la reflexión sobre el propio acto de escribir. Esta consideración permite afirmar que, en estos autores, el tratamiento metaliterario se relaciona con la autoficción, donde el personaje/actor autoreflexiona sobre lo que escribe-lee, cuando va recurriendo a la ironía sobre el estilo literario.

Esta duplicación se manifiesta también a través de distinciones internas sobre la naturaleza de la escritura, así se va aludiendo a las diversas redes que orientan la producción del lenguaje, como el libro, el periódico, la historia o la carta y mediante refranes o dichos⁸² con los cuales se indica algo acerca del acto de hablar o escribir.

Al asignar el significado de transformación al prefijo de meta, Julia Kristeva, (1974:344), incluye como una categoría de metaliteratura a la parodia por ser un recurso-eco con significado crítico duplicador de algún elemento extraliterario. Por un

⁸¹ Sobre este tema ver la publicación *Las palabras y las cosas*, para Foucault (1968:53), don Quijote ya no es un personaje ficticio, sino “un signo, un grafismo largo y delgado, una letra, puesto que don Quijote es “el héroe que “lee el mundo para probar sus libros”.

⁸² Es aquí donde se ubican las unidades formadas por combinación fija de dos o más palabras (Coseriu, 1986 [1977]:113), también llamadas lenguajes codificados, grupos de palabras (Jakobson, 1967:107), frases, listas (Saussure, 1916:172), expresiones idiomáticas (Lyons, 1968: 177); en español comúnmente se las conoce como dichos, frases hechas o refranes (Zuluaga, A., 1975:225, 1980, 1997).

lado, la parodia presenta una relación en el eje lenguaje/referente, en la medida en que se establece una distancia entre lo dicho y lo que se designa; pero también crea una relación entre los interlocutores (inclusión/exclusión) y una evocación, esto es, en la medida en que la parodia⁸³ relaciona la situación con otros textos, se trata de un fenómeno metadiscursivo. En este contexto, los usos de recursos metaescénicos, tales como ceremonias, coros, prólogos y diversas formas de acciones verbales, se introducen a manera de comentario crítico en la obra.

José Luis García Barrientos (2012:234), retoma la teoría de los niveles narrativos propuesta por Gérard Genette para explicar la dimensión metateatral. Sin embargo, el autor va más allá y propone una reformulación conceptual al sugerir que, en lugar de emplear el término “relato”, se utilice “drama”, ya que este último resulta más pertinente dentro del análisis teatral. A partir de esta propuesta, cuando se aplica el concepto al nivel meta, emerge el término “metadrama”, el cual resulta más preciso y operativo para los estudios de teatro.

Así, según Gérard Genette, hay tres niveles básicos en el teatro: el extradramático o plano escénico, el intradramático o plano del conflicto y el metadrama, entendido como un drama dentro del drama. Esta clasificación no solo redefine la estructura dramática, sino que también profundiza el análisis de la tensión dentro de la tensión en la obra de teatro.

Por otro lado, en palabras de Patrice Pavis (2002:295), el drama dentro del drama se duplica en una metacomunicación. Hay un hiato entre lo creado por el autor y lo que, por otro lado, es expresado por el personaje, interpretado por el actor, el director y la pluralidad de lenguajes que intervienen en la escena. La dramatización se convierte en una comunicación de comunicaciones, denominada metacomunicación.

Si seguimos a Gérard Genette (1993:32), el ensayo es género literario de no ficción, ya que desdobra la argumentación del autor/escritor; por lo tanto, el recurso metaliterario se observa mediante el metacomentario, donde el autor/escritor reflexiona sobre la escritura e incorpora la opinión.

Al analizar el ensayo, como un género literario no ficcional, precisa abordar a

⁸³ Sobre el tema véase la publicación *Ironía, sátira y parodia* de Linda Hutcheon (1981:187), donde manifiesta que debe postularse una triple competencia del lector: lingüística, genérica y social, pues le permiten identificar la alteración del significado textual. Si se afirma, intensionalmente, lo contrario, se destaca que la parodia es un acto metadiscursivo, pues según la relación comunicativa, en toda oración es posible distinguir la duplicación de un contenido representativo o dictum (lo que se dice) y de un modo, como una afirmación, una interrogación o un estado afectivo—sorpresa, enojo, entre otros.

Josette Rey-Debove (2001), para quien el metalenguaje⁸⁴ surge porque el lenguaje es referente del lenguaje cuando se organiza la realidad de manera significativa (citada por Óscar Loureda Lamas [2001:156]). ¿Cómo leer a un lingüista para irse enterando? Los teóricos que han trabajado sobre el metalenguaje han tenido como objetivo principal clasificarlo en un campo de sentido: los verbos de decir o los nombres y así sucesivamente para un rasgo de contenido del idioma.

Las experiencias del metalenguaje se expresan mediante unidades estructuradas que los autores en conjunto, el psicólogo Richard Bandler y el lingüista John Grinder (1980:51), llamaron “proceso de derivación”, proveniente de un mecanismo restringido a los límites de lo necesario que utilizamos los seres humanos.

Richard Bandler y John Grinder (1980:59), afirman que se desafía el proceso de derivación del lenguaje, es decir, se descubre la realidad de la comunicación del autor/escritor o el modelo lingüístico del autor/escritor cuando se analizan las estrategias verbales del metamodelo del lenguaje o metalenguaje.

Durante el la interpretación de este tipo de proceso de derivación se debe mantener el significado original de las expresiones que presentan eliminaciones, distorsiones y generalizaciones. Entonces, quien interprete esas intervenciones debe desarrollar la capacidad de especificar las generalizaciones, recuperar partes omitidas en el modelo del mundo y corregir las secciones distorsionadas para orientar con precisión los hechos comunicados.

La generalización es un proceso por el cual no se representa totalmente la experiencia. El receptor realiza cuestionamientos para juzgar la generalización. En el metamodelo del lenguaje, hablamos de eliminación cuando se consideran algunas esferas de la experiencia, pero se suprimen otras, se busca que el receptor identifique y complete el elemento faltante.

En cuanto a la distorsión, se produce cuando se limita la posibilidad de escoger opciones y se debe advertir aquello que sea adverso a lo que se busca. Este enfoque resalta la importancia de comprender los matices del lenguaje en el proceso de comunicación humana.

⁸⁴ Roman Jakobson primero plantea el concepto metalingüística, sin embargo emplea metalenguaje como sinónimo de metalingüística en su monografía de 1980, titulada “El metalenguaje como problema lingüístico”. También véase acerca del metalenguaje en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, de Eugenio Coseriu (1962:282-323,1977,1978,1980,1986); en *Las habilidades metalingüísticas*, de Susana López Onat (1986:135-146); en *Una historia conceptual de los metalenguajes (2018)*, de Juan Antonio González de Requena Farré; *Lenguaje en textos* (1981), de Harald Weinrich.

Po lo tanto, los elementos eliminados, distorsionados o generalizados no solo afectan la interpretación del mensaje, sino también la eficacia del intercambio de ideas y significados. En ese sentido, el metalenguaje se presenta como una herramienta significativa para mejorar la claridad, precisión y profundidad en la comprensión de las interacciones humanas.

La siguiente tabla N° 31 contiene los niveles del metalenguaje, propuestos por Richard Bandler y John Grinder (1980:59).

Tabla N° 31. Metalenguaje

Metalenguaje	
Falta el índice referencial. Objetivo: concretar quién o qué realiza la acción.	Eliminación
Verbo inespecífico. Objetivo: definir claramente la acción.	
Omisión simple. Objetivo: encontrar la información relevante que falta.	
Omisión comparativa. Objetivo: determinar el criterio de la comparación.	
Normalización. Objetivo: transformar la abstracción en algo concreto.	
Lectura mental. Objetivo: determinar la base y el origen de la información.	Distorsión
Causa Efecto. Objetivo: encontrar la relación entre la causa y el efecto.	
Equivalencia compleja. Objetivo: verificar que sea correcto cuando están relacionas dos experiencias distintas.	
Presuposición. Objetivo: desafiar la presuposición (según se proponga que algo es cierto/falso antes de que ocurra).	
Cuantificadores universales. Objetivo: cuestionar la generalización.	Generalización
Operadores modales. Objetivo: identificar el origen de la norma o limitación y las consecuencias del incumplimiento de la misma o identificar el origen o la causa del impedimento.	

Fuente: construcción propia a partir de la publicación *La estructura de la magia*, de Richard Bandler y John Grinder, 1980.

En este sentido, el análisis lingüístico se convierte en una herramienta de exploración del discurso, el cual va permitiendo revelar mecanismos de ambigüedad, como formulaciones imprecisas que oscurecen el sentido y omisiones deliberadas o restricciones discursivas que excluyen ciertos contenidos. Así, el metamodelo del lenguaje facilita una lectura crítica que contribuye a esclarecer las operaciones lingüísticas que moldean la representación de la realidad.

5.3. El lenguaje: experiencia y creación

Werner Mackenbach (2008:289) inició hace ya varios años el programa de investigación sobre la literatura centroamericana en talleres internacionales de pasantes internacionales de Centroamérica, Francia, España, Suecia, Alemania hasta que tuvo como sede la Universidad de Costa Rica. Labor registrada en la publicación *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*.

Dentro de los debates que inicialmente formaron parte de la agenda de discusiones estuvo la reflexión sobre el estado de los estudios literarios. En este contexto, es posible advertir ciertos avances, no solo en cuanto a la superación del enfoque biografista, sino también respecto del generacionalismo, que durante mucho tiempo limitó la lectura de los textos. En términos generales, se establece que el análisis literario puede aplicarse a escritores de distintas generaciones, y que, además, debe abrirse a la pluralidad de estéticas y discursos que la creación contemporánea despliega.

Tradicionalmente, los autores solían ser presentados de acuerdo con un orden cronológico, de mayor a menor según sus fechas biográficas; sin embargo, Francisco Rodríguez Cascante (2008:3) advierte que esta práctica presenta dos limitaciones fundamentales: por un lado, la rigidez de la periodización, y por otro, la dificultad de organizar las formas estéticas en función de la diversidad de literaturas alternativas.

Enrique García Trinidad (2017:44), propone que la manía de considerar generaciones literarias a las que deberían pertenecer por edad los escritores, convierte a los críticos literarios en contables, ya que solo buscan organizar en esquemas lo que en conjunto no entienden. Además, esta tendencia ignora las particularidades individuales y las complejidades creativas de los autores, reduciendo su obra a una mera

clasificación cronológica. Así, se pierde de vista la riqueza del contexto cultural y social que da forma a la producción literaria.

La propuesta de análisis desde la toponimia conlleva la mirada a la recepción de la producción literaria. Según palabras de Roland Barthes (1987:66), “ese punto en el cual solo el lenguaje actúa”. Pero, ¿qué efectos tiene el orden de transmisión de la imagen de un lugar y el modo en que se reconstruye?, la representación de la toponimia varía en función de las tendencias literarias que, a su vez, cambian de acuerdo con la época.

Como en esta investigación se aborda a la toponimia desde la perspectiva literaria, según Umberto Eco (1974:54), toda creación literaria, aunque se produzca siguiendo una manera explícita o implícita es una poética de la necesidad, tejido de nuestra experiencia en un mundo fragmentado, de manera que está abierta a una serie infinita de lecturas posibles. Siendo así cada creación literaria lleva a valoraciones de la toponimia, según una perspectiva, un gusto o una ejecución personal.

Los escritores tienen la tarea de reavivar con todo su saber y toda su creatividad, el material de su propia tradición. Ante la interpretación⁸⁵ de la producción literaria, el aspecto concreto que interesa de un teórico puede complementarse con otro teórico desde diversos niveles no necesariamente opuestos.

Gérald Genette (1989), plantea la distancia de la división causa/estructura presente en la crítica literaria, como acontece con la crítica estructuralista (Poulet, Proust, Genette, Barthes) que está basada solo en la interpretación de los rasgos internos recurrentes que no necesiten ningún afuera de la producción literaria y se distancia de las supuestas realidades previas al texto producido: el mundo real, concreto, la psicología del autor y la relación del lector/espectador con un referente, modelado según su propia programación social e histórica, por más que ese afuera se trate de las fuerzas ejercidas sobre la producción literaria.

Con Georg Lukács (1969) y Bajtín (1994), se llega a la conclusión de que es necesario el análisis integrado tanto de los rasgos internos, como de los vínculos con la cultura en que se inscribe la producción literaria. Por lo indicado, los autores aclaran que lo estético está constituido por el *contenido*, el *material* y la *forma*. Cada componente es autónomo, pero se interrelacionan entre sí.

⁸⁵ La interpretación de un texto literario implica la construcción de diversas estrategias valorativas, esto es, un compromiso activo con la diversidad de las interpretaciones posibles de todo texto literario, y en general, de toda realidad significativa.

Del ordenamiento del *material*, en el caso de la literatura, del material verbal, surge la *forma* o género: la novela, el drama, el poema, el ensayo. Lo cognoscitivo (la realidad para Bajtín, 1994:311), constituye el *contenido* del arte, que se representa de manera artística.

A manera de ejemplo, está el hecho de que la toponimia aporta la imagen que posibilita la asociación de elementos culturales o lingüísticos, comunicados en la creación literaria como una renovada posesión y para enriquecer las identidades de los espectadores/lectores. Clifford Geertz (1996:88) sostiene en *Los usos de la diversidad* que con la percepción estética se obtiene una representación que satisface la necesidad de conocer. En una negociación incesante de los datos proporcionados por el literato como los de un informante.

Esta propuesta de investigación sobre la toponimia urbana en la literatura panameña aborda la noción del sujeto histórico, recreado en el proceso acumulativo de voces de la época española, colombiana y republicana. La gran urbe masificada y sin identidad cambia de nombre de acuerdo a los hechos que afectan a los personajes/actores en la desolación de la gran vorágine de cemento, camino sinuoso para cuestionar la realidad.

Entonces, a partir de la discusión que hay entre realidad y ficción, se construyen las teorías sobre el mundo ficcional con elementos representativos, que habitan en un imaginario cultural-colectivo. Consiste, pues, en develar la realidad a partir del lenguaje como representante del mundo. En palabras de Enrique Lihn (1980): “siempre partí de la intuición de que la realidad se daba de otra manera en el lenguaje” Allí reside en gran parte el valor estético de los topónimos, porque la ciudad es un actante observado a través del lenguaje, intensificándose así la ilusión referencial.

La literatura desde esta orilla, es una propuesta y experiencia estética mediante la experimentación lingüística. Los diversos recursos estilísticos que el autor utiliza (juegos de palabras, alteraciones ortográficas, oralidad, inversión de la escritura, descomposición silábica, grafittis, clichés lingüísticos, frases hechas, refranes, intertextualidad y otros) condensan un trabajo creativo de ese acto lingüístico como enunciado-eco.

La literatura es una creación de alto impacto para los lectores, en el sentido de que pone en crisis sus maneras de ver la realidad. Con la propuesta de lectura desde la toponimia, hay tres finalidades fundamentales: nombrar, localizar-situar y calificar. El

escritor presenta los nombres de los lugares para sostener el mundo de la ficción, por el prestigio que le da la familiarización del lector con los sitios nombrados, en un desdoble de lo culturalmente reconocible, configurado bajo un estatuto plural: el de la historia, el de la ficción y el de la función metaliteraria⁸⁶.

A propósito de la ficción, Mario Vargas Llosa (2009:15), dice que es:

Diversión, magia, juego, exorcismo, desagravio, síntoma de inconformidad y rebeldía, apetito de libertad, y placer, inmenso placer, la ficción es muchas cosas a la vez, y, sin duda, rasgo esencial y exclusivo de lo humano, lo que mejor expresa y distingue nuestra condición de seres privilegiados. Los únicos en este planeta y, hasta ahora al menos, en el universo conocido capaces de burlar las naturales limitaciones de nuestra condición, que nos condena a tener una sola vida, un solo destino, una sola circunstancia, gracias a un arma sutil: la ficción.

Cuando se habla de estructura literaria debe entenderse que los escenarios están representados en otro plano, siempre imaginario, de sueños o simulaciones, sin embargo la literatura va de la mano del efecto verosímil, mundo estructurado estéticamente a partir de un creador.

El efecto verosímil, en el sentido que Helena Beristáin (1995:500) propone, es aclarado al hablar de la posibilidad de verificar, cuando se dice que la producción literaria aspira a reproducir la realidad de todo elemento bajo la condición de ser verificado con lo que dobla, imita o representa, es decir, bajo la condición de identificar la palabra con el referente, eso significa que se presenta como pertinente para la coherencia de la escritura. Por ello, hasta la fantasía que parece más descabellada está ofreciendo una opinión sobre una particular manera de mirar el mundo.

¿En qué consiste la verosimilitud? Es primordial hacer este recorrido sabiendo que el efecto verosímil tiene un punto de encuentro en el referente extratextual. Es decir, el ejercicio literario entrega la constancia del entorno, en estos términos lo explica Thomas Pavel en su libro *Representar la existencia* (2005:265) y lo relaciona con el concepto de verosimilitud:

La necesidad de verosimilitud persuade a los escritores de novelas idealistas de matizar la caracterización de los héroes, de disminuir en cierto modo su perfección cargando de errores su pasado y de incertidumbres su presente,

⁸⁶ Antonio Gil González (2011:74) plantea que el nivel metaliterario es la tematización de momentáneas tomas de conciencia de la ficción.

haciéndolos tímidos o muy impulsivos, imprudentes o indecisos. A su vez, el lector se ve obligado a moderar su instintivo entusiasmo por esos personajes, que, de ahora en adelante, forman parte de una humanidad más próxima a la suya y a adoptar un punto de vista al mismo tiempo más crítico y vehemente.

El efecto verosímil es un funcionamiento en el cual el querer–decir, al volverse un poder–escribir, tiene como refugio el sentido. Cada mensaje tiene, pues, tantos significados como lugares posibles, los cuales constituyen un preámbulo del escenario común de los lectores/espectadores y la común evaluación de la situación comunicativa por parte de ellos.

Según Ricoeur (2000), el significado se construye en un diálogo con el lector/espectador. En otras palabras, es importante “una mediación entre tiempo y mensaje” por parte del lector/espectador, pues lleva a una “noción de referencia”, la cual implica la recreación de “un mundo”, entendido e interpretado por el lector/espectador.

En este punto, la comunicación literaria propone el intercambio creador–lector, lo que Ricoeur (2000:940) manifiesta como la conexión entre el “espacio de experiencias y el horizonte de espera”.

Así, una realidad entregada por el topónimo puede tener muchos efectos verosímiles, las perspectivas varían según la representación o la producción de sentido-cultural (cónclave de autores, producciones literarias o estilos en sucesión temporal) y otras toman el flujo del pensamiento (recursos para apoyar el lenguaje), pero en ningún momento dejan de ser elementos de la realidad humana, es decir, efecto verosímil donde el topónimo abriga una idea o mentalidad común en la esfera de lo dicho.

Antonio López Ontiveros (2006: 22), formula que las relaciones entre literatura y geografía pueden ser no solo posibles, sino también complementarias, la dificultad reside en que el significado del lugar es diferente para el literato y el geógrafo: para el primero, es recreación; para el geógrafo, tiene entidad propia.

Ahora bien, mediante la producción literaria se interpreta el mundo interior y el exterior, puesto que cumple con las adaptaciones que no solo ayudan a construir el sentido a la realidad humana en relación con las circunstancias de la época, sino que también permiten plantear conflictos emocionales y cognitivos que se resolverán mediante la adaptación del equilibrio psíquico.

Julia Kristeva (1988:3) en *La productividad llamada texto*, acuña el concepto verosímil para aplicar una visión dinámica del texto que implicaba tanto al productor como al receptor en la producción de sentido y por este gesto descubre la complicidad con todos los atributos del pensamiento.

Christian Metz (1990:46), en *El decir y lo dicho en el cine: ¿Hacia la decadencia de un cierto verosímil?*, plantea que el efecto verosímil es la arbitrariedad entre lo real posible y el derecho a percibir la palabra. Ana Amado (2002:12), acierta a centrar el estudio de la producción literaria por los debates que los textos establecen, independientemente del género desde el cual lo hagan.

Aunque se reconoce que la condición artística de la literatura se inscribe en un horizonte de verdad, al aceptar que el pacto de verosimilitud lo establece el lector, podría sostenerse que nos aproximamos a lo que Roland Barthes (1987:66) denominó la “muerte del autor”. Esta noción no surge de manera casual, sino que responde a una preocupación persistente del autor por el papel de la recepción en el proceso creativo, una inquietud que se manifiesta en distintos momentos y bajo diversas formulaciones. En este sentido, Barthes señala “la necesidad de sustituir por el propio lenguaje al que hasta entonces se suponía que era su propietario” y añade que, tanto para él como para nosotros, “es el lenguaje, y no el autor, el que habla”.

Barthes (1972:44), al abrir el debate sobre la ilusión referencial, detecta la existencia de una verosimilitud inconfesada, es decir, “se produce en provecho del topónimo un efecto de realidad” con coherencia significativa, que aporta presencia en los avatares de la producción literaria, sin embargo, aún estamos en diálogo, renegociando discursos.

En la teoría de producción de sentido, Frege (1998) distingue dos dimensiones del signo lingüístico: mencionar el objeto y donde está situado el objeto. De manera que, mediante la literatura se logra hacer simultáneo lo que ocurre secuencialmente. Este proceso resalta que el topónimo se convierte en un un puente entre la memoria colectiva y la expresión individual, enriqueciendo tanto la identidad de la comunidad como el análisis de sus producciones culturales.

Saúl Kripke (1978) y Putnam (1991) proponen que los nombres son marcadores con la misma referencia en todos los mundos posibles. Para los autores, el que tiene lenguaje “tiene el mundo”. Si el lenguaje existe es porque, debajo de las identidades y las diferencias, está el fondo de las continuidades, de las semejanzas, de las

repeticiones, de los entrecruzamientos naturales. El acto de escribir es la manifestación de un lenguaje que afirma la existencia. Esto es lo que para Foucault (1968) representa la literatura.

Esta reflexión ha estado guiada por la idea de que el lenguaje es un centro en el que se reúnen el yo y el mundo, o mejor, en el que ambos aparecen en su unidad. Con ello se vuelve problemático el uso del concepto mundo. En los años setenta, una de las reflexiones acerca del tratamiento literario fue sobre el problema de los mundos.

Este enfoque permitió explorar cómo el lenguaje no solo describe, sino que también construye realidades, para abrir paso al análisis de los mundos posibles en la narrativa, la relación con la percepción y la experiencia humana. En este marco, el lenguaje se consolida como un vehículo esencial para articular las fronteras entre lo real y lo imaginado, donde el lector juega un papel activo en la apropiación del sentido.

Como sostiene Hans-Georg Gadamer (2008:101), “revelar lo que es extraño no significa simplemente la reconstrucción histórica del mundo en el que la obra tenía su significado y función originales. Significa también aprehender lo que se nos dice que es siempre más que el significado declarado y comprendido [...] hay una sorpresa en el significado de lo dicho [...] El elemento de sorpresa se basa en esto: ‘tan cierto, tan siendo’, es algo que no se conoce de otra manera”. Esta dimensión inesperada del sentido manifiesta que el lenguaje literario, se convierte en una vía de descubrimiento y reconfiguración del mundo.

En efecto, esa sorpresa hermenéutica implica una apertura hacia lo no previsto, donde el lector no solo reconstruye sentidos, sino que también se transforma durante el proceso interpretativo. El texto, entonces, no se agota en su contexto original, sino que dialoga con nuevas realidades. En este diálogo, la obra abre horizontes de comprensión que trascienden lo meramente literal y permiten acceder a niveles profundos de experiencia humana y social.

Luz Aurora Pimentel (2008:259) plantea que la literatura se distingue por su excedente de sentido, entendido como el equivalente literario de una experiencia profunda de la realidad, marcada por la naturaleza singular de cada vivencia que se transfigura en el universo narrativo. Desde esta perspectiva, la literatura se convierte en un medio para encontrar sentido a través del lenguaje, donde cada elemento lingüístico cobra peso, especialmente el nombre propio de un lugar o personaje, que potencia su valor referencial. Así, la obra literaria no solo representa un mundo

posible, sino que también convoca al lector a resignificarlo desde su propia experiencia. Esta interacción activa revela la capacidad del discurso narrativo para crear nuevos modos de percepción y reconocimiento.

Así, cuando una entidad literaria recibe el mismo nombre que algo existente en el mundo real, el texto remite directamente al referente, sin mediaciones adicionales. Aun cuando los acontecimientos sean ficticios, conservan las coordenadas del espacio nombrado y es el escritor quien determina las formas particulares de habitar el mundo que crea en cada obra, pues mediante la literatura no solo se caracteriza, sino que también se resignifica a través del poder evocador del lenguaje.

Además, en la tabla N° 26 se registra el planteamiento de Tomás Albadalejo (1998:172), quien manifiesta la existencia de tres modelos de mundo.

Tabla N° 32. Modelos de mundos posibles

Modelos de mundos posibles
Modelo de mundo verdadero: hay una correspondencia entre el modelo de mundo literario y las reglas del mundo real.
Modelo ficcional de mundo verdadero: la escena del mundo ficcional es en función del mundo en que se vive.
Modelo ficcional de mundos posibles: la premisa escénica de ficción es diferente del mundo real, sin embargo creíble dentro del mundo fantástico.

Fuente:construcción propia a partir de la publicación de Tomás Albadalejo (1998).

En este sentido, la pregunta no se centra en el carácter verdadero o ficcional de un texto, sino en cómo su excedente de sentido abre un espacio fecundo donde la interpretación se renueva continuamente. De hecho, podría darse la paradoja de que un texto fantástico genere mayores efectos de verosimilitud que uno perteneciente a la tradición realista. Ante ello, surge un cuestionamiento: ¿con qué mecanismo del entorno de mundo se relaciona la producción literaria, ya provenga de una tradición realista o fantástica? Las razones por las que un lector/espectador destaca una producción literaria son muy variadas, pero una de ellas, y quizá la más importante, es la de reconocerse dentro de la historia de la serie.

Tomás Albadalejo (1998:173), agrega que la teoría de los mundos posibles cuando se mantiene solamente en lo ficcional, no tiene en cuenta la interacción entre el modelo de mundo presente en la producción literaria y la geografía psíquica del lector.

¿Qué ocurre en el caso de las producciones fantásticas en mayor o menor medida verosímiles? Hay una esfera de acción correspondiente al sentido dentro de la historia de la serie y otro sentido cuando el espectador lo relaciona con su entorno, se destaca la dependencia de un modelo de mundo.

Cesare Segre (2002), puntualiza que en las palabras y en las letras preexiste el mundo, poco a poco llevado a la forma por nuestra actividad de nombrar y denominar. Palabras y letras, con la infinitud de sus posibles combinaciones, así hay infinitud de mundos posibles, uno y solo uno de los cuales es el nuestro. De esta manera, la capacidad de nombrar y significar se convierte en una herramienta fundamental para construir identidades y dar sentido a la experiencia colectiva e individual.

Marc Augé editó *Los no lugares*, un libro que constituye una síntesis de la línea de investigación acerca de las relaciones entre realidad y representación, desde la representación pública, política, hasta la representación textual, lingüística o matemática de la realidad. También siguen la línea del mundo, los estudios de Peter Sloterdijk y Hans-Jürgen Heinrichs (2004:73), quienes concluyen con la progresiva disolución de los lugares, en no lugares, convertidos en una nada ambulante e inestable, rostros sin perfiles se difuminan en el anonimato de las aglomeraciones, premisa escénica de cualquier sociedad. En el hecho literario, el diálogo que está en curso abre posibilidades, supera la fijación. Mal hermeneuta⁸⁷ el que crea que puede o debe quedarse con la última palabra.

A pesar de que el pensamiento de Marc Augé (2000:43) hace referencia a las ciencias, precisamente sugiere el análisis literario donde se reflexione sobre el criterio para que un lugar pueda ser considerado un no-lugar. Marc Augé (2000:115) declara que el problema es con la no-relación. Hay ausencia de una relación verdadera, solo se presentan hechos de comunicación.

Violeta Varela Álvarez (2007) sostiene en cuanto al estudio del hecho literario, que resulta fundamental considerar el análisis de Jesús Maestro (2014:28), pues este se

⁸⁷ Mauricio Beuchot(2015), revisa algunos de los estudios sobre la hermenéutica y otros de temas análogos.

encuentra inserto en la realidad material que involucra al autor ⁸⁸, al lector y al crítico⁸⁹.

Cabe agregar que, Jesús Maestro (2014:29), destaca que la relación de las construcciones literarias con el mundo es necesaria, dado que la obra no puede concebirse de manera aislada, sino en constante interacción con su contexto.

A partir del capítulo VI, se analizan producciones literarias que revelan dicha complementación entre mundos posibles y los elementos metaliterarios. En estas obras, la escritura llama la atención sobre sí misma, como si las palabras funcionaran como espejos que multiplican el asombro del lector-espectador.

5.4. Conclusiones preliminares

Las conclusiones del quinto capítulo se exponen a continuación:

El capítulo se enfoca en las obras cuya figura central es la ciudad de Panamá, incluye los efectos de los recursos metaliterarios en los géneros de la novela, el teatro y el ensayo. Hay una zona de escritura/dramatización donde el personaje, el actor o el escritor participan activamente en el proceso de lectura o presentan interrogantes acerca de la escritura con autoridad para valorar la historia.

En consecuencia, se examinan estos elementos por su capacidad para articular vínculos entre los mundos posibles creados en el texto y la experiencia del lector. Desde esta perspectiva, Karl Popper (2002:50), distingue tres mundos: el físico, el de los estados mentales y el de los productos mentales, dentro del cual está la literatura. A partir de esta noción, las propuestas de Saúl Kripke (1978) e Hilary Putnam (1991) plantean cómo las obras literarias construyen mundos posibles con estructuras propias, ya sea en conexión con la realidad concreta o como universos ficticios independientes. Cesare Segre (2002), complementa dicha idea al afirmar que el escritor puede crear mundos con personajes verosímiles y escenarios coherentes donde lo posible coincide con lo concebible, por eso resultan aceptables para el lector.

⁸⁸ En Jesús Maestro, el autor es el ser humano que existe físicamente y que escribe la producción literaria, reflejando en ella.

⁸⁹ Jesús Maestro revisa algunos de los estudios acerca del lector en *Crítica del concepto de Lector: la falacia adecuacionista* y destaca al lector que se contenta cuando el crítico condiciona la recepción e interpretación de la literatura.

APARTADO II. MIRADA LITERARIA A LA TOPONIMIA

La idoneidad del corpus escogido para el estudio de la toponimia y las respuestas en las encuestas acerca del imaginario-de-referencia de la ciudad de Panamá (transformadas en valores numéricos y representadas gráficamente) se relacionan con la caracterización de las escenas en las producciones literarias seleccionadas para esta investigación.

En ese sentido, el apartado II aborda obras centradas en la imagen de la ciudad de Panamá, desde su origen colonial, elegidas por su notable complejidad y riqueza en recursos metaliterarios, presentes en tres géneros específicos: el ensayo, el teatro y la novela, lo que permite un análisis profundo y diverso.

Así, en esta mirada literaria a la toponimia se contempla por un lado la toponimia/imaginario-de-referencia al momento de mencionar direcciones. Ya se ha mencionado en párrafos anteriores que el imaginario no solo significa fantasía o lo falso, sino también como han planteado Zygmunt Bauman (2006) y Alicia Lindón (2007), está construido a partir de la percepción compartida del entorno citadino y funciona como guía si la señalización no facilita una orientación clara.

Por otro lado, los escritores se valen del recurso de la metaliteratura no solo para cuestionar la escritura, sino también para visibilizar el proceso histórico que caracterizan en sus obras, desde la capitalidad del escenario colonial hasta el periodo republicano de los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá). En suma, esta fusión de enfoques permite valorar que la literatura resignifica espacios históricos y promueve una interpretación crítica de la ciudad de Panamá.

CAPÍTULO SEXTO
RECUPERACIÓN METALITERARIA
DE LA CIUDAD DE PANAMÁ

6.1. Recreación literaria de la época colonial panameña

El conjunto temático de esta sección se inspira en el escenario de la época colonial en Panamá. Precisamente, en líneas anteriores se admite de la declaración ofrecida por Genette (1989:12), que el contenido narrativo puede adaptarse a una representación dramática.

La obra de teatro *Mar azul* (1977) está ambientada en el siglo XVI. El autor, José Ávila, ha tratado la evocación de la conciencia y la estratificación del tiempo. El tratamiento literario creativo de temas históricos puede darnos claves para comprender espectros temporales amplios y nombrar vastas realidades. La ruta de Vasco Núñez de Balboa a través del Istmo, del Atlántico al Pacífico descompone las remembranzas de los recorridos en *Mar azul* (1977).

Aunque el instante de contacto es de intensidad dramática (la sentencia de muerte para Balboa), el autor coloca otra escena (la muerte de Tío Sam, símbolo de otro extravío colonial en el Istmo de Panamá). En la duplicación metaliteraria se revela el contenido en escenas alternadas, es decir, un conflicto dentro del conflicto. Este procedimiento señala el tiempo de lo sucedido y significa detenerse para considerar cada experiencia histórica en Panamá.

6.1.1. *Mar azul* (teatro, 1977) de José Ávila. Como obra de teatro es un testimonio de las percepciones colectivas en conflicto, donde se destaca el centro de la ciudad vs el centro de la ciudad; la mirada se desliza hacia un universo de representación. Nombrar el topónimo Santa María la Antigua del Darién asegura el efecto de lo verosímil, pues manifiesta la función de existencia comprobable. Por una parte, mundo vivido; por otra, mundo recordado, que deviene en mundo comunicado. Por lo indicado, la ciudad resulta ser un caso de estudio pertinente, puesto que los topónimos están mediados por el proceso histórico.

La relación entre los topónimos y la narrativa teatral permite explorar cómo los nombres consolidan identidades y refuerzan memorias colectivas. Además, *Mar azul* no solo refleja tensiones espaciales, sino que también articula el diálogo entre el pasado y el presente. Esto subraya el papel de los nombres como anclajes que conectan los imaginarios sociales con los cambios culturales y políticos de la ciudad.

Figuras N° 99, 100, 101 y 102. La Ciudad de Panamá y su región



De la imagen superior a la inferior hacia la derecha: figura N°99:ruta recorrida y deseada con embarcación por Vasco Núñez de Balboa en su travesía por el Istmo, del Atlántico al Pacífico (Villarejo,2014). Figura N° 100:imagen del Parque Arqueológico e Histórico Santa María de la Antigua del Darién, cortesía del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Figura N° 101: Escudo de armas de Santa María la Antigua del Darién, otorgado por el rey Fernando el 20 de julio de 1515, con la imagen de Nuestra Señora la Antigua; el sol representa el ideal de civilización que llegaba de España; el castillo dorado, la riqueza de Castilla del Oro, con tres torres para destacar la plenitud; el tigre reitera la audacia y rapidez; por su parte, el lagarto, el poder español en los mares y ríos; interpretación del blasón, ofrecida por Gracimiliano Arcila Vélez,1955. Figura N° 102: perspectivas del istmo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XXI. Luego de la destrucción de la ciudad original, Panamá experimentó una constante expansión y reconstrucción en el nuevo sitio Ancón. Con el paso del tiempo, el corregimiento de Bella Vista ha emergido como un área de notable desarrollo y transformación urbana. Fuente:construcción propia a partir del escenario en *Mar azul*.

El lenguaje literario trasciende la vida para reconstruir una ilusión de realidad. La palabra expande la vida imaginada, creada, por lo menos en parte, por la representación de una demarcación nombrada. El ambiente ficticio nace recortando del topónimo la legibilidad de la ciudad. Por lo tanto, toda ficción se inscribe en la esfera del lector como una especie de viaje dentro de un sistema coherente de relaciones entre lo posible y lo imposible.

El plano de manifestación de *Mar azul* se ordena en unidades que tradicionalmente se han denominado escenas, producto de una combinación diversos sistemas: palabra, gesto, voz, movimiento, iluminación, sonido, escenario, accesorios.

Según el reporte de Héctor Rodríguez (1984:41), el dramaturgo José Ávila, mientras dirigió el Círculo de arte dramático de Panamá, escenificó sus propias producciones de teatro.

En las páginas que siguen y que corresponden al capítulo central de esta investigación, intentaremos hacer un repaso lo más completo posible a lo largo de todas las composiciones de la escritura metaliteraria. Centrándonos unas veces en la temática, otras veces en sus argumentos y, sobre todo, en los elementos presentes en las historias según el género literario.

Dentro de la renovación dramática, son deseables las respuestas satisfactorias a preguntas, entre otras, tan importantes como ¿qué aporta la metateatralidad? ¿cuáles son los efectos que produce?⁹⁰. Así, un aspecto ante las distintas referencias es que durante el desarrollo del drama, el lector-espectador mira dos escenas y conduce a que aprecie un drama sobre el drama. Lo indicado coloca al metadrama como un continuo donde se escenifican varios dramas: es una especie de teatro al cuadrado que implica como mínimo la existencia de dos niveles de representación.

En *Mar azul*, de José Ávila lo metateatral, sin que se llegue a hacer explícita la técnica del teatro dentro del teatro, consiste en colocar al actor/personaje como eje y centro de toda acción, de modo que se ficcionaliza la “realidad” de la ficción, haciendo al espectador/lector consciente de los mecanismos de la escena. Lo indicado contribuye a que se observe el vaivén entre vida y teatro. La invasión del imperio español dejó a su paso muerte, desolación, el saqueo de los recursos y riquezas naturales. Los pueblos originarios fueron esclavizados, torturados, despojados de su tierra y de su cultura. La peripecia en la obra de teatro *Mar azul* se fundamenta en el martirio del genocidio. La negación de la “realidad” ficticia, en cuanto negación de la negación, equivale a una llamada de atención sobre la verdadera realidad que quiere significar la obra: la teatralización de la vida.

⁹⁰ Los estudios que han centrado la atención en el tratamiento del metateatro, como explica Jesús González Maestro (2004:600), distinguen una escena dentro de otra representación dramática que la contiene, para un lector/público receptor, que concibe el mundo como un gran escenario de acciones y personalidades teatrales. Destaca la posible relación entre el mundo y el teatro, ya sea porque es reveladora de una denuncia social y política o en otros casos, de determinadas concepciones dramáticas. Así, está en la base de los elementos del teatro en el teatro: *El gran teatro del mundo*, de Calderón o ampliando, convenientemente, podría llamarse el ‘gran mundo del teatro’. Ahora bien, el teatro es real, pero la realidad que crea es una realidad aparte.

José Ávila presenta en *Mar azul* episodios desarrollados en la población de Santa María la Antigua del Darién, capital del Reino de Tierra Firme y sus alrededores, en 1510. La recepción teatral es un ahora y un aquí que, como afirma el lingüista Benveniste, es “el momento eternamente presente”. Aunque la temporalidad de la historia abarque un periodo más o menos amplio, la vemos y la oímos, tiene lugar delante de nosotros, aquí y ahora. El verdadero rostro de la vida, de la escena de la vida, se muestra en el tiempo presente.

En una primera contemplación, se evoca el choque, producto del encuentro de dos mundos. Hay que conceder que el suspenso se disuelve en un instante recurrente, con la poderosa sugerencia de que haciendo presente una realidad, se representa la esencia del pasado. Me permito abrir una ventana:

EL KANTULE

(*Chamán de la tribu*) ¡Oh, preclaro Careta! El padre Olouaipilele anuncia señales funestas. Su rostro se ha manchado de sangre. Sus rayos dibujan en nuestro cuerpo el fatal signo de la muerte. Sus ojos brillantes anuncian la exterminación de nuestra raza y en su superficie de fuego se refleja el río de agua salada de donde vendrá la sangrienta lucha. ¡El aniquilamiento conservará un rocío de eternidad! Aguza tu oído y el de nuestro pueblo, valiente Careta. Cerca del mar, en las playas donde vive Cémaco, grandes cayucos han aparecido, rápidos como el viento, fuertes como las olas del río de ellas salieron muchos hombres... con la piel blanca, de mirar azul, sus cabellos tienen el color de las barbas del maíz; cubiertos de láminas metálicas, de las que Olouaipilele arranca destellos luminosos que ciegan los ojos...

En un giro a la realidad, se refieren datos sobre el tiempo, mediante la figura literaria epífora, puesto que recolecta la dispersión, alianza entre el destino de Santa María la Antigua del Darién y las palabras de predicción de un orden⁹¹ regido por las circunstancias del Nuevo Mundo, del genocidio de los originarios, desigualdades sociales y del expolio⁹² de los recursos.

Este fragmento de la recepción teatral calla el topónimo Santa María la Antigua del Darién, pero incluye la clave para descifrarlo a través de las referencias a “las playas donde vive Cémaco”. Esto permite situar la acción en el año 1510, pues cuando

⁹¹ Sobre el tema ver *Antología Histórica*, de Alfredo Castellero Calvo (2018:160), quien ilumina una etapa de la historia de Panamá y plantea las desigualdades sociales de la colonia.

⁹² Sobre el tema ver *La ley*, de Frederic Bastiat (2005), quien proclama que, en lugar de crear sistemas para legalizar el pillaje o expolio, hay que ocuparse de la libertad.

Cémaco fue vencido, Vasco Núñez de Balboa fundó la ciudad Santa María la Antigua del Darién.

Mar azul plantea un giro hacia la vida teatralizada. Los actores no están en escena sólo porque el escritor los fijó en posturas dramáticas, como si los capturase con una cámara, más bien se presentan ahí porque ya se sabían dramáticos. ¿Qué los dramatizó? La leyenda, la literatura del pasado e incluso ellos mismos. Para el autor, encarnan el efecto de una imaginación dramática que opera desde adentro. De ahí surge la idea de una mirada interior, que permite afirmar que hay teatro dentro del teatro: en escena conviven un mirado, representado por el personaje El Kantule de *Mar azul*, y un mirante, pues El Kantule actúa desde la convicción de ser espectador de aquello que ocurre ante sus propios ojos.

Respecto de este punto, Juan José Saer (1999: 12) ha señalado que se exhibe un principio teórico inherente a la literatura: el lector ha de dar crédito a lo configurado por el texto. Lo que se puede agregar al planteamiento de Saer, es que una entrega irónica de fe tan ilimitada sólo es posible porque está presidida por la conciencia de lo narrado como ficticio.

En *Mar azul* se configuran imaginarios alternos de referentes, remontándose a la época española. Alondra Badano (2001:189) afirma sobre el escenario de *Mar azul*, que no parecen vivir dramas reales sino páginas de una crónica.

El personaje central, Vasco Núñez de Balboa, al sufrir una tormenta y perder parte de sus embarcaciones, tomó rumbo a Darién, donde fundó la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, topónimo que proclamó el efecto de verosimilitud de la aventura, unido a lo que la cultura determina como posible, ya que se le ha oído contar a personas, a quienes depositamos cierta autoridad o se ha leído en textos a los que se dota de sentido dentro de lo verdadero.

Además, en *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*, Enrique Dussel (1977:59) consigna del imperio español, que este designó, clasificó y homogenizó la región según sus intereses. En el afán reduccionista de la conquista y la colonización, Europa dibujó un nuevo mapa mundial de centros y periferias, donde los países conquistadores fueron el centro y todos los otros mundos, que recibieron el impacto conquistador del centro, formaban la periferia.

América Latina nació, por tanto, como periferia de Europa y dentro de esta América, Centroamérica nació como periferia de esta periferia, pues dependería de

otros centros como México, Guatemala o el Virreinato de Nueva Granada al Sur. Centroamérica fue un territorio apetecible para el imperio. Sin embargo, la meta era que Panamá, país centroamericano, no era solamente un lugar sobre el que se habló sino un lugar desde el cual se habló. Y Santa María la Antigua del Darién, condensó los conflictos que caracterizaron a Hispanoamérica durante cinco siglos.

De regreso al pensamiento literario, en cuanto a la búsqueda que sobrepasa y problematiza la oposición de lo verdadero y lo falso, cabe agregar que según Juan José Saer (1999:11) no se escribe literatura para engañar, lo importante es darle al lector unas coordenadas, que a veces parecen algo reales, para que pueda reconducir las versiones del mundo construido en el plano del sentido.

Juan José Saer (1999:21), considera que los monólogos son otro mecanismo literario que el autor usa para demostrar su deliberado plan, para aproximarse a un referente, la conciencia. Dentro de la categoría de monólogos está el modo indirecto de autoconsciencia metaliteraria, que pretende ser la representación de una memoria infiel a la verdad y a lo sucedido. Así, el evocador realiza un discurso que imita los continuos del fluido expresivo de la mente en estado de obsesión y los discontinuos del recuerdo (dudas, olvidos, omisiones, repeticiones obsesivas o engaños de la memoria).

En *Mar azul*, de José Ávila, el monólogo de Anayansi, cuando se entera de que Vasco Núñez de Balboa fue encarcelado, va de lo particular regional de su historia y de la fundación de la Ciudad de Santa María la Antigua del Darién, en concreto, a consideraciones universales sobre la naturaleza humana. Casi todo lo que sabemos de Balboa está centrado en Darién, sin embargo es la voz de la conciencia universal y de la región que ha creado el escritor José Ávila.

José Ávila muestra algunas de las caras de la realidad y le da mayor coherencia al articular a unos personajes más centrados en expresar su yo vital. Darién fue la cimiento de todas las exploraciones y los establecimientos desde México hasta la Tierra del Fuego y en su historia se condensa a escala reducida la expansión de los españoles en el Nuevo mundo. En el Caribe, donde la línea costera colombiana se une al Istmo de Panamá, se halla el golfo de Urabá, repleto de pantanos, resulta inverosímil que en esa área se decidiese un emplazamiento. El protagonista de la historia de este eslabón fue Vasco Núñez de Balboa.

Hay una distinción entre la literatura de registro y la literatura con modo de representación autorreflexiva. En la estrategia de escenificación, desde el tratamiento

de teatro en el teatro, debuta la figura de Anayansi, canalizada por el soliloquio, pues evoca autorreferencias del mundo que vive.

Además, teatro sobre el teatro porque hay autorreflexión durante el continuo fluido de la mente obsesionada y los discontinuos del recuerdo en el mismo centro corporal y emocional: amor, corazón, lágrimas que no puede reprimir, estado de furor por el tule sipuguat, en guna significa hombre blanco (Ávila, 1977:32), (1977:38-39):

ANAYANSI: (*En son de plegaria*)
¡Oh, Olopilibeler!
Quiero levantar mi lanza de alaridos...
Porque soy débil y cobarde
para soportar un largo delito.
Pero el amor se detuvo ante mí.
Y toda mi sangre se encabritó
por salir a su encuentro.
¡Cómo negar este amor...!
Si mis lágrimas, mi flaqueza...

En la escena, mediante la intervención metaliteraria del monólogo como teatro dentro del teatro, se reconduce la figura de Vasco Núñez de Balboa con la intensión de avistar el Mar del Sur⁹³. Sin mayor dilación ni intermediación que la misma situación de Vasco Núñez de Balboa que opta por accionar y re-accionar en un continuo contacto con las circunstancias (1977:41-42):

BALBOA: No es nada pensaba en voz alta. Podéis dejarme solo, necesito recapacitar. (*Martín Samudio sale*). De qué vale el esfuerzo, la pericia, todos los misterios que me enseñaron los nativos, mi intimidad con las tribus, mis servicios prestados a la Corona, si el Rey solo arriba el chillido de la intriga. Pero ya verá quién es Vasco Núñez de Balboa. (*Se sienta a escribir. Mímica*) “Santa María La Antigua, Provincia de Darién, en el Golfo de Urabá, jueves 20 de enero de 1513.”

“Cristianísimo y muy poderoso Señor: sé que a Vuestros oídos ha llegado la calumnia contra mi persona. Pero esa misma persona que me ha difamado pensaba gobernar la tierra desde su cama. Además de esto, maltrataba a los indios prisioneros, pero peor que a perros sarnosos.

⁹³ José Ávila (1977:8), registra que la expresión guna Temartaque Yala, significa lugar desde donde se ve el mar.

Yo Vuestra Alteza, he trabajado duro y he logrado la paz entre las tribus. Tanto es así que los indios me han revelado un mar bueno para la navegación. Dicen que en ese mar hay muchas tierras donde los niños matan a los pájaros con perlas.

Si Vuestra muy Real Alteza me envía gente, yo me dispongo a descubrir ese mar que traerá a Vuestra Excelencia mucha riqueza.

Esperando su magnífica y magnánima respuesta besa sus pies. Vasco Núñez de Balboa”.

(Se levanta indeciso)

No sé si enviarla. Tal vez Samudio tenga buen sentido y cuando menos lo espere arribe un nuevo Gobernador con el poder de derrocar y encarcelarme. ¡Y el mar, el soñado mar! ¡Será el tesoro que le deje a mi sucesor! ¿Dar tiempo al tiempo? O aventurarme con los escasos atrevidos que deseen seguirme a la hermosa jornada de descubrir un mar. Si triunfo puedo ganar benevolencia del Rey. Si muero, habré terminado buscando glorias para España! ¡Pero si venzo; nadie podrá robarme la inmortalidad! ¡Dios está en el éxito del hombre, el hombre está en su propio fracaso!

Con el topónimo literario Santa María la Antigua del Darién, de tratamiento alargado por complementación, estamos ante una fusión de elementos en aposición, se integran los datos de la extensión significativa de la realidad del siglo XVI, para sostener el efecto del giro a la realidad cultural histórica, que, para bien o para mal, representó la transformación de una época. Muchos de los protagonistas más importantes de la ocupación española temprana pasaron por Santa María de la Antigua, incluyendo a Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Fernández de Enciso, Valderrábano, Pedrarias Dávila, entre otros.

En la escena siguiente, la acción se organiza alrededor de Núñez de Balboa. La acotación realza el cambio de plano respecto al resto de la acción. En esta línea de análisis es significativo considerar el recurso llamado teatro en el teatro. El lenguaje teatral que acompaña la producción escrita genera su propio campo semántico en escena.

El prefijo meta también contiene la idea de transformación del encadenamiento. En *Mar Azul* aparece la figura alegórica Panamá. Este paso muestra un abismo, se sale del plano que comparte con Núñez de Balboa hacia otro tiempo, enfatizando la tensión

del desplazamiento del nivel que es presentado como la realidad. Al usar espacios en blanco se manipula el tratamiento de la historia. Esta referencia al topónimo Panamá manifiesta cómo la escena siempre vuelve sobre sus límites. El panorama metateatral se desdobra en múltiples miradas, en otras palabras, se trata de una representación dramática en la cual se inserta otra representación dramática. Aparece una proyección hacia el futuro como eco del caos. De pronto, mediante la acotación se da paso al agravio con Tío Sam. Hay una vinculación entre esos dos niveles: la salida hacia la realidad, respentada en el mismo espacio nombrado.

José Ávila anuncia un salto al futuro de la historia a través de la representación del cambio de plano respecto al resto de la acción, el choque de universos para develar las personificaciones tanto del colonizador español Pedrarias Dávila, como del neocolonizador norteamericano Tío Sam (1977: 55-56):

ENCISO: “Informo al Señor Bachiller, que dado el carácter de Adelantado que tiene el reo. No cree vuestra merced que el caso debe ser sometido en última instancia al Rey o al Concejo de Indias”

PEDRARIAS DÁVILA: Considero que no. Usted como Alcalde Mayor, tiene el derecho y el deber de instaurar la acusación formal del juicio. Yo me encargaré de dictar y firmar la sentencia. (Apagón. Se escuchan unos ladridos de perro). (*Celda de Balboa. Luz azul. Este sueña. La escena onírica puede iniciarse con un baile con figuras de animales tropicales. Luego aparece el espectro de Cémaco. Se acerca a Balboa*)... Sale una mujer vestida con la Bandera Panameña o con la Pollera)

BALBOA: ¿Quién eres?

PANAMÁ: Soy el símbolo de la nacionalidad. Con la que el “pueblo ha aprendido a escribir el abecedario de la libertad no con tinta sino con sangre.” Y tu memoria, que ha sido guardada de generación en generación, la cuido con cariño en el fondo de mi corazón. (*Entra el Tío Sam. Trata de violar a Panamá. Sonido de tambores, jet, ametralladoras, etc. Se deslizan al escenario campesinos, estudiantes y varios uniformados, vienen armados con machetes. Matan al Tío Sam. Balboa se despierta gritando. Apagón*).

La palabra, mediante el recurso formal del metateatro, asume el poder para manifestar el choque de mundos ficcionales, estos habitualmente no deberían yuxtaponerse, pero colocan en escena el impulso bélico. Para Hans-Georg Gadamer (2008:66), se trata de un movimiento de vaivén en el cual los extremos no son la meta final del movimiento donde se detuviese la subversión, crítica y mordaz. Un vaivén de

allá para acá en una dinámica tautológica, como repetición de un conflicto. Si el lector/espectador no está dispuesto a invertir tiempo y energía en la escena, todo se convierte en un espacio en blanco. Como si fuera capaz de entender solo el significado literal.

En *¿Qué es la Ilustración?*, Foucault (1984) sugiere renunciar a la posibilidad de “acceder siempre a un punto de vista” que podría dar acceso a “cualquier conocimiento completo y definitivo de lo que puede constituir nuestros límites históricos”. Sin embargo, el escritor no puede realizar el tratamiento histórico si carece de la distancia temporal y cultural necesaria para su evaluación.

Tiempos que, sin embargo, estarían manifestando, a través de la voz y la mirada interesada en la pieza teatral *Mar azul*, un síntoma, un malestar afín entre los tiempos divergentes. Todo un retablo de sucesos, Darién llegó a ser un eslabón importante en la cadena del Imperio. Pero detrás de estos hechos es corriente encontrar en último término a Balboa, para quien Pedrarias ordenó la sentencia de muerte. Lo indicado ubica la recepción teatral de *Mar azul* en 1517, año en que muere Vasco Núñez de Balboa.

Georges Didi-Huberman atiende la importancia de la teoría de la imagen (2011: 167), cita a Walter Benjamin, para argumentar que la memoria no solo se inscribe en la historia, sino también complementa el campo del arte y de la literatura⁹⁴, puesto que responde a “una tensión esencial de los hechos, de los tiempos y de la misma psiquis”.

Georges Didi-Huberman aporta la adecuación de la historia o “intervalo hecho visible” y afirma que Benjamin (2011) lo llama imagen, porque es “exposición”, o sea, un intervalo que sale de su posición original: ex-posición. Cuando se desplaza una imagen, se realiza un montaje con otras y ahí surge una exposición.

Josefina Ludmer (2010:28), aplica esa duplicación de la teoría de la imagen, para destacar que las condiciones del colonialismo persisten en las naciones, pues se produce pobreza y racismo.

De vuelta al tratamiento metateatral en *Mar azul* (1977:57), el cual integra en su propuesta la autorreflexión, la figura de Anayansi, en otra intervención metaliteraria

⁹⁴ Georges Didi-Huberman (2011: 167), concluye acerca del concepto de imagen benjaminiana de la manera siguiente: “[...] en la imagen el ser se dispersa: explota y, al hacerlo, muestra, pero por poco tiempo, el material con que está hecho. La imagen puede ser al mismo tiempo material y psíquica, el ámbito, externa e interna o discontinua.”

del monólogo, al presentarse a sí misma por lo que piensa, establece un entorno histórico, con la adecuación de la situación en que aparece inserto:

ANAYANSI: Es mentira y falsedad que se levanta, antes fue siempre su deseo servir al Rey y aumentar su señorío (*Pausa*) (*En son de Plegaria*):
[...] ¡Puse la vista en el agua del río
y vi correr su destino!
¿A quién he de suplicar?
¿A quién he de gritarle la verdad?
¿A quién podré ir a confiarle mi amargura?
¡Deshecha estoy y el dolor me avasalla!
En el fogón se ahogaron los tizones.
¿Por qué su gente lo encerró
en oscura celda...?
¿Trataban acaso ocultar la verdad?
¿Por qué angustian sus músculos?
¡Oh, Oba... si existes!
¡Oh, Cristo... si vives!
Allá va mi amado Balboa [...]

El monólogo es el recurso adecuado para mostrar la duda, la confusión, la fatalidad que lleva a Balboa a la muerte. Si se eliminara esa exteriorización de lo interior (miedo, temeridad, reflexiones, dudas, confusión) la acción carecería de verosimilitud y la actuación de Anayansi sería en forma plana. El intraconflicto es parte de la acción dramática, no un elemento psicológico aislado de ella.

¿Qué hay que lamentar aquí? En cuanto a la informalización de las sociedades, se ve como afecta este problema en la forma de expresión de Anayansi. Jean-François Lyotard (1991:20), ha notado la disgregación de la función narrativa tradicional y su dispersión en elementos del lenguaje.

Sin embargo, en la publicación *El superhombre de masas*, Umberto Eco (1998:10), destaca que el trazado de los caracteres o el lenguaje (el estilo o la escritura) son accesorios, puesto que el placer de la lectura-recepción teatral está en lo que hace aceptable o no a la intriga en las escenas del reconocimiento de las energías sociales.

De manera que, la intensión básica de interpretar el recurso metateatral presente en *Mar azul*, de José Ávila, permite la reformulación de la literatura del registro a la

literatura autorreflexiva. Este desarrollo de la estrategia de escenificación comprende el giro a la realidad cultural histórica, pero este retorno es literario: de Balboa quedó un estilo de colonización, una escuela conquistadores (Pizarro, Almagro, Benalcázar, etc.) y un horizonte infinito para recorrer. De Pedrarias, más sangre, más intrigas, más guerras internas entre españoles y la cabeza cortada de otro conquistador, Hernández de Córdoba (colonizador de Nicaragua).

6.2. Lenguaje configurativo de la época colombiana. Modo de percibir a Panamá

El conjunto temático de esta sección se inspira en el escenario de la época colombiana en Panamá. Ya se ha propuesto considerar como género literario al ensayo; por ende, en las siguientes páginas se rescata el empeño de Justo Arosemena por trazar la esfera de progreso en la escritura. Así, cuando este autor nombra el topónimo Istmo de Panamá funciona como efecto de cita empleada para activar la dimensión de la evolución de la ciudad colonial.

De modo que, en el sistema literario, como lo propone Jakobson (1988:83), una forma de identificar la inclinación hacia la función fática o de contacto es por medio de la toponimia, como mecanismo óptimo para reproducir una existencia y designar la realización de la perpetua auto-afirmación ante el entorno. Premisa fundamental de esta tesis doctoral con especial atención a la dinámica de la ciudad de Panamá.

También, es pertinente, para el análisis en esta sección, el concepto “proceso de derivación” o “metalenguaje”, según Richard Bandler y John Grinder (1980:59), dividido en tres formas: eliminación, distorsión y generalización. Incluso, como escribe Martín Zorraquino y Portolés (1999:4051), el paso de “metalenguaje” a “metaliteratura” no tiene dificultad, puesto que se trata de la duplicación del lenguaje en el lenguaje.

El valor de una teoría depende de la capacidad de explicación o iluminación de su objeto de estudio (establecer una relación coherente entre los elementos que lo componen) y de su capacidad de proyección sobre los hechos concretos para transformarlos. En ese orden de ideas, el género ensayo responde a las demandas de un receptor que requiere un estímulo intelectual y estético condensado en pocas páginas. Por lo tanto, don Justo Arosemena se orienta hacia una estructuración formal esmerada del valor metaliterario en el ensayo *El Estado Federal de Panamá*.

6.2.1. *El Estado Federal de Panamá* (ensayo, 1855) de Justo Arosemena. A manera de presentación, se puede manifestar que en el ensayo *El Estado Federal de Panamá*, Justo Arosemena propone una visión de la configuración urbana del centro y periferia vs su propio conjunto en 1855; la mirada dirigida hacia época colombiana y el Istmo de Panamá.

Figura N° 103. Mapa de la República de Colombia dividida por departamentos, en 1886



Carta XIII del Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia, 1890. Fuente: construcción propia a partir del escenario en *El Estado Federal* y la publicación de Eduardo Tejeira Davis, Panamá. Guía de arquitectura y paisaje.

En el siglo XIX, Justo Arosemena, a partir de las experiencias con la unión a Nueva Granada, conformó un proyecto nacional más allá de las estrecheces de su tiempo. En palabras de Eduardo Lemaitre (1972:67): “Colombia osciló entre dos políticas diferentes: el autonomismo y el centralismo. Con Panamá se inició en 1855 el

régimen federal en Colombia cuando aún la constitución era de tipo centralista.” Es así como el registro del afán de Justo Arosemena, ensayista concienzudo, buen polemista, representa uno de los intentos más tenaces de los seres humanos: realizarse a través de la palabra escrita.

6.2.1.1. *Naturaleza y funciones de la lengua*

El Estado Federal de Panamá se desplaza desde el ser (la identidad) hacia el estar (la toponimia) y en el sentido de pertenencia al territorio. Aquí manejamos la reimpresión de 1855. En el año 2018, dividida en seis volúmenes y siete tomos, publicada por la Casa Editorial Novo Art, la histórica compilación conmemorativa del bicentenario del nacimiento del estadista Justo Arosemena, estuvo a cargo de Alfredo Castillero Calvo, hijo. El volumen II incluye el ensayo *El Estado Federal de Panamá*. Arosemena defiende la autonomía del Istmo de Panamá. Para ello cuenta con dos aliados importantes: el lugar y la palabra, en un cruce posible de dos saberes lo geográfico y lo literario.

En este capítulo se pone de relieve una de las características fundamentales de la lingüística: la naturaleza del lenguaje como un complejo mecanismo de comunicación. Ya mencionamos que para el crítico francés Gérard Genette (1993:32), el ensayo es un género literario de no ficción, ya que el autor expone su propósito argumentativo sobre un tema en particular y lo desarrolla manifestando su continua presencia.

El lenguaje sirve de medio de expresión de nuestras ideas y sentimientos. Puede ser tanto sutil, como o complicado, por eso se pierde de vista la multiplicidad de sus usos. El académico de la Universidad de Harvard, Estados Unidos, Roman Jakobson (1988:82), concibe que el lenguaje debe investigarse con la función⁹⁵ pertinente para hablar⁹⁶ de la comunicación.

Lejos de confinarse a la esfera de la ciencia, las operaciones metalingüísticas muestran ser parte integrante de nuestras actividades verbales. Cada vez que el emisor

⁹⁵ De este modo, si partimos del esquema del teórico ruso norteamericano Roman Jakobson en el que se establecen las funciones lingüísticas y trasladamos estas funciones al texto literario, en tanto comunicación, podemos obtener un cuadro funcional. Para aclarar lo manifestado, Jakobson presenta los ejemplos de la Función Emotiva, asociada al emisor, correspondería a la instancia del autor en el registro literario y de la Función Metaliteraria (la cual nos ocupa en este estudio), correspondiente al código, es decir, el texto en el texto, con inquietudes para verificar el proceso de escritura.

⁹⁶ El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define metalenguaje, desde la perspectiva lingüística, como lenguaje que se usa para hablar del lenguaje.

y/o receptor necesitan verificar si utilizan el mismo código, el discurso se centra en el código y efectúa así una función metalingüística (o glosadora).

Sin embargo, como detallaremos más adelante, se establece que la literatura es un continuo trabajo con el lenguaje en la escritura. A manera de ejemplo, la función metalingüística del lenguaje, es decir, el empleo de términos que nos permiten reflexionar sobre cómo nos comunicamos. Esta capacidad ha hecho posible la elaboración de gramáticas que establecen reglas y describen el uso del idioma.

Jakobson crea un modelo a partir de los factores que intervienen en la transmisión de mensajes. Ahora bien, destaca la metalingüística como estrategia de construcción literaria cuando se usa el lenguaje para hablar del lenguaje, es decir, tiene por finalidad distinguir formas de la puesta en marcha de una conciencia lingüística reflexiva, con la ayuda de la función referencial o preponderancia del referente y de la función expresiva o relieve de los sentimientos del emisor.

La función conativa induce el comportamiento del receptor; fática para asegurar el contacto social; metaliteraria, si mediante el lenguaje se explica un texto⁹⁷, entonces puede convertirse reflexivamente en análisis de la lengua. La función poética se centra en la formulación del mensaje, puesto que el lenguaje se selecciona en función del efecto deseado.

Al pasar al registro literario desde el registro lingüístico, si seguimos a Itamar Even-Zohar (1999), siendo la producción textual solamente una de las facetas de la vida, según las relaciones con la realidad que seamos capaces de proponer.

Roman Jakobson habla de seis factores de la comunicación y de seis funciones de la lengua que les corresponden. Hay que destacar de las funciones de la lengua la intención autorreflexiva en las diferentes alternativas del proceso de escritura.

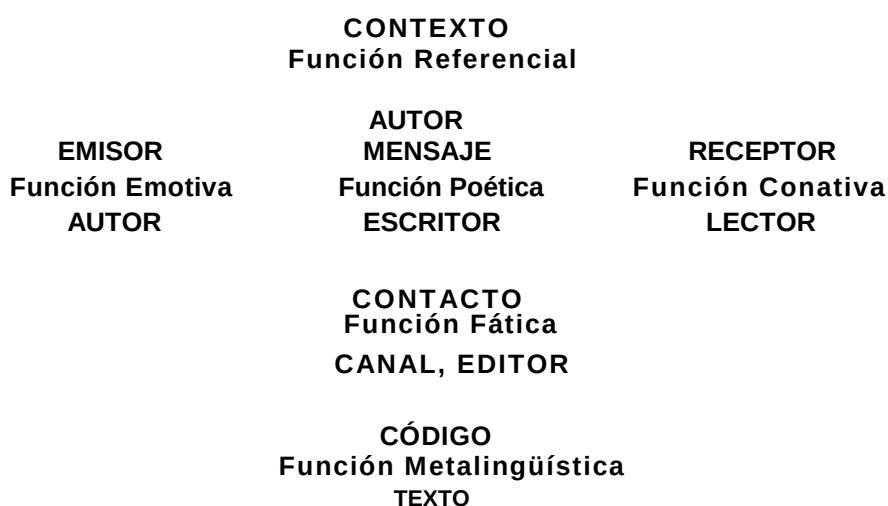
En el uso del lenguaje se activan varias funciones a la vez. Aunque distingamos seis aspectos básicos del lenguaje, sería, sin embargo, difícil hallar mensajes verbales con una sola función. De manera que, la estructura verbal de un mensaje depende de la función predominante.

⁹⁷ Para Saussure (2008: 72 [1945]) la única razón de ser de la escritura es representar la lengua: la imagen de la escritura es permanente, sólida, crea unidad, aunque es artificial; la impresión visual es firme y durable. Así, un texto es una estructura con dos dimensiones: un plano de expresión y de un plano de contenido. Al ocultar la expresión o reducirla al máximo, también el contenido desaparece, la realidad de la lengua se hunde, porque no se restablece la equivalencia entre expresión y contenido.

El teórico Roman Jakobson planteó que cada uno de los elementos esenciales de la comunicación determina una estructura de contenido denominada función del lenguaje y que el usuario escoge la más apropiada para el fin que persigue comunicar.

Así, podemos obtener un cuadro funcional, en el que aparecen los siguientes parámetros:

Tabla N° 33. Funciones del lenguaje



Fuente: construcción propia a partir del marco teórico del metalenguaje.

Roman Jakobson (1988:83), sugiere ejes combinatorios que comprenden las interrelaciones, las conexiones y las articulaciones del lenguaje, durante el proceso de la transmisión de un mensaje. Como ya se ha planteado, la forma de organizar un mensaje o estructura verbal, según Jakobson (1988: 353), evidencia el predominio de uno o más de estos ejes combinatorios.

La reformulación del pensamiento y, consiguientemente, de los métodos para construir las ideas es algo histórico–existencial humano. A este desafío parece enfrentarse el autor, doctor Justo Arosemena, cuando replantea las relaciones del contexto por ser hijo de su tiempo, los desórdenes, excesos, administración propia, libertad industrial, igualdad política, fraternidad social y humanitaria, propiedades

raíces, fuerza pública, pabellón y el escudo de armas, legislación civil y penal propias, que precisan de la toma de conciencia en el proceso de lectura literaria del ensayo *El Estado Federal de Panamá*.

En este apartado, las funciones de la lengua se interpretan como procedimientos gramaticales y estilísticos que permiten utilizar el lenguaje para reflexionar sobre sí mismo. A través de la escritura, se activan mecanismos que no solo comunican ideas, sino que también ponen en marcha una conciencia lingüística reflexiva. En este marco, la lengua se convierte en objeto y medio de análisis, ya que hablar acerca de la palabra es, a la vez, un acto de expresión y de conocimiento. Este enfoque será aplicado al análisis del ensayo *El Estado Federal de Panamá*, en el cual Justo Arosemena articula funciones lingüísticas específicas como parte de su estrategia discursiva y política.

6.2.1.1.1. *La función referencial*

La función referencial tiene el propósito de expresar un contexto que se identifica con una posición de existencia del lector, como los topónimos América, Darién, Nueva Granada, Costa del Pacífico y Panamá. Un mecanismo que conecta el texto con la realidad objetiva. Esta función no solo describe, sino que también otorga significado y sentido histórico a los lugares, permitiendo al lector establecer vínculos entre el lenguaje y su experiencia cultural y geográfica. Es decir, cuando el escrito se relaciona con el entorno, estamos frente a la función representativa o referencial:

Esa reseña histórica mostrará la injusticia con que se le ha mantenido sujeto al yugo central y la indudable conveniencia de restablecerle en sus derechos usurpados, sin daño de la comunidad nacional a que pertenece. La primera tierra de Nueva Granada y aun de todo el continente, descubierta y poblada por los españoles, fue la del Istmo [...] Los Padres Jerónimos, que tenían por entonces la superior dirección de todos los negocios de América, obligaron a Pedrarias a consultar todas sus providencias con el Cabildo del Darién y él, disgustado de esta sujeción, resolvió hacer nuevos establecimientos en la Costa del Pacífico. Tal fue el origen de la fundación de Panamá en 1518 [...] (Arosemena, 2018:269 [1855])

A lo largo de la Historia, se dan actitudes que no presentan ningún problema para aceptar la idea de una vida orientada por pautas. La función referencial se vive en el contexto bien conocido: el topónimo Istmo de Panamá.

Cuestionó Arosemena la falta de acción del Congreso Neogranadino al no promulgar leyes que atendieran las necesidades locales, advirtiendo que, sin un gobierno adecuado, Panamá podría separarse. Además, alertó sobre el riesgo de que, por los intereses extranjeros presentes en la región, el Istmo fuera codiciado por “cualquier nación poderosa y mercantil, planteemos en el Istmo de Panamá un gobierno, que siendo liberal tenga igualmente la eficacia que le daría el concurso de todos los istmeños y el poder anexo a una sólida organización”. Pero la noción de éxito en cualquier actividad, incluso en el prestigioso campo de la producción textual, depende de la capacidad del productor para poner en práctica modelos de manera satisfactoria.

Tal y como lo formuló don Justo Arosemena (2018:87 [1855]):

Pero el Istmo de Panamá, que en nada se parece a las otras comarcas granadinas, quiere porque lo necesita, que su territorio reciba una organización distinta, una organización netamente federal, que no le haga por más tiempo onerosa la dependencia al gobierno supremo de otro país: dependencia aceptable, útil y honrosa, sino ataca sus derechos y sus intereses; pero altamente injusta e intolerable, si compromete los beneficios que el gobierno está destinado a producir, en donde quiera que un puñado de hombres se reúnen para llenar sus grandiosos destinos sobre la tierra.

Para demostrar que el régimen federal era el que más le convenía al Istmo de Panamá, Justo Arosemena con suma agudeza, realizó un balance de los factores históricos, geográficos, políticos, económicos y jurídico-administrativos que diferenciaban a este territorio del resto de la Nueva Granada.

Hay referencias concretas a zonas que se pueden ubicar con facilidad en un mapa. De esta manera, el lector tiene la impresión de que los acontecimientos, colectivos, son precipitados dentro de la memoria. También, se debe tener en cuenta los topónimos Istmo de Panamá y Nueva Granada utilizados en este ensayo.

A diferencia del centro de la ciudad, la periferia⁹⁸ es otro mundo, pero un mundo que conserva también las estructuras sociales y los escalones de poder de toda

⁹⁸ El término periferia tiene un antónimo centro que sería el espacio opuesto y que permite desarrollar una crítica social. Los tramos periféricos han sido hervideros de tensiones sociales, por su ubicación han quedado desplazados de momentos de esplendor de la ciudad, según expone el doctor Justo Arosemena un elemento básico del sistema de gobierno federal, era el municipio al que consideraba como “la verdadera sociedad”, en tanto que la nación era “una pura idealidad, una abstracción”, a la cual no debían “subordinarse los intereses de la ciudad o del común”.

sociedad urbana. Por lo tanto, el centro, según señala don Justo Arosemena, solo implica un escenario posible de supervivencia. En este marco, la periferia se configura como un espacio de resistencia y redefinición identitaria, desde el cual se cuestiona la influencia homogeneizadora del centro y se producen nuevas formas de pertenencia, memoria y representación social.

6.2.1.1.2. *La función metalingüística*

Roman Jakobson formula un modelo de comunicación a partir de los distintos factores que intervienen en la transmisión del mensaje. Dentro de este esquema, la función metalingüística adquiere especial relevancia, pues permite que el lenguaje se utilice para referirse a sí mismo, es decir, para explicar, precisar o problematizar el propio código lingüístico. En el ámbito literario, esta función puede entenderse como una estrategia de construcción textual, ya que activa una conciencia reflexiva sobre las condiciones que hacen posible la comunicación y sobre las formas mediante las cuales se produce el sentido.

El relieve está, precisamente, en la necesidad de registrar con precisión una experiencia histórica vivida, en este caso, la etapa colombiana. En la cita, se resalta esta función y se observa un predominio del uso del verbo en presente: **es**, lo que subraya la intención de describir una situación de manera directa. El autor establece el significado político y emocional de la palabra dependencia, al mencionar “pero por extraño que todo esto sea, ha sucedido, lo palpamos, y así como otros males con que uno se familiariza a fuerza de sentirlos, la estrecha dependencia del Istmo de Panamá al centro de la Nueva Granada **es** un hecho que hoy a nadie admira”. (Arosemena, 2018:270 [1855]).

De manera que, el presente del verbo refuerza la afirmación como una realidad indiscutible, marcada por el relieve de efecto en la conciencia del receptor, quien debe ubicar paradigmas auténticos en su vida social. Esta operación lingüística ayuda a consolidar una lectura crítica del vínculo entre el Istmo y la Nueva Granada, al tiempo que orienta al lector en la interpretación del mensaje.

6.2.1.1.3. *La función fática*

La función fática, orientada a mantener el contacto con el oyente o lector, se manifiesta a través de una pregunta que busca confirmar la atención y asegurar la

continuidad del circuito comunicativo. Aunque pueda parecer simple, su formulación está cuidadosamente pensada para tener impacto y dirigir el mensaje con precisión. En el caso de Arosemena (2018:270[1855]), esta función se vincula al uso del topónimo Istmo. De este modo, el autor no solo mantiene el vínculo comunicativo, sino que también apela a la identidad colectiva implícita en el lugar nombrado y va fortaleciendo la conexión con el receptor:

¿Quién hubiera dicho a Portobelo en 1510, que cuando se echaban sus cimientos nacía un hombre, destinado a fundar veintiocho años después en comarcas desconocidas entonces, una ciudad capital que habría de dominarla? ¿quién hubiera sospechado en el Istmo durante la primera mitad del siglo XVI, que la legislación de un pueblo esencialmente marítimo y mercantil, se dictaría desde el corazón de los Andes a más de doscientas lenguas distintas del mar?

El acto interrogativo permite lograr que la lengua pierda su inocencia, como solo un saber de la comunidad de hablantes y es elevada en esta función fática a un modo de vida social que tiene autorizado juzgar el yugo central vivido. Es decir, Argumentar es una acción sobre otros, don Justo propone la evocación del topónimo Panamá para destacar la necesidad de reconectarse con la identidad, así que las palabras tienen el propósito de establecer el contacto de llamado a la razón.

Entonces, al cuidado de mantener un contacto con el tú, corresponde la función fática de Jakobson. La voz expresiva siempre dirigida hacia su público y a menudo más interesada en la relación que mantiene con él, convierte a la presencia ausente del destinatario en el elemento dominante del ensayo *El Estado Federal de Panamá* (2018:270 [1855]), uso que se registró cuando cuestiona “¿Quién hubiera dicho a Panamá en 1521, que habría de pertenecer a una entidad política, cuyo nombre puramente local y propio de ciertas regiones andinas aún no descubiertas, se impondría quince años después a todo el país, incluso las riberas de ambos mares?”. La función fática se despliega como un puente comunicativo constante a lo largo del ensayo. Así, el tú implícito se convierte en interlocutor activo dentro de la argumentación histórica.

Además, revela una crítica a la imposición de identidades ajenas sobre el territorio istmeño. Esta presencia constituye la dinámica motora del ensayo *El Estado Federal de Panamá* y la descubrimos en la abundancia de interrogaciones, pues solicitan la atención del tú sin violentarlo directamente y no se trata, entonces, de la

pregunta formulada en segunda persona que requiere una respuesta. Con ello, se subraya la conciencia temprana de una identidad panameña diferenciada.

El hablante busca a alguien que piense en la situación del yugo central vivido. Este empleo de interrogaciones sigue esa forma de expresarse, para someter el contacto con el oyente/lector, se está apelando a la evidencia y se presume que el oyente/lector comparte las mismas evidencias.

Si bien existen los modelos de comunicación más utilizados por la gente en la vida diaria. Ante lo indicado, la mayoría de las situaciones no se ajustan a un patrón, sino que presentan grados variables. Itamar Even-Zohar (1999:2), propone que el grado de fijeza que requiere cada fenómeno o el grado de deriva con el que se permite maniobrar, depende de la posibilidad de combinar distintos modelos.

6.2.1.2. *Análisis del metamodelo del lenguaje en El Estado Federal de Panamá*

En este apartado del capítulo sexto, el metamodelo del lenguaje se presenta como una herramienta para analizar la estrategia de construcción literaria empleada por Justo Arosemena. A través de este enfoque, se observa cómo el autor multiplica los sentidos y perspectivas del discurso mediante tres categorías fundamentales: eliminación, distorsión y generalización.

6.2.1.2.1. *La eliminación*

Este sub-conjunto temático destaca que la figura de eliminación se refiere a un proceso mediante el cual se seleccionan ciertos aspectos de la experiencia o del discurso, mientras que otros son omitidos, suprimidos o desatendidos. Esta selección no es neutral: permite manejar o resaltar lo que conviene, al tiempo que excluye dimensiones que podrían cuestionar, complejizar o ampliar la interpretación.

De manera que, se analizan seis categorías fundamentales: por omisión simple, omisión de comparación, falta de índice referencial, pérdida de concreción, nominalizaciones y normalización.

6.2.1.2.1.1. *Omisión simple*

La omisión simple se produce cuando el inicio del mensaje ha sido eliminado de la frase, para facilitar la economía expresiva y guiar la interpretación del lector u

oyente hacia los valores de los planteamientos. Esta forma de elipsis refuerza la eficacia argumentativa del discurso y contribuye a mantener la cohesión narrativa. Además, permite enfatizar el contenido del pensamiento político de don Justo sin caer en repeticiones innecesarias.

En la siguiente cita no solo se resaltan aspectos esenciales de los acontecimientos, sino también se enfoca la atención del receptor hacia la experiencia de don Justo Arosemena (2018:302[1855]), cuando propuso que se reconociera al Istmo de Panamá como un Estado soberano:

En el curso del último año han tenido lugar en el Istmo graves desórdenes, cuya relación omito por no hacerme demasiado difuso, y porque eso no tendría interés para la generalidad de los lectores de este artículo. Sus causas son la pequeñez de aquellas provincias, la falta de imprenta y de opinión ilustrada en algunas y más que todo la enorme distancia a que se hallan del centro de la República, a donde tienen en definitiva que ocurrir por remedio para muchos de sus males [...] Mas la erección del Estado de Panamá equivaldría a acercar el Poder Ejecutivo, como también acercaría el judicial en la última instancia, que hoy aumenta, considerablemente, la proverbial lentitud de nuestros juicios.

Las consideraciones presentadas demuestran que el eje de la teorización del ponente se orienta hacia a la autonomía del territorio y la capacidad de dirigir el destino político de Panamá. Conversión que expresa la mutación del presente distorsionado por el futuro alentador. Esta perspectiva subraya la necesidad de un gobierno propio como respuesta a las limitaciones impuestas por el centralismo. La autonomía, en este sentido, se afirma como un proceso de definición identitaria y proyección histórica.

6.2.1.2.1.2. *Omisión de comparación*

La omisión de comparación es un recurso discursivo que consiste en suprimir la mención explícita de los elementos comparados, aunque el sentido comparativo permanece implícito en la estructura del texto. Este tipo de omisión introduce variaciones en el plano de la conexión, ya que no se emplean términos comparativos directos como más que, como o igual a. En su lugar, se sugiere la articulación de las ideas a través del contexto, la organización del discurso o la progresión argumentativa. Esta estrategia permite al autor establecer contrastes o similitudes de forma más sutil y se va guiando la interpretación sin recurrir a marcadores formales.

Un ejemplo claro aparece en el pensamiento de don Justo Arosemena (2018:313 [1855]), cuando introduce el término “mejor” sin precisar un punto de comparación directo, pero va guiando al lector a inferirlo en función del contexto político de la época:

La naturalización de extranjeros [...] es un asunto propio de los Estados federales y así se halla establecido en los de la Unión Norteamericana. Cada Estado tiene sus reglas particulares de naturalización, que yo llamaría mejor nacionalización; y consiste en que los miembros de la Unión lo son primero de los Estados, y no pertenecen a aquella sino porque hacen parte de estos. Un extranjero se radica en el Istmo de Panamá y declara que quiere ser istmeño, o sea granadino de aquella sección ¿Qué inconveniente hay para que las leyes de aquel Estado fijen las reglas de su nacionalización?

Por lo tanto, desde la perspectiva del sentido, se obtiene por sistematización un segundo plano que es el correspondiente al conocimiento de los mecanismos mentales (formas de pensar y decir), que entran en actividad en las creaciones literarias.

Las creencias a favor de la Unión a Colombia se convirtieron en ritos de una religiosidad nacionalista fanática. Una relación cuestionable, pues no se sustentaba el elemental derecho constitucional de ejercer la autodeterminación.

6.2.1.2.1.3. *Falta de índice referencial*

La falta de índice referencial ocurre cuando no se identifica de manera concreta a una persona, lugar o idea dentro del enunciado. Esta omisión no altera el sentido del mensaje que el autor desea transmitir ni impide la correcta interpretación del receptor u oyente. En todo caso, el receptor se convierte en co-creador del significado al aportar su propia experiencia y perspectiva durante el proceso interpretativo. Por su parte, Arosemena (2018:314[1855]), desarrolla esta figura cuando sostiene:

[...] tengo poderosas razones para sostener que deben adjudicarse al Estado de Panamá todas las propiedades raíces que allí existan y que pertenecieron al gobierno español. Cuando el Istmo se emancipó de España, quedó por el mismo hecho dueño de todas las cosas que habían pertenecido al gobierno peninsular, y al recobrar su soberanía, si bien **con leves restricciones**, debe asimismo recobrar todo lo que hace parte de aquel territorio. No ignoro que en los Estados Unidos la nación tiene como arbitrio rentístico el producto de las ventas de tierras baldías; más creo que la incumbencia del Gobierno general en el territorio de los Estados, es tan anómala en el sistema federativo, como lo es en una República la subsistencia de la esclavitud, y la desigualdad de derechos políticos, aun en los

hombres libres, por razón de la raza a que pertenecen o de que tienen un ligero tinte.

En este fragmento, Arosemena evita precisar qué tipo de restricciones se imponen al ejercicio de la soberanía, por ello se crea la falta de índice referencial. Sin embargo, se resalta el contraste entre ideas, ya que permite múltiples lecturas y se da una conexión más amplia con diversos contextos. En este caso el ponente solo sugiere una tensión entre el legado colonial y la autodeterminación territorial: “al recobrar su soberanía, bien que con leves restricciones, debe asimismo recobrar todo lo que hace parte de aquel territorio.”

¿Qué leves restricciones? ¿A qué idea se refiere Justo Arosemena? Al no especificarlas, deja abierta la posibilidad de interpretar si esas limitaciones son jurídicas o políticas, lo que intensifica el contraste entre un régimen en descomposición (marcado por la herencia del dominio español) y la aspiración regeneradora de un nuevo orden social basado en la justicia, la equidad y la soberanía estatal.

6.2.1.2.1.4. *Pérdida de concreción*

La pérdida de concreción puede entenderse como un mecanismo discursivo mediante el cual se formulan afirmaciones que dan por supuesta cierta información, sin que esta sea especificada de forma explícita. En estos casos, el autor apela al conocimiento previo o al contexto compartido con el lector para completar el sentido del enunciado.

La expresión “marcha política del Istmo” adquiere un valor de recapitulación, al servir como marco para introducir la necesidad de concretar o restablecer los derechos que históricamente fueron usurpados al Istmo de Panamá (Arosemena, 2018:40-41[1855]):

Circunscribiendo así mi objeto y sin perjuicio de tocar algunas cuestiones generales que pueda encontrar en mi camino y que se rocen con la **materia de marcha política del Istmo** desde su adquisición por la corona de España hasta el presente. Esa reseña histórica mostrará la injusticia con la que se le ha mantenido sujeto al yugo central y la indudable conveniencia de **restablecerle** en sus derechos usurpados, sin daño de la comunidad nacional a que pertenece. La primera tierra de Nueva Granada y aun de todo el continente, descubierta y poblada por los españoles, fue la del Istmo que más tarde recibió el nombre de Panamá o del Darién.

En este fragmento, la vaguedad de la frase “marcha política del Istmo” refleja una pérdida deliberada de concreción: no se detalla qué aspectos específicos de la trayectoria política se abordarán, pero se deja entrever una crítica al centralismo y una intención de rescatar la identidad y autonomía del territorio.

Las afirmaciones, que la voz expositora va comunicando, se articulan a partir de los hechos históricos que justifican el reclamo. Así, reconsidera paso a paso las normas impuestas y va contrastándolas con situaciones reales.

El autor impulsa una modificación e incorpora al topónimo “Istmo de Panamá” como medio de reconocimiento de la unidad, la pertenencia y la autodeterminación. Por lo tanto, don Justo no solo busca recuperar derechos políticos, sino también restaurar un espacio común donde los habitantes puedan reconocerse como parte activa de una identidad colectiva, sin estar aislados, sino ejerciendo plenamente su condición ciudadana dentro de una comunidad justa y equitativa.

6.2.1.2.1.5. *Nominalización*

La nominalización es el proceso mediante el cual se crea o desarrolla una idea clara y útil sobre un tema, a partir de la palabra, experiencia o el análisis.

Don Justo ha defendido de manera constante la necesidad de establecer un orden social basado en principios de justicia y equilibrio en la estructura de la comunicación política. En un ejercicio de metalenguaje, podríamos preguntarnos: ¿qué se necesita establecer? La respuesta comienza a delinearse en el ensayo *El Estado Federal* (Arosemena, 2018:35[1855]):

Siempre que se ha propuesto entre nosotros el **establecimiento de ese sistema** y cuando para demostrar su utilidad práctica se ha citado el ejemplo de la unión norteamericana, se ha hecho la siguiente objeción: Los norteamericanos apenas tuvieron necesidad de unir lo que estaba separado; mientras que nosotros tendríamos que separar lo que está unido: aquello es propiamente federación, esto sería disolución.

En el párrafo, don Justo utiliza la nominalización “el establecimiento” para dar cuerpo a una idea compleja: la creación de un sistema federal que reorganice el poder político. Existe, pues, una forma de otorgar un significado que va más allá del lenguaje común. Habitualmente, el sentido común consiste en una serie de creencias admitidas

como válidas dentro de una sociedad determinada y se supone compartido por sus miembros.

Pero, junto a tales creencias generales, también existen acuerdos más específicos, propios de ciertos contextos o auditorios especializados. Estos grupos adoptan convenciones propias, muchas veces usan términos del lenguaje diario y los dotan de un significado técnico. Como resultado, su discurso puede parecer hermético para quienes no están iniciados, ya que condensa un conjunto de conocimientos, reglas o prácticas cuya comprensión queda fuera del alcance de la mayoría. Esta realidad evidencia cómo el lenguaje puede construir fronteras de entendimiento y pertenencia, según el nivel de nominalización que se comparta.

6.2.1.2.1.6. *Normalización*

La normalización en el discurso sucede cuando se consolida una forma de pensar o interpretar la realidad que se presenta como natural, evidente o incuestionable. Entonces, se considera una figura de eliminación porque borra o suprime otras posibilidades discursivas, consolidando una visión dominante que se presenta como natural e inamovible.

En el caso de don Justo Arosemena, esta operación discursiva se manifiesta de manera sutil pero constante. El autor conduce el pensamiento hacia el estar, es decir, hacia una afirmación identitaria en torno al topónimo Istmo, en donde los argumentos se fundamentan sobre lo real y se apoyan en el prestigio de un grupo social históricamente valorado (Arosemena, 2018:23 [1855]):

Debemos sin embargo creer, que si la colonia del **Darién** no conservó su primitiva importancia, fue por efecto de su despoblación, a que contribuyó más que todo la absurda política de los españoles. Prescindiendo de la población originaria de España, **el Istmo** pudo en dos épocas distintas llegar a un alto grado de prosperidad y poder, con un número considerable de habitantes. Estas épocas, que llamaré *época indígena* y *época británica*, son muy notables en la historia de aquel país.

En el fragmento, cuando Don Justo afirma que “el Istmo pudo en dos épocas distintas llegar a un alto grado de prosperidad y poder”, está normalizando una lectura histórica que presenta esos momentos como evidentes puntos de grandeza, sin dejar espacio para otras interpretaciones. Al hacerlo, elimina la complejidad del contexto y

fortalece una línea argumentativa que respalda su propuesta política. Ahora bien, ambas épocas presentaron hechos desafortunados, entre la destrucción de los amerindios, el ataque filibustero que se recompensó con títulos nobiliarios. Se es miembro de un grupo desde el nacimiento y durante toda la vida, según el pueblo originario. Si se entra en otros grupos, sean políticos o profesionales, se puede también retirar de ellos. Esto refuerza la posición de don Justo Arosemena para hacer admitir la tesis de la existencia de la identidad en Panamá, mediante la imagen de los topónimos Darién e Istmo de Panamá.

Las ventajas de dicha acumulación en el ensayo *El Estado Federal de Panamá* son de dos tipos: el refuerzo de las relaciones entre los argumentos y la diversidad de los oyentes en la búsqueda de la adhesión. La extensión que merece una atención en el ensayo examinado, constituye un esfuerzo del autor con el fin de ordenar los diferentes comportamientos, para asegurar una presencia dentro de la conciencia de los istmeños. Así, la normalización funciona como una estrategia para dotar de legitimidad a un proyecto político mediante la relectura de episodios significativos del pasado.

Es notorio que a través de la historia de la humanidad la lucha por lograr el desarrollo integral de los pueblos no ha sido fácil. Ahora bien, la nación requiere que los ciudadanos conozcan los problemas y que fortalezcan la probidad necesaria para resolverlos de acuerdo con las necesidades colectivas.

6.2.1.2.2. *La figura de distorsión*

Esta sección del capítulo problematiza la figura de distorsión, por ende, se analizan cuatro categorías fundamentales: presuposición, lectura mental, equivalencia compleja y causa-efecto.

6.2.1.2.2.1. *Presuposición*

La presuposición se basa en un supuesto previo, que no está dicho explícitamente, para favorecer la eficacia de la comprensión del contenido aportado.

Este enfoque estimula al receptor a reflexionar críticamente, para que desafíe las interpretaciones superficiales y se promueve un análisis más profundo de los contextos históricos y políticos implícitos en el discurso. Ahora bien, Arosemena

(2018:55[1855]), mediante el cuestionamiento busca no solo llamar la atención sobre los hechos, sino también que este intercambio controversial conduzca a la reflexión del lector u oyente:

¿y si la ambición ayudada del fraude de la violencia, establece un gobierno de derecho en la provincia, violando su constitución, a quien corresponde el derecho de juzgar sobre la usurpación y restaurar el imperio de las instituciones provinciales? ¿El pueblo, el soberano donde quiera, tendrá en la provincia los últimos poderes que se reserva para el caso extremo en que la voz de las autoridades constituidas no llega a hacerse oír?

Esta indagación del autor recuerda que la vida es una y a la vez la de muchos seres que apenas se les vislumbra. El poder de la presuposición radica en que obliga a tomar postura: lo que se enuncia como pregunta contiene ya una afirmación implícita. Así, Arosemena apela al juicio moral del lector para que este reconozca como propia una verdad no dicha directamente, pero latente: que el pueblo tiene el derecho y el deber de restaurar el orden legítimo cuando las instituciones han sido violentadas.

6.2.1.2.2.2. *Lectura Mental*

La lectura mental contiene un elemento anafórico. Este recurso permite vincular ideas dentro del texto, creando una continuidad lógica que refuerza la argumentación. Además, al recuperar información previa, se facilita la construcción de una narrativa coherente que subraya las conexiones entre el pasado y el presente en el análisis histórico y político. es decir, Arosemena (2018:71[1855]), examina el acontecimiento previo que constituye la causa sólida desencadenante al cuestionar “¿**Cuáles son los sacrificios** de los pueblos soberanos federados que demanda el principio de la nacionalidad?

Tal es la cuestión cardinal que debe resolverse, antes de proceder al desarrollo de un acto constitucional que tenga por objeto crear un gobierno federativo”. Esta pregunta no solo remite a un antecedente, sino que activa la reflexión sobre la legitimidad del proyecto político. En consecuencia, el valor anafórico potencia el vínculo entre la memoria discursiva y la urgencia del debate nacional.

Además, se puede observar que mediante el recurso metalingüístico, el autor expresa lo que está aceptado en una disciplina y se dirige a un público general. Así, se remite a un número de actos siempre extensibles, los cuales despejan la disyuntiva a

favor del Istmo de Panamá, en repudio de lo estático de un sistema central. Lo indicado constituye una etapa estelar en el proceso formativo de la conciencia política.

Por otra parte, del proceso de distorsión, hacia un elemento informativo previo, Justo Arosemena manifiesta que el inconveniente de los argumentos en la dirección individuo–nación consiste en que deja al público con la última idea desfavorable a una defensa fuerte de la conciencia nacional panameña. Hagamos la lectura mencionada en la siguiente cita del *Estado Federal* de la que también desprendemos la búsqueda de la identidad en la autonomía geográfica (2018:14-15 [1855]):

Emancipemos pues las ciudades o grupos de poblaciones dependientes entre sí por igualdad de situación y de necesidades. Donde quiera que hay una comarca de regular extensión, de clima y producciones análogas en toda ella, bien demarcada por la naturaleza y homogénea en su fisionomía, en sus costumbres, en sus intereses, allí está el común, **pidiendo** de derecho su emancipación, que no deberemos negarle.

Es interesante anotar que también figura en el *El Estado Federal de Panamá* (2018:14 [1855]), el empleo del orden nestoriano, destinado, pues, a poner en la presentación y en último lugar la legitimación de la identidad social y agrupa en el centro las pretensiones de la nación colombiana: “el municipio es la verdadera sociedad: la Nación no es sino una pura idealidad, una abstracción, a la cual no deben subordinarse los intereses de la *ciudad* o del *común*”. Esta estructura jerárquica del discurso evidencia una estrategia retórica orientada a reforzar el argumento final, en un contexto donde, durante la unión a Colombia, se discutía la necesidad de conciliar los intereses locales con los nacionales.

El análisis de la lectura mental permite observar que la inclusión es a partir de un criterio secuencial, útil para fortalecer la progresión argumentativa. Bajo la premisa del peso de la prueba, el autor insiste en examinar el modelo de organización social imperante durante el período colombiano.

Como recitó Antonio Machado (1912), “ni el pasado ha muerto ni está el mañana – ni el ayer – escrito”, involucra aprender de los errores a través de un proceso de analogía. Asumir este hecho con la esperanza de salir adelante. Una anexión a sistemas cerrados no la podemos olvidar. Desde luego, don Justo hace pensar en la necesidad de abandonar la estrechez del centralismo, es decir, las relaciones injustas de un sistema que concentra el poder. Hay el deseo de progreso y el juicio certero se

manifiesta en toda su expresión a través del reconocimiento de la naturaleza esencial de Panamá.

6.2.1.2.2.3. *Equivalencia compleja*

La equivalencia compleja se manifiesta cuando dos experiencias distintas son vinculadas de forma tal que una se asume como causa de la otra, sin que exista necesariamente una relación causal directa. Este mecanismo discursivo puede inducir a errores interpretativos sino se realiza una observación crítica de los hechos. En El Estado Federal de Panamá (Arosemena, 2018:76 [1855]), se ejemplifica este fenómeno con claridad: “tomábase por causa del buen estado del tesoro, lo que no lo era...” ¿Cómo fue la consecuencia del estado del tesoro? (Arosemena, 2018:76[1855]):

Por los años de 1850 hubo además una falaz circunstancia, que tuvo su buena parte en la ilusión obrada sobre muchos al reputar ricas las provincias del Istmo, en especial Panamá. Las rentas provinciales eran pingües y como el estado del tesoro público en todo país es un signo de la riqueza privada, la consecuencia era clara y favorable a las fortunas individuales. Pero por falta de suficiente observación, se daba entrada al sofisma que los escolásticos llamaron ‘non causa pro causa’: se tomaba por causa del buen estado del tesoro, lo que **no lo era** y la venda no cayó sino cuando, desapareciendo la verdadera causa, cesó con ella su necesario efecto.

El autor muestra cómo, en 1850, la aparente bonanza del tesoro llevó a una percepción errónea de riqueza en Panamá. La lógica falaz residía en asumir la salud financiera del erario como prueba de una fortaleza económica general, cuando en realidad era un efecto transitorio sostenido por una causa oculta. Este error de razonamiento, identificado como “non causa pro causa”, quedó en evidencia solo cuando desapareció la verdadera causa y, con ella, su efecto.

Esta forma de equivalencia introduce una lectura crítica del juicio social y político de la época. Además, evidencia cómo las apariencias económicas pueden desviar la comprensión de la realidad, si no se examinan con profundidad las causas encubiertas. Don Justo persuade a las personas a vivir identidades sociales construidas más allá de su experiencia individual y va guiándolas a vivir conforme a ideales e imágenes que les permiten imaginarse dentro de una comunidad. Es la actitud habitual del ponente que elabora una doctrina jurídica o ética con la intención de ofrecer soluciones amplias para los distintos casos de aplicación.

6.2.1.2.2.4. *Causa y efecto*

El mecanismo de esta sección consiste en articular de manera clara las relaciones de causa y efecto dentro del discurso, mostrando cómo ciertos eventos o decisiones conducen a resultados específicos. Estas afirmaciones no solo buscan transmitir convicción, sino que también ejercen un efecto sobre el lector al presentar una secuencia lógica que se percibe como ineludible. Sin embargo, este planteamiento invita a la reflexión crítica: se cuestiona el orden establecido y se examina la necesidad de proponer una reorganización política.

Surgen preguntas fundamentales, como cuáles son las condiciones que generan dicha necesidad y si los efectos atribuidos a la situación son realmente tan determinantes como se afirma. De este modo, el análisis no se limita a aceptar la causalidad aparente, sino que impulsa al lector a evaluar alternativas y considerar factores sociales que podrían modificar la interpretación inicial. En el ensayo *El Estado Federal*, Arosemena (2018:87 [1855]), convierte la necesidad en argumento y el efecto (la demanda de una organización federal), en la consecuencia lógica de una causa estructural: la opresión e inadecuación del modelo político vigente. El autor, se vale de la relación causa-efecto para argumentar la propuesta federal y subrayar la urgencia de una reforma estructural:

Pero el Istmo de Panamá, que en nada se parece a las otras comarcas granadinas, **quiere** porque lo necesita, que su territorio reciba una organización distinta, una organización netamente federal, que no le haga por más tiempo **onerosa la dependeencia al Gobierno Supremo de otro país: dependencia aceptable, útil** y honrosa, si no ataca sus derechos y sus intereses; pero altamente injusta e intolerable, si compromete los beneficios que el Gobierno está destinado a producir, en donde quiera que un puñado de hombres se reúnan para llenar sus grandiosos destinos sobre la tierra [...]

Arosemena (1982:87), establece una secuencia causa-efecto entre la situación de lo estático de un sistema de gobierno cerrado y la necesidad inevitable de adoptar un sistema de administración de completa expresión, pues “...el Istmo de Panamá, que en nada se parece a las otras comarcas granadinas, quiere porque lo necesita, que su territorio reciba una organización distinta, una organización netamente federal”.

Por ello, la figura causa-efecto se considera una categoría de distorsión dentro del metamodelo del lenguaje, ya que puede simplificar relaciones complejas y presentar como inevitables decisiones, aunque esté en realidad sujeta a debate.

La figura, en este caso, actúa como mecanismo de convicción: si se acepta la causa (la pobreza del Istmo y el poco valor del beneficio nacional), entonces el efecto (la concesión al Istmo) aparece como inevitable y moralmente correcto. Para lo indicado, a través de una reflexión argumentativa, el autor se ve obligado a disociar los elementos del problema, replantear sus vínculos y proponer una nueva organización para el acontecer istmeño. Veamos esta cita del ensayo *El Estado Federal de Panamá* (2018:75 [1855]):

Hay en el interior de la **República** ideas muy erróneas sobre la riqueza **del Istmo** y sobre el partido que puede el Gobierno Nacional sacar de aquellas tierras. Pero si **demuestro** que aquellas provincias son pobres, que por consiguiente debe dejárseles todo recurso que pueda **acrecentar** su erario. Y al mismo tiempo que el provecho derivado de las tierras baldías sería insignificante para la Nueva Granada, **creo** que no se vacilará en hacer al Estado de Panamá la **concesión** de que se trata.

En esta cita, Arosemena construye su razonamiento mediante la figura de causa-efecto con el fin de persuadir y desmontar prejuicios. Parte de una premisa que denuncia una percepción errónea (la idea de que el Istmo es rico), luego establece una cadena argumentativa en la que cada afirmación lleva lógicamente a una consecuencia.

La causa es la demostración de que las provincias del Istmo son en realidad pobres y que necesitan conservar todos los recursos posibles para fortalecer su economía. A esto se suma que el provecho que obtendría la Nueva Granada de las tierras baldías sería mínimo, lo que refuerza la inutilidad de negarle esa concesión al Istmo.

El efecto que el autor espera producir, ha sido presentado como razonable y consiste en eliminar cualquier motivo para negar la concesión solicitada, una vez aclarada la realidad. Así, Arosemena usa esta figura retórica para anticipar una consecuencia justa y lógica: otorgar al Estado de Panamá lo que pide, pues no hacerlo carecería de sentido o de interés nacional.

Los argumentos sustentados en la estructura de lo real se articulan mediante los vínculos causales entre los elementos referenciales. En este contexto, la tarea de don Justo consistió en desarticular las estructuras de subordinación que generaban confusión en la

conciencia nacional sobre lo correcto y lo justo. Si bien lo correcto se puede entender como el cumplimiento formal de una norma o decisión administrativa, lo justo apunta a una reparación ética basada en la equidad y en las condiciones materiales del Istmo. La propuesta, entonces, no se limita a defender una petición legalmente válida, sino que apela a una visión moral del bienestar colectivo, lo que refuerza su dimensión política y emancipadora.

Así, en la siguiente cita el autor expone cómo una serie de hechos históricos han derivado en una situación que, aunque injusta, ha sido normalizada por la costumbre (Arosemena, 2018:23 [1855]):

De Panamá salieron en 1522 y 1525 las expediciones conquistadoras del Chocó y las del Perú que debían invadir a Popayán y el Cauca. Por la parte del norte, Rodrigo de Bastidas fundó Santa Marta en 1525, y Pedro de Heredia a Cartajena en 1533. Partió de Santa Marta, en 1536, Gonzalo Jiménez de Quezada, para subir después de mil penalidades y hechos heroicos a las hermosas planicies de Tunja y de Cundinamarca y fundar en 1538 la ciudad de Santafé, hoy Bogotá. Natural de Granada, en España y hallando en la sabana de Bogotá gran semejanza con la campiña de su país, dio a su comarca el nombre de Nueva Granada, que aún conserva, **y que por consecuencia** del régimen central de la colonia se hizo extensivo a todo el reino... **Pero por extraño que todo esto sea**, ha sucedido, lo palpamos, y así como otros males con que uno se familiariza a fuerza de sentirlos, la estrecha **dependencia del Istmo de Panamá** al Centro de Nueva Granada es un hecho que hoy a nadie admira.

El mecanismo de esta sección consiste en establecer relaciones entre causas y consecuencias dentro del discurso. En la cita, se narra una serie de eventos históricos (las expediciones, las fundaciones de ciudades y el establecimiento del régimen colonial) actuaron como causas que desembocaron en una consecuencia política: la dependencia del Istmo de Panamá respecto a Nueva Granada, una situación que, con el tiempo se percibió como normal. Dicha distorsión del pensamiento histórico, por más extraña que parezca, por la repetición y la costumbre, también fue asumida como inevitable.

Más adelante, don Justo (2018:87[1855]), identifica otras acciones del adversario que configuran un encadenamiento causal. Asimismo, la voz expositora denuncia dichas distorsiones para reforzar el argumento de que se oculta la represión de la libertad y la voz del Istmo:

Dar entrada a consideraciones ajenas de la suerte del Istmo, sujetar a un mismo paso al buey y al ciervo, rehusar la necesaria emancipación de aquel territorio

por terror de que su ejemplo seduzca a las otras secciones, que se desean mantener uncidas al yugo central, envuelve una doble injusticia que no sería excusable en los representantes de la Nueva Granada: la de perjudicar a una sección, que no es sino miembro libre de una sociedad política y ahogar por los medios torticeros la voz de la nación, de que no deben ser sino ecos.

En el fragmento de la cita, se observa una estructura de causa-efecto que el autor utiliza como recurso persuasivo. La causa está representada por las decisiones injustas y arbitrarias de los representantes de la Nueva Granada, quienes, por miedo a que el ejemplo del Istmo influya en otras regiones, le niegan su emancipación. El efecto de esta causa es doble: por un lado, se perpetúa la opresión de una sección que debería gozar de libertad política; por el otro, se silencia de forma ilegítima la voluntad del pueblo, que debería expresarse libremente a través de sus representantes.

El autor se dirige al público general para que piense en el “yugo” vivido. Es evidente que todos traemos un repertorio de respuestas que lanza nuestra mente, con la producción del ensayo *El Estado Federal de Panamá*, nos adherimos al sentimiento de identidad presente, marcado por el cambio, encaminado a responder a las exigencias de la inercia de la vida social.

6.2.1.2.3. *La generalización*

En este sub-conjunto temático se revisa otro recurso destinado a captar la atención del receptor y a mantener su pensamiento anclado en la idea presentada: la generalización. Esta figura discursiva se produce cuando una afirmación extiende una característica o un juicio a una totalidad, lo que permite reforzar el efecto de cierre conceptual en el discurso. Para profundizar en su funcionamiento, el análisis se subdivide en dos categorías fundamentales: el operador modal y el cuantificador universal.

El operador modal introduce matices de certeza, obligación o posibilidad que funcionan como guías interpretativas para orientar la lectura del mensaje. Por su parte, el cuantificador universal amplía el alcance del enunciado hacia todos los miembros de un grupo, para establecer una generalidad que fortalece la dimensión argumentativa del texto. En conjunto, ambas categorías del recurso de generalización, facilitan que el receptor internalice la idea central en distintos contextos. Con ello, se incrementa la coherencia y la eficacia persuasiva del discurso.

6.2.1.2.3.1. *Operador modal*

El operador modal aporta información que funciona como evidencia o soporte del enunciado. A manera de ejemplo, términos como “palpando” o “propuse” procesan lo comunicado con un sentido equivalente al de instrucción y se va aludiendo a la necesidad de cumplir o confirmar lo señalado. De este modo, el operador modal no solo refuerza el origen de la limitación impuesta, sino que también señala las posibles consecuencias derivadas de su incumplimiento. Además, su uso contribuye a dotar de fuerza normativa y persuasiva al discurso, para orientar al receptor sobre la relevancia y obligatoriedad de la acción indicada.

¿Qué pasaría si el Istmo de Panamá no se constituye un “Estado soberano”? (Arosemena, 2018:40[1855]):

Palpando esa voluntad constante y esa necesidad imperiosa del Istmo de Panamá de constituir un Estado soberano, aunque no independiente, cuyo gobierno satisfaga sus exigencias de un carácter tan particular, **propuse** al Congreso desde 1852, cuando por primera vez tuve la honra de ocupar un asiento en las Cámaras como Representante por mi provincia, el proyecto cuya discusión **aún no ha terminado**.

Todo esfuerzo para convencer presupone la existencia de ciertas nociones sobre ciertos principios. Y más adelante la voz expositora agrega (2018:41[1855]):

No obstante, las favorables **presunciones** que rodean al proyecto de Estado Federal, tengo razones para tratar de nuevo esa cuestión vital, extendiéndome todo lo que sea posible en el corto tiempo de que puedo disponer. Después de las tremendas crisis como aquella que acabamos de atravesar, es muy frecuente caer en la duda y en el desaliento: falta la fe en el porvenir y en el buen éxito de los proyectos; tépanse nuevos trastornos de la menor innovación y en vez de atribuir los males a la situación presente, la desconfianza ciega hasta el punto de atribuirlos a todo y en especial a las reformas.

En este fragmento, cuando la voz expositora agrega que “después de las tremendas crisis... falta la fe en el porvenir...”, se está apelando a una suposición basada en lo habitual, es decir, a la expectativa generalizada de que, ante la adversidad, las personas tienden a desanimarse y experimentan temor frente al cambio. Esta descripción no pretende cuestionar dicha reacción, sino mostrarla como una actitud predecible dentro de un marco social determinado.

Sin embargo, cuando el autor justifica su intención de insistir sobre el proyecto federal, lo hace apelando a lo preferible: aunque lo normal sea la desconfianza y el temor, don Justo propone actuar desde la razón, la fe en el porvenir y la necesidad de reformas. Es decir, intenta mover al lector desde lo que suele ocurrir hacia lo que sería deseable que ocurriera.

6.2.1.2.3.2. *Cuantificador universal*

El cuantificador universal surge con palabras que cuestionan el alcance de las generalizaciones, lo cual permite sustentar enfoques diversos y promover análisis inclusivos. Este recurso abarca un conjunto amplio de casos, así se posibilitan las aplicaciones de marcos teóricos a distintos contextos.

Además, su aplicación promueve una comprensión más organizada de la realidad, al crear conexiones que van más allá de lo específico. En este proceso, es fundamental que quien evalúe las formulaciones tenga la habilidad de precisar las generalizaciones y examinar su importancia. Así, el desarrollo de los principios universales, refuerza tanto el pensamiento crítico, como la fortaleza de la discusión académica.

El doctor Arosemena, luego de expresar una idea general, la concreta mediante un ejemplo aclaratorio (2018:43[1855]):

Nivélense primero las situaciones topográficas, los climas, las producciones, las industrias, las relaciones mercantiles y por consecuencia los intereses de todos los pueblos y podrán entonces fabricarse, como si fuese en molde, leyes idénticas para todos ellos. **Pretender que** una región marítima, distante, aislada, sin punto alguno de contacto en su naturaleza física, moral e industrial con el resto de la nueva Granada, como sucede **al Istmo de Panamá, se rija por un gobierno idéntico al de las otras secciones**, prueba, cuando no la ignorancia de su especialidad, espíritu mezquino y desconfiado.

Hay una crítica a la imposición de un gobierno uniforme en el Istmo de Panamá, a pesar de sus particularidades físicas, culturales y económicas que lo distinguen del resto de Nueva Granada. En la cita de Arosemena, el cuantificador universal se manifiesta en expresiones como “todos los pueblos”, “leyes idénticas para todos ellos” y “una región marítima, distante, aislada...”, las cuales permiten al autor extender una crítica a quienes aplican normas homogéneas sin considerar las

diferencias regionales. Estas formulaciones demuestran que una generalización puede ocultar la complejidad y especificidad de realidades distintas, como la del Istmo de Panamá e invitan al lector a revisar críticamente la validez de esas reglas universales en contextos particulares.

La acusación de arbitrariedad, contra los juicios de valor, parte del desconocimiento de todo ejercicio de justificación que complementa a la retórica. Panamá de 1749 a 1810 pasó a depender de Nueva Granada. Si a esto se añaden los conatos separatistas de 1831 y sobre todo el de 1840 se completa en su fondo y espíritu la prueba de la personalidad histórica del Istmo (Arosemena, 2018:40 [1855]):

Resumiendo la historia del Istmo, desde su descubrimiento y colonización por los españoles, **tenemos** que ha sido alguna vez independiente de Nueva Granada, tanto bajo el dominio español, como bajo de la República: en aquel, al principio y al fin del coloniaje; en esta, cuando se disolvió Colombia [...] Todos aquellos que condenen las indudables manifestaciones del pueblo, condenan su soberanía y más o menos implícitamente arguyen con alguno de los otros principios.

En esta cita, Arosemena recurre a un cuantificador universal: “todos aquellos que condenen las indudables manifestaciones del pueblo”, como estrategia retórica para cuestionar la validez de las generalizaciones que niegan la soberanía del Istmo. Al englobar en un solo juicio a quienes rechazan la voluntad popular, los interpela desde una lógica que parece provenir de una instancia superior, casi axiológica: no habla él, sino “la experiencia” y los “hechos” acumulados. Así, el argumento adquiere el tono de una verdad autoevidente, lo cual refuerza la idea de que desconocer esta realidad no es solo un error lógico, sino un acto de injusticia política.

Ignorar esta obligación de justificar la postura que se adopta, como sugiere el autor, puede derivar en conflictos mayores, ya que impide suprimir la incompatibilidad entre un pueblo que se autodetermina y un régimen que lo subordina.

En el ensayo *El Estado Federal de Panamá*, el elemento que individualiza y diferencia al mismo tiempo al topónimo Panamá, es el funcionamiento de una nación soberana. Arosemena promocionó la vida común, desplegó la acción y afianzó la identidad, puesto que el topónimo Panamá desde el título del ensayo se convierte en punto de encuentro para convocar la liberación, la libertad, la soberanía y la construcción del Estado.

Justo Arosemena decía que debemos cuidar a nuestra Nación y comprendió que esta lucha también atravesaba a otros pueblos. Lo que acontecía no solo se limitaba a Panamá, sino que formaba parte de una confrontación más amplia entre dos sistemas políticos: el federal y el centralista. Todo lo procedente de Nueva Granada-centro, se reconocía por peculiaridades urbanas y llevaba dentro de sí algo negativo y destructor que podría constituir una amenaza para los que tenían otro origen. Según advertía Arosemena, estaba ligado a formas de gobierno como la monarquía, basada en el poder hereditario y el despotismo, entendido como el ejercicio autoritario del poder, sin participación ciudadana. Consecuentemente, la defensa del sistema federal significaba también oponerse a esas estructuras de dominación, en favor de un modelo más representativo y descentralizado en el cual el poder se distribuiría entre distintos niveles de gobierno, para garantizar la autonomía local, la participación proporcional de recursos y la representación justa en la toma de decisiones.

En este apartado del capítulo sexto, entre los mecanismos de escritura presentes en el ensayo *El Estado Federal*, destaca la función metalingüística como recurso para examinar la instancia literaria en la que el lenguaje se emplea para definir, explicar o problematizar el propio lenguaje. Según Martín Zorraquino y Portolés (1999:4211), hay claves en la organización estructural para facilitar la recepción, comprensión y procesamiento del mensaje que se sustenta en el ensayo.

Asimismo, se identifican tres procesos discursivos: la eliminación, que omite información superflua para que se mejore la comprensión del conjunto; la distorsión, que transforma la relación entre los hechos e ideas; y la generalización, con la cual se extiende un caso particular como si se tratara de una norma universal. Aplicados al análisis de *El Estado Federal*, es decir, cuando dichos procedimientos están presentes en la forma de escritura de don Justo Arosemena, el discurso se configura en un espacio de tensión entre lo presentado como inevitable y la posibilidad de reconfigurar del orden político-social en el Istmo de Panamá.

6.3. Época republicana. La ciudad de panamá como escritura

El conjunto temático de esta sección permite situar el análisis en el contexto histórico y cultural de la época republicana en Panamá. Tal como se plantea en el capítulo I, desde una perspectiva crítica e interdisciplinaria, se busca articular los

procedimientos metaliterarios con el análisis de la toponimia y los imaginarios urbanos, que surgen como formas alternativas de orientación, representación y reconocimiento del espacio.

En vista de lo anterior, se comparten las apreciaciones de José Luis García Barrientos (2012:233), quien señala que la nómina de estrategias metaliterarias es amplia, por ende exige seleccionar las obras y autores. Este enfoque permite examinar las variantes formales y temáticas de los géneros, pero también explorar cómo, en la literatura panameña de la época republicana, los nombres de barrios, calles y avenidas (El Marañón, calle Pedro J. Sosa, avenida Transístmica, avenida Central) no son simples elementos decorativos, sino indicadores de luchas sociales, marginaciones y transformaciones urbanas.

Desde luego, la toponimia alcanza una riqueza en la literatura que facilita conectar la memoria de la ciudad con formas estéticas de representación. En tanto prolonga las posibilidades de evocación y resonancias de los nombres de los lugares. Como dice Paul de Man, la prosopopeya “esa atribución de voz a lo inanimado”, convierte al nombre en una declaración de presencia significativa.

En esa línea de pensamiento, Roland Barthes (1973:176), en su ensayo “Proust y los nombres”, sostiene que el nombre propio es la forma lingüística de la “reminiscencia”, que lejos de ser una simple referencia, funciona como una activación de la memoria y la vivencia. En consecuencia, el propósito adquiere un carácter integrador: reconocer la ciudad y, en particular, su toponimia, como un componente central del discurso literario.

Este trabajo parte de la idea de que la ciudad constituye una forma de escritura y que cada producción literaria sobre ella es una nueva lectura de sus espacios nombrados, de sus dinámicas y de sus tensiones internas. De esta manera, el lector/auditorio no solo recorre la ciudad, sino que también la reinterpreta y la reconstruye a partir de las obras, lo que posibilita activar perspectivas diferentes sobre las capas de significado presentes en las creaciones literarias. Por lo tanto, la ciudad deja de percibirse solo como escenario y se transforma en un texto vivo, que lleva cambios sociales. Así, la literatura permite recuperar voces, lugares y experiencias que muchas veces permanecen ocultas en los discursos oficiales. Desde esta perspectiva, leer la ciudad también significa reconocer sus huellas históricas, sus periferias y sus modos de resistencia cultural.

6.3.1. *Epifania del Chagres* (novela, 2013) de Adán Castillo Galástica. La mirada al ritmo de la ciudad de Panamá; voces y rostros de Panamá-la ribera de la ciudad de Panamá. El balance del prólogo se convierte en un elemento que transforma la novela en un medio de reflexión por el deseo de revivir episodios de la separación de Panamá de Colombia en el año 1903. Mencionar el nombre Chagres es un imán donde se juntan visiones desordenadas de la ribera de la ciudad de Panamá.

Figuras N° 104, 105 y 106. Ribera de la ciudad de Panamá



Figura N°104: arriba a la izquierda, Área Metropolitana de *Panamá desde el cerro Ancón*. Figura N°105: en el centro: El Puente Centenario, el Puente de Las Américas y los albores del crecimiento de las ciudades terminales (La Prensa, 29/06/18). N°106: abajo, infraestructuras de la ampliación del Canal de Panamá⁹⁹ en el siglo XXI. Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *Epifania del Chagres* y de las publicaciones del Patronato de Panamá.

⁹⁹ Ampliación del Canal de Panamá en el siglo XXI. Consulta en rtve.es.

Epifania del Chagres, la novela de Adán Castillo Galástica, publicada en el año 2013, es una obra que presenta el tratamiento de lo metaliterario. Si indagamos qué significa metaliteratura, el alcance del sentido es lo que se obtiene del tratamiento de la producción literaria. Ya en otro momento se afirmó que Jorge Luis Borges (1974, vol.2:47) cuestiona: “¿Por qué nos inquieta que don Quijote sea el lector del *Quijote* y Hamlet, espectador de *Hamlet*?” Surge de los personajes la lectura e interpretación tanto del mundo prosaico como del real, simultáneamente observan y son observados por el lector.

Desde el título de la novela, a través de la sonoridad del nombre Epifania se recurre al uso de la palabra como referente múltiple, que desvía la atención hacia el funcionamiento interno de la lengua, transformando así el proceso comunicativo. El juego con el sonido permite crear un doble sentido entre el nombre Epifania y la palabra epifanía, lo que introduce de inmediato una tensión entre lo literal y lo literario.

Así, la exploración de la confluencia entre sonido y significado llevan al título de la obra *Epifania del Chagres*. El escritor maneja hábilmente el parónimo para lograr un efecto de ambigüedad deliberada, que funciona como acto de resistencia: una forma de rebelión frente a todo control de la libertad de expresión y contra la opresión social. Para que las palabras dejen de ser simples vehículos de contenido y pasen a operar como mecanismos de provocación, se llama la atención sobre patrones de conducta censurables¹⁰⁰ desde la colonia, entre estos la expedición delictiva de Henry Morgan y la destrucción sorpresiva de la ciudad fundada por Pedrarias, emplazamiento europeo en el Pacífico americano.

¹⁰⁰ La crítica de la novela *Epifania del Chagres*, de Adán Castillo Galástica, adelanta que se sitúa al lector ante la moral económica acusada de falta de compensación, esto es una suma de males mayor que de bienes. Servicio por servicio, pero alterando la justa proporción: el camino de hierro intermares, el ferrocarril ístmico y la fiebre del Gold Rush con el trasiego del oro californiano y la podredumbre humana, con Aspinwall, Run Runnels y una compañía con el afán de engullirse el tan codiciado territorio transístmico y el consecuente Incidente de la Tajada de Sandía, primera sonada popular contra el imperio norteamericano. La Guerra de los Mil Días, el olor a pólvora está presente en la región del Chagres. El hecho mismo de oprimir, ya que se quiere recibir un servicio sin hacer otro, desacreditando todo por los efectos del despojo, trae consigo la reacción: el aglomerado grupo que está con Victoriano Lorenzo. La sociedad se presenta bajo las figuras de Belisario Porras, Guillermo Andreve, Domingo Díaz, Manuel Quintero Villareal, Domingo de la Rosa y muchos otros hábiles quienes están dispuestos a no dejarse usurpar nada, a reclamar la más ligera violación de sus derechos. Esto significa que con la utilización de un giro a la realidad, se crea el tratamiento literario de la historia: el saqueo está expresamente prohibido en el decálogo: no robarás, sin embargo cuando es de nación a nación se llama conquista.

Adán Castillo Galástica, con *Epifania del Chagres*, demostró un interés en los puntos de contacto entre la literatura y la historia de Panamá. Ahora bien, la realidad del autor y la realidad de la novela están fusionadas, ninguna es más real que la otra: la realidad única es el lenguaje. De esta forma, *Epifania del Chagres* se convierte en la referencia, traducida como el intento por recuperar la memoria que fue confiscada.

La novela *Epifania del Chagres* (2013) nos refiere la ambivalencia del tema de la concentración del poder. Dos aspectos coexisten heredados de la época colonial: por un lado, la atención puesta en los acontecimientos de la expansión estadounidense; por otro, la imposición de la pasión por la posesión ilimitada: todo está ligado con la rentabilidad del mercado, porque Estados Unidos para resolver el problema de la fuerza naval invirtió en la construcción de un canal en las riberas de las ciudades terminales de Colón y de Panamá, se establecen así hitos geopolíticos y comerciales que resuenan como dominio estratégico global.

Otros planos de las escenas caóticas se caracterizan con las figuras femeninas en la ribera de la ciudad de Panamá: María Conce De La Cruz (Conchita), Angelita Riquelme, Elsa Bonilla, Paola Amengor, Glorysa, Magdalena y Epifania Galastierra.

Con la revelación oportuna del caos de la intervención de Estados Unidos, surge la protagonista Epifania o la teniente Fanny de la Niña Pola, la ‘máuser’ 30-30 de la guerra enfrentada junto a Victoriano Lorenzo. Estos detalles le proporcionan al lector la posibilidad de ubicar a Epifania en un mapa.

El nivel metaliterario en la novela *Epifania del Chagres* hay que analizarlo estableciéndolo como un texto dentro de otro texto, momento cuando se crea el paralelismo entre los personajes y la evocación de que la presencia estadounidense justificaba la expulsión tanto del episodio colonial español, como la unión a Colombia.

Sin embargo, en vez de alentar el pensamiento, se congela en la limitación para definir el tipo de gobierno. Consciente o inconscientemente, toda crítica que se le haga al efecto de veracidad del Victoriano Lorenzo, de Adán Castillo Galástica parte de la lógica del poder. Si seguimos a Ana María Dotras Pardo (1994:196) “Una metanovela es, entonces, la escritura de la aventura de escribir”.

Ante la pregunta: ¿qué imagen de la ciudad puede producir consciente y voluntariamente quien entra en contacto con ella y cuál nace de la imaginación condicionada por los vínculos afectivos de la memoria? La respuesta sería la siguiente:

precisamente el acercamiento a la ciudad se produce a nivel colectivo en función de múltiples diferencias.

Las águilas imperiales fusilan a Victoriano con la traición de la élite dominante. Las familias privilegiadas oportunistas se benefician con los grandes negocios al servicio de intereses extranjeros a cambio de privilegios comerciales, surge la corrupción con desfalcos y asaltos al tesoro público. De manera que, en la narrativa salen a relucir las principales preocupaciones del escritor panameño Adán Castillo Galástica sobre el periodo finisecular. Ciclo narrativo coyuntural que está en conexión con el espacio de experiencia y el horizonte de espera del lector.

Al acercarnos a categorizar varios tipos de técnicas metaliterarias, podemos advertir que existen manifestaciones de la función metalingüística. En efecto, aquí se producen comentarios sobre el lenguaje con un tono sentencioso. Por lo tanto, de él puede desprenderse una enseñanza que rija la forma de conducirse en la vida. En *Epifanía del Chagres* (2013:48), el narrador con el uso de un refrán realiza un juicio acerca del lenguaje, marco que se acompaña al comentario metalingüístico,¹⁰¹ “puesto que como bien se dice en El Arrabal, entre panameños nadie puede guardar un secreto”. Desde un enfoque argumentativo, se trata de explicar cómo se desplaza la frase hecha hacia contextos que comprometen a una conducta futura.

El juego de tipo metaliterario surge del personaje Victorino, ya que se altera un orden: el modo de contar. De manera que, el personaje realiza una participación que se evidencia porque protagoniza una lectura al autorreflexionar contra la prensa sensacionalista y grupos que oprimen el bienestar social.

Victorino se enfrenta a la duplicación del plano literario, puesto que hace un comentario directo como lector ficcional de “The Star and Herald” (2015:118):

En mitad de su relato el viejo Victorino empieza a toser al punto que pareciera que le faltaría el aire, pero aun así continuó.

– Entre los ricos hacendados, los políticos fieles a la Compañía y la no menor complicidad de su vocero público ‘The Star and Herald’, dieron al traste con la visión de Arosemena. Igualmente, se confabularon para burlar las leyes de

¹⁰¹ En el esquema de comunicación, a manera de ejemplo, la función metalingüística corresponde a un propósito de la escritura con énfasis en el funcionamiento del acto comunicativo y sirve para explicar expresiones que el receptor no comprende; estos son comentarios cuando el lenguaje es designado o explicado con sinónimos.

Hacienda Pública que establecían gravámenes sobre la propiedad urbana en las ciudades de Panamá y Colón.

El personaje, doctor Victorino Galastierra activa las percepciones acerca de lo acaecido, mediante los registros de los topónimos Panamá y Colón. Desde los topónimos literarios de existencia comprobable se impulsa el giro al sentido de habitar o vivir en la ciudad, no solo se estimulan algunas prácticas sociales y relaciones, sino también se sacan a la luz ciertas estructuras jerárquicas incómodas para despertar meditaciones en torno a hechos históricos.

Algo creado invita a leer la conexión con la realidad de la que supuestamente salió, es decir, el jurista, doctor Victorino Galastierra demuestra su función de tipo metaliterario por ser al mismo tiempo lector/personaje. Los comentarios que hace sobre los “oficios” lo demuestra en sus dos papeles de lector de la historia e intérprete de la misma, pues se rebela en contra del comportamiento agresivo del General Goethals, quien responde a los intereses de una potencia. La zona narrativa aparece con la finalidad de autorreflexionar acerca de la escritura, manifestado por el personaje–lector Victorino Galastierra (2015:120):

Fíjense en este cruce de oficios entre Ernesto Tisdell Lefevre, nuestro secretario de Relaciones Exteriores y Goethals, sobre una de las tantas reclamaciones **de las cuales hemos venido conversando**.

“Me permito recordar a usted Señor General, lo triste y penoso que ha de ser para los moradores del Chagres abandonar sus hogares, por cuyo motivo esperamos se darán todas las facilidades para su traslado e instalación y se les compensaría generosamente por las pérdidas que van a sufrir.”

El jurista Victorino Galastierra es lector e intérprete no solo del mundo real, sino también de la novela *Epifanía del Chagres* e invita a los imaginarios lectores a problematizar la manera como los Estados Unidos se sirve de las desigualdades materiales ya existentes en Panamá, esta dominación queda disimulada bajo el pretexto de los tratos mercantiles a los que puede optar desde su condición de clara inferioridad, haciendo temerosa y ambivalente la frontera entre ambas partes.

En la secuencia siguiente de *Epifanía del Chagres* (2013:120), avanza la literatura en la literatura (escritura acerca de la palabra), mediante la inclusión de la carta del General Goethals, quien responde a Ernesto Tisdell Lefevre, Secretario de

Relaciones Exteriores. Con este recurso, se rompe la linealidad narrativa para revelarle al lector los embates derivados de los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos:

Por lo tanto, le informo que el terreno en cuestión tomado por el gobierno de Estados Unidos de acuerdo con las disposiciones de los artículos II y III del Tratado del Canal que se refieren a tierras auxiliares y otras cubiertas por las aguas situadas fuera de la zona de diez millas que puedan ser necesarias para el canal, y que; por consiguiente, no hay obligación por parte de los Estados Unidos de compensar a Panamá por el [...]

Así, la narrativa principal se entrelaza con un enfoque crítico, que expone las tensiones políticas y sociales. Asimismo, se va reforzando el carácter autorreferencial de la obra. Esta novela presenta el tratamiento metaliterario mediante la introducción de una narración dentro de otra. El lector pasa de la narración de *Epifania del Chagres*, al texto que el jurista Victorino Galastierra tiene en las manos. El lector ideal pone en juego su conocimiento del recurso metaliterario, por la duplicación de los planos narrativos, para la reflexión acerca de las decepciones propias de los traslados y la transformación de la ciudad de la que surge el constante desafío de lo establecido, es decir, de una respuesta necesaria, literaria y vital a la vez.

La novela *Epifania del Chagres* (2013:29) demuestra la importante presencia del recurso metaliterario, ya que a través de la lectura de la expedición de Henry Morgan se introduce una narración dentro de la narración. Este recurso no solo enriquece la estructura de la obra, sino que también invita al lector a reflexionar sobre la construcción y el significado de las narrativas históricas. De este modo, la novela establece un diálogo entre el pasado histórico y el presente literario. Asimismo, destaca el papel de la literatura como herramienta para cuestionar y reinterpretar los relatos tradicionales:

También era cierto que el sendero de hierro istmeño servía para transportar libros, correspondencia fecunda, imprentas, maquinarias y hombres de ciencia, de pensamiento enriquecido. En todo caso, Ramón prefirió apelar a las alforjas donde semiescondidas llevaba para todas partes libros de autores de alucinantes relatos sobre el país. Como aquellas lecturas de las crónicas de la expedición delictiva de Henry Morgan, Sir para la corona británica. Así es que abrió su libro e inició su lectura del recuento histórico de los diez días que duró la travesía de Morgan, por esos caminos, para saquear la Ciudad de Panamá.

La intertextualidad, al duplicar narrativas o introducir referencias explícitas a otros textos, se convierte en un efecto metaliterario porque resalta la naturaleza autorreferencial de la literatura y se destaca que las historias no existen en un vacío, sino en constante interacción con otras voces y contextos.

La autoconciencia es; por lo tanto, una de las propiedades principales de la narrativa en *Epifanía del Chagres*. La metaliteratura, además, se establece cuando Ramón, a través de su interacción con relatos históricos, se convierte en un símbolo del poder transformador y crítico de la literatura, que le permite reinterpretar su entorno y comprender la identidad en el marco de la historia compartida de las experiencias en la región. Así, se crea tanto la ficción, como la declaración del proceso constructivo de la narración:

Entonces, una sonrisa se dibujó en el rostro de Ramón, cuando recordó de sus lecturas que los ingenieros de John Stevens, conocedores como eran de las inmensidades del Mississippi-Misouri y otros gigantes fluviales del Norte, se reían de los modestos “Hijos del Chagres” quienes les advertían de las travesuras de mi Padre Río. La burla se les volvió mueca cuando una cabeza de agua arrasó el puente ferroviario. No pocos ingenieros quedaron absolutamente desautorizados en materia de prevención de inundaciones, al menos por parte del Chagres. (2015:34)

¿Por qué se indica autorreferencia en la metaliteratura? Este recurso enfatiza la interacción entre diferentes niveles narrativos y refuerza el carácter autorreflexivo de la obra, cuando incluye elementos que establecen un diálogo con su propia estructura y contenido. Esta autorreferencia se logra mediante un elemento intercalado, con su espacio escénico, que coexiste con la narrativa principal. Un ejemplo de esto, en la novela, se presenta cuando los versos de Lope de Vega son evocados por Ramón Galastierra mientras recorre la ciudad de Panamá.

Aunque el escenario enmarcado por esta inserción literaria es efímero, resalta el poder transformador de la literatura al revisitar y resignificar textos previos. En este caso, Ramón no solo rememora los versos, sino que también utiliza la voz lírica como una forma de expresar su malestar ante la situación marginal de la ciudad de Panamá.

De esta manera, la intertextualidad no solo duplica el significado del texto, sino que permite una reinterpretación crítica de los versos de Lope de Vega. Por lo tanto,

esta inserción se convierte en una reescritura de la historia, que enriquece la narrativa y amplía su impacto (2015:32):

[Ramón] entonces recordó un fragmento de los versos de Lope de Vega:

¿De do viene el caballero?

Viene de Panamá.

Trancelín en el sombrero.

Viene de Panamá.

Cadenita de oro al cuello.

Viene de Panamá.

En los brazos el grigiesco.

Viene de Panamá.

Las ligas con rapacejas.

Zapatos al uso nuevos.

Viene de Panamá.

Sotanilla a lo turquesco.

Viene de Panamá.

¿De do viene, de do viene?

Viene de Panamá.

Es amor: llámase indiano.

Viene de Panamá.

Es chapetón castellano.

Viene de Panamá.

Es criollo disfrazado.

Viene de Panamá.

¿De do viene, de do viene?

Viene de Panamá.

Linda Hutcheon, citada por Ana María Dotras Pardo (1994:21), plantea que el realismo es sustituido por la autorreexpresión del código, pues la narrativa autocontempla sus propios procesos constructivos. Por lo tanto, con el escenario

nominado se invita al lector a reflexionar sobre el proceso de escritura acerca de la palabra: *viene de Panamá*.

En el esquema metaliterario nada es inocente, se emplea como recurso para introducir elementos de crítica en la narrativa, puesto que la finalidad es interrogarse sobre el acto de escribir. Esta intención se manifiesta en la escena donde el personaje—lector—escritor Ramón Galastierra, “con acentuada curiosidad leyó, a la vez que corregía la singular escritura: ‘Ramón [...]’” (2015:96). La duplicación de leer mientras reescribe revela que el personaje no solo interpreta, sino que también interviene en la construcción de la narrativa, lo que evidencia el carácter autorreflexivo del discurso.

Aquí, la lengua deja de ser solo un vehículo para el relato y se vuelve objeto de reflexión. Se transita así de una literatura de registro, donde se narra, a una literatura autorreflexiva, donde el lenguaje se interroga a sí mismo. En este desplazamiento, la palabra se convierte en fuente de conocimiento del mundo narrado y, a la vez, del propio discurso. De personaje lector pasivo, Ramón pasa a lector activo que interviene, corrige y redefine los límites de la narrativa lineal.

Por otro lado, la duplicación de la metaliteratura es percibida en el Doctor Victorino Galastierra, porque simultáneamente protagoniza una experiencia de escritura y la padece: se enfrenta a la redacción de sus memorias en el momento crítico de su vida. En este acto de escritura, Victorino no solo narra, sino que también reflexiona sobre la capacidad de la literatura para resistir y cuestionar las imposiciones históricas. Así, la literatura se convierte en un espacio de denuncia y preservación de la memoria colectiva frente a las tensiones políticas y sociales. Escritura de situaciones límites, pues ningún gobierno que asegure expresar la voz del pueblo dejaría a un lado las lesiones que implicaban los sometimientos por parte de los Estados Unidos.

El Doctor Victorino Galastierra agobiado por los acontecimientos, tiene el apremio de que los lectores asuman la autoridad para concluir los hechos (2015:125):

Testamento

Estando sentado El Abuelo en su oficina en una tarde lluviosa, de esas que parecen que el cielo se haya abierto y toda el agua del mundo brotara de las alturas, tomó una pluma fuente y una hoja de papel y empezó a escribir:

Queridos hijos, creo que me va llegando el momento que deba rendir cuentas al Señor. En consecuencia, es mi deseo compartir algunas inquietudes con ustedes y que tenemos pendientes. Una de ellas, la principal, es el asunto de

nuestras tierras, las cuales se perfilan como el gigantesco embalse del Chagres, en Gatún. Tengo el temor que los americanos no cumplan sus promesas [...]

Para Deleuze (1977), en la narración se problematiza la ruptura de la ilusión narrativa, para mostrar un sistema caótico y rizomático, raicillas múltiples que remiten a la vida. La novela misma es un tejido en proceso, así coloca en escena las tensiones de poder, creadas en su ser de ficción.

El lector es llevado a cuestionar los límites entre el autor, el personaje y la obra en sí, mientras se resalta la importancia de las regiones metropolitanas de Panamá como áreas críticas debido a su función como ruta interoceánica. Antonio Touriño (1980:59), manifestó que son las partes del país que han experimentado las mayores transformaciones en su medio físico natural como resultado de la existencia de infraestructuras estrechamente ligadas a la vía interoceánica y al crecimiento vertiginoso de la población de las ciudades terminales.

Además, el hecho de que El Abuelo plasme sus pensamientos en un contexto histórico y político, con el embalse del Chagres, crea una interacción entre lo personal y lo colectivo. En Panamá, el lago Gatún represa aguas del río Chagres desde 1912. Hacer una represa del Chagres para crear del Lago artificial Gatún, al norte del complejo de las esclusas del Pacífico, significó que aproximadamente 262 kilómetros de selva desapareció bajo las aguas del Río Chagres. Los poblados que estaban a lo largo de la antigua línea ferroviaria fueron trasladados a otras localidades y de 1910-1914 las aguas fueron inundando los poblados.

El texto dentro del texto no solo muestra las preocupaciones íntimas del personaje, sino que también explora tensiones históricas, lo que enriquece la obra con múltiples capas interpretativas, pues las extensiones metropolitanas son vitales para el funcionamiento del Canal de Panamá, aunque enfrentan desafíos en términos de sostenibilidad y gestión de recursos hídricos. En este contexto, el lago Miraflores, formado en 1913 tras la construcción de una represa que contuvo los ríos Grande y Cocolí, resalta como un elemento clave.

De manera similar, el lago Alhajuela se formó, en 1935, al represar el curso medio del río Chagres. Como consecuencia, la población del área cercana al Canal de Panamá tuvo que desplazarse, inmediatamente, fuera de las planicies de inundación.

Luego del desalojo se logró la expansión del proyecto del canal y se garantizó un flujo constante de agua para las esclusas. Asimismo, sumamente tensa fue la posible necesidad de contener el curso del río Indio para el funcionamiento del canal.

Desde la aprobación del Tratado Torrijos-Carter en 1977, se acordó la neutralidad¹⁰² permanente del Canal de Panamá para cumplir con el requisito del Derecho¹⁰³ Internacional, que garantiza el funcionamiento continuo, seguro y abierto del tránsito de buques de todas las naciones en condiciones de igualdad, como solución pacífica ante posibles agresiones externas y en respeto a la autodeterminación del pueblo panameño.

Sin embargo, con la incorporación de la enmienda De Concini al tratado, se le otorgó a Estados Unidos la posibilidad de intervenir, si consideraba que la seguridad del Canal estaba en riesgo, lo que incluso implicaba asumir el control del territorio panameño para cumplir ese objetivo. Ante ello, surge una difícil pregunta: ¿hemos alcanzado por fin un mundo nuevo? Voces como feudalismo, absolutismo, capitalismo o genocidio siguen relacionadas con poblaciones castigadas y aun las causas humanitarias, como los tratados de paz, aunque se presentan como apoyo, a menudo encubren dinámicas que perpetúan la dominación bajo el pretexto de asistencia.

Más bien, hay una doble faceta de desconfianza: dentro del Estado y hacia el Estado. Por lo tanto, tras la larga marcha sobre el uso del poder aún es pertinente la depuración de la estructuración del Estado de Derecho¹⁰⁴ para que no se lesionen las aspiraciones de bienestar o supervivencia del colectivo.

Por lo tanto, el giro a la realidad, mediante el recurso metaliterario, enriquece la novela *Epifanía del Chagres* al subrayar cómo la literatura puede moldear nuestra percepción de los eventos históricos.

¹⁰² Véase el Tratado Torrijos-Carter, firmado en Washington DC, el 7 de septiembre de **1977** por Omar Torrijos (jefe de estado de Panamá) y Jimmy Carter (presidente de los Estados Unidos de América), significó para los panameños el fin del antiguo colonialismo norteamericano.

¹⁰³ El derecho internacional está formado por las Normas Jurídicas Internacionales que regulan las leyes de los Estados. Los acuerdos y Tratados Internacionales, las notas diplomáticas, las enmiendas y los protocolos forman parte de esta rama del derecho. La Organización de las Naciones Unidas es garante del proceso de desarrollo y codificación del derecho internacional, basándose en el Artículo 33, párrafo 1 de la Carta de las Naciones Unidas. En línea: ecured.cu.

¹⁰⁴ Véase sobre el tema en *Introducción al derecho*, de Paul Vinogradoff (1994), quien declara la definición del Derecho como un conjunto de normas aplicadas por una sociedad con respecto a la atribución y el ejercicio del poder sobre las personas y las cosas. También, la compilación de Miguel Carbonell, Wistano Orozco y Rodolfo Vásquez (2002): *Estado de derecho. Concepto, fundamentos y democratización en América Latina*. UNAM-ITAM. México: Editorial Siglo XXI.

6.3.2. *El fusilado* (teatro,1983) de Ernesto Endara. La mirada desde el centro personal: el centro de la ciudad vs sus posibles puntos de vista desde el Casco Viejo en la pequeña península que le dio asiento a la ciudad de Panamá desde 1673 – separación de Panamá de Colombia.

A manera de apertura, puede señalarse que la puesta en escena de *El fusilado*, de Ernesto Endara, articula el conflicto de la mirada desde el Casco Viejo, enclave fundacional de la ciudad de Panamá.

Figuras N°107,108,109 y 110. Las Bóvedas en el Casco Viejo



Figura N°107, arriba: placa dedicada a Victoriano Lorenzo, guerrillero durante la Guerra de los Mil Días, colocada donde fue fusilado el 15 de mayo de 1903. Figura N°108, centro: Las Bóvedas¹⁰⁵ en 1875. Figuras 109 y 110, abajo, izquierda, en primer plano, vista del casco Antiguo en el siglo XXI y, a la derecha, la cinta costera en el horizonte.
Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *El fusilado*.

¹⁰⁵ Las Bóvedas. consultado en pinterest.com.

Un valioso número de literatos lleva el proceso de escritura inspirados en la ciudad de Panamá. El trabajo del escritor se convierte en una especie de refundación de la ciudad en la producción literaria, por los múltiples significantes que aporta mediante el recurso de la autorreferencialidad de la urbe. Quien escribe sobre la ciudad de Panamá, representándola, ya ha hecho la lectura previamente y su producción entrega una visión personal. Es una apropiación de la ciudad nominada y modificada a través de la literatura.

El fusilado (1983), de Ernesto Endara presenta desde la acotación inicial el mundo literario por completo:

PERSONAJES

VICTORIANO, cholo guerrillero

LORENZA, su mujer

MARÍA PASCUALA, su madre

PEDRO ESPEJOS, un fantasma

FRAY BERNARDINO, cura confesor

BELISARIO PORRAS, caudillo liberal

DOS PAISANOS

TRES TESTIGOS

UN PELOTÓN DE FUSILAMIENTO

LA TUNA DEL AMOR

LOS DIABLICOS DE LA MUERTE

UN MONTUNO, salomador y cantante

VOCES

MÚSICA: A. Décimas en Torrente de Mesano

B. Tema de “Victoriano”

C. Preludio del Fusilado

D. Tamboreras de Lorenza

E. Tambor “Si en un suspiro...”

F. Danza de los Diablicos

G. Décimas en Torrente de Llanto

LUGAR Y ÉPOCA: Plaza de Armas Chiriquí, en la ciudad de Panamá. Mayo de 1903.

Yuri Lotman (2000:194), en la publicación *Semiósfera III*, aporta que la cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto organizado. Y especifica que la ciudad es la parte del universo dotada de cultura que la transforman en tópico literario. El requisito que nos impusimos para seleccionar *El fusilado*, de Ernesto Endara fue

que el marco temporal de la representación se sitúa en el albor de la separación de Panamá de Colombia.

La duplicación entre la escena marco y la enmarcada genera un efecto metateatral, ya que resalta la condición de representación dentro de una representación. Además, al involucrar al espectador o lector en este juego de niveles, la obra se convierte en una herramienta de autorreflexión sobre la naturaleza de la representación cuando los temas, conflictos o emociones de la escena marco se reinterpretan o intensifican en la escena enmarcada para realizar una crítica indirecta, social o política.

Alfredo Hermenegildo (2002:214), plantea que la estructura básica es la de la escena inserta, que él llama “interior, enmarcada, engarzada, engastada o englobada; mientras que la “englobante” “controla”, desde su importancia jerárquica, el funcionamiento de la escena enmarcada”. La escena engarzada funcionaría como escena abismante para la escena encuadrante.

Además, Alfredo Hermenegildo (2002:216,nota8) destaca “Hemos traducido por abismación el sintagma francés *mise en abyme*. El término castellano [...] es más manejable y flexible [...]. Sus posibilidades de inserción sintáctica (abismar, abismante, abismado, abismación, etc.) son múltiples”.

En *El fusilado* (1983), de Ernesto Endara, la acotación anuncia a un montuno, que canta una décima. El procedimiento metateatral de la ceremonia de canto dentro de la obra, tiene la función de abismar la escena marco, esto es, se introduce una duplicación que expresa la reacción que justifica el efecto de juicio a la escena marco. Este recurso literario subraya la conexión entre el canto y las tensiones de la representación principal. Además, el teatro dentro del teatro se utiliza aquí como un medio para cuestionar las jerarquías de poder, ya que se amplía la reflexión sobre los conflictos éticos y sociales representados.

El topónimo Panamá posibilita una coordenada semántica para reconstruir la percepción de la transición de época colombiana a vida republicana, se desprende del carácter opresivo e imperfecto del resultado de un proceso sociopolítico, la urgente necesidad de denunciar al mundo un pasado repleto de sucesos brutales e infames, chocando, inevitablemente, con cualquier teoría que ponga en duda el giro hacia los hechos históricos. Esta reconstrucción no solo interpela la memoria colectiva, sino que también destaca la representación como un espacio de resistencia y reivindicación.

Así, Panamá se erige como un escenario que conecta identidad, memoria y transformación histórica:

Libertad es para algunos
joya que no van a perder
si se le brinda al nacer
a todo infante en el mundo,
no será al buen montuno,
ni con el cuento de *hermano*,
al que le impongan la mano
en el pecho a refrenar
su galope y su cantar,
porque lo tornan villano.

Tal le pasó a Victoriano
que por defender lo suyo
se prendió como cocuyo
en el amargo verano.
¡Ay Panamá soberano!
¡Ay, ay, sus verdes colinas!
¡No se quitarán de encima
lo triste que fue su vida!
¡Si Muerte llegó escondida,
Vida lo trepó a la cima!

Ernesto Endara introduce el lenguaje poético, para clausurar el balance histórico en momentos muy significativos, siempre en coherencia con la situación dramática. El verso está en función de la escena, se acomoda a la acción, como recurso para intensificar lo dramático. De este modo, en la estructura en abismo, la escena engarzada funciona como crítica y esta ficción en segundo nivel pasa al primer nivel, de esta forma esa multiplicación de planos de ficción acaba funcionando como un giro al conflicto del temor a las represalias en el período de la transición de época colombiana a vida republicana.

El topónimo Panamá representa un horizonte de cambio en la sociedad, a disposición del autor/dramaturgo para suscitar dudas y meditaciones acerca de los hechos históricos, transmitiéndose al espectador/lector una sensación de desconcierto y ruptura ante la confusa realidad vivida, como un recurso de autorrevelación de compleja circulación.

Lionel Abel (2009:26/1963), define el metateatro como el elemento que, al referirse de manera periférica a las tensiones del mundo real, facilita la participación

activa del lector-espectador en la reinterpretación de la acción escénica. Este proceso se reafirma en el diálogo cuando, al encontrarse los Paisanos, se escenifica el conflicto de la represión contra Victoriano (1984:16):

PAISANO I

Que allí adentro están juzgando a Victoriano.

PAISANO II

Esa es toda una noticia.

Además, la estructura de este encuentro llega a los límites de la representación, por la fuerza de la palabra escénica (1984: 16):

PAISANO II

Dígase lo que se diga, ya todo pasó.

PAISANO I

¿Todo? Tal vez si la paz la hubiésemos encontrado nosotros. Los colombianos allá y los panameños acá. Pero fue casi una imposición de los gringos... Tanto puede un acorazado.

El tratamiento del teatro en el teatro de *El Fusilado* consiste en la representación de una escena teatral que, en su variante más reconocible, incluye otra escena en su interior. Al analizar el teatro dentro del teatro, ya se ha explicado que se trata de la denominación donde una escena marco contiene dentro de sí otra, enmarcada. Dicha duplicación supone que entren en juego, básicamente, dos niveles como apertura al mundo desde el metateatro.

A manera de ejemplo de escenificaciones enmarcadas, el baile de los DIABLICOS DE LA MUERTE con las empolleradas de la TUNA DE AMOR y el forcejeo que hace el fantasma PEDRO ESPEJOS a Lorenza, tienen funciones importantes en las configuraciones de la atmósfera y entorno dramáticos dentro de la escena marco, puesto que hay un giro irónico haciendo evidente el deseo de que la burla a Victoriano muestre el caos y la angustia existencial de la época (1984:59):

PEDRO ESPEJOS

¡Te acabaste, Victoriano!

DIABLICOS DE LA MUERTE

¡Te acabaron los cachacos!

PEDRO ESPEJOS

(Inicia un forcejeo con Lorenza, al par que los DIABLICOS con las empolleradas)

¡Se escondió tu blanca estrella!
DIABLICOS DE LA MUERTE
Tu luna cayó en el charco

(Sueltan a las empolleradas. Danzan alrededor de Victoriano y cantan, Ver apéndice 6 "Danza de los diabolicos de la Muerte").

A las cinco de la tarde
estallarán en el viento
cinco petardos atroces
que anidarán en tu pecho. (bis)

La estructura de este encuentro teatral de la figura alegórica (Pedro Espejos) con la protagonista Lorenza (personaje de la escena marco) aporta efecto de veracidad a la escena marco, supone una alegoría de la vida al servicio del tratamiento múltiple de la imagen, bajo esta condición se crea el conflicto de la corrupción social durante la transición de la época colombiana a la vida republicana panameña.

En otra escena se construye el entorno donde se llevará a cabo la representación teatral, mediante una serie de recursos del metateatro: los relacionados con la palabra y los parlamentos propios de las acotaciones escénicas, con esta modalidad de duplicación de niveles de la escena, se comunica al público algo de cuyo conocimiento no participan los demás actores (1983:28):

(Después de una pausa, LA VOZ se torna declamatoria)

Voy a dar lectura al acta del Consejo de Guerra con el cual se procedió a juzgar a Victoriano Lorenzo, guerrillero rebelde de la Provincia de Coclé, de este departamento de Panamá. ¿Quiere el acusado decir algo antes de proceder a la lectura?
VOZ DE VICTORIANO

(Su tono es tranquilo pero firme)

Sr. se ha olvidado usted de mi rango. Soy tan General como Usted.

VOZ DEL GENERAL

(Tose para aclararse la garganta)

Esta es la Sentencia del Consejo de Guerra verbal de Oficiales Generales a cuyo juzgamiento se sometió a Victoriano Lorenzo [...]

(Pausa. Vuelve a toser)

...al General Victoriano Lorenzo, reo de varios delitos: Panamá, quince de mayo de mil novecientos tres; Seguido el juicio con todas las formalidades del caso, se recibieron las declaraciones de los testigos de cargo, la confesión libre y espontánea del acusado [...]

(Otra tosecilla)

...General Victoriano Lorenzo, los alegatos del Señor Fiscal y del Señor Defensor y como está en el caso dictar el fallo correspondiente, para hacerlo se considera: Primero. Está plenamente comprobada la competencia, probidad y espíritu de justicia que en todo momento iluminó y acompañó a este Consejo. Segundo. Que no existe nulidad alguna que pueda viciar este fallo tan prístino y justo, y Tercero. Recibidas las declaraciones de testigos presenciales, y siendo todos ellos personas de alta estima y respetabilidad, encontramos culpable al reo Victoriano [...]

El recurso metateatral se basa en la búsqueda metacrítica sobre el teatro en sí cuando hay un giro hacia la revelación de la realidad dentro de los márgenes de un “Código Penal” (1983:29):

[. . .] al General Victoriano Lorenzo de los delitos que tuvieron lugar en los sitios denominados: Panteón de Santa Fe; Río del Caño; Chigore; San Agatón: La Buitrada y la Vaquilla; en los días 26 de julio de 1901, 16 de diciembre de 1900, en febrero del mismo año y en los primeros meses de 1901 respectivamente. Delitos claramente definidos en los artículos 583 y 585 del Código Penal y llevados a efecto con muchas de las circunstancias agravantes señaladas en el artículo 586. Para la aplicación de las penas se han tenido en cuenta los artículos:

(Aspira aire ruidosamente)

598, 597, 586, 583, 455, 586, 390, 388, 212, 121, 99, 87, 82, 55 y 45 de nuestro infalible, inmarcesible, diáfano, indefectible Código Penal;

(Resuella)

por tales motivos, administrando justicia en nombre de la República, y por autoridad de la ley, condenamos al reo Victoriano Lo. . .

(Una pausa, una tosecilla)

. . . al General Victoriano Lorenzo a sufrir, por el homicidio perpetrado en la persona de Fidel Murillo. las siguientes penas: la de MUERTE, que se ejecutará en el lugar que designe la autoridad respectiva y, en caso de que ésta fuese conmutada, a sufrir, a más de la de presidio a perpetuidad...

(el PAISANO I aprovecha para decir con sarcasmo)

PAISANO I

.... y un día más.

La inclinación por la burla permite el juego metateatral, puesto que el texto/escenificación autorrepresenta las localizaciones de los delitos atribuidos al general Victoriano Lorenzo.

Simultáneamente, la atmósfera dramática es contemplada por el personaje/actor, PAISANO I, el cual asiste a un ritual que dirige a la muerte del vencido, por ende va confirmando que se va acatando: "... y un día más...".

El PAISANO I muestra los efectos de teatro dentro del teatro, porque hace un comentario irónico de la sentencia dictada al general Victoriano Lorenzo.

La puesta en escena de la ironía tiene el potencial de la duplicación, pues hay interpretación y reinterpretación, como el reflejo del espejo.

Por su parte, el personaje/actor denominado El General se sirve de un recurso metateatral que incide en la acción dramática al despojar el escenario de cualquier maquinación que disimula la represión brutal. Adquiere la dimensión de una gran falacia que ha de ser destruida (1983:30):

Además, se le condena a que su nombre sea borrado de todos las partes militares para que la Historia jamás tenga asidero para mencionarlo, que su figura, estampa y empresa sean olvidados, vilipendiados y denigrados por nuestra generación y las venideras.

(Al resollar, aprovecha el PAISANO I para comentar:)

PAISANO I

Seguramente lo cumpliremos al pie de la letra.

VOZ DEL GENERAL

Publíquese, notifíquese, remítase, divúlguese, pervúlguese, acuérdesse y edítase el Proceso.

(otro resuello)

Vocal Presidente, General Esteban Huertas, el Vocal Coronel Enrique Hernández S., el Vocal Coronel Pablo Monroy, el Vocal Coronel Segundo Ruiz, el Vocal Teniente Coronel Mario A. Ramírez, el Auditor de Guerra Félix A. Vélez M., el Secretario Emilio Fajardo H. Firmado: El General Jefe Aristides García Herreros.

(Después de una pausa)

Si el acusado (quiere agregar algo, que lo diga ahora...

(Silencio. Una pausa, un sarcástico comentario de:)

PAISANO I

No creo que el Cholo sepa las palabras sucias que ellos se merecen.

VOZ DEL GENERAL

En ese caso, pueden llevar el reo a su celda.

Ernesto Endara coloca en los apartes a dos personajes/actores Paisano I y Paisano II, a manera de duplicidad de la acción que caracteriza el metateatro: comentarios que se supone no oyen el resto de los personajes/actores. Pues bien, esa ruptura del esquema básico de comunicación, efectivamente metateatral, que representa el aparte a dos personajes/actores, es un tratamiento superpuesto que constituye una escena enmarcada (1983:32):

PAISANO I

Vaya usted con su dios y con su justicia. Ahora sí que dormiré en paz...

PAISANO II

¡Todos!...

(sale por la izquierda)

PAISANO I

Tal vez tú y tus hijos, pero tus nietos indagarán la verdad, y cuando la averigüen, le enseñarán a tus bisnietos y tataranietos a venerar al General Victoriano Lorenzo. Y estos jueces, que vivirán unos años más, nadie los recordará a no ser por este infame juicio...

(Sale por la derecha. Se apagan las luces)

Hay un reconocimiento de que las memorias históricas y literarias del conflicto de las víctimas, al menos en pequeña escala, terminan imponiéndose con respecto a la versión oficial.

En síntesis, la alternancia de los planos del teatro dentro del teatro brindan al lector/espectador la autorreflexión de aquel momento histórico, ubicable en un mundo posible mediante la mención de calles nominadas con números, para que el público sea el último juez (1983:33):

ACTO II

“Todavía brilla el sol”

ESCENARIO: Se apagan las luces. El “Tema de Victoriano” en instrumental (Ver apéndice I) inunda la sala. A medida que se abre el telón la música disminuye y comienza a escucharse el redoble de untambor y el ritmo de un pelotón que marca el piso. Una luz amarilla brillante ilumina el escenario. A la izquierda, en primer plano, Victoriano está sentado en una silla, amarrado. Viste un sencillo traje de drill claro. Detrás de la silla, un lóbrego tablero de gruesos maderones. Al fondo, a la derecha, un Pelotón de fusilamiento marca el paso marcialmente. Lucen uniformes del ejército colombiano de principio de siglo. A foro, las siluetas de las casas de las calles segunda y tercera. El ciclorama es azul.

VOZ DE UN OFICIAL

¡Atención!...¡Alto!

(El pelotón obedece. Cesa el redoble del tambor. Están en rígida posición de "firmes" con el fusil al hombro)

VOZ INTERIOR DE VICTORIANO

¡Cuánta gente!...Y algunos vestidos de fiesta.¿Será fiesta?

¿Será verdad todo esto?...Desde ayer siento que estoy metido...

La reflexión metateatral se oficia en el epílogo (1983:61), cuando el personaje/actor se dirige al público. El dramaturgo reutiliza el procedimiento epilodal como tribuna para alertar al lector/ espectador de la corrupción social:

EPÍLOGO

UN MONTUNO

(Desde el extremo izquierdo del proscenio, el telón cerrado y las candilejas encendidas,

canta en Torrente de Llanto).

Tirado en una carreta
lo llevaron a enterrar.
La noche se puso a llorar,
la luna tornóse prieta,
En el aire una pirueta
de un gavilán franciscano,
le dijo quedo y temprano
en dúo con la gaviota
¡Eso es morir sin derrota!
¡Adiós, adiós, Victoriano!

(Se apagan las luces).

El metateatro configura los procesos vitales, desde el inicio de la lectura del texto/escenificación hay interacción con el referente: la ciudad de Panamá, en la mayoría de los casos se trata de reconstruir supuestos hechos que tienen una existencia fática (o comprobable). Así, el avance de la obra se acompasa con la reconstrucción del fusilamiento de Victoriano Lorenzo el 15 de mayo de 1903, el cual viola el Tratado de Wisconsin que puso fin a la Guerra de los Mil Días.

El texto/escenario introduce una relación de metateatro al reformular un juicio sumario que ignoró todos los derechos humanos, pues el yugo del coloso imperial y los intereses expansionistas de los Estados Unidos en complicidad con la élite privilegiada del Istmo y del gobierno colombiano eliminan al líder de Coclé y figura de prestigio en los campos de batalla Victoriano Lorenzo durante la Guerra de los Mil Días. Los niveles del drama se entremezclan ante la continua revelación de apariencias que ocultaban nuevas falacias de la red imperialista, en una huida de la mentira hacia la autenticidad. Es un teatro de presencia, puesto que la estrategia de escenificación de la metateatralidad gira hacia la realidad.

Susana Reisz (2016), advierte sobre las limitaciones de la investigación que se centre en la forma externa, pues la complejidad de la obra demanda un equilibrio entre la realidad y los procedimientos propios del metateatro, desde el acto de escritura hasta su concreción escénica. Además, las estructuras de marcos permiten comprender que el teatro al representar un acontecimiento histórico aún no resuelto, lo redefine y lo coloca en una situación de tensión. En este sentido, la ejecución de Victoriano Lorenzo se presenta no solo como un acontecimiento capaz de sacudir la conciencia histórica, sino también como un emblema moral que problematiza la narrativa del pasado.

6.3.3. *La calle oscura* (novela, 1955) de Renato Ozores. Para presentar esta sección, se destaca la mirada hacia un torbellino de imágenes: el centro de la ciudad vs demás estampas urbanas; desplazamientos de la mirada de paso¹⁰⁶. Nombrar los topónimos (El Chorrillo, Santa Ana, la avenida Central, Calidonia y Bella Vista), concentra, sobre todo, la dimensión del recorrer la ciudad de Panamá en la década de 1950.

Figuras N° 111, 112, 113 y 114. Entramado de la avenida Central



De la figura superior izquierda a la inferior: figuras N° 111 y 112: se aprecia la avenida Central en la década de 1950. Figura N° 113: vista aérea de la avenida Central en los albores del siglo XXI. Figura N° 114: Vista parcial de una manifestación en la avenida Central en el siglo XXI. Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *La calle oscura* y de las publicaciones del Patronato de Panamá.

¹⁰⁶ Marc Augé (2000:115) denomina como no-lugares a los anónimos lugares de paso, asociados a los desplazamientos, por lo tanto la población debe resituarse ante un mundo siempre en exceso. Sin embargo, para Jo Lee y Tim Ingold (2012:69) el lugar no implica solamente ‘estar en’, sino ‘estar con’.

Desde el prólogo, la novela *La calle oscura* remite continuamente a la letra escrita, se manifiesta con la indicación a un texto ya escrito o por escribir, Renato Ozores conduce al lector a un reconocimiento de códigos literarios múltiples:

Hace un siglo, más o menos, la ciudad de Panamá vivía acurrucada y encogida detrás de las murallas, a la sombra de la catedral y gobernada por sus campanarios. Santa Ana era el límite de la civilización y de los señores graves con levita y bigotes de altas puntas, liberales o conservadores. Del revellín para acá, era el arrabal. Crecía la yerba y, en la noche, todo parecía siniestro, Los de adentro, eran los de adentro y allí se quedaban con sus pequeñas ambiciones, sus intrigas políticas y sus esperanzas elevadas hasta Bogotá. Pero llegó el ferrocarril, el vértigo de la California y la ciudad se hinchó. Fue como una repentina inflamación urbana; un caso de hipertrofia brusca causada por el dólar. Luego, el canal [...] a los patios no llegó el cincuentenario. Los patios nadie los ve, más que nosotros, los vecinos [...] Yeyo vende periódicos por ahí, por la ciudad. Aquí en la calle, no vende ninguno, porque a nadie le interesan las noticias, ni las tiras cómicas, ni los editoriales, ni nada [...] Esta es la historia de una calle [...] Es también la historia de un niño [...]

En el prólogo de Renato Ozores a la novela *La calle oscura*, las palabras apuntan al hecho de contar, para trasladar a la narrativa la preocupación por el lenguaje: “Los patios nadie los ve, más que nosotros, los vecinos [...] Aquí en la calle, no vende ninguno, porque a nadie le interesan las noticias, ni las tiras cómicas, ni los editoriales, ni nada” Puesto que se dirige la atención a la capacidad de las palabras para ser creadas y recreadas.

El prólogo como lugar privilegiado para la voz del autor extratextual tiene así desdoblada la función de orientar la lectura de la novela. Así, en el prólogo, Renato Ozores dice algo de Yeyo, si se toma en cuenta que aparecerá como personaje en la novela, el carácter metaléptico¹⁰⁷ del comentario resulta más claro.

Hay un autor no tan implícito en la proyección de las voces y de la que, mucho más frecuentemente de lo que parece, se autorrevela su figura detrás de la narración y como ya mencionamos según Felipe A. Ríos Baeza (2017:4), se produce una narración narcisista. Además, Hutcheon (1981) manifestó que se activa un re-despertar con el cual el novelista aviva la identidad en la literatura.

¹⁰⁷ Ana María Dotras Pardo (1994:118) considera la metalepsis como una manera de implicar al lector en el acto de creación de los personajes. El lector es invitado explícitamente, según Dotras Pardo, a participar “en la recreación del mundo novelesco”.

La novela *La calle oscura*, hay entramado donde se desplazan los personajes. Alfredo Hemenegildo (2002:214) señala que el efecto metaliterario se advierte en este cruce de voces, especialmente, cuando se orienta el sentido de la novela hacia la reflexión sobre el acto de escribir. Por la atmósfera histórica que rodea al personaje periodista César Almeida (1955:342), en el desarrollo de la novela se intenta expresar su desasosiego, es decir, el constante surgir de sensaciones y pensamientos, cuando el periodista se reprende a sí mismo, a ese yo que no puede ver. César lo único que hace es facilitar el curso de la fatalidad que pesa sobre él, por su compromiso con la escritura: “dejará morir aquellos personajes que le esperan escondidos entre las cuartillas. ¿Para qué va a escribir? ¿para qué? ¿para quién?”. En esta cita de la novela el narrador no solo cuenta, sino que problematiza la necesidad de la escritura misma.

Alguien habla en la novela *La calle oscura* y la metaliteratura es el ambiente de esa voz, como una escritura que llama la atención a sí misma sobre el ejercicio de escribir, la narración aclara sobre la narración. Como se ha comentado en párrafos anteriores, Cesare Segre (2002) plantea que desde la primera palabra escrita, el escritor crea ya el mundo, que, simultáneamente, se crea a sí mismo a través de él. Detrás está la novela que entra en el juego de las transformaciones, porque ni el narrador o los personajes ni la figura imaginada son el autor.

La duplicación está en el giro al cuestionamiento del periodismo cuando afecta a todos mediante la manipulación, pues somete, paraliza, frena la expansión de la conciencia y va obstaculizando el dominio de la razón. El lector avanza por niveles que lo llevan a una falta de conformidad con la labor del periodista, como se muestra cuando “César mira absorto. Tiene que escribir la noticia para el periódico y quiere adornarla con detalles dramáticos.” (1955:367). Esta representación revela una práctica deformada, porque el afán de espectacularidad prevalece sobre el compromiso con la verdad en contextos de conflicto o sensibilidad social.

La ciudad de Panamá aparece presente a lo largo de toda la novela *La calle oscura*, siendo el marco, la extensión urbana indispensable para la acción. Pero nombrar es tomar prestados los múltiples sentidos que el texto de la realidad ha ido inscribiendo en los topónimos urbanos. Así, en la novela se vulnera la jerarquía de los niveles narrativos en favor de las funciones metaliterarias del Panamá de Renato Ozores, avanzado el decalustro del siglo XX, cuando se editó *La calle oscura*.

Por la capacidad para expresar, el título tiene un compromiso con el lector, pues establece un acuerdo durante la interpretación: no solo indica qué ha de valorar, sino también alerta sobre el lugar donde buscar un medio de entrada al universo narrativo. En ese sentido, *La calle oscura* funciona como el topónimo del mundo literario. El núcleo “calle” necesita un determinante. Los componentes están organizados en forma jerárquica, donde el primero es el núcleo y el segundo, la aposición o modificador, el cual indica que no se trata de cualquier calle, sino de la oscura.

En una tensión constante, la palabra “oscura” posee resonancias de área periférica asociada a la violencia, donde los personajes confrontan su identidad frente a imposiciones, fracasos y muerte. Ciudad creada a base de secuencias rápidamente sustituidas por las siguientes y potenciada por escénicos de fuerte impacto visual, permite al lector imaginar lo narrado casi como si lo presenciara. Esta composición constituye una invitación a emprender un recorrido junto a la obra.

Así, a manera de ejemplo, al mirar el itinerario de las deambulaciones en *La calle oscura*, se convierte en una imagen invertida que al ser revelada nos entrega un retrato de Panamá y resulta ser un sector carente de identidad, pero habitado, sobre todo, de los elementos que lo componen: ruido, droga, agresión, etc.

Existe una tipología prácticamente infinita de formas de comunicar la ciudad en la literatura, muestra el tejido social y se reitera la necesidad de hacer visible la urbe. En *La calle oscura*, Renato Ozores aborda las dificultades de la sociedad panameña. Con el topónimo Bella Vista pasamos de una ciudad con la “cara” atractiva a una calle sin nombre, donde la perspectiva cambia drásticamente y se presenta una realidad cuya apariencia dista mucho de la magia del inicio (1955:277):

Mientras camina por el corredor, seguido de Pancho, el guardia reflexiona. Puede llamar al cuartel para que avisen a un radio-patrulla; pero... ¿debe hacerlo? Después de todo aquello no tiene importancia. Es algo que pasa todos los días en los barrios estos. Si fuera por Bella Vista... cuando estaba de servicio por allá, cerca de las Embajadas y cuidando casas buenas, no pasaba nada; pero por aquí... Además, si le toca venir al radio-patrulla del sargento López, se va a poner bravo.

Territorio de la violencia gratuita. En ocasiones, el trayecto se vuelve más apaciguado y sobre todo indefinido, las calles son sólo direcciones a seguir, tramos a continuar uno detrás de otro.

Por lo tanto, Panamá se configura como el espacio que se recorre: una ciudad-carretera, un no-lugar, propuesto por Marc Augé (2000). En este contexto, el viajero no se detiene a transitar por sus calles, contemplar sus estructuras ni a interpretar la ciudad según los criterios de la lectura urbana. Más bien, asume el papel de personaje-conductor-pasajero que desde el medio transporte se enfrenta a la fragmentación de la comunicación. En un escenario marcado por el anonimato y la aceleración, el tránsito se convierte en el único modo de experiencia, donde el encuentro y la despedida ocurren simultáneamente, disueltos en la velocidad del desplazamiento.

Aparte de Yeyo, quien es el personaje-móvil de la novela, cuya existencia se define, básicamente, por el desplazamiento continuo, por un ir y venir dentro de un trayecto repetible. La ruta sombría que se despliega ante la mirada externa de la urbe, se enfoca en el camino recorrido por Yeyo, quien deambula repartiendo periódicos y, al mismo tiempo, ofrece la experiencia de leer, mientras también se enfrenta a ella.

El trayecto se configura a partir de una narración de un estado interior, el cual integra las secuencias de desplazamiento, con la exactitud de un mapa mental, diseñado en función de una meta clara: la faena que desempeña Yeyo. A lo largo de estos desplazamientos, los demás personajes contribuyen a conformar la imagen de la ciudad, representada a través de múltiples facetas, caracterizadas por la alternancia, la intermitencia y la velocidad, elementos que definen la dinámica urbana y fragmentan la experiencia del espacio.

En *La calle oscura*, mediante el recurso metaliterario las llamadas del narrador al lector-personaje favorecen la fusión de planos. Así, se establece la búsqueda de la relación entre el universo de la creación y la existencia, en los sistemas de poder y marcos de saber, puesto que la urbe es, también, un sector de barrios estratificados por etnias, culturas y clases sociales. Cabe afirmar que el idioma es la fuerza articuladora ante las constantes combinaciones de realidades.

En esta línea, Wolfgang Iser (1987:223) señala que “el mismo texto puede tener sentido en una variedad de situaciones históricas y como el propio sentido es capaz de muchas variaciones, se deduce que cualquier significado es simplemente un límite pragmático”. La interpretación de una obra literaria cambia según el lector y la situación histórica. Así, la ciudad representada en la obra no es un escenario fijo, cuyo significado se renueva con cada generación.

Después del ambiente recreado del segmento urbano exterior, agobiante, móvil, aplastante, se entrega la imagen de un ambiente construido (mundo autónomo), no como entorno neutro, inocente: es un contexto signifiante, entonces el topónimo que lo designa no solo expresa una realidad indicada por el nombre, sino un sentido. Más adelante, Wolfgang Iser (1987:223), amplía esta disyunción lingüística, cuando dice:

La clave última de una obra está en el autor y la clave última del autor está en la obra. Pero solo de primera intención, ya que a partir del momento en que la obra tiene un lector, en que éste se proyecta en la obra como antes lo hizo el autor, la verdadera clave del fenómeno que genera la obra de ficción reside, no en cualquiera de los elementos que integran el proceso, sino en la relación que los vincula.

La obra literaria, al construir la atmósfera urbana, tiende hacia extensiones y proyecta recorridos de la experiencia interior, que consiguen su “materialización” gracias a los nombres de los lugares que los componen. En la caracterización de Rosa, se le da a las entidades literarias los nombres que ya ostentan en el mundo real, como cuando se menciona que “vivía con una tía que tenía una tienda en El Chorrillo. Rosa era de La Chorrera. El rancho de los viejos se alzaba allá en los llanos de La Mitra [...]” (1955:74). Esta estrategia ancla la ficción en un territorio reconocible y consolida una narrativa identitaria urbana que entrelaza lo imaginado con lo real.

El nombre “El Chorrillo” no solo alude a una ubicación específica en Panamá, sino que también evoca una referencia de abandono, en consonancia con lo planteado por John Lyons (1968:207) quien sostiene que los nombres propios tienen un significado asociado específicamente a un espacio concreto.

El escenario nombrado es suficiente para proyectar el entorno literario, pues el topónimo funciona como una descripción implícita. Renato Ozores, interesado en la agilidad de la narración, recrea un tramo emblemático del paisaje urbano panameño: San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Avenida Central, Calidonia y Bella Vista.

La literatura hace suyos los valores del texto cultural y se activan a través del topónimo. *La calle oscura* es una novela con zonas metalingüísticas en las cuales se autorreflexiona sobre el periodismo. Es todo, menos periodismo serio, ya que tiende a distorsionar la realidad con un patrón de razonamiento malo que aparenta ser positivo. Ozores parece jugar con la palabra, que se vuelve orgánica, convertida en cemento vivo de la realidad urbana sobre todo cuando el narrador personaje no sabe cómo resolver la manipulación de la información desde las fuentes del periodismo.

6.3.4. *El arcoíris: del mambo al chachachá* (teatro, 1989) de Mireya Hernández, en coautoría con Edgar Soberón Torchía, fue escenificada en el Teatro Nacional. A manera de apertura de esta sección, se destaca que la obra propone la mirada aglutinante: el centro de la ciudad vs la periferia antagonizada. En la recepción teatral, el topónimo Plaza 5 de Mayo opera como dispositivo que proyecta la metrópolis hasta un umbral de anulación.

Figuras N° 115,116 y 117. Circulación por la Plaza 5 de Mayo

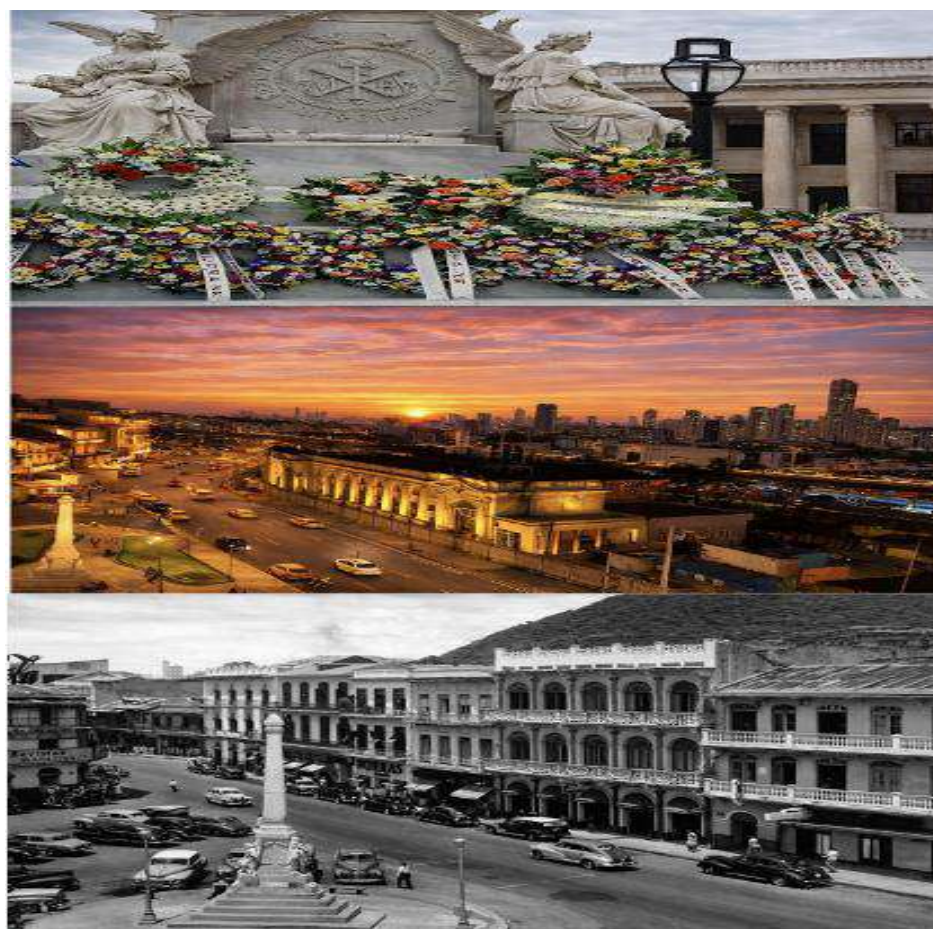


Figura N° 115: arriba, Plaza 5 de Mayo en las primeras décadas del siglo XXI. Figura N° 116: centro, vista aérea de la ciudad. Figura N° 117: abajo, la metrópolis hacia los años de 1950¹⁰⁸. Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *El arcoíris: del mambo al chachachá* y de las publicaciones del Patronato de Panamá.

Cuestionarse las técnicas de creación literaria requiere introspección. A medida que se realiza esta autorreflexión sobre el propósito de la producción literaria y la forma más adecuada para concretarlo, la persona que escribe va descubriendo aspectos

¹⁰⁸ Plaza 5 de Mayo. Enlace consultado en hippostcard.com.

de sí misma que estaban ocultos. Este proceso se puede llevar a cabo en la soledad de cada individuo creador o se puede hacer explícito en el caso de la creación colectiva, como es el caso de la pareja de guionistas de *El arcoíris: del mambo al chachachá*, de Edgar Soberón Torchia y Mireya Hernández.

El tipo social, no solo es individualizado por un nombre o por el detalle de una intriga, sino por las relaciones que mantiene con otros personajes/actores típicos, igualmente representativos. Pero esta semejanza no es significativa sino sobre el fondo de una diferencia: si Ochoa es el mismo que un cierto número de sujetos, es porque, con ello, se opone a otros grupos.

En la obra se destaca la transformación del cabaret Arco Iris, el cual deja de ser un recinto cuando lo remodelan como un centro nocturno de esparcimiento: “La acción transcurre en el cabaret Arco Iris, ubicado en la plaza 5 de Mayo de la ciudad de Panamá, a finales de 1954 y primeros días de 1955” (*El Arcoíris: del mambo al chachachá*, 1989:11). Este escenario muestra el dinamismo urbano y la efervescencia cultural de la época.

Con la creación, de la Zona del Canal, el casco histórico quedó constreñido. Su principal vínculo hacia las afueras era la estrecha avenida Central y sólo después se crearon otras rutas de conexión. Aun así, persistió la forma de T invertida, con un *cuello de embudo* a la altura de la plaza 5 de Mayo, que todavía sigue condicionando la movilidad urbana.

De regreso a la obra *El Arcoíris: del mambo al chachachá* (1989), donde el espacio no es un escenario neutral, está lleno de tensiones, puede decirse que la primacía del acontecimiento corresponde al topónimo plaza 5 de Mayo, pues funciona como un recurso de autorrevelación del gran mundo apasionado. Los bares, discotecas y una ciudad que vive de noche tienen su significado como expresión del espacio. Surge el ámbito de los lugares comunes de la ciudad, pero solo para desarrollar la tensión dramática de los destinos para el ocio.

Este enclave, al funcionar como límite y punto de tránsito obligado, adquiere un valor simbólico en la obra: articula las tensiones entre modernización, memoria histórica y segregación espacial. Además, su presencia escénica no es solo decorativa, sino estructural, pues canaliza el flujo de personajes y conflictos, dando visibilidad a los procesos de transformación socioespacial en la ciudad.

Como recurso estructural, la ubicación de la toponimia no predestina a los personajes, sino que los sitúa en un espacio ya colmado de significados sociales y culturales, donde los escenarios de la vida nocturna determinan el tono afectivo y conflictivo de la trama que da forma al mundo dramático de la obra *El Arcoíris: del mambo al chachachá* (1989:15):

Sube Mambo del papelerero y luces. Ochoa, Salomé, Celeste y Zonga bailan. Al concluir, Ochoa se aproxima al proscenio.

OCHOA – Buenas noches, señoras y señores. Good evening, ladies and gentlemen. Bon soir, mesdames et monsieurs. Panamá, Puente del mundo, corazón del universo [...] Abre las compuertas de su hospitalidad una vez más para recibir a todos los políticos, a todos los marines, welcome to our home, yankee come home y a todos los hombres de negocios de aquí, de allá y de allende que hoy nos visitan. Ever seen a rainbow smile? Sí, señor, el Arco Iris con sus luces y colores de fantasía y sus artistas de cartel internacional, les hará olvidar hoy sus penas y sus transacciones, sus exilios y las nostalgias de sus tierras [...]

En esa experiencia, orientada por el personaje/actor Ochoa, podemos descubrir la visión de la ciudad desde un lugar físicamente central, como punto de encuentro. Por lo tanto, el lector/espectador puede hacerse “la imagen de una ciudad” a través de los distintos cortes que en conjunto sus pobladores establecen desde los alrededores de la Plaza 5 de Mayo. Las prácticas, las nostalgias, las contradicciones, las alusiones de poder, el uso del área según sean las clases tradicionales o las nuevas migraciones pobres, la presencia de distintos sectores sociales y la mezcla de culturas están consignados bajo la suma de los puntos de vista a nivel colectivo acerca de la ciudad de Panamá.

Según lo muestra Gillies Deleuze (1977:50), la ciudad está llena de centros de atracción y de rechazo. Un sector específico ya sea un circuito o una frontera se puede volver una distribución rizomática, raicilla de multiplicidad, en la que “cada calle puede conectarse con cualquier otra”, ya no tiene circuito ni frontera, ni salida, porque es “potencialmente infinita”, en donde habitar no sólo debe significar la construcción material de la morada, sino habitar el mundo, lo que quiere decir vivirlo desde unos patrones psíquicos y culturales según la escala de cada quien desde donde se mira el resto de la población.

Además, nuestra propuesta habilita dos tipos de escenas del recurso metateatral: las escenas de lectura y escritura que remiten a reflexionar sobre las palabras. En

relación con escenas de lectura, postulamos como centrales las propuestas de Sarlo (1998), Zanetti (2002), Molloy (1996), Saer (1999) y especialmente Ricardo Piglia (2000, 2005). En relación con escenas de escritura las derivaciones teóricas de Roland Barthes (2003/1975), ofrecen un terreno fértil para el análisis.

La tensión presente en las escenas de lectura de *El Arcoíris: del mambo al chachachá* abre un arco de posibilidades en cuanto al uso del lenguaje y, al mismo tiempo, destaca una situación: leer mal o por trazos. Esto constituye una herramienta interpretativa con un toque de patetismo, pues se desarrolla un montaje escénico en torno a las malas lecturas deliberadas. Para que esta acción tenga sentido dentro del contexto dramático, todos los personajes están involucrados activamente en esta lógica de error compartido, de la lectura incompleta como forma de representación del mundo. Así, Zonga encuentra unos trozos de periódico que no puede evitar leer. El recurso metateatral se manifiesta mediante las intervenciones de los personajes/actores que critican la comunicación absurda:

XI. CRISIS EN EL ARCO IRIS

SUBE LUZ GENERAL SENTADOS, BENJAMÍN, OCHOA Y CELESTE
ESCUCHAN A ZONGA QUE LES LEE EL PERIÓDICO.

- [...] ZONGA – “Se señala que varios fueron los individuos que atacaron al Presidente Remón y a un grupo de amigos con ametralladoras en el hipódromo Juan Franco, quedando un saldo de dos muertos y otros cuatro heridos”.
- BENJAMÍN – ¡Ahí es donde está el misterio! En las declaraciones hay contradicciones...
- ZONGA – Sigo... “Se espera dentro de algunas horas la llegada de investigadores del FBI...”
- CELESTE – “Ef -bi-ai”, Darling.
- OCHOA – Oye, ¡la cosa es bien importante!
- BENJAMÍN – ¿Lo dudas?
- ZONGA – ¡Sssh! Cállense. “... el ef-bi-ai, junto con un técnico cubano para cooperar en el esclarecimiento del crimen. Por su parte la Policía...”
- BENJAMÍN – La Guardia.
- ZONGA – Aquí dice “la Policía”.
- CELESTE – ¡Ay, cuánto tecnicismo!

En la obra, esta representación del habla deficiente no es meramente burlesca, sino que la presenta como un espacio donde se manifiestan conflictos de ideas y

formas de pensar. En este caso, se convierte en una herramienta para cuestionar la influencia cultural extranjera, en particular, la de Estados Unidos, sobre la manera de hablar, pensar y actuar de los panameños. Así, el metateatro no solo reflexiona sobre el lenguaje como medio de expresión, sino también como campo de resistencia durante el tiempo en que existía la colonia norteamericana en la Zona del Canal.

De regreso a *El Arcoíris: del mambo al chachachá*, los personajes/actores realizan un giro significativo hacia la realidad con el propósito de dimensionar los eventos que rodearon el asesinato del presidente de la República de Panamá, José Antonio Remón Cantera.

Este enfoque no solo reconstruye los hechos, sino que también examina las implicaciones sociopolíticas del suceso. La imagen presentada mantiene una fuerte conexión con el topónimo Panamá, es decir, evoca una localización social específica que, a través de su organización como un tema central, permite liberar la reproducción de lo que podría interpretarse como una “epidemia de la opinión”. Este fenómeno actúa con un efecto fractal¹⁰⁹, pues replica patrones que amplifican las percepciones y emociones del público. Es importante destacar que este proceso no ocurre en un plano abstracto, sino que se moldea de manera palpable: se ve y se escucha en tiempo real.

Todo lo indicado tiene lugar en el marco de la obra *El Arcoíris: del mambo al chachachá* (1989:74), donde el contexto musical y cultural actúa como un espejo que refleja la complejidad y las tensiones de un momento histórico que trasciende las fronteras del entretenimiento para inscribirse en la memoria colectiva:

ZONGA –¡Jm! (MIRÁNDOLOS CON DESCONFIANZA, CONTINÚA): “En el mismo orden de cosas, la prensa internacional se ha hecho eco del sonado caso del Presidente asesinado. *La Hora* de Costa Rica destaca en primera plana que *Asesinos importados fueron los que liquidaron al coronel...*”

BENJAMÍN – ¡Por favor!

ZONGA – “... y *La Nación del hermano país* añade que *Ninguna pista hay aún de los asesinos*. Asimismo, la prensa norteamericana recoge a través del *Miami Herald...*”

¹⁰⁹ Fractal es un concepto tomado de la física que estudia objetos y fenómenos frecuentes en la naturaleza. Un fractal es una forma que se repite, específicamente una parte del todo es similar a la forma de la totalidad. El todo se reitera a sí mismo hasta el infinito en cada una de sus partes. Si se aplica a la metacomposición, las partes integrantes de la composición expanden el efecto de realidad como la modalidad fractal.

CELESTE – “*Mayami Jeral*”, *honey* (OCHOA RÍE)
 ZONGA – (MOLESTA LE ENTREGA EL DIARIO) Ve, coge, ¡lee tú!
 CELESTE – No, no, Zonguita, seguí, ¡tienes una voz bellísima!
 BENJAMÍN – Déjenla que acabe.
 CELESTE – ¡Es que casi parece argentina! (RÍE CON OCHOA)
 OCHOA – (REÍDO) ¡Ni Zully Moreno leería mejor!
 ZONGA – Sigo porque me interesa saber el final “...a través del *Mayami Jeral* la información que anuncia el cierre de las fronteras, destacando también que en Panamá se ha decretado ‘estado de sitio’. Añade finalmente que se espera que las negociaciones del Canal entre los dos países concluyan satisfactoriamente”.

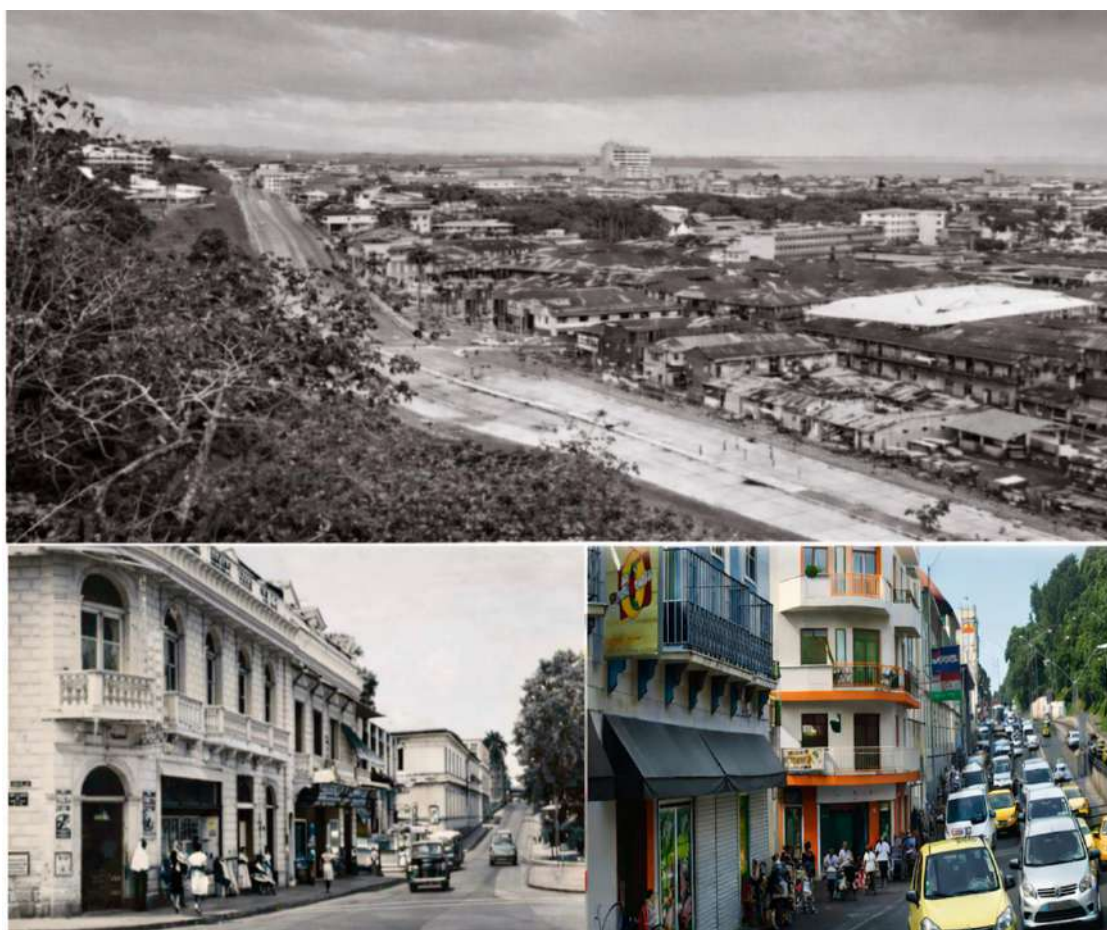
La expansión literaria, es decir, su duplicación en un segundo nivel o metanivel, provoca una ruptura en las fronteras entre los planos. Como consecuencia, se da una inversión de roles: el observado se convierte en observador y viceversa. Así, se genera tensión cuando Celeste, observada por el lector-espectador, pasa a observar a Zonga. Este personaje se ampara en la conducta de los presentes para introducir un elemento persistente: la reiteración de disparates fonéticos y malas pronunciaciones. Con ello, se refuerza el rol de Celeste como observadora crítica, capaz de evidenciar las grietas en el discurso de Ochoa y Benjamín. Para Yuri Tinianov (1978), “la vida social está en relación con la literatura ante todo por su aspecto verbal”, por lo tanto la trama puede ser sólo una motivación del estilo, un procedimiento para exponer un acontecimiento.

A través de este juego de planos se invita al lector/espectador no solo a cuestionar el carácter del mundo en el que vive, sino también a examinar la manera como se configuran las estructuras sociales y culturales que lo rodean. Esta dinámica lo conduce a replantearse su percepción de la realidad y la ficción, al poner en evidencia las tensiones entre lo visible y lo encubierto, entre lo impuesto y lo cuestionable.

Se propone, así, un ejercicio que desestabiliza certezas y obliga a interrogar no solo el contenido de la obra, sino también los acontecimientos que dan forma a la propia experiencia de vida. Mijaíl Bajtín (1987:375), plantea que el mal gobernante recibe un calificativo grotesco: “es el comedor de gente, aquel que devora al pueblo”. Esta imagen añade continuidad y da profundidad al problema de actualidad política en el gran conjunto del mundo que crece y se renueva.

6.3.5. *El último juego* (novela, 1976) de Gloria Guardia, configura una mirada urbana que enfatiza detalles provocadores de interrogantes al contraponer la autopista y el centro de la ciudad. En este marco, la narrativa construye espacios de tránsito y ocupación provisional que operan como no-lugares; es decir, ámbitos desprovistos de una relación identitaria o histórica, donde únicamente se manifiestan actos de comunicación funcional.

Figuras N° 118, 119 y 120. Panamá: ciudad de conexiones dinámicas



De la figura superior a la inferior derecha: figura N°118: arriba, Panamá. Límite histórico con la antigua zona del Canal, como ciudad-autopista, Vía Transístmica o avenida Simón Bolívar hacia los años 1970. Figura N°119: abajo, a la izquierda, avenida de Los Mártires¹¹⁰, a orillas de la antigua Zona del canal hacia los años 1950. Figura N°120: abajo, a la derecha, área inicial de la avenida de Los Mártires en los albores del siglo XXI. Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *El último juego* y de las publicaciones del Patronato de Panamá.

¹¹⁰ Avenida de los Mártires. Enlace consultado en twitter.com.

La narrativa ficticia persuade rápidamente al añadir un topónimo, ya que conserva la tranquilidad reparadora del conocimiento. Sin embargo, *El último juego* (1976), de Guardia, se fundamenta no solo en la verosimilitud, sino también en la confianza que se le concede al narrador.

El último juego, de Gloria Guardia, amplía el horizonte colectivo. Según Umberto Eco (1974:65), si el lector modelo se plantea dudas sobre lo que el narrador cuenta, se bloquea el mecanismo de la ficción. La pulsión del topónimo urbano de la ciudad de Panamá crea una experiencia psíquica de ilusión de la realidad. Incluso, la evocación de donde ni desea ir produce el efecto de embotellar la vida del personaje-narrador:

...Y yo abriendo los ojos, así de grandes, abro la puerta del Mercedes, me quito el saco, me siento, enciendo la radio, ¡tremendo macho, mi viejo!, acelero, doblo por la 4 de Julio, a la izquierda la Zona del Canal, digo, Panamá – la – verde, Panamá – la – blanca, Panamá – la – del – embrujo – tropical de los boleros de Fábrega y la – del – sol brillante del poema de Miró, y a la derecha, la otra, Panamá – la – horrible, sólo que aquí no hay Salazar Bondys para denunciar la pobreza, la mugre, vuelvo a doblar, la avenida Nacional, las fachadas sin pintar, las caras de horror de la gente, los cartuchos estilo dejamos – ayer – el Marañón o Calidonia con tienda, bar, restaurante, agencia de perfumes o carros abajo, el aire acondicionado apenas enfría, ajusto el termostato, atravieso uno, dos, tres semáforos, todos bien coordinados, además, desemboco en la Transístmica, un simulacro de autopista, las casuchas de tabla, con gallineros y ropa colgada de los alambres, edificios enormes, una ciudad del Tercer Mundo o en – vías – de – desarrollo o subdesarrollada para decirlo sin poesía [...]

Los elementos del topónimo en aposición están presentes en vía Transístmica, pero el personaje delega solo a uno de los elementos la capacidad para aportar la referencia del sitio transitado, porque proporciona suficiente instrucción que interviene en la construcción del sentido: “desemboco en la Transístmica”.

La ciudad “escrita, la ciudad vivida, la ciudad soñada, la ciudad intuita, la ciudad retratada, la ciudad fragmentada, la ciudad leída”. Es posible cuestionarse ¿Por qué el topónimo La Catedral, cuando Roberto (Tito) Garrido rememora el entierro de su abuelo y las lápidas del cementerio se le asemejan a una rayuela?

De este modo, el topónimo orienta la posible identificación del lector con la ficción que le propone la narración, es decir, gracias al uso del topónimo La Catedral,

la ilusión referencial, que además de permitir la localización del relato en un lugar concreto, conseguirá anclar el entorno nominado en una realidad conocida para el lector y crear el efecto verosímil. El topónimo proclama autenticidad de la aventura y no pasa por la sospecha del lector, ya que el lugar es cierto.

La narración se abre paso entre palabras para sondear las circunstancias en torno a la transición de la época colombiana a la época republicana. Dependencia e independencia, ese ha sido el juego dual de este país, ese es el juego histórico que le ha correspondido. Dice una cita del personaje protagonista, Garrido: “yo saltando otra lápida, Feliciano Pascual nació el 27 de julio de 1861 y murió el 28 de enero de 1869 ¡los breves días de su existencia colmaron de dicha el corazón de sus padres!” (Guardia, 1977: 53).

Justamente estas fechas coinciden con el movimiento separatista en Panamá y cuando brevemente queda constituido el Estado Soberano de Panamá, en 1863 (Yau, 1972:328). La autora le da un giro a la dirección de sus búsquedas narrativas desde que sitúa a Garrido frente a la sentencia mortuoria, en la lápida del año 1886, cuando el Istmo queda convertido en Departamento. (Yau, 1972: 328).

El tiempo real de la narración se desenvuelve, según algunos datos que nos da la autora, a manera de ejemplo, Roberto (Tito) Garrido, el protagonista de la novela, se ubica en el presente histórico de la inminente resolución del Tratado Torrijos-Carter, en 1977.

El personaje Roberto (Tito) cumple la función de servir como negociador para la firma del tratado, mediante su óptica, incluso por el amparo de la transmisión familiar del poder político. De esta manera, el personaje pasaba por una etapa de aprendizaje de un determinado juego de ejercicio del poder, se cree una suerte de elegido y aparece como la reinscripción del juego intrincado que emprende Estados Unidos con Panamá.

Un ejemplo del tratamiento de lo metaliterario es *El último juego* (1976:17), de Gloria Guardia, una novela que, frecuentemente, cuestiona la condición y la naturaleza de la escritura. Desde la perspectiva propuesta por Linda Hutcheon (1981), esta problematización se inscribe en una práctica de autorreflexión mediante la cual el texto hace visibles sus propios mecanismos discursivos sin desplazar a la narratividad. En la novela de Guardia, la escena se pluraliza, ya que en la variedad de personajes lectores se esconden las claves de un aprendizaje: se propone mostrar un recorrido que

interroga quién es el lector (dónde está leyendo, para qué lo hace, en qué condiciones y desde qué historia):

–Licenciado – miro al hombre, al cuidador que me habla al salir yo, cabizbajo, del estrecho ascensor. – El doctor Pérez Dávila dejó el viernes pasado este portafolio para usted. Me pidió que se lo entregara. Celebro verlo bien.

– Gracias, gracias, gracias – Le repito y desde este último piso tengo a mi alcance gran parte de la ciudad, abro uno de los ventanales y echo un vistazo: la bahía, los techos de los edificios viejos más allá, La Cresta, son uno, dos, tres, cuatro, no alcanzo a ver los otros, los nuevos condominios... Y yo me siento de lo más intranquilo y me separo del ventanal y pretendo leer el periódico del viernes pasado que él me ha entregado con los documentos del tal Pérez Dávila:

AP. Elsworth Bunker, el negociador de los Estados Unidos sobre un nuevo tratado del Canal de Panamá, regresó ayer jueves a Washington, en horas de la noche, después de haber realizado en isla Contadora una nueva ronda de conversaciones con los funcionarios panameños. Antes de abordar el avión reiteró que el nuevo tratado pueda suscribirse en fecha próxima. El embajador Bunker partió en compañía del general Dolvin, quien viajó a Panamá con el propósito de reforzar la presencia del Departamento de Defensa en las negociaciones [...]

Un juego político de negociaciones, pactos, tratados, concesiones en torno al conflicto del canal proporciona los elementos necesarios para el balance de esta reseña del discurso periodístico, donde el topónimo La Cresta puede resultar contrastable con la información que provee un mapa o plano local, pero siempre complementará esa referencialidad con existentes particulares, es decir, exclusivos del mundo autónomo literario. En este sentido, la demarcación nombrada se crea por verosimilitud y necesidad. Christian Metz (1990:47), estudia el efecto verosímil como sistema de justificaciones, como un arsenal sospechoso de procedimientos y de trucos que querrían hacer natural a la producción literaria.

Uno de los aciertos de la novela *El último juego* es la proyección hacia la duda con las consignas del Comando Urracá, mediante el impulso metaliterario, manifestado en la lectura dentro de la escritura. Esta propuesta es ese comercio con el lenguaje del cual no escapan los protagonistas-lectores de la novela. El topónimo Panamá es el acto de reencontrarse en el lenguaje que es el mundo prosaico, ya que la palabra está elegida para ser leída, “LA DEFENSA CONJUNTA ES SOLO UN PRETEXTO PARA

PROLONGAR LA PRESENCIA MILITAR YANQUI EN PANAMÁ”, “*DEFENSA CONJUNTA = REPRESIÓN CONJUNTA*”, “*BASES NO*”, “*BASES MILITARES NO*”, “*PANAMÁ SOBERANA EN LA ZONA DEL CANAL*” (*El último juego*, 1977:140). El verdadero mérito de llamar la atención consiste en concentrar el máximo de pensamiento en la menor cantidad de palabras. La proyección de la literatura hacia la vida exige, en consecuencia, el cumplimiento de determinadas condiciones sociales. Así, el desplazamiento hacia la realidad hace creíble el mundo de la narración, que es una forma eficaz de ilusión.

Los acontecimientos, fundamentales, de la novela se sitúan en los movimientos de reivindicación nacional, que se traducen en la firma de convenios. Suma de avatares de las relaciones desiguales donde el eje central fue el canal, pues “el interés del pentágono en las negociaciones se deriva de la presencia de 14 bases militares de los Estados Unidos en la Zona del Canal, ocupadas por unos 10.000 soldados norteamericanos” (*El último juego*, 1977:17).

Este trazo adelanta el futuro, porque un grupo presenta la emanación del desvío de la información, sirve de paso a la epidemias de opiniones frente a las negociaciones por el logro del tratado Torrijos-Cater, el cual eliminaría las bases militares de los Estados Unidos en el enclave zoneíta (1977:154):

En un rincón del comedor, apuntándonos siempre con la metralleta, mientras nos dirigía la palabra, ahora el problema de Washington es sostener este gobierno en el poder, ¿creen que no lo sabemos? ... Y por eso también es que desde hace siete años Washington ha bombeado más dinero a este país que durante los primeros sesenta y cinco de vida independiente ¿creen que no lo sabemos? Y por eso el Pentágono ha aceptado el entrenamiento de los 11 mil hombres de la Guardia Nacional, una medida que difícilmente habría aceptado, si fuera probable que esas fuerzas llegaran a amenazar la Zona del Canal [...]

La novela *El último juego* pone en primer plano la necesidad de comunicación para la construcción de las conciencias, pues la narrativa caracteriza momentos cuando se avivan los choques de consignas, las protestas surgen a borbotones: ¿qué vías de agitación a gran escala, qué fantasmas, qué epidemias de opiniones son típicas en la sociedad? ¿cómo se extienden, cómo se comunican, entonces, los grupos? ¿en qué casos se presentan emanaciones imitativas de agitaciones de masas?

Michel Foucault, en su celebrado *Las palabras y las cosas* (1968), apuntó el refugio en la autorreferencia de figuras de lectores y escritores dubitativos, que ensayan o piden ayuda para enfrentarse al lenguaje. Gloria Guardia inserta en la novela, preocupaciones por el acto de la escritura, mediante el hilo argumental protagonizado por Roberto (Tito) Garrido, se representa que mediante el recurso metaliterario es posible comunicar que se comunica, es decir, el recurso de la novela en la novela que cuenta su propia escritura, en forma de relato histórico intercalado por Tito Garrido, quien toma en sus manos las riendas de la narración para establecer un nuevo pacto de lectura.

La metaliteratura es el cauce por el que discurrirá este autorreconocimiento de los personajes, por lo que es uno de los elementos constitutivos de la novela. Se manifiesta con el personaje-escritor quien asume la tarea de relatar los acontecimientos que sustentan la trama autoexpresiva de la obra. Un ejemplo de ello se encuentra en el pasaje cuando Tito Garrido afirma: “comienzo a redactar mentalmente una nota a Pérez Dávila, ¡qué rollo! Algo en fin que diga, más o menos lo siguiente: que he leído el memo, que cuando vea a Abel Ramírez, digo al Ministro, insista en que se aclare cuánto antes lo de la acusación del *Wall Street Journal* y que cuando logre eso, si es que lo logra, que nos reuniremos” (*El último juego*, 1976:29). Hay una evidencia del deslizamiento entre la ficción y el acto mismo de escritura (periodismo-política de negociaciones).

Asimismo, en *El último juego*, la inestabilidad narrativa se sugiere ya desde el título, el cual remite a una lógica lúdica e incierta que atraviesa todo el desarrollo de la obra. En este marco, las lápidas del cementerio son percibidas por Garrido como casillas de una rayuela, lo que evoca una estructura fragmentaria y de avance impredecible. A su vez, se representan las “aventuras del egoísmo de esa élite panameña enfrascada en el poder y bailoteando con el poder imperialista” (1977: 81), lo cual establece una asociación significativa entre imagen, estructura y contenido. Esta articulación no solo enriquece la dimensión de sentido en la obra, sino que también acentúa su carácter crítico frente a las dinámicas sociopolíticas que denuncia.

De esta forma, el nivel de tratamiento metaliterario crea un mundo equivalente a la realidad histórica de la creación del portentoso complejo militar e industrial en el enclave zoneita y su impacto en la vida nacional.

6.3.6. *Belleza de calendario* (teatro, 1979) de Alfredo Arango. Como presentación a esta sección, se distingue que la obra de teatro *Belleza de calendario*, de Alfredo Arango, fue escenificada en el Teatro Nacional de Panamá en octubre de 1992, y se plantea como la mirada contemplativa de la ciudad de Panamá: la periferia de la ciudad vs su propia intensificación. Nombrar el topónimo la zona del Canal destaca la imagen de la frontera urbana cuestionada.

Figuras N° 121, 122, 123 y 124. Antigua frontera de la zona del canal



De la imagen superior izquierda a la inferior derecha: figura N°121: vista aérea del límite entre Panamá la verde y la urbe citadina. Figura N°122: la ciudad a orillas de la antigua zona del Canal de Panamá. Figura N°123: avenida de Los Mártires. Figura N°124: mapa con la ubicación de la antigua zona del Canal de Panamá y la ciudad.

Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *Belleza de calendario* y de las publicaciones del Patronato de Panamá.

Cuenta con un prólogo donde se anuncian a los personajes de *Belleza de calendario*, quienes incorporan la visión de la sociedad panameña desde diversas condiciones socioeconómicas. Entre ellos, se dramatiza la vida de la “zoneita” Betty,

que contrasta con su esposo el Coronel Prestor y con la “zoneita panameña” Janice. Darío y Miriam, joven pareja de panameños de escasos recursos, recrean la integridad territorial a finales del siglo XX. Alfredo Arango, a través de estos personajes/actores, pretende hacernos reflexionar sobre las difíciles relaciones entre el arte y el poder.

La ciudad verbal: Panamá en *Belleza de calendario* (1979), de Alfredo Arango. Las fechas claves giran alrededor de 1977, firma de los tratados Torrijos-Carter. Con base a la estructura creativa, es posible lo biográfico (hechos, evocaciones y reflexiones personales), de este modo el discurso referido a sí mismo tendrá lugar dentro de una situación supuesta, convirtiendo el enunciado en una producción literaria.

Garantía de realidad, cuando la construcción es una sinécdoque, el nombre propio y en especial el de una ciudad: Panamá. Sin embargo, parece significar el mito urbano (la ciudad es Pro Mundi Beneficio) del beneficio para todos los estamentos sociales: toda una arquitectura se levanta sobre la vida urbana llavada al límite por el obstáculo de la insostenible miseria.

La finalidad última de este análisis de la obra *Belleza de calendario* (1979), no es la descripción de los acontecimientos, sino examinar la inclusión del tratamiento metaliterario, es decir, la caracterización de la producción de la palabra. Ahora bien, *Belleza de calendario* crea su propio resorte dramático de la ciudad de Panamá Pro Mundi Beneficio (1979:379):

NIÑO. Miriam, aquí te manda mi mamá, dice que llegó hoy y ella te la estaba guardando.

MIRIAM. ¡Una carta ... (eufórica) de Darío!, me escribió mi rey. Gracias, dile a tu mamá que muchas gracias. (Cierra la puerta y corre a abrir la carta, raspando el sobre. Empieza a leer en voz alta) Mi negra cariñosa. No tengo mucho tiempo para escribirte, pero estoy bien. Vivo en una pensión, más bien ya me mudé, me estaba quedando en casa de un compañero, pero su mujer tuvo otro hijo y ya no cabíamos. Todo es tal y como lo creía, igualito. Te voy a mandar unas cosas que te compré, con un pasiero que va para allá. Yo estoy bien, de veras; aquí hay gente que con más de veinticinco años acá, todavía no hablan inglés. Trabajo en un restaurante, lavo los platos y también me cargan las ollas, como soy el más nuevo... pero estoy bien, créeme. ¡Ah, u la situación en las cales no es como la pintan las noticias, no hagas caso! Estoy bien. Te extraño mucho, sobre todo cuando duermo solito y por las noches cuando llego cansado y no tengo con quien pelear. Te quiere mucho y macizo, tu negro cariñoso, Darío. (Miriam se tira en la cama con la carta entre el rostro) ¡Darío, Darío, yo te conozco, a mí no me engañas, a ti no te está yendo

bien! Tengo el presentimiento de que no estás bien. (*Se incorpora y va hacia el retrato*) Te lo dije, pápi lindo, yo no quería que te fueras; vayas a tener un mal rato allá, ¡tú que eres tan influenciable! (*Toma el retrato y lo besa apasionadamente*) ¡Pápi, pápi, me haces falta, te necesito, qué ocurrencia de irte! (*Solloza*) ¿Dónde está mi hombre, mi esposo caliente que me cubría con sus brazos y su cuerpo por las noches?....

La literatura está acostumbrada a mostrar pero no a mostrarse, tiene en la metaliteratura la posibilidad de autorrevelar las condiciones de creación: presencia de una escritura con el propósito de juzgar el acto de escribir. Algo creado nos habla de lo escrito, de donde supuestamente salió.

El Coro cumple con su función de ser un segundo mundo, no se rige por las normas de los demás personajes, sino que muestra los efectos de teatro dentro del teatro, por estar dentro de la pieza teatral y porque hay un comentario, posición desde la cual actuará no tanto de contrapunto burlesco de los transeúntes, que quedan fuera de su espacio, sino de toda la acción (1979:374):

TRANSEÚNTE DIEZ. (*Disgustado*) Estamou rodeadous de ellos. Si voy a un restouran, los encuentrou. Si voy al bar, los encuentrou. En los buses, tengo que olerlous; si voy a la iglesia, ahí están. Estou hartou de ellos, ¿por qué no se regresan a su país?, estou es una invasión. Todos los transeúntes gritan. Luego cantan y bailan la canción “invasión”, mientras que Prestor se mete entre el público, los transeúntes cantan y bailan como si se tratara de un espectáculo musical norteamericano.
CORO. Invasión, oh, invasión, no queremos invasión.
Los latinoamericanos, de nuestra cultura se están apoderando.

El Coronel Jim Prestor, oficial del ejército de Estados Unidos, radicado en la ex zona, declara en un monólogo la opresión que ostenta en contra de la población (1979:376):

Mai Got, estou está lleno de latinos, ¿dónde estoy? (*Se aleja y empieza a transmitir como locutor*) Wel, dats exactly mai dier odiens, esous es exactamente lo que está sucediendou en la zona del canal de Panamá, lisen ¡nosotros tampoco los queremos a ustedes dentrou de nuestras áreas! Somous y hemos sidou los guardianes de la libertad. Hagan lo que hagan, jamás serán como nosotrous. ¡Y no podrán salir de nuestra protección: llegamos fincamos y no nos iremos! ¡God bles América! Ningún esfuerzo podrá contra nuestra potencia.

La metateatralidad en la obra *Belleza de calendario* se manifiesta como una tematización de la escritura. Es decir, la historia avanza, mientras que durante la

tensión de la obra se presenta la imposibilidad del público para mantener una actitud pasiva. Es como si el espectador tomara parte en la sala de teatro.

La puesta en crisis de lo real se debe esencialmente a la alteración de cualquiera de los tres principios fundamentales de la lógica: el principio de la identidad, de no contradicción y de tercero excluido. Víctor Bravo en *Figuraciones del poder y la ironía* (1997:3), aclara que la irrupción de la paradoja supone incumplir uno de estos principios y por consiguiente poner en jaque toda la realidad.

En el caso de *Belleza de calendario* (1979), es evidente el incumplimiento del primer principio de la identidad que se esfuma en cuanto los transeúntes y el Coronel Jim Prestor, ubicados en el área canalera, violentan la presencia de los latinos. Ahora bien, a pocas líneas se encarrila la causa con las protestas en contra de la violaciones a la soberanía de Panamá por los Estados Unidos (1979:377):

Entran actores con pancartas por diferentes partes. Incluso de entre el público. Corean los textos de sus pancartas, a la vez que tiran piedras confeccionadas con papel comprimido y pintado a manera de piedra, con cinta adhesiva o hilo. También se puede dar proyectiles al público para que tire a Prestor.

MANIFESTANTE UNO. ¡Qué nombren a un funcionario panameño en la Oficina de Relaciones Públicas del Canal!

MANIFESTANTE DOS. Los panameños somos capaces, manejamos de hecho dos tercios de las operaciones.

PRESTOR. ¡Nou, nou!

MANIFESTANTE TRES. ¡Tenemos derecho a levantar monumentos a nuestros mártires!

PRESTOR. ¡Atrás, basta!

MANIFESTANTE CUATRO. ¡Alto a las violaciones, respeto a la letra del Tratado!

La toponimia puede utilizar además de las características significantes, las connotaciones que pueden afectar a ciertos términos particulares, las cuales serán reconocidas por los usuarios que tengan el código de referencia. En ese sentido, la antigua Zona del Canal no permite el ensanche de la ciudad de Panamá.

Aunque, no solo la proximidad del límite administrativo que contiene las viviendas y demás instalaciones militares norteamericanas (Zona del Canal) representa el obstáculo que tuvo la ciudad de Panamá para crecer en forma progresiva y homogénea; sino también, la proximidad de la masa forestal que se extiende al norte, ocupando toda la zona central del Istmo.

En *Belleza de calendario* (1979), de Alfredo Arango utiliza la toponimia para crear un mundo dramático, donde todo tiende hacia la vivencia de una tensión. Hubo un establecimiento comercial llamado comisariato, de bajos precios, para empleados de empresas norteamericanas, el papel intrigante lo desempeña el contrabando desde dicho local de la Zona del Canal hacia la República de Panamá:

ANALINA

(Grita a Darío) ¡Eh! ¿qué tienes en esos paquetes? ¿Tú vendes comi?

DARÍO

Comi, de Comisariato, sí señora, ya voy.

MIRIAM

No les digas que nosotros estamos casados, después te explico. *(Darío mira extrañado a Miriam, avanza y recoge sus paquetes. Ya más cerca de la mesa de las tres, empieza a sacar los productos)*

DARÍO

¿Qué es lo que quieren señoras? Tengo de todo, lo mejor del Comisariato, directamente de la zona a sus manos, sin intermediarios. A ver Feiri, Detmar, Nestia, Broxidoan, Pawelin, Everclin, Tidol, Maravella, Triflorán, Gorgotán líquido y en polvo, Dexalina, Maggisol...

Junto a nombres de personas y productos, la recomposición del nombre “zona” da lugar a exhibiciones de hallazgos que revelan el entorno inmediato, en donde los acontecimientos no se dirigen a una época de esplendor, sino a una desgracia debido al comercio ilícito, que exige la armonía del orden social. La frontera de la zona se transforma así en un sector de fracturas sociales, lo que retiene la tensión no resuelta del ambiente.

Janice le provee mercancía a Darío y es precisamente en este vínculo donde se introduce el recurso metaliterario: la tematización de la escritura en el calendario. Todo sucede en conjunto, pues no solo observa los nombres de los meses, sino que Darío también contempla los paisajes de cada página, que lo sumergen con ganas de viajar a Estados Unidos. Estas imágenes, más que simples adornos gráficos, despiertan en él un deseo profundo de movilidad en busca del sueño americano. El calendario se presenta así no solo como una herramienta funcional, sino como una promesa escrita y visual de otro tiempo y otro lugar: Estados Unidos aparece como horizonte idealizado, asociado al progreso y a la posibilidad de éxito comercial. Tal como plantea Beatriz Sarlo en

Una modernidad periférica (2004:74), los objetos cotidianos, como fotografías, revistas o calendarios, trascienden su uso práctico y se debería hablar de una atracción: como lo hace toda aventura. En este sentido, el calendario actúa como una fulguración entre el presente limitado de Darío y una especie de animación que parece impulsarlo hacia un tiempo cuando surgirá su bienestar.

Ese algo que ha hecho vibrar al personaje Darío, ha provocado en él un estremecimiento al paso de un vacío hacia la construcción de una pertenencia. Así, el día a día se vuelve aspiración y la escritura del tiempo, mes a mes, moldea una promesa de destino para lograr negocios:

DARÍO. Aquí en frente donde podamos verlo. Ves, esos lugares en... (Lo revisa y lee en voz alta) Enero, California; febrero, El Gran Cañón del Colorado; marzo, Oklajoma; abril, Jiuston; mayo, Washinton; mira que belleza de árboles floreados; junio, New York y julio, Mayami. (Se detiene reflexivo) ¡Cómo me gustaría ir a Mayami! (Le da el calendario a Miriam que se ha terminado de vestir) A veces pienso que la única salida es irme al extranjero, levantar plata y mandar a buscarte.

MIRIAM. No te compones siempre soñando. Pues yo también te tengo un regalito (saca de su cartera un boleto), una rifa de dos carros y un pasaje de ida y vuelta a Miami. Me lo regaló un cliente que siempre va al local. Pensé inmediatamente en ti (*Belleza de calendario*, 1979:344).

El espectador/lector de *Belleza de calendario* (1979) asiste a todo el proceso de la obra con lugares que no son neutros sino orientados. Una ciudad con múltiples escenarios, personajes, acontecimientos y un calendario como referente portador del mundo. El efecto de cada topónimo en el calendario que observa Darío tiene la función de mostrar la búsqueda del sueño americano, es decir, el anhelo de lograr riqueza fácilmente.

La frontera entre la ciudad panameña y la antigua zona del canal se empezó a desvanecer impulsada con los tratados Torrijos-Carter a finales de la centuria pasada; sin embargo, esa línea que lleva décadas terminándose de disolver, aún es visible desde el aire. En el límite, que corre por la avenida de Los Mártires, se enfrentan dos condiciones opuestas: un lado es el gris de las construcciones con parcelas verdes de la naturaleza; el otro es verde con puntos grises. Además, Esta dualidad cromática pone de manifiesto la complejidad asociada a la integración territorial. Por ende, la avenida se configura como un testimonio dinámico de los procesos históricos de Panamá.

6.3.7. *¿De qué mundo vienes?* (novela, 2008) de Luis Pulido Ritter. Para encaminar esta sección se puede manifestar que en la novela *¿De qué mundo vienes?*, de Luis Pulido Ritter, la perspectiva urbana recreada insiste en la mirada duplicativa desde el centro: el centro de la ciudad vs otro centro urbano; La dimensión erótica de la metrópolis. Al nombrar el topónimo bahía de Panamá se insiste en la concentración de no-lugares: corrupción, ciudad carnal, droga y muerte alrededor de 1980.

Figuras N° 125 y 126. Ciudad de Panamá a orillas de la Bahía de Panamá

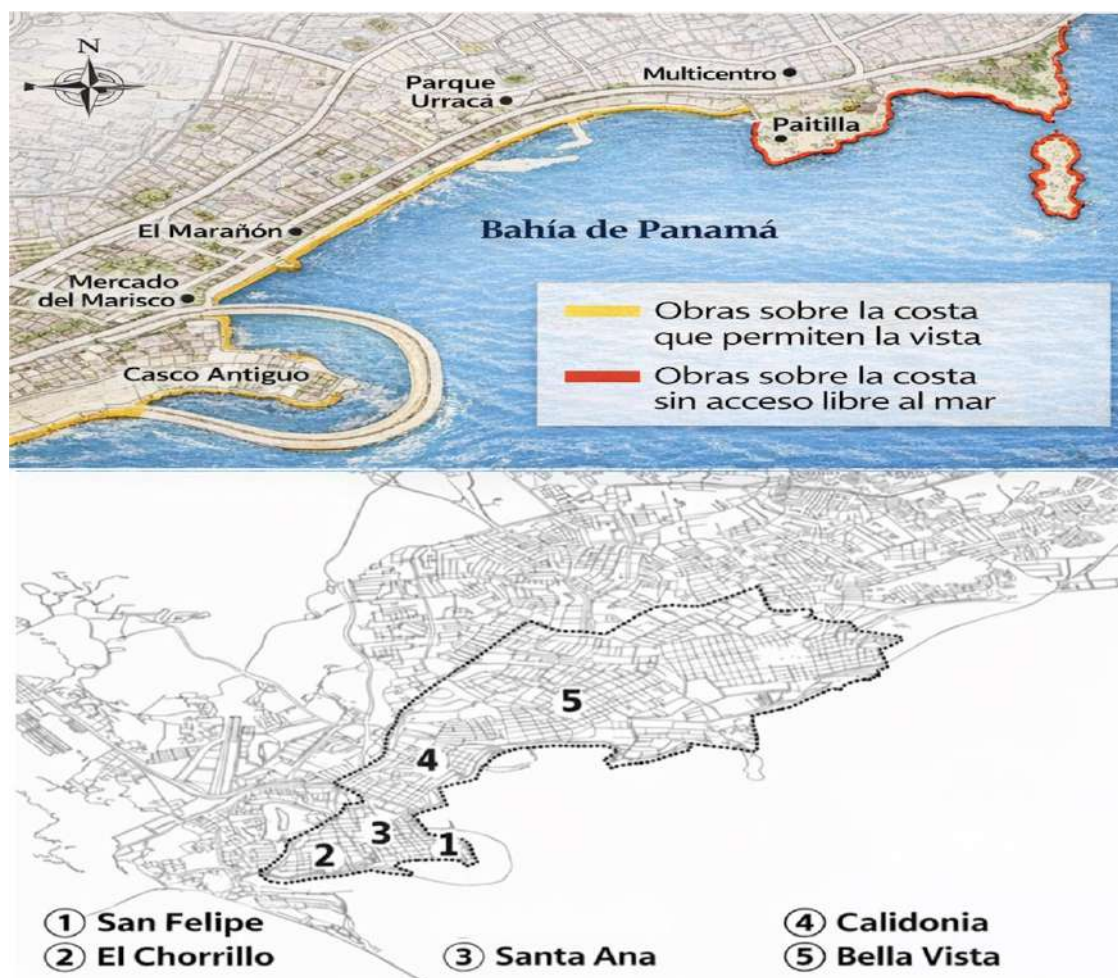


Figura N°125: arriba, bahía de Panamá. Figura N°126: abajo, mapa de los corregimientos San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia, Bella Vista y San Francisco, situados a orillas de la bahía de Panamá. Fuente: construcción propia a partir del escenario en *¿De qué mundo vienes?* y de las publicaciones del Patronato de Panamá.

Manuel Vázquez Montalbán (2007:34), destaca la función reproductora de la ciudad de los orígenes, ya que “la ciudad abraza como el recuerdo”. Como hemos apuntado, el topónimo

urbano en la literatura panameña es una herramienta de autorrevelación de compleja circulación. En la posibilidad de la representación literaria, el metadato del topónimo bahía de Panamá cobra sentido porque sostiene el contacto del recorrido comprobable que hace el personaje Alberto Picón Segundo.

La aposición en el topónimo bahía de Panamá se percibe como asociación sintagmática en relación con el resto de las bahías en otros posibles topónimos. Siguiendo la publicación conjunta de María Hernanz y José Brucart (1987:156), confirmamos la existencia de correferencia o referencia conjunta para un lugar. El lector construye un lugar posible y se instala allí, actualiza el reporte del topónimo bahía de Panamá, donde el espesor histórico del tiempo pasado y del tiempo que pasa crea una especie de memoria.

La novela *¿De qué mundo vienes?* transcurre a finales de los años ochenta, marcados por la dictadura militar, la crisis económica y la corrupción institucional, relacionada con usos del lenguaje como el uso teórico o la expresión histórica de las formaciones sociales, así juega continuamente con la diferencia entre realidad y ficción. El trabajo del escritor es una ilusión, puesto que es un lenguaje en fuga, se está corriendo hacia la vida.

Los elementos que reunidos forman la novela *¿De qué mundo vienes?*, definen el horizonte con relación al cual pueden ser leídos. La lectura de la ciudad se presenta así en dos dimensiones: ciudad de los orígenes que es carnal y la ciudad conceptual del conocimiento.

El topónimo en aposición bahía de Panamá, identifica la naturaleza del lugar denominado mediante el término genérico (bahía); mientras que el término específico identifica de manera particular el lugar denominado (Panamá), se realzan las relaciones de posesión u origen expresadas por la preposición **de**. La imagen literaria está relacionada con el ambiente de sospecha, de culpabilidades, así como la búsqueda de indicios. Este movimiento de exposición origina las emociones, las tensiones y el tejido de ficciones que revisten la novela *¿De qué mundo vienes?* (2008:12), de Luis Pulido Ritter:

Mi nombre es Alberto Picón Segundo, nacido en la ciudad de Panamá, en el hospital Gorgas de la antigua zona del Canal, porque mi padre era empleado de los gringos.

Mi pasión por volar nació cuando apenas era un niño. Mi primer recuerdo de los aviones, cosa que hasta hoy día permanece en mi memoria, como si fuese un pan caliente, fue cuando mis padres me llevaron a la bahía de la ciudad para ver los aviones norteamericanos que, en aquel entonces, comenzaban a romper la velocidad del sonido...

¿De qué mundo vienes? (2008), de Luis Pulido Ritter, el autor utiliza en la novela una velocidad de la comunicación y una velocidad de la vida individual. El mal

no está en otras partes, sino en la promiscuidad del bien. La novela precipita al lector a un vacío real, moral, a una zona gris, lo enigmático siempre está a la vuelta de la esquina, colocándolo ante la inevitable pregunta de cómo es en el fondo.

En *¿De qué mundo vienes?*, la línea de la aventura de familias permanentemente frustradas (aunque el mercado divulga, a través de la publicidad y los medios de comunicación de masas, modelos perfectos de familias), de hecho está constituida de manera muy compleja y hasta contradictoria: a la vez acabada y cambiante. A medida que se avanza en la lectura, la brutalidad de los actos cometidos por los protagonistas y del lenguaje empleado por éstos se acentúa.

La segunda dimensión se construye, sobre todo, en dirección hacia una justicia no sintonizada con los niveles criminales ni a los grandes esfuerzos del gobierno para combatir a los creadores de círculos viciosos que se propagan en un ámbito que no permite abandonos.

En las páginas de la novela *¿De qué mundo vienes?* (2008) vibran ecos de Michel Foucault (1968:53), ya que las palabras modelan la realidad, recordemos que si el corrosivo Miguelito tiene el monopolio sobre las palabras, por ende también la facultad de ocultar y disimular lo que no está hecho de palabras, como lo son la violencia y la muerte.

Si se piensa que la seguridad es el establecimiento por parte del Estado de una situación dentro de la cual se pueda desarrollar un programa de vida sin interferencias ni amenazas, el tráfico de drogas suele ser un crimen que cometen personas con poder decisorio y con la tendencia al enriquecimiento fácil.

Ante una pésima concepción del comportamiento adecuado en comunidad, las medidas para restaurar la credibilidad de las fuerzas policiales de un país son inicialmente necesarias para remplazar las estructuras fallidas o no existentes del Estado, centrándose principalmente en la ley y el sistema penal.

De ese drama sabe mucho el conformista Alberto, hijo de una familia de clase media baja. En la apertura de la aventura novelesca, todo está comprometido. El misterio de esta empresa se encuentra familiarizado con la sorpresa.

Una alegoría delirante de la violencia pero reducida a un cruce de sombrías historias personales. Ricardo, hijo de un capo panameño; su hermana María de Jesús, aplastada por su condición de mujer y por la bestialidad de su padre; el prepotente y corrosivo Miguelito, hijo de un capo colombiano; la calculada y abrasiva fidelidad de

Lucrecia, Nana de Miguelito; y la bestializada resignación de Cara de Bobo a su oficio de matón, conectados por la circularidad de la historia conforman una fauna de almas perdidas, en un límite donde todo se convierte en riesgo, puesto que el narcotráfico trae corrupción e inversión de valores. En la práctica es un verdadero mal y es el causante de muchas calamidades.

Marc Augé (2000) es conocido principalmente por la conceptualización de los no-lugares. Las personas requieren ser resituadas en las sociedades urbanas, el método para la interpretación literaria que Marc Augé propone consiste en moverse del lugar al no-lugar. Entrevistado por Juan José Mendoza, en diciembre del 2012, Augé declara que los no-lugares empíricos no existen en absoluto. Cuando es un no-lugar para unos, puede no serlo para otros.

Al reconocer para Miguelito un mundo, en el trayecto de la historia de Panamá y Colombia se aprecia la irónica lejanía que separa los contextos para mostrar una condición distinta en *¿De qué mundo vienes?* (2008:168), de Luis Pulido Ritter:

Entonces, para terminar de convencerlo, no tuve más remedio que enganchar a mi padre por donde más le gustaba: la historia. Ya hacía algunos meses que estaba estudiando la historia de mi país y comencé afirmando que Panamá había sido la provincia más pobre de Colombia, que en la época de la colonia española llegó a vivir unos momentos de auge con el tráfico comercial; pero por lo normal, no pasaba de ser una provincia marginal, pobre y miserable. Y que a diferencia de nosotros, esta condición de pobreza de los panameños ha determinado su mentalidad, su manera de actuar pragmática, apostando permanentemente al mejor caballo... los panameños siempre han dependido de una potencia extranjera que explote sus recursos donde puedan recibir las migajas de la mesa. Primero fue con el ferrocarril y después con el Canal....

— ¿Y qué quieres decirme con todo eso? — dijo mi padre que me había escuchado con el ceño fruncido. No veía relación con nuestro negocio... Dije que los panameños por haber sido unos pobretones toda la vida ... cuando entraban en los negocios eran unos bárbaros hambrientos....y que la mejor parte era que todos esos militares que estaban en el poder no comprendían lo que era el honor de una nación y menos los negocios...

Pero la diferencia más localizada es “Ya hacía algunos meses que estaba estudiando la historia de mi país”. Rodeado de perversidad, Miguelito tiene que reflexionar sobre los motivos que lo impulsan a actuar: la situación panameña se presenta y se reafirma, intensionalmente, en sentido contrario. Esta ironía, en el marco de la metaliteratura, no solo funciona como recurso estilístico, sino como una forma

crítica de desdoblamiento del sentido. Tal como explica Linda Hutcheon (1981), “no es simplemente un decir lo contrario de lo que se quiere significar, sino una estrategia doble que implica distancia, complicidad y cuestionamiento del discurso mismo”. En ese sentido, la narración subraya con tono irónico la fragmentación de identidades y proyectos nacionales, al tiempo que activa una conciencia crítica sobre los relatos históricos y los discursos de pertenencia.

La novela *¿De qué mundo vienes?* avanza entre realidades múltiples, la originalidad de Luis Pulido Ritter, como escritor, podría decirse que procede de la integración de diferentes voces con el propósito de crear una parodia que Julia Kristeva (1988:8), llama juegos de realidad/ficción. La parodia está ligada con la metaliteratura porque la modalidad de duplicación surge del texto que se está incorporando. Pulido Ritter caracteriza el tratamiento irónico¹¹¹ sobre la historia de Panamá como un manifiesto que se distingue por reconocer la ineficacia de todos los principios de orden social.

La novela, al poner en cuestión los vínculos entre la élite panameña y el poder imperial, también desnuda mecanismos de dependencia cultural, como propone Walter Mignolo (2005), al cuestionar la colonialidad del saber que atraviesa las estructuras narrativas y sociales. Complementariamente, advierte Linda Hutcheon (2000), que la literatura no rechaza la representación, sino que la problematiza, y en esa línea *¿De qué mundo vienes?* construye un universo donde el acto de narrar se vuelve un ejercicio de resistencia. Desde el comienzo, se establece que el saber no queda eliminado sino diferido y que la sinrazón hacia la cual el lector se siente llevado es provisional.

En una demarcación nombrada donde se explora la intimidad (escenario, tiempo y deseo), el topónimo Panamá establece los límites de la representación, pues vuelve visible la experiencia a lo sobrevivido en la interioridad algún protagonista. Tal exploración podría ser pensada como la posibilidad para cuestionar la experiencia del no-lugar.

Lo sucedido al protagonista Alberto Picón Segundo (2008:316) es una de las formas como puede representarse el movimiento que *desplaza las líneas y atraviesa los lugares*. Según Augé (2000), existe una aceleración en la vida individual que

¹¹¹ Linda Hutcheon (2000), destaca que la parodia es llamada ironía, apropiación o intertextualidad y su función se realiza a través del ridículo.

conduce al no-lugar, un espacio donde las relaciones pierden la percepción inmediata y la persona se diluye como algo de paso. Esta despersonalización se manifiesta en *¿De qué mundo vienes?* como parte de una atmósfera de desconexión e incertidumbre, que solo se disipa al final de la travesía:

¿Por qué no te sientas? – dijo mostrando la silla. Realmente no tengo mucho tiempo. Y quiero que todo esté arreglado.

- ¿Qué debe estar arreglado? ¿Qué?
- Miguelito ha querido que todo esté listo lo más pronto posible – dijo abriendo la maleta de cuero. Este ha sido su último deseo.
- ¿Su último deseo? Puso una carpeta sobre la mesa y dijo:
- Desde ayer está muerto.
- ¿Muerto?
- ¿Y cómo?
- Una bomba en el auto. Para mí no ha sido una sorpresa. ¿Cuál fue el precio que pagó para que los norteamericanos permitieran que una avioneta privada aterrizara y partiera de una base militar en Panamá? Cantó quiénes estaban en el negocio de la coca, los contactos en Miami y su propia red de tráfico y venta mundiales que él había creado en tres años. Esto no se lo perdonaron... ¡no se lo perdonaron!

Los topónimos Panamá y Miami no solo enmarcan una localización geográfica, sino que anclan el relato en la dimensión de las redes del narcotráfico que operan entre esas ciudades y el resto de localidades. Ahora bien, esta operación ocurre en el interior de la literatura, lo que permite a Pulido Ritter empujar la ficción hacia una deriva paranoica en el nivel metaliterario tan presente en la novela, donde la desconfianza y la sospecha contaminan incluso el acto de narrar. La violencia no actúa, únicamente, como un suceso, sino también como un lenguaje que moldea la experiencia del mundo prosaico.

José R. Morala (1986:58) defiende que con la toponimia se transmite un material de múltiples representaciones, por lo tanto, pueden existir innumerables maneras de recuperarlas y ninguna de ellas debe excluir a las demás. En ese sentido, la realidad indicada por la novela *¿De qué mundo vienes?* no es arbitraria sino acordada colectivamente; de este modo se abre un abanico de posibilidades y se impulsa al lector a construir activamente su propia imagen del mundo. Además, este enfoque no impone una única lectura, sino que invita a interpretar desde la pluralidad de significados.

De regreso a la conceptualización de Augé (2000), el no-lugar no crea una relación, es la expresión de un contacto despersonalizado, que es una forma de soledad

del personaje Alberto Picón Segundo, quien transita del lugar al no-lugar. La constante del no-lugar es el terreno superpoblado donde se ha borrado el afecto.

Para Juan José Saer (1999:156), la somnolencia “supone cierto abandono”, sobre todo de un plan, de la pretensión de sentido. En *¿De qué mundo vienes?*, Alberto es un personaje que bien está atrapado en la pesadez de una situación y al final llega a chocar con Miguelito (2008:326):

- ¿Por qué no sales de allí, Alberto?... No te merecías ese billete. ¡No te lo merecías! Oye, ¿qué haces allí adentro? ¿Por qué no sales para que me escuches mejor? ¿Por qué no vienes a tomarte un vaso de whisky conmigo? Celebremos tu riqueza y tu comodidad. Me imagino que ahora que tienes plata no te acuerdas de tus amigos, ¿no es cierto? Por eso he venido hasta aquí para cobrar lo mío. Porque si no lo hago te olvidas de que es por mí lo que ahora tienes. Al fin sales de allí, chico. Siéntate a mi lado... oye, chico, qué vas a hacer con ese revólver ¿Qué?... por favor, Alberto, déjate de tonterías... Alberto... Alberto ¡déjate de tonterías, hombre!

En algunas ocasiones, los personajes se detienen y se preguntan ¿hacia dónde vamos? Y tal vez la respuesta es que no lo saben, que están huyendo, pues solo sienten el impulso de correr.

La literatura de Luis Pulido Ritter invita a detectar el vértigo de la velocidad, pues un sistema caracterizado por la inestabilidad, conlleva una supervivencia. La novela *¿De qué mundo vienes?* presenta el recurso metaliterario, como lo plantea Julia Kristeva (1988:10), pues habla de “texto mosaico” cuando una obra incluye referencias a otros autores y sus obras.

Dicha doblez calculada se manifiesta cuando Miguelito menciona la escritura de Jean Paul Sartre. En este punto, más que tratarse de un simple retorno interminable a la textualidad, surge una estrategia narrativa que permite revisitar el pasado desde el presente. Así, el texto no se limita a reproducir lo ya dicho, sino que transforma esa evocación en una herramienta crítica desde la cual se reelabora la experiencia vivida. Esta situación se evidencia claramente en la siguiente confesión:

No sé cuánto tiempo pasé lamentándome por el dolor y el olvido del cual creía que había sido víctima. Y afirmo creía, porque ser víctima es algo que puede ser subjetivo, sin que esto le quite validez. Llegué a esta conclusión a partir del día que leí una frase del escritor y filósofo francés Jean Paul Sartre, cuando dijo que lo importante en la vida no es lo que han hecho contigo, sino lo que tú

haces con lo que te han hecho. Aquí comprendí que no hay excusa para tus actos, que tú *eres* responsable *de lo* que hagas, y que confesar tus penas, como lo había hecho con el sacerdote, era solo un alivio que menguaría el dolor y el miedo frente al patíbulo, solo eso (2008:172).

El segmento coloca a María de Jesús en un estado de transición: está atrapada entre las páginas de un libro que ya ha sido escrito, pero al mismo tiempo se convierte en agente de su propia reescritura. Su tránsito como mujer oprimida la obliga a recorrer el mundo en busca de evidencias que confirmen que las palabras (y los libros) pueden, en efecto, decir la verdad. Tal como plantea Patricia Waugh (1984), la metaliteratura es una forma de ficción que “auto-consciente y sistemáticamente llama la atención sobre su condición de artefacto”, lo cual implica que la obra no oculta su carácter elaborado, sino que expone abiertamente su construcción narrativa y los mecanismos que la sostienen.

En sintonía con esta idea, Luis Pulido Ritter despliega, intencionalmente, una estructura en la que los personajes, lejos de ser solo figuras pasivas, son conscientes de su papel dentro del relato. Así, María de Jesús se interroga y problematiza su existencia en un universo escrito por otros, “La madre había prostituido a su propia hija con el padre de sangre y lo que me dijo, días antes de casarse con Miguelito, por una carta que recibí en Miami, en la que me pedía al final de la misma que la ayudara a salir de esa casa”. Esta dinámica es evidente en la figura de María de Jesús, quien no solo es personaje sino también narradora de su historia trágica, lo cual va revelando un proceso de duplicación narrativa que, en términos de Gérard Genette (1972), puede interpretarse como “una trasgresión del umbral narrativo que produce un efecto de extrañamiento al cuestionar la frontera entre el mundo de la historia y el mundo del relato”. Esta noción permite examinar cómo la novela de Pulido Ritter se organiza como una indagación estructural, cuando Alfonso Picón redefine su identidad a partir de una carta que reescribe su mundo y el de María de Jesús.

Con dicho despliegue narrativo se configura un efecto de duplicación en forma de laberinto, donde la historia de María de Jesús oscila entre lo enigmático y lo testimonial, por lo tanto el lector debe reconstruir el sentido entre fragmentos u omisiones narrativas y voces. Así, por medio de estrategias de ocultamiento textual, uno de los temas más rudos es el del incesto que vive María de Jesús en *¿De qué mundo vienes?*

Por lo tanto, este entramado narrativo entrega una crítica de las estructuras de poder. Desde la perspectiva de Bourdieu (1991), la violencia simbólica se manifiesta como una forma de control que no necesita una imposición física, sino mediante un consentimiento que se da de manera encubierta al naturalizar las jerarquías sociales. En este sentido, la novela muestra tanto actos claros de incesto, como la explotación e incluso denuncia el sistema cultural que los respalda. Esta lógica se presenta en la figura de María de Jesús, quien caracteriza una sujeción y es víctima de un entorno hostil, reflejado por el discurso patriarcal que la define.

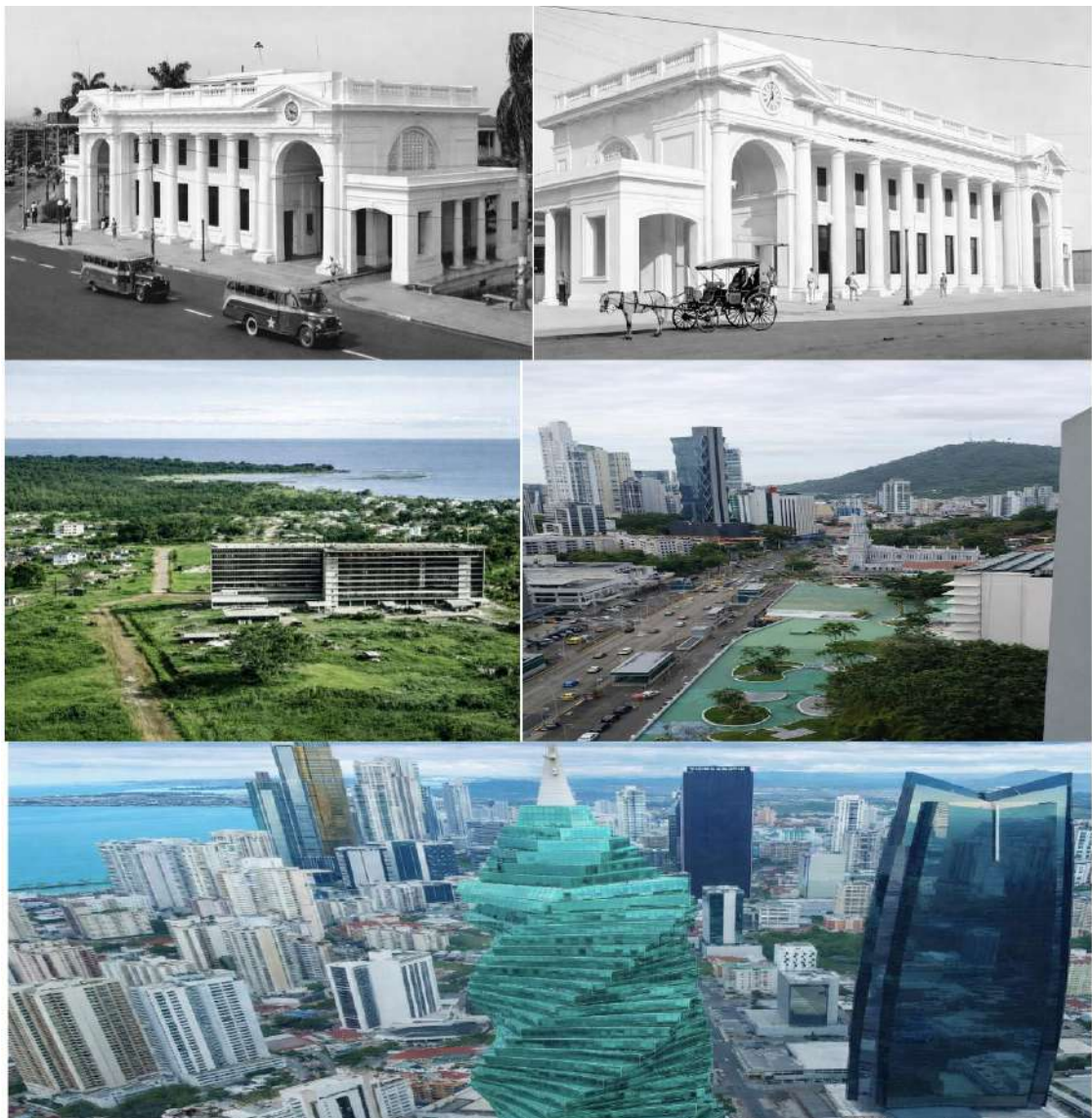
Precisamente, la visión desalentadora de Baudrillard (1993:24), se basa en la estética de lo peor. El colectivo social es un escenario, es decir, una representación, donde el referente es inestable y se concibe como un devenir constante: “de este modo, por todas partes vivimos en un universo extrañamente parecido al original, las cosas aparecen dobladas por su propia escenificación, pero este doblaje no significa una muerte inminente pues las cosas están en él ya expurgadas de su muerte, mejor aún, bajo la luz de su modelo, como los rostros de las funerarias”. Hay una colocación en primer plano de los espacios urbanos nombrados, atravesados por las interrelaciones de los personajes, cuyas trayectorias revelan una progresiva problematización de los valores dominantes. Esta crisis de sentido debilita el tejido social y abre paso a comportamientos desviados, como la criminalidad, la corrupción o la indiferencia institucional.

El título de la novela, *¿De qué mundo vienes?*, al dirigirse a un personaje, encierra la tensión social que se establece entre el universo ostentoso del narcotráfico y el mundo civil. Pulido Ritter no solo pone al descubierto las contradicciones del sistema, el abuso de poder y la impunidad, sino que supera el plano anecdótico al configurar un mundo prosaico del delito que no se presenta como un caso aislado, sino como un síntoma de una sociedad fracturada.

De este modo, la novela propone una lectura crítica del presente, donde la obra no busca redimir, sino exponer con dureza la duplicación de lo real y la incapacidad del modelo social para solucionar sus propias tensiones. En ese sentido, *¿De qué mundo vienes?* abre un espacio para tratar temas silenciados por la censura, como las drogas y la cara oculta de una sociedad depredadora, para ir revelando aquello que el discurso oficial tiende a encubrir. Esta narrativa evita las respuestas fáciles e instala la incomodidad como un medio de resistencia ante la normalización del deterioro.

6.3.8. *Autopsia psicológica* (teatro, 2017) de Manuel Paz. Para encaminar esta sección se afirma que en el ámbito del teatro predominan los hormigueos de los conflictos con las miradas en las rutas de la urbe, donde los transeúntes personajes/actores de *Autopsia psicológica* recorren la periferia de lo vivido en un centro comercial vs zonas oscuras que habitan en el ser humano. En el año 2018, se estrenó en la sala principal del Teatro en Círculo y ese mismo año fue escenificada en el Teatro Anita Villalaz, mediante la tríada mirada, luz y sombra se recrea la atmósfera agitada de la ciudad de Panamá a inicios del siglo XXI.

Figura N° 127. Panamá: horizonte urbano



Fuente: imágenes de la extensión urbana de Panamá, construcción propia a partir del escenario en *Autopsia psicológica* y de las fotos de la Revista Panorama de las Américas/CopaAirlines.

Las experiencias metateatrales en *Autopsia psicológica* (2017), de Manuel Paz ponen de relieve las relaciones vinculantes. Los encargados de transitar por el puente que ha tendido el dramaturgo Manuel Paz entre los dos mundos que convergen y posibilitan el acto teatral son los personajes/actores. El centro del conflicto se redirige al cadáver del profesor Medina, encontrado en el baño de un centro comercial, que sirve para expresar escénicamente el terror, dar cauce a la angustia y la violencia del mundo. Imagen del deseo, prefiguración del goce, de las ilimitadas posibilidades de la conciencia y del cuerpo: el intento de todo lo que podemos llegar a ser y a vivir.

El arte de la escena es tan flexible que permite la dinámica de la vida en un presente deseado, es decir, lo sucedido puede ser relacionado con la existencia misma. Expresamos con Bremón: “Morirse es un acierto estupendo... Morirse es vivir... Cuando se ha sabido aprovechar la vida, morir es vivir. De igual modo que cuando no se ha sabido aprovechar la vida, vivir es morir”.

Un crimen por aclarar otorga una justificación inteligible al deseo del detective Ramírez de hacer una autopsia psicológica. Así, en el mundo pagano de *Autopsia psicológica*, nada garantiza que el enigma desaparezca, porque con él toda razón es cuestionada.

En la escenificación metateatral del sagaz personaje/actor-lector, Ramírez, se desarrolla la tensión dramática, puesto que el detective está cuestionando la contradictoria imagen pública del occiso profesor Medina ante los justicieros espectadores/lectores, para que aprueben o desapruében la evidencia conductual del crimen (2017:32-33):

RAMÍREZ. En este oficio he aprendido a darle relevancia a todo. Una persona que es asesinada violentamente como lo fue el profesor Medina, no puede tener un currículo profesional y personal como... (*se dirige a su cartapacio y saca otro informe*) ¡Este!

VICTORIA. ¿Profesor?

RAMÍREZ. (*Leyendo*) De matemáticas. En la Academia de Panamá, desde hace quince años, ni una amonestación, una carrera intachable y con todos los puntos necesarios para aspirar a la cátedra de esa escuela. Casado hace doce años con Roxana Fernández de Medina con quien tiene una hija de ocho años; ningún incidente reportado que indique problemas matrimoniales e inclusive fue postulado por unanimidad para la Presidencia de la Junta Directiva de Padres de Familia de la escuela de su hija. Más está decir que no fuma, no bebe, no tiene vicios, solo complacer a su familia. (*Cierra el informe*).

VICTORIA. La única forma que una persona así haya sido encontrada muerta

de esa manera, es que se confundieron o ...

RAMÍREZ. (*Tirando los informes al aire*) ¡O tiene una vida oculta...! (*Corre y le da un beso en la mejilla*).

VICTORIA. ¿Por qué el beso?

RAMÍREZ. Se me ocurre que hagamos tu protocolo.

VICTORIA. ¿Qué?

RAMÍREZ. Tu experimento.

VICTORIA. ¿La autopsia psicológica? ¡Estás loco! Es una técnica difícil...

Ya con Octavio Paz (2017), se ha planteado que un mundo sin nombres no es acogedor. De manera similar, en *Autopsia psicológica*, el efecto del imaginario urbano, la Academia de Panamá diluye la frontera entre vida y literatura, pues en el escenario se produce un giro hacia la imagen pública. En este contexto, las opiniones de los personajes/actores cuestionan la conducta del occiso profesor Medina.

Por otro lado, el escenario de la ciudad de Panamá se dinamiza como una célula espejo de la imagen pública, ya que las comunidades se expresan en la vida pública conforme a sus represiones, complejos, creencias y aspiraciones.

Asimismo, el imaginario de referencia Academia de Panamá presenta un soporte gramatical sustantivo (Academia), que es completado por la aposición y da lugar a un aporte comunicativo en forma de sintagma preposicional (de Panamá). En consecuencia, el lector/espectador sostiene el imaginario urbano de la Academia de Panamá como forma alternativa para ubicar una dirección, mientras que el espesor histórico del tiempo acontecido crea una especie de memoria.

La autopsia psicológica constituye, en esencia, una reconstrucción policial para averiguar la vida que llevaba el profesor Medina e incluso una comprensión psicológica indirecta acerca de quién era, por qué algunas situaciones se presentaron en su vida, puesto que es una investigación criminal y médico-forense de un caso de muerte indeterminada.

En la estrategia de escenificación se abre al lector/espectador un doble horizonte, el interior y el exterior del detective Ramírez y la forense Victoria; esta duplicación del escenario se logra mediante el recurso metateatral, denominado teatro dentro del teatro, que se manifiesta tanto en el exterior por las acciones como en el interior por los comentarios de las lecturas.

Dicha duplicación, toma el sentido tanto en la vida pública, como en la conciencia. En *Autopsia psicológica*, el metateatro es una forma de autorreferencia, es decir, tiene el poder de redefinirse en las secuencias de las acotaciones (2017:34):

RAMÍREZ. Solo haremos parte de la entrevista. ¿A quién me recomiendas?

VICTORIA. (*Sin mucho entusiasmo, busca un manual en el mueble donde guarda los archivos, que permite leer en su portada y lomo las siglas MAP*) No es lo que yo recomiendo, es lo que dice el protocolo (lee) Personas que conocieron de cerca al occiso... (*Cierra el informe*) ¡Qué estoy haciendo! ¡Es una locura!

Un crimen sin resolver, grupos divididos entre buenos y malos, culpables o inocentes, vivos y muertos confinados en una morgue, unidos en forma íntima por un pasado, pero marcadamente distantes por el paso del tiempo. La entrevista a personas del entorno cercano, la frágil confiabilidad de las evidencias conductuales, que abarcan la reconstrucción de la historia de vida del sujeto poco antes de su muerte, se convierten en los elementos centrales que sostienen esta investigación retrospectiva. Da igual si la interpretación del papel ficticio es voluntaria o es una repuesta forzada ante las circunstancias: al final los personajes de *Autopsia psicológica* terminan revelando su doble personalidad y comprendiendo que el profesor Medina no era tan decente como aparentaba. Lo fundamental se encuentra tras dicha tensión compartida: el verdadero motivo. Así, el enfoque forense hace que las máscaras caigan y salgan a la luz los deseos más profundos de los personajes/actores.

En *Autopsia psicológica*, con la yuxtaposición metateatral de lo fantástico, de personajes/actores surreales y reales a la vez, no solo de muertos, sino también vivos, sumado a lo simbólico de los mensajes insertados, que se proyectan sobre los espectadores-personajes y sobre los lectores/espectadores, como presencia de una metaescritura sentenciosa. A través de la doble vida se da a entender que la identidad es ficticia.

El juego metateatral es una técnica principal en la dramaturgia de Manuel Paz en la medida como se va descubriendo la auténtica situación de los espectadores-personajes, quienes no eran tan honorables como se pensaba. El continuum de la puesta en escena tiene el potencial de la interpretación y reinterpretación, como un sistema de espejos reflejándose infinitamente.

Los lectores/espectadores adoptan la posición de observadores encubiertos en una audiencia cautivada por la tensión metateatral de aquellos que deben renunciar a la dicha que podría provenir del contacto con otros. Se sitúan en un punto intermedio entre una vida que se ha replegado hacia lo personal y la ironía que cuestiona ese aislamiento. Durante el transcurso de la trama, el personaje/actor detective Ramírez (2017:73), invoca abiertamente el espíritu de Maruja, con el fin de hacer visible la incertidumbre y de mantener una tensión continua entre lo posible y lo inalcanzable.

Esa invocación no solo rompe los límites entre lo real y lo ficticio, sino que también expone la fragilidad de la percepción humana frente a lo desconocido. De este modo, la obra se convierte en un espacio de reflexión sobre la imposibilidad del encuentro y la persistencia del deseo. Si el público se encuentra inmerso en un juego de espejos donde la verdad y su representación se entrelazan, se coloca al descubierto la complejidad del propio acto de observar:

HÉCTOR. ¡Háblanos claro, Ramírez! ¿Qué es esto?

RAMÍREZ. Ya se los dije. Es una autopsia psicológica. Solicitada por la víctima aquí presente (*señala el cadáver sobre la mesa*) para resolver su muerte y he aquí (*Señalando a Maruja*) su intérprete.

ROXANA. Es una locura.

RAMÍREZ. *De policía, detective y loco, todos tenemos un poco...*

En *Autopsia psicológica*, otro eco del tratamiento metateatral es el refrán, el cual se puede considerar una expresión individual que se convierte en una guía común y ofrece respuesta al desafío del día a día. El personaje/actor Ramírez aprovecha la frase hecha para bromear acerca de las técnicas de indagar crímenes y entretiene al lector/espectador. Además, va sembrando incertidumbre sobre cómo va a resolver la investigación a través de una autopsia psicológica, incluso provoca desconcierto y humor: “RAMÍREZ. De policía, detective y loco, todos tenemos un poco”.

En la estrategia de escenificación metateatral, se presenta el proceso de montaje de un drama interno, el clásico recurso del teatro dentro del teatro. El interior del personaje/actor, el detective Ramírez, se manifiesta a través de los comentarios y lecturas de las notas del expediente (destacadas en las acotaciones), especialmente cuando se dirige a los espectadores-personajes en su intento de arrancarles la confesión del crimen cometido (2017:74).

RAMÍREZ. Información... y un “bonus extra” porque ahora también tengo

sospechosos. Y ya tengo tres... (*Revisa sus notas*). Seguros, seguros, tres. (*Silencio*) Claro que si desean irse y que esto se vuelva un escándalo. (*Silencio. Revisa sus notas*) El profesor Medina murió de un disparo en la cabeza, hablando sin tanto tecnicismo; pero recibió golpes antes, recibió una puñalada antes y le cortaron sus genitales después. Las pruebas indican que todos estos actos fueron realizados por diversas personas. Es aquí donde tienen que decidir qué hacer. El culpable de la muerte fue el que disparó, los demás, solo son agresores menores y no se les formularán cargo de asesinato. ¡Piénsenlo!

En *Autopsia psicológica* se observa, igualmente, el recurso del teatro dentro del teatro a través de la figura del espíritu de Maruja, quien irrumpe para animar las palabras y dotarlas de un nuevo sentido. Su intervención funciona como una mediación simbólica entre el mundo de los vivos y el de los muertos, así se va recordando al espectador que la escena es también un espacio de memoria. En la zona delimitada indicada, se presenta un diálogo que incluye un refrán, el cual se transforma en una lección compartida: “MARUJA. (Le pega en el hombro) Respeta al difunto. De los muertos no se habla mal. (Pausa)” (Manuel Paz, 2017:83). A través de esta interacción, se introduce un tono de sabiduría popular que contrasta con la crudeza del crimen narrado, reafirmando la función moral del teatro como espejo de la conciencia colectiva.

Elvira Manero (2005) expone que el refrán posee un carácter sentencioso, por lo que de él puede desprenderse una enseñanza que rige la forma de conducirse en la vida. De manera que, hay duplicación de tratamiento metateatral en el patrón de interacción de la frase hecha, pues lo que se dice es un modelo de experiencia colectiva, que ofrece soluciones para problemas prácticos, como: comprometerse a una conducta futura, con los valores, las normas, conveniencia de callar, relaciones entre los interlocutores, etc.

Autopsia psicológica plantea la continuidad vida-teatro, en otras palabras, busca representar en escena la complejidad de la experiencia real. El personaje/actor, detective Ramírez parodia al intelectual que estaba acostumbrado a ejercer un papel legislativo, el cual le permitía emitir juicios desde una posición de privilegio, sin embargo ahora, ante lo enigmático, se limita a servir de intérprete entre diferentes actores sociales. El lector/espectador, lejos de adoptar una actitud pasiva, debe asumir

la interpretación del mensaje detrás de la autorreferencialidad, la ironía¹¹² y del movimiento que enlaza la escena con la vida.

De regreso a la recepción literaria, desde la perspectiva del metateatro en *Autopsia psicológica*, la inmoralidad y la contradicción, se representan escénicamente a través de comportamientos tanto individuales como colectivos, que transitan en dos polos opuestos: el victimismo y el cumplimiento. La figura de Ramírez, al invocar a Maruja, convierte la escena en una especie de ritual de revelación, donde el público se ve interpelado a participar del juicio y de la culpa.

Así ocurrió, a manera de ejemplo, cuando los personajes/actores se enfrentan al dilema de que una acción débil o indecente perjudica a otros, cuya constante en la repercusión de tipo metateatral ha sido el juego de espejos: quienes saben y quienes son conocidos; los que observan y los que son mirados. En *Autopsia psicológica* se presenta la duplicación escénica: juzgando a todos y a todo, pero qué tan pulido puede tener el espejo del corazón; el corazón esconde secretos, pero el reflejo no guarda las molestas apariencias de anhelos en una existencia sin dirección; sin embargo, se habita en escenarios repletos de carteles que indican los caminos. De esta manera, el texto teatral no solo expone un proceso judicial o de investigación, sino que convierte el acto escénico en un espacio de búsqueda interior, donde el intérprete se ve obligado a enfrentarse a la verdad, tanto de los hechos como de sí mismo.

Una situación de solidaridad se puede presentar con el prójimo y alguien debe estar dispuesto a involucrarse para ayudar en los momentos difíciles. Esta cercanía abarca tanto el aspecto físico como la conexión emocional. La obra *Autopsia Psicológica* no sugiere una reconciliación inmediata, sino que despierta en el lector o espectador una liberación de emociones ante las vivencias de los personajes. Exhibe la herida persistente del conflicto, de manera que el dolor acumulado por los retos humanos se transforma en un instante de reflexión compartida ante la posibilidad de crear un entorno más seguro.

¹¹² Linda Hutcheon (2000), destaca que la parodia también es llamada ironía o apropiación, porque la estructura conlleva el efecto cómico del texto o de la realidad original como prejuicios, costumbres, actitudes, tipos o estructuras sociales.

6.4. Conclusiones preliminares

A manera de reflexiones del capítulo octavo, deben considerarse las siguientes anotaciones:

En este análisis hemos apreciado que la literatura presenta apropiaciones y rupturas para ampliar la capacidad de interpretación. Estas transgresiones provienen de los autores metaliterarios seleccionados, quienes se posesionan como propietarios de cada libro aquí estudiado. Así, la escritura se consolida como una forma de propiedad. Sin embargo, el autor fue desplazado por la crítica estructuralista, porque dio paso al protagonismo del lector. Esto lesiona toda idea estabilizadora de la literatura, puesto que la obra literaria se vale de un referente previo que la origina y orienta.

De todas maneras, lo que está en la creación literaria no siempre coincide con el tiempo histórico de su autor. Muchos escritores se vinculan con vestigios de épocas ya concluidas. De manera general, puede decirse que un escritor puede estar en retraso con respecto al curso de la historia, en parte porque reflexiona y escribe sobre ella desde un momento posterior.

Las obras seleccionadas para esta tesis doctoral son meditaciones sobre el papel de la literatura en nuestras vidas y cómo cambian esas variables bajo la influencia de los hechos históricos. En este proceso, Barthes (1987: 65), señaló que la escritura se convierte en un espacio de despersonalización creativa, pues “la escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo al que van a parar nuestro-sujeto, el blanco-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe”. Así, la obra se vuelve un campo donde convergen memoria, contexto y transformación constante.

La obra literaria debe ser preservada dentro de sus propias fronteras, es decir, no debe subordinarse a una empresa editorial, sino se transforma en un ejercicio de escribir para comercializar, lo cual impide que se transforme en un medio de conocimiento, puesto que la producción literaria está llena de sentido y es sobre esta plenitud que debería realizarse una reflexión.

CAPÍTULO SÉPTIMO:
CONCLUSIONES GENERALES

7.1. Conclusiones por preguntas de investigación

En este apartado se establecen las conclusiones, basadas en el marco teórico planteado por la comunidad académica y en las líneas de las investigaciones que complementan las evidencias obtenidas en las encuestas.

A continuación, el conjunto de conclusiones derivadas de las preguntas de esta investigación.

7.1.1. ¿Cómo se proclama la sintaxis imaginaria de la dinámica urbana desde los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista (distrito de Panamá, provincia de Panamá), según la mirada de diversos escritores panameños?

El trabajo desarrollado desde el recorte investigado que corresponde a los corregimientos de San Felipe, El Chorrillo, Santa Ana, Calidonia y Bella Vista ha llevado al análisis de la manera como se idea, se recopila, se percibe, se transmite y se difunde el nombre de un lugar. Los imaginarios alternos de referentes tienen su origen en las percepciones según las relaciones que tengan las personas con los topónimos urbanos.

La construcción de una secuencia narrativa de la ciudad implica escoger los topónimos precisos y, por extensión, difundir una determinada imagen de la ciudad a través de los nombres de lugares, por lo que los itinerarios toponímicos pueden ser una manera de conservar y difundir la identidad urbana. Lo imaginario, afecta, filtra y modela la percepción de la vida, igualmente con impacto en la literatura, mediante la caracterización del ser urbano, según la mirada de los escritores panameños.

7.1.2. ¿Cuál es el tratamiento que se le da a la toponimia urbana como elemento participante en el diálogo territorial de las épocas española, colombiana y republicana?

La toponimia se ha manifestado tanto de testimonio del proceso de evolución de la ciudad, como de testigo en el diálogo territorial de las épocas española, colombiana y republicana. Asimismo, los topónimos urbanos de Panamá, en este caso, han permitido aproximarse a la larga e intrincada historia del emplazamiento de la ciudad.

Como ya se mencionó en el capítulo III de esta tesis doctoral, la fijación de límites fronterizos con Panamá, se justificó años después con la firma del tratado Thomson-Urrutia, firmado el 6 de abril de 1914 (Roqueber, 1999; Araúz, 2003; Molina Castillo, 2022 y Muñoz Villarreal, 2024). Dicha práctica paralela de abierta contradicción en medio del cambio de la gobernabilidad panameña, refuerza la vigente lesión a la frontera funcional entre Colombia y Panamá. El topónimo de la primera ciudad en Tierra Firme, Santa María la Antigua del Darién solo se ha preservado en fuentes documentales, en el catastro y en la producción literaria. Los topónimos pueden erigirse en instrumentos de poder territorial, cuya propiedad legítima debe constituir un elemento para futuros debates de primer orden.

A la historia de la toponimia de la época española, se suma la etapa de unión a Nueva Granada, desde la imagen del topónimo cómplice de la historia oficial, se pretendía convencer a los istmeños de una **nueva** vida con los mismos derechos e iguales ante la ley, pero la realidad les señalaba lo contrario, pues se asistía a una vida en conjunto con un estado opresor. Desde el momento que los habitantes y el jurista Justo Arosemena, reafirman su nacionalidad, revitalizada en el ensayo *El Estado Federal de Panamá* fue una demostración clara de que jamás se ha renunciado a la nacionalidad ni se tuvo la menor intención de hacerlo. Así, hoy se sostienen los derechos territoriales, la autonomía y libre determinación que están reconocidos en el derecho internacional.

En la era republicana, a manera de ejemplo, desde el itinerario urbano, que ofrece la ciudad de Panamá, se abre el diálogo acerca de la nomenclatura, pero hay la tendencia a la polarización del género que mantiene el modo masculino de organizar los nombres de las calles, pues la representación femenina dista de permanecer en un buen porcentaje en el proyecto de los nombres de las calles.

La sintaxis imaginaria de la ciudad de Panamá tiene su origen en las interpretaciones o percepciones, según las relaciones que tengan los transeúntes con las áreas urbanas. Incluso, la población para comunicar las direcciones se desenvuelve con las informaciones que proporcionan los paisajes urbanos.

Por lo tanto, la población usa topónimos, paisajes (referentes) e imaginarios (remiten a sectores alternos) para expresar el entorno urbano. A manera de ejemplo, todavía en los primeros decenios del siglo XXI, en el imaginario colectivo se nombran los edificios emblemáticos como imaginario para referirse a las direcciones, con

limitada utilización de los nombres de las calles, puesto que los sistemas de identificaciones de las calles están desgastados e introducen disonancias ingratas del paisaje en la recepción de los transeúntes.

En la ciudad se convive, se intercambia, se comunica, se integra. La operación de nomenclatura¹¹³ urbana es una de las numerosas condiciones necesarias para facilitar la integración social. Así, en cuanto a la mirada a la toponimia literaria, se destaca la exploración toponímica del yo creador de los ejemplares literarios seleccionados para esta investigación.

El objetivo inmediato ha sido poder leer y analizar las fuentes según el momento que rodeaba la creación de cada historia, para rememorar la ciudad de Panamá en producciones literarias que son un modelo de enfoque plural de metaliteratura con el efecto de rotación a la vida urbana de la Época Colonial Española, del periodo de Unión a Colombia y de la Era Republicana.

7.1.3. ¿Cómo interviene la función de la aposición gramatical de la toponimia en el circuito de la comunicación de las producciones literarias panameñas?

La existencia de topónimos en aposición del tipo Avenida Central; calle Victoriano Lorenzo; calle José de Obaldía; Panamá, golfo del Pacífico, sobre la Plataforma Continental Panameña actúan como un compuesto, pues la lengua española tiene predisposición a la síntesis. José Francisco Val Álvaro (1999:4824) comenta que uno de los aspectos para demostrar la cohesión interna de significado es que aparece en un orden secuencial determinado.

Los topónimos en aposición son considerados compuestos, puesto que tienen una unidad semántica significativa (se representa conjuntamente una referencia a la realidad) y una novedad conceptual por ser una creación condensada que permite la fusión de elementos.

Diálogos de saberes para iluminar la interpretación, pues el objetivo de esta investigación es establecer cómo son los mecanismos de la ruptura de lo literario y la

¹¹³ Catherine Farvacque-Vitkovic (2005:22), destaca que la nomenclatura es una condición técnica para definir la dirección por medio de un sistema de mapas y de letreros que indican la numeración o la denominación de las calles y las construcciones. Es evidente que resulta más complicado realizar un sistema de señalización cuando el trazado de las calles no es uniforme. La nomenclatura urbana tiene la particularidad de ser el nivel básico para asociar lo urbano (la circunstancia de habitar o situación de estructura) y lo cívico (de la vida colectiva, o sea, de la participación ciudadana en los problemas de los proyectos).

creación del giro a la experiencia de la vida. Así, el conocimiento geográfico de la toponimia como categoría expande la realidad hacia la creación verbal, puesto que hay una relación de combinación en la atmósfera literaria activa, tanto representativa, como representada. Es así como los trabajos de Roland Barthes (1987) y Michel Foucault (1968), demuestran que la realidad como las ideas se hacen con las palabras y en el conocimiento del mundo se filtran los discursos socialmente preestablecidos.

7.1.4. ¿Cuál es la relación entre las propiedades del género literario y los procedimientos metaliterarios?

Gerard Genette (1993:32), aporta que todos los géneros convergen en la creación de sentido, pero distingue como literatura de ficción al teatro y la novela, porque hay creación de personajes/actores, mientras que, por desdoblar argumentos del autor, al ensayo lo llama género literario de no ficción. En la articulación de los recursos de la metaliteratura, se pueden destacar no solo la autorreflexividad básica del texto sobre sí mismo en la figura del personaje-actor; sino también, los procedimientos a nivel de la lectura y de la escritura en las diversas actividades sistemáticas, según sea ensayo, teatro o novela.

En la tarea del recurso metaliterario de llevar la literatura hacia sí misma, se recorta una situación, entonces se dispone de la autorreformulación explicativa, para sostener el efecto de retorno a la realidad cultural histórica, pero este retorno es literario. También, adquiere valor la prospección toponímica, la cual favorece la localización de emplazamientos mencionados en las fuentes y el rastreo de los desplazamientos de dichos centros urbanos. A manera de ejemplo, el primer emplazamiento de la ciudad, bautizada con el topónimo Santa María la Antigua del Darién, se pasa a la jurisdicción colombiana, concretamente en el departamento del Chocó, mediante la Ley granadina del 9 de junio de 1855. De manera que, mediante el recurso metaliterario se le presenta al lector de cualquier latitud el libreto de la condición humana en el reino de las emociones.

Las conclusiones generales formuladas se han ido indagando a lo largo de los apartados anteriores y se ha encontrado, que se puede derivar un modelo integrador de los enfoques histórico, lingüístico y literario para la investigación de la toponimia. Se

trata de poner en paralelo los datos surgidos del análisis con la hipótesis de partida de la presente investigación para ver en qué medida es acertada.

7.2. Implicaciones de los resultados de la investigación

Esta tesis doctoral aporta la exposición de múltiples puntos de vista, como la historia, la lingüística y la literatura para analizar la toponimia. En ese sentido, hay un uso de la periodización que, según Natalie Zemon Davis (1992), consiste en hacer cortes para entender el transcurso del tiempo. Así que, frecuentemente, fueron necesarias las ubicaciones de espacios nombrados, ya sea en los conflictos o en las etapas de unidad social durante las épocas colonial, colombiana y republicana en Panamá, como recursos valiosos al estudiar no solo la toponimia en desuso, sino también la que se ha documentado hasta nuestros días. Por ende, de cada categoría de análisis se puede señalar:

7.2.1. Toponimia y escenas literarias. Los sectores para el estudio de la toponimia y de los imaginarios de referencia, como formas alternativas para decir la ubicación en la ciudad de Panamá, una vez transformados en valores numéricos, fueron registrados en gráficas para aprovechar las identificaciones de los patrones del enfoque cuantitativo. Además, se ofrece una mirada más integral, al articular dichos datos estadísticos con el análisis de los escenarios en las obras literarias seleccionadas para esta investigación. De allí que, la interpretación desde la literatura contribuye a reconstruir la memoria urbana y a reconocer la manera como los escritores reconfiguran los espacios a partir de su experiencia del territorio.

7.2.2. Punto de vista histórico y la aposición en la toponimia. El estudio revela que la toponimia actúa como un archivo que conserva los rastros de las transformaciones urbanas, sociales y políticas de la ciudad. Desde el punto de vista histórico, el análisis permitió comprender que los nombres de los lugares no son elementos estáticos, sino huellas dinámicas en las que se inscriben los acontecimientos y los enfrentamientos por la representación del espacio.

Por otra parte, la interpretación de las propiedades de la aposición en la toponimia permitió aportar una mirada más profunda y estructurada del fenómeno. Este recurso

lingüístico agrega información, precisión o valoración al registro visible de la estructura de los nombres de lugares. Espacios nombrados como cerro Ancón o casco Viejo, muestran que la aposición dota a los topónimos de un valor y supera lo simplemente nominativo, pues en ellos se van integrando elementos de afectividad colectiva.

7.2.3. Toponimia y metaliteratura según los géneros literarios. El espacio urbano, al ser nombrado, se convierte en un espejo de las tensiones sociales y de la memoria cultural. Esta investigación propone la complementación de saberes como aporte para la interpretación de la expansión de reacciones ante la toponimia, con la aplicación del análisis de la metaliteratura, la cual se define como la capacidad del texto literario para reflexionar acerca de los procesos de su propia creación.

Dicho enfoque autoreflexivo lo amplía Linda Hutcheon (1981), pues concibe la metaliteratura como un acto de interrogación crítica del texto en cuanto a sus propios modos de representación. Por consiguiente, se puede señalar que los escritores tienen la posibilidad de contar diferentes versiones de la misma historia con el ensayo, el teatro y la novela. Desde esta perspectiva, la metaliteratura no es solo un juego formal, sino un proceso para la creación de mundos posibles o verdades múltiples. Lo indicado no es, únicamente, un tema de amplitud conceptual, sino un verdadero problema de recepción que demanda una interpretación crítica por parte del lector o espectador. Así, la toponimia y la metaliteratura se integran como mecanismos de interpretación estética, para crear una visión de los géneros literarios como espacios de diálogo entre la palabra, el territorio y la conciencia crítica del receptor.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, F. (1986). *Diccionario de lingüística de la escuela española*. Madrid: Gredos
- ABEL, L. (2009). *El metateatro: una nueva visión del arte dramático* (F. Ponz Piedrafita, Trad.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- ABUÍN GONZÁLEZ, A. (1997). "El narrador en el teatro". Universidad de Santiago de Compostela.
- AGAMBEN, G. (2007). *Estado de Excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- ALBADALEJO, T. (1998): *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*. Alicante: Universidad de Alicante.
- ABBAGNANO, N. (2007). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica [1971].
- AHARONIAN, A. (2017). *El asesinato de la verdad*. Argentina: Ciccus.
- _____ (2023). La señora democracia, ultrajada aquí, allá y más acá. *Temas de Nuestra América*. Nueva época 014, digital, octubre, Panamá, República de Panamá.
- ALBA, G. de (1980). Implicaciones ecológicas de las transformaciones geográficas ocasionadas por la construcción del Canal de Panamá. *Revista Lotería*. N°992, julio, pp.74-79, Panamá, República de Panamá.
- ALBERCA, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ALCARAZ VARÓ, E. (1990). *Tres paradigmas de la investigación lingüística*. Alcoy: Marfil.
- ALMELA PÉREZ, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- ÁLZATE GALLEGO, L. A. (2007). Historia de una ciudad inconclusa en tierra firme: Santa María de la Antigua del Darién. *Revista Inversa*, Vol. 2, N.2, pp. 4 -16.
- AMADO, A. (2002). Cine argentino. Cuando todo es margen. En *Pensamiento de los Confines*, N° 11, septiembre. Buenos Aires: PAIDOS.
- AMADOR RODRÍGUEZ, A. L. (2009). *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARAGÓN, M. (2013). Memoria, interpretación y analogía. En: *Impacto de la hermenéutica analógica en las Ciencias Humanas y Sociales*. España: Herengué Editorial
- _____ (2018). Notas para el estudio de los correlatos de los imaginarios de la ciudad. *Contexto*. Vol. XIII. N°17. Septiembre.
- ARAM, B. (2008). *Leyenda negra y leyendas doradas en la conquista de América. Pedrarias y Balboa*. Madrid: Marcial Pons.
- ARAMENDI, B. (2011). ¿Poder local versus poder real? Conflictos entre el Cabildo de Córdoba y el Gobernador don Joaquín Espinosa y Dávalos. En: *Scielo Andes* vol.22 no.1 Salta ene./jun.
- ARANGO, A. (1979). *Belleza de calendario*. Panamá: INAC.
- ARAÚZ, C. (2018). El Estado Federal de Panamá y sus limitaciones de origen. *Societas*, Vol. 20, N°1, Panamá.
- ARAÚZ, C. y PIZZURNO, P. (1996). *Estudios sobre el Panamá republicano*. Panamá: Manfer.
- _____ (1997). *El Panamá Hispano (1501-1821)*. Panamá: Comisión Nacional del V. Centenario de España.
- _____ (2003). Estudio historiográfico sobre las interpretaciones en torno a la separación de Panamá de Colombia en 1903. *Papeles de Población*, nueva época, año 9, N°38, octubre-diciembre. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- _____ (2004). *Un siglo de relaciones entre Panamá y los Estados Unidos (1903-2003)*. Panamá: Biblioteca de la Nacionalidad.

- AROSEMENA, J. (2018). El Estado Federal de Panamá. Vol. II. En: *Obra Selecta de Justo Arosemena*. 6 Volúmenes, 7 Tomos. Panamá: Editorial Novo Art. [1855]
- ARCILA VÉLEZ, G. (1955). Anotaciones sobre la ubicación de Santa María la antigua del Darién. *Boletín de Antropología*, 1(3), 275–287. Colombia: Universidad de Antioquia.
- _____ (2015). Acerca de Santa María de la Antigua del Darién.. *Boletín de Antropología*, 1(4). 375-388. Colombia: Universidad de Antioquia.
- ARTEAGA, J. J. (1961). Santa María la Antigua del Darién. *Revista Lotería*. (Panamá, enero, nº62).
- AUGÉ, M. (1992). *Una antropología de la sobremodernidad*. España: Gedisa.
- _____ (1996). *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1998a). *El viaje imposible*. Barcelona: GEDISA Editorial.
- _____ (1998b). *Las formas del olvido*. Barcelona: GEDISA Editorial.
- _____ (2000). *Los no lugares*.
- _____ (2003a). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: GEDISA Editorial.
- _____ (2003b). *¿Por qué vivimos?* Barcelona: GEDISA: Editorial.
- ÁVILA, J. (1977). *Mar azul*. Panamá: INAC.
- BACHELARD, G. (1991). *La tierra y los sueños de la voluntad*. México: Fondo de Cultura Económica. [1917]
- BADANO GAONA, A. (2001). *Antología crítica de la dramaturgia panameña*. Panamá: INAC.
- _____ (2016). “La dramaturgia”. Conferencia en la XXXIX Semana de la Literatura Panameña. Panamá: Universidad de Panamá.
- BAJO PÉREZ, E. (2002). *La caracterización morfosintáctica del nombre propio*. La Coruña: ToxoSoutos.
- _____ (2010). *Ensayos*. Panamá: IDEN.
- BAJTÍN, M. (1994) “Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética histórica en *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- _____ (2003). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial [1987].
- BARTHES, R. (1967). *La muerte del autor*. Traducción: C. Fernández Medrano.
- BARTHES, R. et al (1972). Lo verosímil, *Comunicación*, N11, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo. [1968]
- BARTHES, R. (1973). “El grado cero de la escritura (seguido de Nuevos ensayos críticos)”. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (1979). Roland Barthes por Roland Barthes. Paris: Seuil.
- _____ (1987). *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra de la escritura*. España: Editorial Paidós. Páginas 65- 72.
- _____ (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós. [1985]
- _____ (2003). *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Seix Barral [1964]
- _____ (2009). *S/Z*. Madrid: Siglo veintiuno editores [1980]
- BASSO, K. (1996). Topónimos de los Apaches occidentales. En: Narciso Zafra de la Torre *Nombrar y apropiar*. Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. AyTM 11.1, 2004.
- BACHELARD, G. (1991). *La tierra y los sueños de la voluntad*. México: Fondo de Cultura Económica. [1917]
- BALDINGER, K. (1977). *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*. Madrid: Gredos.
- BANDLER, R. et al (1980). *La estructura de la magia*. 2 tomos. Chile: Cuatro Vientos Editorial. [1975]
- BASTIAT, F. (2005). *La ley*. Madrid: Alianza Editorial.
- BAUMAN, Z. (2006). *Amor Líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BEAUVOIR, S. de (1973). *La fuerza de las cosas*. Buenos Aires: Sudamericana [1963].
- _____ (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana [1949].

- BEDOYA, E. et al (2012). *La cartografía en la geografía*.
San José: Universidad Tecnológica de Costa Rica.
- BERISTÁIN, H. (1994). Enclaves, encastres, traslapes, espejos, dilataciones (la seducción de los abismos). en *Acta Poética*, núm. 14-15, 235-276.
- _____ (1995). *Diccionario retórica y poética*.
México: Editorial Porrúa, S.A.
- BEUCHOT, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica.
Diánoia. Scielo, vol.60, no.74, México, mayo, 2015.
- BENJAMIN, W. (2019). *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*.
Buenos Aires: Godot.
- BERNABÉ, M. A. et al (2012). *Fundamentos de las infraestructuras de datos espaciales (IDE)*. Madrid: UPM Press.
- BERNAND, C. y GRUZINSKI, S. (2001). *Historia del Nuevo Mundo*. México, fce.
- BLANCO GARCÍA, M. P. (2001). *La literatura en busca de la toponimia*. España: Universidad Complutense Madrid.
- BLANCO MOZO, J. (2020). Arquitectura en la encrucijada. La adaptación de los modelos constructivos hispanos a las iglesias de Panamá (siglo XVI). *Anuario de Estudios Americanos*, 77, 2, julio-diciembre, Sevilla (España), 451-483.
- BLANCHOT, M. (2002). *El espacio literario*. Madrid: Editora Nacional [1955]
- BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1921), “Las costas de Marruecos en la antigüedad”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 79, 1921, pág. 403, En: *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. López Castro Editor.
- BOAS, F. (1934). Nombres geográficos de los indios kwakiutl. En:
Masificación Ritual, Identidad Local y Toponimia En El Rocío/
Michael D. Murphy, Universidad de Alabama.
- BOBES NAVES, M.^a C. (1987). *Semiología de la obra dramática*.
Madrid: Taurus.
- BORGES, J. L. (1974). *Obras completas*. Emecé.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Colección Nebrija y Bello, Espasa.
- BOSQUE, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*.
Madrid: Akal, S.A.
- BOWRA, C. M. (1972). *La imaginación romántica*. Madrid: Taurus.
- BRAVO, V. (1997). *Figuraciones del poder y la ironía*.
Venezuela: Monte Ávila Editores.
- BRANDIS, D. et al (2009). “Nuevas perspectivas sobre la ciudad contemporánea. Reflexiones desde la mirada geográfica”. En IV Congreso Internacional Hispano mexicano, La Ciudad Contemporánea.
- BRECHT, B. (1964). *Escritos sobre el teatro*. Ediciones Nueva Visión.
- BRUCART, J. y Hernanz, M. (1987). *Sintaxis*. Barcelona Editorial Crítica.
- BUNGE, M. (2009). *Semántica II*. Interpretación y verdad
Barcelona: Gedisa.
- _____ (2012). *Ontología II*. Un mundo de sistemas.
Barcelona: Gedisa.
- BUSTOS GISBERT, E. de (1986). *La composición nominal en español*.
Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BUSTOS TOVAR, E. de (1967) Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra.
En: *Revista de Filología Española* (s. ed.): 149-170.
- CABEZA, A. (1993). *Elementos para el diseño del paisaje*. México: UNAM.
- CABRERIZO SANZ, C. (2015). Paisajes urbanos e imaginarios: herramientas para el conocimiento y la acción. Turismo y movilización social en pugna por el patrimonio común.
Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, diciembre de 2015.
- CÁMARA, A. (2000). Las fortificaciones del emperador Carlos V. En: Carlos V. Las armas y las letras. España: Universidad de Granada.
- CAMARERO, J. (2004): *Metaliteratura: estructuras formales literarias*. Barcelona: Anthropos.

- CAMPS IGLESIAS, A. M. et al (2000) *Aproximación al estudio de la toponimia cubana*. La Habana: Oficina de Hidrografía y Geodesia.
- CAÑIZARES, Mª del C. et al (2011). *Territorio, paisaje y sostenibilidad. Un mundo cambiante*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- CARLES, R. (1966). *Arquitectura colonial en Panamá*. Panamá: Instituto Panameño de Turismo (IPAT).
- _____ (1969). *220 años del período colonial en Panamá*. Panamá: Instituto Panameño de Turismo (IPAT).
- CARRILLO RAMÍREZ, L. (2018). *Metamorfosis de la intervención*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- CASTILLERO CALVO, A. (1969). La búsqueda del pasaje terrestre por el Istmo, Diego de Nicuesa y Balboa. *Revista Lotería* (Panamá, marzo, N°160).
- _____ (1995). *Conquista, evangelización y resistencia: ¿triunfo o fracaso de la política indigenista?* Panamá: Editorial Mariano Arosemena.
- _____ (1996). La experiencia urbana colonial: contexto ideológico-emblemático y funcionalidad. Ensayo de interpretación sobre el caso panameño. *Revista Lotería*. (Panamá, noviembre-diciembre, N°409).
- _____ (2004). *Historia general de Panamá*. 3 volúmenes en 5 tomos. Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República.
- _____ (2005). Ciclos y coyunturas en la economía panameña: 1654-1869. Interpretación sumaria. *Revista Tareas*, N. 119, enero-abril. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá.
- _____ (2006). *Sociedad, economía y cultura material. Historia urbana de Panamá la Vieja*. Panamá: Patronato de Panamá Viejo.
- _____ (2013). Los primeros gobiernos de Tierra Firme, 1510-1565. En: *Núñez de Balboa*. Edición conmemorativa de la Academia Panameña de la Lengua, Panamá: Grupo Santillana.
- _____ (2014). *La Ciudad imaginada: historia social y urbana del Casco Viejo de Panamá*. Colombia: Editora Novo Art, S.A.
- _____ (2018). *Antología histórica*. Panamá: Novo Art.
- CASTILLO GALÁSTICA, A. (2013). *Epifanía del Chagres*. Panamá: Articsa.
- CASTILLO RODRÍGUEZ, L. (2009). La onomástica y la toponimia como señales en el proceso de conformación de identidad de 'Agua Fría'. *Filología y Lingüística XXXV* (2): 11-30.
- CERDÁ MASÓ, L., et al. (1986). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Anaya.
- CIFRE WIBROW, P. (2003). "De la autoconciencia moderna a la metaficción postmoderna." *Tesis doctoral*. España: Universidad de Salamanca.
- CLIFFORD, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa. [1998]
- CLIMENT-ESPINO, R. (2017). Novela autobiográfica y metaliteratura: usos y maneras de la escritura en Teresa de la Parra. *Iberoamericana, XVII, enero-abril, n° 64, pp. 175-194*, Estados Unidos: Baylor University.
- CONTE PORRAS, J. et al (1977). *Antología de la ciudad de Panamá*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura.
- COSERIU, E. (1962). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- _____ (1977). *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- _____ (1978). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- _____ (1980). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- _____ (1986). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos [1977].
- CHANG VARGAS, G. (2010). *Toponimia de la provincia de Limón*. Costa Rica.
- DALLENBACH, L. (1991). *El relato especular*. Madrid: Antonio Machado editora.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- DE ALCEDO, A.: *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América*. Escrito por El Coronel Don Antonio De Alcedo, Capitán de Reales Guardias Españolas, de la Real Academia de la Historia. Tomo IV. Imprenta de Manuel González. Madrid, España, MDCCLXXXVIII.
- DE MATTOS, C. (2002). "Transformación de las ciudades latinoamericanas ¿Impactos de la globalización?" *Rev. EURE*, Vol. 28 Núm. 85, Santiago.

- DE MARINIS, M. (1982). *Semiótica del teatro*. Milano: Bompiani.
- DE LA CRUZ, C. (2021). *Viviremos. Venezuela contra la guerra híbrida*. Argentina: Batalla de Ideas.
- DELEUZE, G. (1977). *Rizoma*. Valencia: Pre-Textos.
- DELGADO VIÑAS, C. et al. (coords.) (2007). *Espacios públicos/Espacios privados. Un debate sobre el territorio*. Bilbao: Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria.
- DERRIDA, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Badajoz.
- Diccionario de nombres geográficos de Panamá*. (1972). Vol. I. Panamá: Editorial Universitaria.
- _____ (1974). Vol. II. Panamá: Editorial Universitaria.
- _____ (1977). Vol. III. Panamá: Editorial Universitaria.
- _____ (2001). Vol. I y Vol. II. Segunda Edición. Sección de investigaciones geográficas. Panamá: Editorial Universitaria.
- DOLEZEL, L. (1999). *Heterocósmica: ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco/Libros.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J. (2002). *Teoría de la literatura*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- DORION, H. (1989). "Conferencia pronunciada en la Universidad Laval", Quebec.
- DOTRAS PARDO, A. (1994). *La novela española de metaficción*. Madrid: Júcar.
- DUBOIS, J. et al. (1998). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza.
- DUCROT, O. et al (1982). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: Siglo XXI Editores.
- DURÁN ARDILA, F. (2014). "El conjunto monumental histórico de Panamá Viejo". Panamá: Patronato Panamá Viejo.
- DUSSEL, E. (1977) *Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Extemporáneos.
- ETTE, O. (2011). Memoria, historia, saberes de la convivencia del saber/convivir de la literatura. *ISEGORÍA*, N° 45, julio-diciembre, págs. 545-573.
- ECO, U. (1974). *Obra abierta*. Barcelona: Seix Barral.
- _____ (1998). *El superhombre de masas*. Madrid: Lumen.
- ENDARA, Ernesto (1983). *El fusilado*. Panamá: INAC.
- ESQUIVEL, C. (2014). *Teatro La Candelaria: Memoria y presente del teatro colombiano*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- ESPEJO MARÍN, C. (2003): "Anotaciones en torno al concepto de región", *Nimbus*, revista de climatología, meteorología y paisaje, n° 11-12, pp. 67-87.
- ESPINO, N. et al (2015). *Los asentamientos informales en el área metropolitana de Panamá: cuantificación e implicaciones para la política de vivienda y urbanismo*. En línea: researchergate.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, D. (2016). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- EVEN-ZOHAR, I. (1999). "Factores y dependencias en la cultura. Revisión de la Teoría de los Polisistemas". En *Teoría de los Polisistemas: Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía* por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: Arco, pp. 23-52.
- EXQUEMELIN, A. O. (1681). *Piratas de la América. Y luz a la defensa de las Costas de Indias Occidentales*. Casa de Lorenzo Struickman: Colonia Agrippina.
- FABRI, P. (2000). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- FARVACQUE-VITKOVIC, C. et al (2005). *El desarrollo en marcha: nomenclatura y gestión urbana*. Banco Mundial. Washington, D.C.
- FEDELE, J. (2016). *Trayectorias de las (in)justicias espaciales en América Latina*. Un estudio introductorio. Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- FEMENÍAS, M. L. (Comp.). (2006). *Feminismos de París a La Plata*. Buenos Aires: Catálogos.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1959). *Historia general y natural de las Indias*. 5 vols. Madrid: B.A.E.

- FERRER AIXALÁ, A. (2009). Paisajes urbanos. En: *Gestión del paisaje* / coord. por Jaume Busquets Fàbregas, Albert Cortina Ramos. Ed. Ariel, págs. 41- 60.
- FIGUEROA NAVARRO, A. (1987). *Los grupos populares de la ciudad de Panamá a fines del siglo XIX*. Panamá: IMPRETEX.
- _____. (2013). *Horas de sociología y de historia social panameña* (1972-2012). Panamá: ARTICSA.
- FILINICH, M. I. (2003). *Descripción*. Buenos Aires: Eudeba.
- FONG, C. (2009). *El tema de la invasión en la literatura panameña*.s/r
- FOUCAULT, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- _____. (1984). *¿Qué es la Ilustración?* New York: Pantheon Books.
- FREGE, G. (1998). *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Ariel.
- FRYE, Northrop (1996). *Poderosas palabras*. Barcelona: Muchnik Editores.
- GADAMER, H. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- _____. (2008). *Hermenéutica filosófica*. Los Ángeles: Universidad de California [1977]
- GARAY, P. de (1981). Nuestro Panamá de ayer. *Revista Lotería*. enero-febrero, N° 38-39, República de Panamá.
- GARITA, F. (2010). Toponimia de la provincia de Alajuela. Costa Rica: EUCR
- GARCÍA BARRIENTOS, J. L. (2012). *Cómo se comenta una obra de teatro*. México: Biblioteca Nacional de México.
- GARCÍA BERRIO, A. (1989). *Teoría de la literatura*. Madrid: Cátedra.
- GARCÍA-CARPINTERO, M.(1996). *Las palabras, las ideas y las cosas. Una presentación de la filosofía del lenguaje*. España: Ariel.
- _____. (2013). Referencia y ficción. En D. Pérez Chico (coord.), *Perspectivas en la filosofía del lenguaje* (pp. 307-354). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- GARCIA-PAGE, M. (2008). Introducción a la fraseología española. Barcelona: Anthropos
- GARCÍA TRINIDAD, E. (2017). Generaciones literarias. *Revista sociocultural La Alcazaba*. Año VII, Núm. 89, noviembre.
- GASTEAZORO, C. (1957). Aproximación a Pedrarias Dávila. en *Revista Lotería*. (Panamá, febrero, n°77).
- _____. (1974). *Breve historia del Teatro Nacional*. Panamá: INAC.
- _____. (1984). El ciclo de Pedrarias Dávila. en: *Historia General de España y América*, Vol. VII, Madrid: Ed. Rialp.
- GECKELER, H. (1976). *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Madrid: Editorial Gredos.
- GEERTZ, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- _____. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós.
- GEHL, J. (2006). *La humanización del entorno urbano*. Barcelona: Reverté.
- GENETTE, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- _____. (1993). *Ficción y dicción*. Barcelona: Lumen.
- _____. (2004). “Metalepsis: de la figura a la ficción.”. Paris: Seuil.
- GIL GONZÁLEZ, A. J. (2001). “Teoría y crítica de la metaficción en la novela española contemporánea: a propósito de Álvaro Cunqueiro y Gonzalo Torrente Ballester.” *Tesis doctoral*. España: Universidad de Salamanca.
- GILI GAYA, S. (1980). Curso superior de sintaxis española. Barcelona: Biblograf.
- GUARDIA, G. (1976). *El último juego*. Costa Rica: EDUCA.
- GÓLCHER, I. (2010). *Los libros de la invasión*.
- GONZÁLEZ, A. (2007). *Arte poética. Aristóteles. Horacio*. Madrid: Taurus. [1988]
- GONZÁLEZ MAESTRO, J. (2004). *Cervantes y Shakespeare: el nacimiento de la literatura metateatral*, 48, 4-5, 599-611.
- GORDÓN PERAL, M. D. (2011). La memoria de los lugares: la toponimia. *Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 77, Monográfico, febrero 2011, pp. 90-91.
- GUILLÉN, C. (1989). *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa Calpe.
- GUIRALD, P. (1988). *Semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.

- GUTIÉRREZ, R. (2013). *Infraestructura de datos espaciales IDE Histórica de la ciudad de Madrid. Patrimonio Cartográfico y Demográfico a Principios del Siglo XX*. Toledo: IV Jornada Ibérica de Infraestructuras de Datos Espaciales.
- GUTIÉRREZ, S. (1984). *Arquitectura de la Época del Canal 1880–1914 y sus Paralelos Norteamericanos, Franceses y Caribeños*. Panamá: Editorial Universitaria (EUPAN).
- GUTIÉRREZ FLOREZ, F. (1989). Aspectos del análisis semiótico teatral. En: *Castilla: Estudios de literatura*, Número 14, págs. 75-92, España: Universidad de Valladolid.
- Heinrichs, H. y Sloterdijk, P. (2004). *El sol y la muerte: investigaciones dialógicas*. Madrid: Siruela.
- HARDOY, J. (1978). *La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos.
- HABERMAS, J. (1986). *Ciencia y técnica Como Ideología*. Madrid. Tecnos [1968]
- HAMON, P. (1991). *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Argentina: HACHETTE.
- HEGEL, G. W. (1948). *Poética*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- HERMENEGILDO, A. (2002). Usos de la metateatralidad: las comedias de Lope de rueda. *Scriptura*, n.o 17, pp. 211-26.
- HERNÁNDEZ, M. y SOBERÓN TORCHIA, E. (1989). *El Arcoíris: Del mambo al chachachá*. Panamá: INAC.
- HIERNAUX, D. (2006). *Lugares imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos.
- HUALDE, J. I. (2010). *Introducción a la lingüística hispánica*. New York: Cambridge University.
- HUSSERL, E. (1988). *Investigaciones lógicas*. Hamburgo: Felix Meiner.
- HUTCHEON, L. (1981). Ironía, sátira y parodia. En: Hernán Silva, coord. *De la ironía a lo grotesco*. México: UAM.
- _____ (2000). *Una teoría de la parodia*. Traducción por María Rosa del Coto y Osvaldo Beker. Chicago: Universidad de Illinois.
- INNERARITY, D. (1995a): *La filosofía como una de las bellas artes*. Barcelona: Ariel
- _____ (1995b): *La irrealidad literaria*. Pamplona: EUNSA.
- ISER, W. (1987). *El acto de leer*. Madrid: Taurus.
- JAÉN SUÁREZ, O. (2009). *Vasco Núñez de Balboa y la integración de la Historia Universal*.
- JAKOBSON, R. (1967). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- _____ (1980). El metalenguaje como problema de lo lingüístico. En: *El marco del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica. Obras selectas (I), pp. 81-91.
- _____ (1988). *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra. [1956]
- _____ (1990). *Lingüística y comunicación*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- JIMÉNEZ RUIZ, J. (2018). *Metodología de la investigación lingüística*. España: Universidad de Alicante.
- JITRIK, N. (2000). Voces de ciudad. *Revista SYC*. Buenos Aires.
- KERFOOT, H. (ed.) (2007). Manual para la normalización nacional de los nombres geográficos. ONU: *Grupo de Expertos de las Naciones Unidas en Nombres Geográficos*.
- KORYBKO, A. (2019). *Guerras híbridas. Revoluciones de colores y guerra no convencional*. Argentina: Batalla de Ideas.
- KOWZAN, T. (1997). El signo en el teatro. Introducción a la semiología del arte del espectáculo. en *El teatro y su crisis actual*. Caracas: Monte Ávila.
- _____ (1997). *El signo y el teatro*. Madrid: Arco/Libros.
- KRAUSE, M. (1995) La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de educación*, 7, 19-40.
- KREMER, D. (1995) Aspectos del estudio de la toponimia románica. In ROSSELLÓ, V.M. CASANOVA, E. *Materials de toponimia*. València: Generalitat Valenciana – Universitat de València, vol. 1, p. 33-44.
- KRIEGER, P. (2006). *Paisajes urbanos. Imagen y memoria*. México: UNAM.
- KRIPKE, S. (1978). *Identidad y necesidad*. México: Universidad Autónoma de México.
- _____ (2006). *Wittgenstein: a propósito de reglas y lenguaje privado*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2014). *El nombrar y la necesidad*. México: Universidad Nacional de México.

- KRISTEVA, J. (1972). La productividad llamada texto. En: *Comunicación*, N11, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo. [1968]
- _____ (1974). *La revolución del lenguaje poético*. París: Seuil.
- _____ (1981). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos. [1969]
- _____ (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid: Fundamentos. [1987]
- INGOL, T. et al (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.
- LABORDA, X. Hermenéutica de los lugares. Hermenéutica de la ciudad. en: *Homenaje a Antonio Roldan*, Murcia, Universidad de Murcia, Vol. 2. P. 753.765.s/f
- LAPESA, R. (1992). *La toponimia como herencia histórica y lingüística*. Léxico e Historia, I. Palabras. Madrid: Istmo. Biblioteca Española de Lingüística y Filología.
- LÁZARO CARRETER, F. (2008). *Diccionario de Términos Filológicos*. Madrid: Editorial Gredos.
- LEMAITRE, E. (1972). *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1996). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- LEWANDOWSKI, T. (1992). *Diccionario de lingüística*. Madrid. Cátedra.
- LEWIN, K. (1936). *Principios de psicología topológica*. New York: McGraw-Hill.
- LINDÓN, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. En: *Revista Eure*. Santiago de Chile, agosto de 2007, Vol. XXXIII, Nº 99, p. 7-16.
- _____ (2019). Imaginarios urbanos de la espera, temporalidades y territorializaciones. En: Paula Vera, Ariel Gravano y Felipe Aliaga (Coords.). *Ciudades (In)descifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia (UNICEN).
- LISÓN TOLOSANA, C. (2007). Hermenéutica antropológica sin concesiones. pp.55-68 En: GONZÁLEZ, J. *Catorce años: catorce entrevistas*. Universidad de Sevilla. España.
- LÓPEZ, E. (2020). *Las venas del sur siguen abiertas*. Argentina: Batalla de Ideas.
- LÓPEZ DEL RIEGO, V. (2006). *El Darién y sus perlas. Historia de Vasco Núñez de Balboa*. Madrid: Editorial Cyan, S.L.
- LÓPEZ LEVI, L. (2012). Imaginarios urbanos, territorio y memoria en Tlatelolco, Ciudad de México. En *Revista Electrónica Geoaraguaia*. V. 2, n.1, p. 1-22. janeiro/julio, 2012. Barra do Garças-MT.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2006). Literatura, geografía y representación del paisaje, en Antonio López Ontiveros et al (Coords.) *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 13-40.
- LÓPEZ ORNAT, S. (1986). Las habilidades metalingüísticas. En: Miguel Siguán (coord.) *Estudios de psicolingüística*. Madrid: Pirámide.
- LOTMAN, Y. (2000). *Semiósfera III. Semiótica de las artes y la cultura*. Madrid: Cátedra.
- LUCENA SALMORAL, M. (1982). El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del s. XVI. En: *Historia General de España y América*. Madrid: Rialp, tomo VII.
- LUDMER, J. (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LUKÁCS, G. (1969). *Prolegómenos a una estética marxista*. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo.
- LUZZANI, T. (2012). *Territorios vigilados*. Argentina: Debate.
- LYONS, J. (1968). *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Madrid: TEIDE.
- LYOTARD, Jean-François (1991). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- MACHADO, A. (1912). *Campos de Castilla*. Madrid: Renacimiento.

- MACHO VARGAS, M. A. (2001). Espacio y tiempo en la obra de Albert Cohen. *TESIS de Doctorado*. España: Universidad de Valladolid.
- MADERUELO, J. (2005). *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.
- MAESTRO, J. (2014). *El concepto de ficción en la literatura*. España: Editorial Academia del Hispanismo.
- MACKENBACH, W. (2005). ¿El centro vacío de la periferia? Acerca de dos Historias de la Literatura Latinoamericana, editadas en Alemania por Michael Rössner y Hans-Otto Dill. *Istmo*. N° 10, enero–junio.
- _____. (2008). “Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica”. Guatemala: Editorial Werner Mackenbach.
- MANERO, E. (2005). “Aproximación a un estudio del refrán. El refranero español de contenido metalingüístico”. Pamplona: Universidad de Navarra.
- MARCOS-MARÍN, F. (1995). *Curso de gramática española*. Madrid: Cincel-Kapelusz.
- MARINIS, M. de (1982). *Comprender el teatro*. Buenos Aires: Galerna.
- MARTÍN ZORRAQUINO Y PORTOLÉS (1999). Los marcadores del discurso. En: Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe. § 4051- 4213.
- MARTÍN, J. G. (2003). Panamá La Vieja. La recuperación de su traza urbana. *Revista de Arqueología Americana*. Número 22: 165-183.
- MARTINET, A. (1972). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- MARULANDA, G. (2020). La invasión de Estados Unidos en la literatura panameña. *Congreso de Docentes de Español a Nivel Universitario y Primer Seminario Interdisciplinario Internacional de Lingüística y Literatura*, Departamento de Español, Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá.
- MATA OLMOS, R. (2009): *Paisaje y territorio. Un desafío teórico y práctico*. España: Universidad Autónoma de Madrid.
- MEAD, M. (2006). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Madrid: PAIDOS.
- MELO, J. (2017). *Historia mínima de Colombia*. México: Editorial Turner.
- MENA GARCÍA, C. (1992). *Pedrarias Dávila o 'la ira de Dios': Una historia olvidada*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- _____. (1992). *La ciudad en un cruce de caminos (Panamá y sus orígenes urbanos)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente.
- _____. (1997). Panamá en el siglo XVIII: trazado urbano, materiales y técnica constructiva. *Revista de Indias*. Vol. LVII, N° 210.
- _____. (1998). *Sevilla y las flotas de Indias: la gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*. España: Universidad de Sevilla.
- _____. (2007). Traslado y reconstrucción de la nueva ciudad de Panamá (1673). En: *Congreso Internacional Orbis incognitus : avisos y legajos del Nuevo Mundo*. España: Universidad de Huelva, pp. 385-396.
- MENÉNDEZ – PIDAL, R. (1968) Toponimia prerrománica hispana. Madrid: Gredos. En: *De toponimia Hispalense*/María Dolores Gordón Peral
- MEMBREÑO, A. (1994). *Topónimos indígenas de Centroamérica*. (Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala). Honduras: Guaymuras.
- MENDIZÁBAL, T. (2012). El hornabeque de Manuel Hernández en La Explanada del Casco Antiguo de Panamá. *Canto Rodado*. N°7, págs. 55-84.
- METZ, C. (1977). *El significativo imaginario*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1990): El decir y lo dicho en el cine: ¿Hacia la caída de un cierto verosímil? en *Lo verosímil*, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- MILÁN, E. (2014). Octavio Paz y la poesía concreta brasileña. *Guaraguo* – Año 18, N° 45, págs. 151-173.
- MIRÓ, R. (1971). Noticia sobre el teatro en Panamá. *Revista Lotería*. Panamá, feb., Págs. 28 y 29.

- MINCA, C. (2008). El sujeto, el paisaje y el juego posmoderno, en NOGUÉ, J. (Ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, Paisaje y Teoría.
- MOLINA CASTILLO, M. (2022). *Conspiración y República en Panamá*. Panamá: Novo Art, S.A.
- MOLERO DE LA IGLESIA, A. (2006). Figuras y significados en la autonovelación. *Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (consultado el 4 de marzo, 2017)
- MOLINA, C. (1994). *Dialéctica feminista de la ilustración*. Madrid: Anthropos.
- MONIZ BANDEIRA, L.A. (2022). *El desorden mundial: Guerras de poder, terror y caos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MONTAIGNE, M. de (1945). *Ensayos*. Traducción, introducción y notas de Constantino Román y Salamero. París: Garnier Hermanos [1898].
- MOORE, G. E. (2010). *Concepto de valor intrínseco*. Barcelona: Gedisa. [1899].
- MORA, M. (2017) (Coord.). Panamá cosmopolita. Panamá: Phoenix Design Aid.
- MORALA, J. R. (1986). El nombre propio ¿Objeto de estudio interdisciplinar? *Contextos*, IV/8.
- _____ (2012), Arabismos en textos del siglo XVII escasamente documentados. *Revista de Investigación Lingüística*, n° 15 (2012); pp. 77-102.
- MUÑOZ-BASOLS, Javier et al (2017). Introducción a la lingüística hispánica actual teoría y práctica. New York: Routledge.
- MUÑOZ VILLARREAL, J. (2024). Del Tratado Thomson-Urrutia al Victoria-Vélez: El precio que Panamá tuvo que pagar por el reconocimiento de iure de Colombia. Cátedra, N°21, Agosto 2024 – julio 2025. Panamá: Universidad de Panamá Latindex.
- NASH, M. (2004). *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid: Alianza Editorial.
- NAVARRO, R. E. Manifestaciones teatrales en Panamá durante el último cuarto del siglo XIX. Tesis. Universidad de Panamá, 1953.
- NELSON, W. (1888). *Cinco años en Panamá (1880-1885)*. Canadá: Fundación El Libro Total.
- O'CONNOR, J. (1998). Causas naturales. Ensayos de Marxismo Ecológico. México: Siglo XXI Editores.
- OFFEN, K. (2011). La cartografía colonial de Centroamérica y el topónimo 'mosquito' *Boletín AFEHC*, N°48.
- ORTIZ MARTÍNEZ, V. M. (1994). *Naturaleza de los nombres geográficos y su origen histórico y cultural*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- ORTIZ WALLNER, A. (2005). "Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria", en: *Iberoamericana. América Latina – España – Portugal*, V, 19, 135-147.
- OSORIO UGARTE, K. (2013).
- OSSES, E. M. (1958). *El Rastro de Fuego*. Panamá.
- OZORES, R. (1955). *La calle oscura*. Panamá: Imprenta Nacional.
- PAZ, M. (2017). *Autopsia psicológica*. Panamá: INAC.
- PAZ, O. (1981). *Literatura y Literalidad*. Barcelona: Tusquets [1971]
- _____ (2017). *La nueva analogía*. México: El Colegio Nacional.
- PAVEL, T. (2005). *Representar la existencia*. Barcelona: Crítica.
- PAVIS, P. (2002). *Diccionario de términos teatrales. Dramaturgia, estética, semiología*. Barcelona: Paidós.
- PERNIOLA, M. (2008). *Los situacionistas*. Madrid: Acuarela.
- PÉREZ GALLEGU, F. (2020). La influencia de Pedro Luis Escrivá en el sistema defensivo colonial de América. En: *Defensive architecture of the Mediterranean /Vol XII/*
- PICINELLI, F. *El mundo simbólico. Serpientes y animales venenosos*. México: Conacyt.s/f
- PIMENTEL, L. A. (1992). "La dimensión icónica de los elementos constitutivos de una descripción", en *Morphé* 6, Año 4, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (2008). *El Relato en Perspectiva: Estudio de Teoría Narrativa*. México: Siglo XXI Editores.

- PIZZURNO, P. (2007). Consideraciones históricas, patrimoniales y turísticas sobre el casco antiguo de la Ciudad de Panamá. *Tareas*, N° 127, sep-dic., Panamá.
- PLATAS TASENDE, A. (2012). *Diccionario de términos literarios*. Barcelona: Espasa.
- POPPER, K. (2002). *Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento científico*. Madrid: Tecnos [1963]
- POZUELO YVANCOS, J. M. (2005). *De la autobiografía: Teoría y estilo*. Barcelona: Crítica.
- _____ (2009). *Desafíos de la teoría: literatura y géneros*. Venezuela: El otro – El mismo.
- PORTO, J. A. (2000). Metalenguaje y lexicografía, *Revista de lexicografía*, VI, págs. 127-151.
- PORRAS, A. E. (2009). *Cultura de la interoceanía: Narrativas de identidad nacional (1990-2002)*. Panamá: Instituto de Estudios Nacionales. [2005]
- _____ (2013). Manifiesto femenino equidad de género: eje de la justicia social. *Societas*, Vol. 15, N° 2, Panamá, págs.119-125.
- PRASHAD, V. (2020). *Balas de Washington. Historias de la CIA, intervención y golpes de Estado*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- PULIDO HERRÁEZ, M. B. (2006). El general en su laberinto y la crisis de la historia narrativa. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXII, Núm. 215-216, Abril-Septiembre, 559-574. UNAM.
- PULIDO RITTER, L. (2008). *¿De qué mundo vienes?*. Colombia: Ariel.
- PUTNAM, H. (1991). *El significado del significado. Teorema*, VOL. XIV, Madrid: Editorial de la Universidad de Murcia.
- QUESADA VARGAS, M. (2005). *Odonimia Josefina*. Costa Rica.
- QUIJANO, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- QUINTERO AGAMEZ, C., SARCINA, A. (2022). Calles y casas de Santa María la Antigua del Darién. *Fronteras de la Historia*, 27(1), 12-42, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- RAMOS, D. (1981). *Audacia, negocio y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. España: Universidad de Valladolid.
- RASINGER, S. (2019). *La investigación cuantitativa en lingüística*. Madrid: Akal.
- REBOLLEDO, A. (1957). *El Canal de Panamá*. Colombia: Universidad del Valle.
- RECIO, B. (1773). *Compendiosa Relación de la Cristiandad de Quito*. Edición facsimilar realizada por el Instituto Santo Toribio de Mogrovejo. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. En: María Mena García. *Traslado y reconstrucción de la nueva ciudad de Panamá (1673)*. Orbis Incognitvs. Avisos y legajos del Nuevo Mundo. s/r
- REGÁS, R. (2005). La toponimia en El Quijote. Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de España. *REVISTA SIGNA* (UNED) n.º 9 (2000) y n.º 12 (2003).
- REISZ, S. (2016). Formas de la autoficción y su lectura, *Revista Lexis* volumen 4, enero-junio 2016.
- REVISTA CULTURAL LOTERÍA (1994), *Invasión a Panamá*. VII Época, N° 399, oct-nov., Panamá: Digitalizado por la Asamblea Nacional.
- REY, N. (2019). Panamá, de la cinta costera a los malls: una ‘ciudad-mundo’. *Tareas*. núm. 161, pp. 15-37. Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” (CELA).
- REY-DEBOVE, J. (2001). El metalenguaje. En: Otra crítica léxico-semántica del concepto metalenguaje, por Óscar Loureda Lamas. *Revista Lucense de Lingüística y Literatura*. Universidad de Santiago de Compostela.
- RICOEUR, P. (1984). *Tiempo y narración*. 2ª Edic. París: Umbral
- _____ (1991) Los caminos de la interpretación. Simposium internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur, *Anthropos*, Barcelona. En: Margarita Vega Rodríguez (2001) *Tiempo y narración en el marco del pensamiento postmetafísico*. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.
- _____ (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós
- _____ (2000). *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*.

- _____ (2001). *Del texto a la acción*, México, FCE [1981].
- RIESCO, P. (2010). Nombres en el Paisaje: La Toponimia, Fuente de Conocimiento y Aprecio del Territorio. *Cuadernos Geográficos*, 46 (2010-1), 7-34.
- RÍOS BAEZA, F. (2017). Metaliteratura e ideología: Apuntes para una teoría. *Isla Flotante*, (6) ISSN 0719-9295
- RIVARA, L. (2022). *El nuevo plan Cóndor. Geopolítica e imperialismo en América Latina y el Caribe*. Argentina: Batalla de Ideas.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (1998). *Los espejos del novelista. Modernismo y autorreferencia en la novela vanguardista española*. Barcelona: Península.
- RODRÍGUEZ, H. (1984). *Primera historia del teatro en Panamá*. Panamá: Editora Renovación.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2001). Hacia una teoría de la ciencia toponímica. *Revista Española de Lingüística*, 32,I
- RODRÍGUEZ CASCANTE, F. (2008). Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana. En: Mackenbach, Werner (editor). *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores.
- RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2005). Nuevas versiones de las identidades urbanas de las élites. En *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-GRESAL, Universidad Pierre Mendes France, p. 433-452.
- _____ (2008). Ciudades del turismo. Hacia un catálogo del paisaje de Puerto Peñasco. En: *Topofilia*, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales. Número Especial Primer Coloquio Internacional: Ciudades del Turismo.
- _____ (2014). Nombres y paisajes inconclusos. En: *Actas del XII Coloquio y Trabajos de Campo del Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Madrid, Toledo, 11-14, junio de 2014.
- ROJAS, M. (1985). El texto autorreflexivo: algunas consideraciones teóricas. *Semiosis*, Xalapa, Universidad Veracruzana, num.14-15, enero-diciembre, 86-109.
- ROQUEBER, L. (1999a). *Los Tratados entre Panamá y los Estados Unidos*. Panamá: Biblioteca de la Nacionalidad. Autoridad del Canal de Panamá.
- _____ (1999b). *Panamá, sus etnias y el canal*. Panamá: Biblioteca de la Nacionalidad. Autoridad del Canal de Panamá.
- ROSE, G. (1993). *Feminismo y geografía. Los límites de la imaginación geográfica*. Estados Unidos: Universidad de Minesota.
- ROSSELLÓ, V. (2004). *De la Toponimia a la Geografía*. Toponimia, Geografía i Cartografía, 51- 65. Universitat de València, València.
- ROVIRA, B. y MARTÍN, J. (2008). Arqueología histórica de Panamá. La experiencia en las ruinas de Panamá Viejo. *Vestigios* 1, junio, no. 2: 7-34.
- ROVIRA, J. C. (2011). *Moyano, la ciudad y el sueño de Sarmiento*. Biblioteca Virtual Cervantes.C.V.C.
- ROYO, A. (1993). Octavio Paz: del texto al metatexto. *Thesaurus*. Tomo XLVIII. Nº1
- RUBIO, A. (1948). *Callejero de la ciudad de Panamá*. Panamá: Banco de Urbanización y Rehabilitación.
- _____ (1959). Uniformidad internacional en la escritura de los nombres geográficos. *Revista Geográfica*. Nº 51, junio – diciembre, Brasil.
- _____ (1962). “La Cartografía de Panamá: Esquema Histórico. *Revista Geográfica*. T30,N.56, (1º Semestre, 1962), pp.79-91.
- _____ (1977). *Antología de la ciudad de Panamá*. Panamá: INAC.
- _____ (1999). *La ciudad de Panamá*. Panamá: Autoridad del canal de Panamá. [1950]
- SAER, J. J. (1999). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- SACH, G. (1935), En: *La toponimia de Cantabria / Xosé Luis García Arias*.
- SALAZAR QUIJADA, A. (1985). *La Toponimia en Venezuela*. UCV, Caracas.

- SALGADO, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. En: *Liberabit*, 13(13), p. 71-78.
- SÁNCHEZ FUENTES, P. (2012). Presencia africana en el habla del panameño: estudio sociolingüístico del negro colonial. Panamá: Colección Premio Ricardo Miró.
- SANTOS, L. de (1977). “Toponimia panameña”. Panamá: Universidad de Panamá. Folleto.
- SAPIR, E. (1984). *El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SARCINA, A. (2017). Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad española en Tierra Firme: una prospección arqueológica sistemática. *Revista colombiana de antropología*. vol.53 no.1 Bogotá Jan./June.
- SARLO, B. (2004). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- SAUSSURE, F. De (2008). *Curso de Lingüística General*. Madrid: Losada. [1916]
- SCARANO, Laura (2007). Palabras en el cuerpo: literatura y experiencia. Buenos Aires: Biblos.
- SEARLE, J. (2004). *Mente, lenguaje y sociedad: la filosofía en el mundo real*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEGRE, C. (2002). La Ficción Literaria. Compilado por Miguel Ángel Huamán. En: *Lecturas de teoría literaria I*. Lima: Fondo Editorial.
- SERRANO Y SANZ, M. (1908). Descripción de Panamá y su provincia sacada de la relación que por mandado del Consejo hizo y envió aquella Audiencia (1607). En: *Relaciones Histórico-Geográficas de América Central*, Tomo VIII, Madrid: Colección Libros y Documentos. Historia de América.
- _____ (2018). *Orígenes de la dominación española en América: estudios históricos*. España: Forgotten Books [1918].
- SECO, M. (1987): “Problemas formales de la definición”, en *Estudios de lexicografía española*. Madrid, Paraninfo, pp. 15-34. Reedición de Seco, M. [1978] Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach. Oviedo: Universidad de Oviedo, II, 217-239.
- SPIEGEL, M. et al (2009). *Estadística*. 4ta edición. México: Mc Graw-Hill.
- SILVA, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- SOSA, Juan B. et al (1911). *Compendio de Historia de Panamá*.
- _____ (2019). *Panamá la Vieja*. Panamá: Editorial Biblioteca Nacional [1919].
- SUÁREZ PINZÓN, I. (2011). La Provincia del Darién y el Istmo de Panamá: Tres siglos en el corazón de las disputas por la expansión del capitalismo. Anuario de historia regional y de las fronteras, vol.16, N.1, Bucaramanga Jan./Dec.
- SUÑER GRATACÓS, A. (1999) “La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal”. En: Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe, § 8.1-8.5.
- SUSTO LARA, J.A. (1997). Juan Antonio Susto Lara. *Revista Lotería*. Edición Especial, junio, Panamá.
- TAYLOR, G. et al (2004). *Las identidades sociales*. Londres - Nueva York, Routledge.
- TAYLOR, S. y BOGDAN, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2016). Metodologías en Investigación de Nombres de Lugares. En: *El manual de nombres de Oxford*, Carole Hough (coord.). EE.UU.: Universidad de Oxford.
- TALENS, J. (1994). El lugar de la Teoría de la literatura en la era del lenguaje electrónico. En: *Curso de Teoría de la Literatura*, D. Villanueva (coord.), 129-143. Madrid: Taurus.
- TEJEIRA DAVIS, E. (1996). Pedrarias y las fundaciones en Tierra Firme. En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 69, págs. 41-77.
- _____ (2000). La ciudad, sus habitantes y su arquitectura. En: *Ciudad. Territorio para la innovación*.
- _____ (2007). *Panamá*. Guía de arquitectura y paisaje. Panamá-Sevilla. IPAT-Embajada de España.
- _____ (2008). *El Casco Antiguo de Panamá*. Panamá: Oficina del Casco Antiguo de Panamá.
- _____ (2013). *Panamá*. El Casco Antiguo y la dinámica de sus transformaciones. Panamá: Oficina del Casco Antiguo de Panamá.

- TEMPONE, C. et al (1970). *La toponimia en la enseñanza de la geografía y de la historia de Panamá*. Documento N°15. II Reunión Regional de América Central sobre Normalización de Nombres Geográficos. Panamá.
- TEMPONE, C. (1991). *El estudio de los nombres geográficos en el Departamento de Geografía de la Universidad de Panamá de 1939 a 1989*. Panamá. Universidad de Panamá.
- _____ (2005). *Diccionario geográfico de Panamá*. Panamá: Universidad de Panamá.
- _____ (2006). Los nombres geográficos en el ámbito nacional e internacional. *Revista Tierra y Hombre*. Edición N.12, octubre. Panamá: Universidad de Panamá.
- TERÁN, M. de (2004). *Ciudades españolas: (estudios de geografía urbana)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- TERÁN, O. (1976). *Panamá*. Bogotá: Editorial Carlos Valencia.
- TINIANOV, Y. (1978). Sobre la evolución literaria. En: *Teoría de la literatura de los formalismos rusos*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- TOURIÑO, A. (1980). Características del medio físico-natural de la región Metropolitana. *Revista Lotería*. N°992, julio, pp.59-66, Panamá, República de Panamá.
- TORRIJOS, S. Richa de (2018). “Análisis de ensayos publicados en el siglo XX sobre Panamá La Vieja”. *Investigación*. Panamá: Universidad de Panamá. Código de VIP: 01-06-03-2016-11
- TORNER CASTELLS, S. (2011). *Sintaxis Lengua española*. Barcelona: LAROUSSE EDITORIAL.
- TRAPERO, M. (1994). *Para una teoría lingüística de la toponimia*. Universidad de La Laguna.
- _____ (1996). Sobre la capacidad semántica del nombre propio. *Revista El Museo Canario* (Las Palmas de Gran Canaria), LI, 1996: 337-353.
- TRIÁS, E. (1997): *El artista y la ciudad*. Barcelona: Anagrama.
- TROITIÑO, M. A. (Coords) *Agua, territorio y paisaje: de los instrumentos programados a la planificación aplicada*. Málaga: Fundicot.
- TRUJILLO, R. (1976). *Elementos de semántica lingüística*. Madrid: Cátedra.
- _____ (1979). *Análisis de estructuras semánticas dialectales*, Anuario de Letras, XVII, México: UNAM, 137-165.
- ULLMANN, S. (1980): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- UNAMUNO, M. de (1928). *Romancero del destierro*. España.
- VARELA ÁLVAREZ, Violeta (2007). El Concepto de Ficción en la Literatura. En: *Academia Editorial del Hispanismo*. s/r
- VATTINO, G. (1987). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- VAL ÁLVARO, J. F. (1999). La composición. En: Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe. § 4757- 4841.
- VALCÁRCEL, A. (2008). *Feminismo en el mundo global, Feminismos*. Madrid: Cátedra.
- VALDÉS, R. (1914). *Geografía de Panamá*. Panamá: Editorial Andreve.
- VALLEJO GARCÍA-HEVIA, J.M. (2015). *Estudios de instituciones hispano-indianas*. V Tomos. Madrid: Boletín oficial del Estado.
- Van DIJK, T. (1978). *La ciencia del texto*. Buenos Aires. Paidós.
- VÁSQUEZ, R. et al (Coordinadores) 2002. *Estado de derecho. Concepto, fundamentos y democratización en América Latina*. UNAM – ITAM. México: Editorial Siglo XXI.
- VARGAS LLOSA, M. (1996). *La verdad de las mentiras*. Lima: PEISA.
- _____ (2009). *El viaje a la ficción*. Madrid: Alfaguara.
- VÁZQUEZ, A. et al (2012). Metodología para la Identificación de las Áreas de Referencia de los Topónimos en Cartografía. En: *X Congreso TOPCART 2012 I Congreso Iberoamericano de Topografía y Cartografía*. Madrid: Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos en Topografía.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1997). *El escriba sentado*. Barcelona: Crítica.

- VILLAR ANGULO, L. M. et al (2001). Metaetnografía, sentido pedagógico de actos cotidianos. *Revista de Enseñanza Universitaria*, ISSN 1131-5245, N°. 17, págs. 77-136.
- VILLAR, F. (2000). Indoeuropeos y no indoeuropeos en la España prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia, *Acta Salmanticensia*. Estudios Filológicos, No. 277, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1-487.
- VIVES PÉREZ, A. et al (2011). *Directrices Toponímicas del uso Internacional para Editores de Mapas y otras Publicaciones*. España: Dirección General del Instituto Geográfico Nacional.
- VINOGRADOFF, P. (1994). *Introducción al derecho*. Fondo de Cultura Económica, Chile.
- VIGNOLO, P.(2011). Tierra firme. El Darién en el imaginario de los conquistadores. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- WEINRICH, H. (1981). *De la cotidianeidad del metalenguaje*. *Lenguaje en textos*. Madrid:Gredos.
- WELLEK, R. y WARREN, A. (2009). *Teoría literaria*. Madrid: Gredos. [1974]
- WHORF, B. L. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Seix Barial.
- YATES, L. (2008). *Intervención en Panamá*. Washington, D.C., s/r
- YAU, J. (1972). *El canal de Panamá: Calvario de un pueblo*. España: Edit. Mediterráneo.
- ZULUAGA, A. (1975). La fijación fraseológica. *Thesaurus*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, (30)2: 223-247.
- ZEMON DAVIS, N. et al (1992). *Historia de las mujeres en Occidente III. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. España: Taurus.
- _____ (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Berna: Peter Lang.
- _____ (1997). Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios. En *Paremia* (6):631-640.

FUENTES CONSULTADAS EN TEXTOS TRANSCRITOS DEL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS QUE SE CONSERVAN EN EL ARCHIVO NACIONAL DE PANAMÁ

- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 233, Libro 1: folio 301R-302V.
- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 235, Libro 6: folio144V-145R Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 235, Libro 6: folio 217V-218V
- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá, 235, Libro 7: folio 24R-24V
- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá, 235, Libro 7:folio130R-130V Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá, 235, Libro 7:folio 207R-207V
- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 235, Libro 8: Folio 113V-114V.
- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 235, Libro 8: F.150R-150V.
- Documento del Archivo General de Indias Código: Panamá 237, Libro 11: folio 132V-133R.

ALGUNOS RECURSOS ELECTRÓNICOS DISPONIBLES EN WEB

Atlas Ambiental de la República de Panamá (2010)

En web: <https://www.oceandocs.org/handle/1834/7995>

CATÁLOGO EN LÍNEA DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE WASHINGTON.

ECURED.CU (2018). Derecho Internacional.

Disponible en <http://www.cinu.mx/onu/observancias-internacionales-d/>

Entre Mares (Observatorio Geográfico – Panamá)

En web: <http://georem.blogspot.com/search/label/Cuadernos%20de%20%20SIG>

GEO MUPA de la Alcaldía de Panamá

En web: <http://datos-geomupa.opendata.arcgis.com>

Información Geográfica Webmap.

En web:

<https://geomupa.maps.arcgis.com/apps/MapJournal/index.html?appid=d6e9194dbe764fd4afa5604b36fa3104>

Monumentos Históricos de Panamá

En web: <https://goo.gl/eiWXp2>

Observatori del Paisatge: Barcelona <http://www.catpaisatge.net/cat/index.php>

Portal Geoespacial del Instituto Geográfico de Panamá, Tommy Guardia.

En web: <https://aig-hg-portal.innovacion.gob.pa/aigportal/home/>

Diccionario de la lengua española (DLE) de la Real Academia Española de la Lengua, (2014).

Consultas lingüísticas.

En web: www.rae.es/

Diccionario del español actual (DEA) de Manuel Seco, (1999).

En web: <https://www.fbbva.es/diccionario/plaza/>

Diccionario de colocaciones del español (DICE) de Margarita Alonso Ramos

En web: www.dicesp.com.

Callejero de Panamá

En web: <https://callejero-panama.openalfa.com/provincia-de-panama?pg=6>

Tratado Thomson-Urrutia con cláusula del límites entre las Repúblicas de Panamá y Colombia.

En web: <https://bdigital.binal.ac.pa/bdp/canalpanama7.pdf>